



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

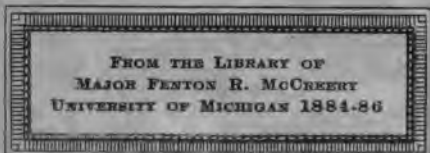
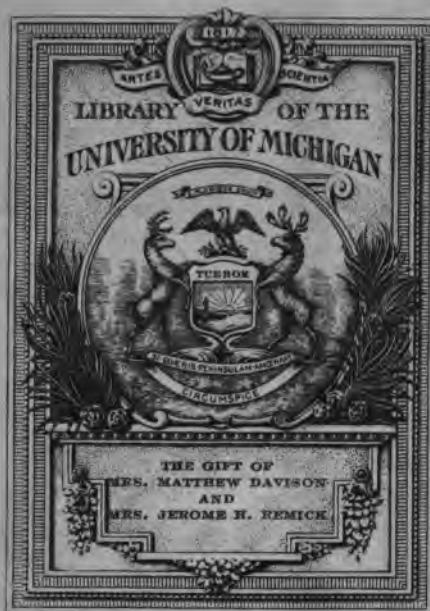
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





68

3

772

6

Quevedo y Villegas, Francisco Gómez
de

V I D A,
***E* OBRAS POSTHUMAS**
DE D. FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO,
Secretario de S. M. y Señor de la Villa
de la Torre de Juan Abad.

TOMO VI.



MADRID. MDCCLXXII.

Por D. JOACHIN IBARRA , Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

summary
F. R. McCullough
1-24-45

T A B L A

De los Tratados contenidos en este
sexto Tomo.

| | |
|---|--------|
| <i>V</i> ida de D. Francisco de <u>Quevedo</u> y <i>Vi-</i> <i>llegas.</i> | Pag. 1 |
| <i>Providencia de Dios.</i> | 83 |
| <i>Inmortalidad del Alma.</i> Tratado I. | 89 |
| <i>La incomprehensible disposicion de Dios en</i> <i>las felicidades y sucesos prósperos y ad-</i> <i>versos, que los del mundo llaman bienes</i> <i>de fortuna.</i> Tratado II. | 151 |
| <i>La Constancia y Paciencia del Santo Job</i> <i>en sus pérdidas, enfermedades y perse-</i> <i>cuciones.</i> Tratado III. | 209 |



VIDA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

Caballero del Orden de Santiago, Secretario de S. M.
y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad:

ESCRITA

*POR D. PABLO ANTONIO DE TARSIA,
Doñtor Teólogo, Abad de S. Antonio de la Ciudad
de Conversano, y Académico Ocioso
de Nápoles.*

FUE loable costumbre de Romanos, y Griegos alzar estatuas á los Varones insignes en letras, y armas, para no perder de vista las virtudes, y hazañas con que ensalzaron la República; y porque todos pudiesen aprovecharse del exemplo que dexaron á los venideros, ponian en la peana una breve inscripcion, y noticia de las letras que profesaron, de la religion, y piedad que siguieron, y de los hechos nobles con que grangearon la inmortalidad del nombre. A este fin principalmente miraron los prudentes Caballeros, movidos de virtuosa emu-

lacion, descubriendo huellas tan acertadas para encaminarse á lo mas encumbrado de la admiracion humana. El discreto Consul Plinio, Valido del Emperador Trajano, en una Epístola, alabando á Titinio Capiton por haber levantado estatua pública á Sylano, y por el particular estudio de tener, y venerar las imágenes, de los Brutos, Casios, Cato-nes, y otros hombres grandes, escribiendo la vida de ellos, y celebrándolos con sus versos; dice que no es menos glorioso merecer estatua que ponerla; y en la que escribió á Cornelio Tácito, que le habia pedido

algunas noticias de la vida de Plinio Senior, su tío, para registrarlas en su Historia, estima dichosos no menos los que obran cosas dignas de ser escritas, que los que escriben lo que merezca ser leído; y sobre todo dichosísimos en quienes el uno, y el otro concurrir. Y habiendo sido D. Francisco de Quevedo de los que mas se esmeraron en ilustrar á España con la pluma, y con los hechos exemplares, mereciendo por ellos aplauso universal en toda Europa, me ha parecido hacer este pequeño obsequio de los muchos que son debidos á Varon tan grande, poniendo delante de los ojos de todos en el lienzo de estos pliegos, aunque leves por su Autor, pero esentos, y libres por el objeto de la voracidad del tiempo, el retrato mas cabal de un ánimo bien formado como el de D. Francisco, tirando las líneas con el pincél de la fama, avivándolas de colores retóricos, yá con lo claro de acciones á todas vistas aclamadas, yá con lo oscuro de lo que padeció en diferentes peligros, y persecuciones, con valor antes digno de envidia que de lástima. Qué efígie, ni qué estatua habrá, que sobreviviendo á los mármoles, y bronce,

compita con lo eterno de su original, como la que nos forma la pluma en un papel animado con el bálsamo de la tinta, representando en el teatro de la verdad la vida, y los blasones de un Héroe á la posteridad deseosa? *Con esta consideracion Argesilao no quiso que le biciesen estatua, juzgando honor mas firme dexar la memoria de sus hazañas gravada en lo secreto de los corazones humanos con el buril del afecto, y registrada en los anales con el rasgo de una pluma, que descollar su cabeza de oro, ú bronce en lo mas público de la Ciudad.* Pues de él infiere Plutarco, que hallándose en el puerto de Menelao, mandó pregonar que nadie le levantara simulacro, ni imagen, diciendo que sus obras, si alguna habia hecho digna de loa, serian mas vivo monumento de su mérito para los venideros; porque donde estas faltaren, no se pueden suplir por obras de Escultor, ni Pintor alguno, por excelente que sea. Y de Simónides Poeta escribe Valerio Máximo, que habiendo dado sepultura á un cuerpo muerto, que halló en el camino, mientras iba á embarcarse, por aviso del difunto, que se le apareció, habiéndose librado del naufragio, en que

que perecieron los demás que en aquel Navio se embarcaron ; agradecido , no le correspondió con otra memoria , que celebrarle con sus versos , pareciéndole medio mas proporcionado para entregarle á la eternidad una pluma bien cortada , que los metales , y piedras artificiosamente esculpidas ; de lo qual , y de otros exemplos semejantes he ablablado largamente en el libro, y capítulo quarto de las Animadversiones Ferales ; y para la brevedad que me he propuesto en este discurso de la Vida de D. Francisco , juzgo que aunque me haya dilatado algo , nunca puede ser bastante lo referido para introduccion al bosquejo de un Varon, que hubiera sido de tanta veneracion en aquellos siglos primeros ; y así he deseado sacar á vista de todos el retrato de sus virtudes, calidad , y letras, sin afeyte de lisonja , ni trage de pasion alguna ; cuyas causas diré con Tácito las tengo de mí muy apartadas.

Salió , pues , á luz D. Francisco de Quevedo y Villegas en la Real Villa de Madrid el año de 1580 ; y puedo sin duda decir con mas acierto , que salió una nueva luz para hermo-sear con sus rayos á España , y al Mundo todo ; habien-

do con lo escrito , y con lo obrado dexado tanto que admirar al entendimiento , y que seguir á la voluntad , que permanecerá su nombre en la memoria de todos con mas ventaja que los rayos solares ; pues en ningun tiempo podrá temer el ocaso del olvido , ni el eclipse de oposicion maligna , llevando en el carro triunfal de sus glorias atado el descuido, y la envidia , causas de tan perniciosos efectos , que suelen deslucir á los hombres grandes. Su padre fue Pedro Gómez de Quevedo , Secretario de la señora Reyna Doña Ana, muger del señor Rey D. Felipe II. en cuya ocupacion dió singulares muestras de su entendimiento, sazónándolas siempre con piedad christiana ; y lo habia sido antes de la señora Emperatriz Maria en Alemania con tanta satisfaccion, que en abono de sus servicios, y mérito escribió una carta al prudentísimo Rey su yerno desde Praga á 29 de Agosto de 1578 , mostrando la mucha estimacion en que le tenia. Fue su madre Doña Maria de Santibañez , que asistiendo desde sus tiernos años á la Cámara de la Reyna , no le embarazaron las exterioridades de la Corte el intento de formar su interior con frecuentes oracio-

nes , ayunos , y otras obras religiosas , haciendo de su pecho una celda , y del Palacio un Convento. Tomando despues estado , no intermitió este modo de vivir ; antes le acrisoló mayormente , haciéndose espejo de casadas , como lo habia sido de doncellas , llevando el yugo del santo matrimonio con su marido muy concorde , con los domésticos apacible , y con sus hijos cuidadosa , criándolos con la leche del temor de Dios. En ambos concurrieron prendas de muy antigua calidad , y nobleza ; pues el Secretario Pedro Gomez de Quevedo fue hijo de Pedro Gomez de Quevedo , y de Doña Maria de Villegas : el uno natural de Vexoris , y la otra de Villasevil en el Valle de Toranzo , donde los Quevedos , y los Villegas tienen sus antiguos , y nobles solares. Juan Gomez de Quevedo , tio de D. Francisco , dexó á la Iglesia Parroquial de Vexoris gran cantidad de plata labrada , con que hoy se sirve el culto divino con mucho lustre , y decencia ; y todos sus antepasados con la nobleza de la sangre juntaron el zelo de la Religion christiana. Por los Villegas tuvo D. Francisco por sus ascendientes á Pedro Ruiz de Ville-

gas , Adelantado Mayor de Castilla , y Señor de Muñon y Caracena , que casó con Teresa de Vega , hija única de Gonzalo Ruiz de la Vega el del Salado ; y tambien á Sanchito Ruiz de Villegas , Comendador de la Orden , y Caballería de Santiago , Capitan de la Guardia del Rey D. Juan el Segundo , Corregidor de la Ciudad de Alcaraz , el qual estuvo casado con Doña Maria Andino , é hizo muchos , y muy señalados servicios á la Corona de Castilla : y asimismo lo fue D. Alonso Ortiz de Villegas , Caballero de Toledo , de quien descienden los Marqueses del Villar ; el qual de su nobilísima muger Doña Maria de Silva tuvo por hijos á D. Diego Ortiz de Villegas , que pasó á Portugal por Confesor de la Princesa Doña Juana ; y el Rey D. Juan el Segundo de aquel Reyno le hizo su Capellan Mayor , y Obispo de Ceuta , y lo fue despues de Viseo ; y tambien á Doña Mencía de Villegas , que casó con Pedro Fernandez de Villanueva , descendiente de D. Luis de Villanueva , muy nombrado en las Historias de España. Pasando despues estos Caballeros á Portugal , llamados del Obispo D. Diego Ortiz de Villegas su hermano , asen-

asentaron casa en Moura ; y el Rey D. Manuel honró mucho á sus hijos. El año de 1538 el Rey D. Juan el Tercero , en remuneracion de los servicios que le hizo su nieto Pedro de Villanueva , le dió nuevas armas , que son una serpiente, llamada Tiro , de oro con pintas negras en campo verde ; y por tymbre medio Tiro del mismo color , que están registradas en el Archivo Real de aquel Reyno , que llaman Torre-do Tombo. Es su legítimo descendiente D. Diego Enriquez de Villegas , Caballero, y Comendador en el Orden de Christo , Capitan de Corazas, muy conocido por su calidad, y escritos ; y fue estimado de D. Francisco por su pariente, y amigo , y mucho mas por sus letras, y erudicion. La familia de su madre no fue menos ilustre , porque el apellido de Santibañez es muy antiguo en el mismo Valle de Toranzo , donde fue su origen ; aunque Doña Maria nació en Madrid , y fueron sus padres Juan Gomez de Santibañez Cevallos , natural de S. Vicente de Toranzo , Aposentador de Palacio de la señora Emperatriz, á quien el año de mil quinientos y sesenta y seis le asentaron plaza de Contino de la Real Casa ; y Doña Felipa de Es-

Tom. VI.

piñosa y Rueda , natural de Madrid , y Azafata de la Reyna , entrambos de noble prosapia , y descendencia. Tuvo D. Francisco tres hermanas la mayor se llamó Doña Margarita de Quevedo , que casó con D. Juan Aldrete y S. Pedro , Caballero del Orden de Santiago , y Caballerizo de Su Magestad ; de cuyo matrimonio nacieron D. Juan Carrillo y Aldrete , Caballero del Hábito de Santiago , en quien igualmente se compiten prendas muy ventajosas de entendimiento , y valor , como lo ha mostrado en todas ocasiones, y ahora sirviendo el puesto de Capitan de Corazas en el Ejército contra Portugal ; y D. Pedro Aldrete Carrillo Quevedo y Villegas , Colegial del Mayor del Arzobispo , y segundo Señor de la Torre de Juan Abad , por su virtud , y letras muy digno de sus mayores, y merecedor de qualquier puesto de su profesion.

La otra fue la Madre Sor Felipa de Jesus , Monja Carmelita Descalza en el Convento de Santa Ana de esta Corte , Religiosa de exemplar, y santa vida. La tercera , y última tuvo por nombre Doña Maria , y fue la primera que se cayó en flor del arbol de la vida perecedera , dando prin-

cipio á la inmortal desde los primeros años de su edad , y del primer ensayo de su virtud. Desde niño dió muestras D. Francisco de su viveza , imprimiendo en los pechos de sus padres opinion muy alta de su ingenio , que despues con el aumento de los años desempeñó tan aventajadamente , que desgajándose los ramos de su talento , fue mayor la copia de frutos , con que abasteció las Escuelas de Helicon , y las Academias mas famosas del Orbe , que lo que ofreció en flores la esperanza. Siendo de tierna edad , se le murió su padre ; y quedando en poder de su madre Doña Maria de Santibañez , no echó menos el cuidado , ni el cariño que hasta entónces con doblada influencia habia gozado. Era Doña Maria un vivo symbolo de la Mujer Fuerte , en cuya descripcion concluye sus Parábolas Salomon , que segun muy graves Expositores , y el Padre Maestro Fray Luis Tineo de Morales , del Orden Premonstratense , insigne Teólogo , y versadísimo en las lenguas de la Sagrada Escritura , en el discurso de la Vida , y salvacion de este Rey (materia en que tanto han sudado los mas doctos) , se entiende de su madre Bersabé ,

ensalzándola por el gobierno de su casa , hasta conseguir alabanza de sus hijos , que alude á la crianza de ellos , segun la Ley Divina , y al revestirse de los brillantes reflexos que de la buena educacion resultan , para ostentar mayor hermosura en las puertas de la censura humana. Volviéronla despues de viuda á Palacio en servicio de la Reyna , estimando todos á tan noble matrona por su prudencia , honestidad , recogimiento , y demás virtudes , poniendo su mayor estudio en dexarlas esculpidas en los corazones de sus hijos ; y lo alcanzó tan felizmente por la docilidad de sus naturales , que fuera de la virtud conque instruyó á las hijas , con la de Don Francisco solo pudo coronar sus cuidadosos desvelos , esmaltándolos con la dilatada opinion , y aplauso que de todas las Naciones muy largamente consiguió su hijo , á quien aplicó desde luego al camino de las letras , no solo por la capacidad que en él conocia , sino tambien por la grande inclinacion que aun en sus primeros años mostraba , casi con impaciencia de madurar sus deseos á plazos del tiempo , y succesivo desvelo ; pues fue dotado de ingenio tan dilatado,

do, que no pudiendo contenerse entre los límites naturales, sobresalía con admiración de sus Maestros; de que sumamente se alegraba su madre, que á imitación de la del Grande Agustino Santa Monica, echaba de ver que el estudio de las doctrinas no solo no es de estorvo, sino de provecho para el verdadero conocimiento de Dios, allanando el camino de la perfección cristiana, y descubriendo nuevas sendas, que con seguridad lleven al hombre á su último fin, evitando los enredos, y las engañosas anchuras del mundo, como en el libro segundo de sus Confesiones lo insinúa el Santo; porque no hay verdadera sabiduría, que no esté casada con el temor de Dios: verdad también conocida de los Gentiles; pues Teócrito, y Virgilio derivaron la Religión, y las letras de un mismo principio; pero ciegos no alcanzaron origen tan soberano. No habrá quien niegue que el estudio es un rocío, que regando las virtudes morales, les dá incremento, y vida, y las defiende de las llamas abrasadoras del vicio; porque San Gerónimo en la Epístola á Rústico Monje de sí confiesa, que no pudiendo con ayunos apagar los ardores juveniles,

con la ocupación, y trabajo de nuevos estudios los venció. Lo mismo afirma de Juan Pico, Conde de la Mirándula, Juan Francisco Pico su sobrino en la Vida que escribió de este Príncipe, á todas luces admirable; siendo muy constante que las letras son de grande provecho para adquirir las virtudes, y de no menor ornamento para después de alcanzadas. Con semejante consideración animaba á D. Francisco su madre, porque apoderándose de las Ciencias enriqueciese con la especulación el entendimiento, é inflamase con bien regulados deseos la voluntad, sacando del uno, y del otro cosecha de gloria, y aplauso.

Grande facilidad se halló en el noble pecho de D. Francisco para todo lo que tocaba á estudios; de suerte que sobraron, así las diligencias de su madre, como las del Protonotario de Aragon D. Gerónimo de Villanueva, que después de muerta Doña Maria de Santibañez quedó por su tutor: antes exhortarle al curso literario era espolear caballo que á toda rienda corria; pues habiendo aprendido un poco tiempo la lengua latina, trató desde luego levantar sobre tales cimientos muy her-

mosos edificios de varias Ciencias. Pasó tan felizmente los cursos en la Universidad de Alcalá, que apenas teniendo quince años cumplidos, mereció ser graduado en Teología, dexando admirados á los mas doctos, y ancianos el vér en edad tan verde tanta madurez de ingenio. Y conociendo la fertilidad de campo tan ameno, y liberal, no quiso limitarle con semillas de una profesion sola; ántes, aprendiendo varias lenguas, se abrió las puertas para hacerse universal en todas Ciencias. Estudió, demás de la Latina, la lengua Griega, la Italiana, la Hebrea, la Francesa, y la Árabe, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas, y casi las hermanó con la Castellana, en que mostró suma agudeza. En la Latina se correspondió con los primeros ingenios de su tiempo, escribiéndose Epístolas desde el año de 1604, quando no tenia mas que veinte y tres de edad, con Justo Lypsio, varon comunmente aplaudido; continuando en adelante este noble, y erudito empleo con el Caballero Juan Jácome Chifletio, Protomédico del Rey, y Médico de Cámara del señor Archiduque Leopoldo, Autor muy célebre, que en una Epís-

tola que escribió á D. Francisco desde Bruselas en 20 de Julio de 1629, le dice la estimacion con que recibian en Flandes, y Francia sus Obras, reimprimiéndolas, y buscándolas todos con mucha codicia: con el doctísimo Juan Queralt, Maestro primero de Humanidad en Salamanca, que comunicándole sus estudios, dá á entender el aprecio de su refinado juicio, y censura: con Gaspar Scioppio, con el Conde Julio Cesar Estela, con D. Mariano Valguarnera, con Monseñor D. Martin Lasarina, con Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Hábito de S. Juan: con Martin de Sevilla, con Don Gerónimo de Ribera, con D. Alonso Maranta, y otros, los mas insignes en todo género de letras, de los quales hablaremos en el discurso de esta Obra. En el idioma Griego fue tan versado, que fuera de haber traducido á envidia de los unilingues á Anacreonte Teio, y otros Autores Griegos, haciéndolos cantar en Castellano aun mejor de lo que ellos lo habian hecho en su propia lengua, mereció que hombres doctos celebrasen sus alabanzas con epigramas Griegos, como entre otros lo hizo el Licenciado Vicente Mariner, Va-

Valenciano muy erudito , de que son pregones sus Obras en versos Latinos , y Griegos , que ha dado á la estampa. Demás que escribiendo D. Francisco Epístolas , ó otra cosa en latin , engastaba en ellas , como piedras preciosas , muchas palabras Griegas : y Justo Lypsis , conociendo su grande ingenio , y los progresos que habia hecho en este idioma , le escribió de Lobayna el año de 1605 animándole á tomar la defensa del Príncipe de los Poetas Griegos Homero ; y le asegura que no podia tomar argumento mas digno , ni mas grato á los hombres doctos ; á que tambien le habia exhortado D. Bernardino de Mendoza. En la Hebrea hizo tantos progresos , que le consultaban en ella Autores gravísimos ; pues el Padre Juan de Mariana , tan conocido por sus estudios , y único en todas las lenguas Orientales , y Griega , y Latina , habiendo sido nombrado por decreto del Rey , y del Supremo Tribunal de la Santa , y General Inquisicion para que como Juez desapasionado diese su parecer sobre la edicion que hizo de la Biblia Regia el Doctor Benedicto Arias Montano , y la censura que contra él sacó el Doctor Leon de Castro , Magis-

tral de la Santa Iglesia de Valladolid ; y habiendo dado su juicio , y sentencia á favor de Arias Montano , con que enmudeció por entonces la oposicion que injustamente se le movió ; estando despues en Toledo , entregó todos los papeles que en esta materia habia hecho á D. Francisco , porque viese si estaban bien apuntados los Textos Hebreos , por haberlos escrito un amanuense , y hallarse el Padre ya ciego ; el qual fuera de sus ojos no pudo fiar cosa tan dificultosa sino de quien los tenía muy lince en el idioma santo. Escribió tambien D. Francisco el año de 1643 en defensa de Arias Montano un Antídoto muy docto á otra censura que contra Doctor tan célebre sacó un Autor anónimo en Salamanca el de 1579. Movióle á tomar la pluma en materia tan honda , no solo la noticia que tenía de la lengua Hebrea , sino tambien el zeló de la Orden de Santiago , por haber sido Religioso de ella el Doctor Arias Montano , tomando el Hábito en San Marcos de Leon , y despues Prior del Convento de la misma Orden en Sevilla.

Demás del conocimiento que tuvo de lenguas , fue versadísimo casi en todas Facultades

y Ciencias , como en las letras Humanas , en el Derecho Civil , y Canónico , en la Matemática , Astrología , Etica , Política , Medicina , y Filosofía Natural ; con noticia muy individual de las propiedades de hierbas , aguas , piedras , metales , y otros minerales. Con las letras humanas juntó las divinas ; porque fuera del grado que consiguió en la Teología , hizo particular estudio en la Sagrada Escritura , y en los Padres de la Iglesia , como bien se divisa en la Vida del Gran Doctor de las Gentes San Pablo , y en otras obras muy espirituales que compuso , particularmente en la Política de Dios , y Gobierno de Christo : obra tan alabada de los mas sabios , que en ella , dixo el Arzobispo D. Fr. Christobal

Alta petis , sæcli decus , ó gloria nostri,

A lo mas encumbrado de las nubes,

De este siglo decoro y gloria , subes.

D. Joseph Pellicer de Tobár, Caballero del Orden de Santiago , Señor de la Casa de Pellicer , y Osau en Aragon , Cronista Mayor de Su Magestad , y máximo en las Ciencias que profesa , erudicion , y noticia de varias lenguas , como lo muestran los libros que ha escrito , que son tantos , y tan doctos , que de ellos dixo el Oráculo de las buenas letras el

de Torres , del Orden de Santo Domingo , habia resucitado D. Francisco los siglos primeros , dexando perplexa la admiracion entre lo sentencioso de la Filosofía Moral , y lo admirable de la ciencia sagrada de las Escrituras. Fue finalmente en todas letras tan consumado , que algunos Autores de esta Corte dexaron escrito en sus libros , que D. Francisco en todas se lucia , y en cada una de ellas era Maestro. Juan Pablo Martyr Rizo en la Defensa que imprimió del Patronato de Santiago dice , que el ingenio de D. Francisco fue conocido por milagro de naturaleza. Antonio de Argüelles , celebrando con versos heróycos sus alabanzas , le llama decoro , y gloria del siglo nuestro:

Padre Juan Luis de la Cerda , de la Compañia de Jesus , que aun para pensar los asuntos es menester una vida muy larga: este Autor , pues , en el Fenix , y su Historia Natural , poniendo en el Diatribe 16 un hymno que hizo D. Francisco á esta ave , le llama doctísimo en todas letras , y en muchas lenguas ; y en el principio de la Obra le dá título de Insigne

ne

ne ingenio Español. Y sobre todos Justo Lypsio en una Epistola que le escribió de Lobayna en 25 de Enero de 1605 le dixo: *O magnum decus Hispaniarum!* "O mayor, y mas alto honor de los Españoles!"

En la Poesía ocupó D. Francisco el primer lugar al parecer de los mas doctos de su tiempo; pues el muy erudito Juan Quera, Profesor de Letras Humanas en la Universidad de Salamanca, y en las Escuelas Pias que edificó el Sumo Pontífice Paulo Quinto, de quien fue muy estimado, en una Epístola llamó á D. Francisco Príncipe de los Poetas, en quien solo se juntaban las gracias, y sales de todos los Lyricos. Igual, y mayor alabanza le dió el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano, que en un epigrama Griego le señala en el Parnaso el primer lugar junto á Apolo; y así en esta, como en otra Latina que le hizo, le ensalza por el mayor ingenio del Orbe. Y el año de 1625, dedicando á Don Francisco el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que de Griego traduxo en elegante Latin, le llama Hijo de Apolo, y hermano de las Musas: y luego, llevado de un entusiasmo, le dice que es Sol, Príncipe, Cabeza, Empera-

dor, y Numen de la Poesía, y de todas las Letras: *In hoc Musarum & litterarum imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum æthere, tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen.* Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas, los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Cronista Mayor de las Indias, y Francisco Lopez de Zarate, que con extraordinarias demostraciones siempre le veneraron.

Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Hábito de S. Juan, sugeto por su calidad, y erudicion de todos venerado, escribiéndole en versos heróycos, le nombra: *Delectum Phæbi*: Deleite, y regalo de Apolo. El Conde Julio Cesar Estela, y Miguel Kellero, con la ocasion de haber vuelto Don Francisco de España al Reyno de Nápoles despues de muchos peligros de mar y tierra, festejándole con la Lyra de sus Odas artificioamente templada, dicen que en su sabiduría, y prudencia descansaban las Musas, y el Hércules de su tiempo el Duque de Osuna. Pero quien mas se adelantó en alabar á Don Francisco fue

fue el gran Lope de Vega Apolo, y en la Sylva séptima Carpio, que en el Laurel de dice:

*Al docto D. Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu ribera hermosa,
Lyssio de España en prosa,
Y Juvenal en verso,
Con quien las Musas no tuvieran miedo
De quanto ingenio ilustra el Universo,
Ni en competencia á Píndaro, y Petronio,
Como dán sus escritos testimonio:
Espíritu agudísimo, y suave,
Dulce en las burlas, y en las veras graves
Príncipe de los Lyricos, que él solo
Pudiera serlo, si faltara Apolo.
O Musas! dadme versos, dadme flores;
Que á falta de conceptos, y colores,
Amar su ingenio, y no alabarle supe;
Y naxcan mundos, que su fama ocupe.*

Otros muchos, que por brevedad se dexan, ponderando con admiracion los colmados méritos de D. Francisco en la Poesía, le coronaron de inmortales laureles; y concurriendo con el acertado juicio de tan altos ingenios esta Coronada Villa el año de 1649 en la solemne entrada, y recibimiento de la Serenísima Reyna nuestra señora Doña Maria Ana de Austria, en cuyos aparatos, y arcos triunfales, dispuestos por D. Lonrenzo Ramirez de Prado, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo Real de Su Magestad, y de la Santa Cruzada, llegó la maravilla al último grado de su esfera en el Monte Parnaso, que con suma

magnificencia se hizo sobre la Fuente del Olivo. Acompañaron las nueve Musas vivas, ricamente tocadas, y vestidas, con otras tantas estatuas de Poetas Españoles, muy parecidas á sus originales, que fueron Séneca, Lucano, Marcial, Juan de Mena, Garcilaso de la Vega, Luis de Camoes, Lope de Vega Carpio, D. Luis de Góngora, y D. Francisco de Quevedo; que aunque fue el postrero en la edad, por la agudeza de sus versos no debe nada á los mas antiguos. A cada uno pusieron una targeta con letras halladas en sus Obras. La de Don Francisco, que ascendia al Monte, aludiendo á la falta natural que tu-

tuvo en los pies , aunque nunca se vió menos zopo que quando subió á la cumbre del Parnaso , decia así:

*Llevadme Musas , que en vano
Mis pies lo procuran , pues
Ni aun de mis versos los pies
Bastarán sin vuestra mano.*

Llegó D. Francisco á grados tan eminentes de sabiduría, porque nunca estudió con otro fin que para saber , desechando de sí los respetos que llevan los que suelen avasallar tan libre , y noble Facultad al interés , y comodidad del cuerpo; considerando con Lactancio Firmiano en la Prefacion á las Instituciones divinas , que los mas hacendados se despojaron voluntariamente de sus riquezas , porque no les estorvasen la aplicacion á los estudios , mudando los hidalgos deseos de saber en viles diligencias de intereses humanos. No hay duda que D. Francisco mereció, y pudo tener muchos aumentos , y algunos le fueron ofrecidos ; pero nunca los procuró, ni los admitió , por parecerle le embarazarian los nobles , y altos fines de su entendimiento , siguiendo en esto la doctrina , y exemplo del gran Conde Juan Pico de la Mirándula , que nada tuvo por mas ageno que los Estados , y riquezas que habia heredado de

sus progenitores , estimando por mayor tesoro el de la Filosofía desnuda , y de su verdad , sin vestidura de intereses. Y en la Oracion que hizo de la dignidad del hombre , afea mucho á los que venden la castidad de Palas , diciendo que quien buscáre del estudio galardón , y bienes temporales , mal llegará al conocimiento de la verdad , desmereciendo aun el nombre de Filósofo. Son dignos de reparo los medios con que D. Francisco se adelantó á lo mas recóndito de las noticias literarias , y agudezas de la pluma ; pues halló haber sido tan incesable su estudio , que no solo no desperdió momento de tiempo , antes le quitaba á las ocupaciones precisas , y necesarias , para emplearle en leer libros , y en hacerlos. Sazonaba su comida , de ordinario muy parca , con aplicacion larga , y costosa ; para cuyo efecto tenia un estante con dos tornos , á modo de atril , y en cada uno cabian quatro libros , que ponía abiertos , y sin mas dificultad que menear el torno , se acercaba el libro que queria , alimentando á un tiempo el entendimiento , y el cuerpo , á imitacion del *Filósofo Español Eneo Séneca* , que acostumbraba tener su mesa coronada-

nada de libros; y del esforzado, y valiente Rey de Francia Francisco Primero, que olvidado á veces del plato en que comia, tomaba en la mano un libro para regalar su ánimo; pues dice Lactancio Firmiano en el libro, y capítulo primero de la Falsa Religion: *Nullus enim suavior animo cibus est, quàm cognitio veritatis*: "No »hay manjar para el ánimo mas »sabroso que el conocimiento »de la verdad." No diré las noches que arrobado en el deleite de las especulaciones, y en la curiosidad de los libros, *dexaba D. Francisco de cenar, como lo hacia el Gran Doctor de la Iglesia S. Gerónimo, que para leer á Tulio ayunaba*. Hasta el sueño hizo tributario, y pechero á su ardiente deseo de aprender, cobrando de él muchas horas, y tal vez con apremio, para darlas al ocio literario; y negando al publicano de la vida humana las injustas usuras que suele con violencia pedir de los menos aplicados, las gastaba liberalmente con graves Autores. Me refirieron por cosa notable, quando estuve en su casa de la Torre de Juan Abad el año de 1658 (volviendo de Sevilla á esta Corte con Don Francisco de Valdés y Godoy, Caballero del Hábito de Santiago, por

su sangre, y virtud muy conocido) que tenia una mesa larga, que cogia el ancho de la cama, con quatro ruedas en los pies, para llegársela con facilidad, despertando la noche para estudiar, y en ella muchos libros prevenidos, y pedernal, y yesca para encender la luz; pues solia tan á deshora comenzar su tarea, que por no aventurar los ratos de la noche, muy acomodados para el estudio, no aguardaba que un criado le traxese recado de estudiar; y si alguna vez, interrumpiéndole sus achaques el primer sueño, se lo suplía el cansancio con afrebatado desquite, despertaba con el sentimiento que tenia Demóstenes quando los artífices le ganaban la madrugada.

De todo fue liberal sino es del tiempo, gastándole por adarmes, y con rigurosa cuenta en donde no hallaba conveniencia de aprender cosa nueva; y para mostrar la estimacion que hacia de cosa tan preciosa, solia repetir la sentencia de Teofrasto Eresio, que sucedió á Aristóteles en la cátedra: *Sumptus pretiosissimus tempus est*. Siempre que residió en la Corte, porque no le embarazasen los cuidados domésticos el ocio fatigoso de sus

estudios, vivió las mas veces en posada pública ; y ofreciéndosele escribir á sus amigos, ponía en la fecha : *De la tablilla* , por la que suelen tener semejantes casas sobre la puerta ; igualando en la eleccion el cuidadoso descuido del Cynico Diógenes, de quien refiere Laercio, que por no aguardar las prevenciones encargadas á un amigo porque le buscasse casa , escogió por su morada una tinaja , que halló mas á la mano. Y como este Filósofo en tan vil meson mereció ser visitado de Alexandro Magno , así á la posada de D. Francisco concurrían todos los Grandes, y Príncipes de la Corte , para quienes tenía horas señaladas ; y solían acudir con tanta puntualidad, que no dexaban día en que no le viesen , para gozar de su conversacion tan docta , y de buen gusto , y tan acomodada al genio de cada uno , que se hacia todo con todos. Estaba siempre ocupado , ya estudiando , ya comunicando sus estudios con ostentacion de la viveza , y prontitud de su ingenio , y nunca menos solo que quando solo. Andando por las calles en su coche , acostumbraba llevar consigo papel , y tinta para apuntar lo que podía ofrecerle su continuada

aplicacion , que solia traerle en el interior tan elevado, que encontrando algun amigo , no reparaba á lo exterior de los cumplimientos , y cortesías : lo qual en D. Francisco no era falta , sino sobra de atencion á cosas mas altas. Sucedióle un día , que saliendo de una Librería , se entró en su coche, mandando al cochero que andase , sin decirle adónde ; y preguntádoselo á pocos pasos, como iba divertido le respondió : *Adonde vos quisiéredes*. El cochero , escarmentado de haberle muchas veces sucedido lo mismo , para advertir con donayre á su amo que no hiciera de las calles escuelas peripatéticas , llevóle al lupanar que entónces habia de mugeres públicas. Estando cerca , echólo de vér D. Francisco , y ásperamente reprehendiéndole , le dixo que la resolucion habia sido como suya ; pero que tuviese entendido , que el coche de su ánimo , y aplicacion del entendimiento le tiraban cisnes , y no palomas ; aludiendo á que el cisne era consagrado á Apolo , y la paloma á Venus , como lo nota en su Mytologia Natal Conde. Saliendo de la Corte para ir á la Torre de Juan Abad , ó á otra parte , y en todos los viages que se le ofrecie-

cieron , llevaba un Muséo portátil de mas de cien tomos de libros de letra menuda , que cabian todos en unas bisazas, procurando en el camino , y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los mas curiosos , y apacibles. Fue tan aficionado á libros , que apenas salia alguno , quando luego le compraba ; y de los que se imprimian en España , le tributaban sus Autores con un Tomo. Leíalos D. Francisco, no de paso , sino margenándolos , con apuntar lo mas notable , y con añadir donde le parecia su censura. Juntó número de libros tan considerable , que pasaban de cinco mil cuerpos ; aunque despues de su muerte ni aun parecieron dos mil , por no haberle asistido persona de su confianza. Con la frecuente aplicacion se hizo tan versado en los libros, que era dueño de todas las materias , y con singular conocimiento de sus Autores. Citando adredemente en su presencia D. Juan de la Portilla Duque , á quien los doctos , y España deben investigaciones recónditas de singular doctrina en honra , y defensa de la santa Cruz , un texto falso de Quintiliano , dixo luego D. Francisco que no podia ser la sentencia , ni el latin de tal Autor:

tan pronto estaba en todo , y tan distinta noticia tenia de los libros.

Del amor de las letras se le engendró una muy particular estimacion de los hombres doctos , y profesores de qualquiera facultad , procediendo el uno del otro , como efecto de su causa : porque , segun lo que advierte Plinio en las Epístolas , no es posible que quien sigue los estudios, dexede venerar los estudiosos. En esto D. Francisco fue tan excelente , que teniendo noticia de algun hombre sabio , procuraba hacérsele amigo para comunicarle ; y aunque fuese á costa de su descomodidad , le buscaba , sacando de las eruditas conferencias , como la abeja de las flores , ambrosía de provechosas sentencias , y néctar de varias , y concluyentes razones. Proponíase imitar á los que conocia sobrepujar en alguna virtud , ó ciencia ; y como fue dotado de ingenio muy claro , y docil , á pocos pasos dexaba atrasado al que mas se singularizaba. Tan grande deleite le ocasionaban los estudios , la leccion de libros eruditos , y la comunicacion de palabra , y por cartas con los mas doctos de su tiempo , que solia decir con muchas veras , que hallaba en ellos el antidoto , y re-

remedio de sus dolencias ; pues habiendo recibido una Epístola de Justo Lypsio en tiempo que estaba enfermo en Valladolid por Noviembre del año de 1605 , respondiéndole con estilo muy erudito , dice , que la carta de Varon tan docto habia sido su Esculapio ; y que la salud que en el sobrescrito le anunciaba , se la dió con efecto la lectura de sus eruditos periodos , y sentencias. No parezca esto encarecimiento , ni lisonja ; porque exemplos se leen mas antiguos de muchos , que solo con leer libros curiosos convalcieron de sus enfermedades , como de los Reyes D. Alonso , y D. Fernando de Aragon se halla registrado en las Historias ; pues de aquel escribe Antonio Panormita , que con la leccion de Q. Curcio ; y de este Juan Bodino , que con la de Tito Livio , curaron sus achaques. Lo mismo sucedió á Lorenzo de Médicis , llamado el Padre de las letras , con la historia del Emperador Conrado Tercero. Y es la causa , que siendo el estudio medicina muy eficaz para el ánimo , segun lo muestra la experiencia , y lo dice Tulio *lib. de Finib.* y Séneca *epist.* 8 , redundan facilmente sus efectos en el cuerpo , como mas difusamente lo he ponderado

Tom. VI.

en el capit. 6. §. 3. de mi Memorial Político-Histórico , y en el Prólogo de la Historia , y antigüedad de la Ciudad de Conversano. Ni fue menor la utilidad que D. Francisco repartió á sus amigos , dándoles preceptos tan saludables , que todos de su conversacion salian mejorados. Alababa en grande manera la Corte Romana , llamándola centro de la sabiduría ; porque con la estimacion , y premio atrae de todas partes á los hombres doctos. Y á los que conocia de mucho ingenio , y poca fortuna , solia aconsejar se fuesen á Roma , donde desterrarían de sí la necesidad , dando á la virtud , y letras casa , y patria. Amparó á Miguel Kelkero con el Duque de Osuna , Virrey de Nápoles , solo porque de unas Odas , y Epigramas que le escribió implorando su intercesion , conoció su doctrina , y mérito.

Entrar en las Obras que del refinado juicio , y pluma de D. Francisco salieron , empresa es para los Salustios , Livios , Plinius , y Tácitos ; que empeñar mi corta , y humilde pluma , para explicar el mérito de la que supo á lo mas alto con suma gloria remontarse , fuera juntarla con la del águila , no sin el riesgo que dice

B Elia-

Eliano experimentarse en semejante union. Con que es preciso dexarlo á su Autor, en quien solo se hallará el desempeño de su alabanza: habiendo en cada libro que escribió, levantado para inmortalizar su nombre un mausoleo, donde no hay periodo que no sea un joyel de valor inestimable, ni palabra que no sea un alma. Y pues hablan tanto sus libros, sería fuerza callar quien debe con la admiracion venerarlos. Ha habido opinion de algunos, que fue tanto lo que escribió, que cotejando los sesenta y cinco años que vivió con lo que dexó escrito, así de molde, como de mano, á cada dia le cabe un pliego. Pero como se ha perdido la mayor parte de sus escritos, ya ocultándolos la envidia, ya usurpándolos la malicia, parecerá encarecimiento hyperbólico á quien no tuviere noticia de sus viages, prisiones, y muerte, sin asistirle persona que le tocasse. Los libros impresos han sido recibidos con tanto aplauso de todas las naciones, que algunos los han traducido en su lengua para gozar de las agudezas, y sentencias engeridas en cada palabra; y muchos se han divulgado en los idiomas Latino, Ingles, Italiano, y Fran-

ces. En quanto escribió quiso singularizarse; y lo consiguió tan aventajadamente, que sigue la gloria sus libros como la sombra el cuerpo. Es escusado hacer catálogo de sus Obras, pues andan entre manos de todos, y no salen del sudor continuado de las prensas tantos exemplares, quantos gasta la curiosidad. Sin embargo, por ser deuda de este asunto no dexar cosa tocante á su estudioso desvelo, haré índice de las Obras impresas, y por imprimir, satisfaciendo tambien á las instancias de algunos que lo desean. Las que han salido de la imprenta, son las siguientes. 1 La Cuna, y la Sepultura. 2 Introducion á la vida devota. 3 De los remedios de qualquier fortuna. 4 Virtud militante contra las quatro pestes del mundo. 5 Vida de S. Pablo Apostol. 6 Compendio de la Vida de Santo Thomas de Villanueva. 7 Doctrina para morir. 8 Vida de Marco Bruto. 9 Fortuna con seso, Hora de todos. 10 Memorial por el Patronato de Santiago. 11 Epícteto, y Focílides en Español. 12 Carta de las calidades de un casamiento. 13 Carta de lo que sucedió en el viage que el Rey nuestro Señor hizo al Andalusía. 14 Carta á Luis XIII.

Rey

Rey de Francia. 15 El Sueño de las calaveras. 16 El Mundo por dentro. 17 Historia, y Vida del gran Tacaño. 18 El Alguacil Alguacilado. 19 Las Zahurdas de Pluton. 20 Visita de los Chistes. 21 Casa de los locos de amor. 22 La Culta latiniparla. 23 El Entremetido, la Dueña, y el Soplon. 24 Cartas del Caballero de la Tena-za. 25 Cuento de cuentos. 26 Libro de todas las cosas, y otras muchas mas. 27 Tira-la-piedra, y Esconde-la-mano. 28 El Rómulo, traduccion del que escribió el Marques Virgilio Malvezzi. 29 Política de Dios, y Gobierno de Christo, primera, y segunda parte. 30 El Parnaso Español, tomo primero, que contiene las seis Musas; y saldrán con toda brevedad las tres que faltan para cumplir el número de las nueve, tan hermanas de las seis impresas en el estilo, y agudeza, que bien se les conoce ser parto genuino de su Autor. Por tymbre de esta Obra vá en el fin de ella la Carta que D. Francisco escribió á D. Antonio de Mendoza, donde aconseja que el hombre sabio no debe temer la muerte. Diferentes Tratados he visto en el Muséo de su sobrino D. Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, que guarda los rasgos de

la pluma de su tio, con zelo muy debido á la estimacion que todos hacen de este Varon insigne. Entre ellos está uno bien curioso, intitulado: Flores de Corte; y otro de Las cosas mas corrientes de Madrid, y que mas se usan, por alfabeto. Hay algunos, que prevenido de la muerte no los pudo perfeccionar; y no siendo facil imitar su estilo para cumplirlos, quedarán sequestrados en casa, por no parecer en público con sayo de dos telas. Dexó de su letra una Memoria de los libros, y papeles que le habian ocultado; y aunque despues de su muerte se hayan hecho por su sobrino, y heredero muchas diligencias, y con censuras eclesiásticas de dos paulinas, para cobrarlos, quedan todavia sepultados, sin haber traza de sacarlos. Y porque, si acaso con el tiempo salieren debaxo de otro nombre, sepa la posteridad á quién ha de deber el aplauso, no escusaré el referirlos aquí: 1 Teatro de la Historia. 2 La Felicidad desdichada. 3 Consideraciones sobre el Testamento nuevo, y Vida de Christo. 4 Algunas Epístolas, y Controversias de Séneca, traducidas, y ponderadas. 5 Dichos, y hechos del Duque de Osuna en Flandes, España, Nápoles, y

Sicilia. 6 Algunas Comedias, de las quales dos viviendo el Autor se representaron con aplauso de todos. 7 Discursos acerca de las láminas del Monte Santo de Granada. 8 La Isla de los Monopantos. 9 Un Tratado contra los Judios, quando en esta Corte pusieron los títulos que decian : *Viva la ley de Moyses , y muera la de Christo*. 10 Traduccion , y Comento al modo de confesar de Santo Thomas. 11 Vida , y martyrio del Padre Marcelo Mastrillo, de la Compañia de Jesus. 12 Historia Latina en defensa de España , y en favor de la Reyna Madre. 13 Vida de Santo Thomas de Villanueva , escrita muy por extenso ; pues la que vá impresa es un compendio solo , como se ha referido arriba. 14 Tratado de la Inmortalidad del alma , que habiéndole visto , y alabado el Padre Juan Antonio Velazquez, queda todavia inmortal despues de perdido. 15 Diferentes papeles muy curiosos de otros Autores , observados , y marginados por D. Francisco.

Con muy debido aplauso recibió España todo lo que salió de la pluma de este Autor , alabando sus estudios , y estimando sus virtuosos empleos , sin ceder á ninguna de las naciones que se esmeraron tanto en

hacer aprecio de las Obras de Don Francisco , á quien hasta hoy nadie ha llevado ventaja en la noticia que ostentó de todas las cosas , tan cabal , que habló , y escribió con suma propiedad , aun en los oficios , y artes mas mecánicas de la República , con admiracion de sus mismos profesores. Por estos respetos , y por sus prendas incomparables de apacibilidad , y entendimiento , tuvo en la gracia de Príncipes , y grandes Señores mucha cabida ; de suerte que despertó envidia en los que al mayor cuidado de sus escritos no vian corresponder la menor parte del aura que grangeaba D. Francisco á lo descuidado. No hubo Señor en España , que con extraordinarias demostraciones no le honrase ; y aunque pudiera nombrar á muchos de los que se señalaron en estimarle , es escusado el dilatar me , quando en dos solos de los mayores de esta Monarquía , como en dos polos , se volvía la gloria de este Varon esclarecido. El uno fue D. Pedro Girón , Duque de Osuna , que siendo Virrey de Sicilia , y despues de Nápoles, le honró tanto , que le veneraba como un oráculo , gustando , no menos de su pluma y estudios , que de su grande capacidad y talento ; pues se valió

lió de él para lo mas grave , y mas importante del gobierno de aquellos Reynos , y servicio del Rey , como se dirá diffusamente en el discurso de esta Obra. El otro fue D. Antonio Juan Luis de la Cerda , Duque de Medinaceli , y de Alcalá , Príncipe mayor de la mayor alabanza , en quien la sangre Real , y la antigüedad , y grandeza de su prosapia , y los grandiosos Estados que posee , es lo menos que concurre ; pues son tan singulares las prendas de su sabiduría , y valor , que le llamára con mucha razon el Julio Cesar de nuestros tiempos , si no temiera ofender con esta comparacion su religion , y piedad , que con ventaja bien desmedida resplandece , no solo en los estudios de Teología , y sagrada Escritura , en que es consumadísimo , como en todo género de erudicion , y noticias literarias ; sino tambien en sus heroicas acciones , reguladas con prudencia , y cristiandad , que es la sal de las virtudes , de que hizo glorioso alarde en el tiempo que fue Virrey , y Capitan General en el Reyno de Valencia , y lo hace ahora en el puesto que tan dignamente ocupa de Capitan General del Mar Oceano , y Costa de Andalucía. Este gran Príncipe , pues , fue muy

Tom. VI.

amigo de D. Francisco , y le honró , y estimó con muestras muy dignas de su magnanimidad , y letras ; porque en sus mayores trabajos le ayudó , haciéndole experimentar los efectos de su benevolencia , y liberalidad , obrando tambien para su libertad con todas veras ; y lo que mas sube de quilates es el haberle continuado su proteccion aun mas allá del sepulcro , mandando salir á luz algunas Obras de este Autor , y favoreciendo , y amparando á los que concurren con sus nobles deseos en dilatar la fama de D. Francisco , cuyos merecimientos sobresalen entre tan grandes valedores , no menos que los del Poeta Enio , y de Polybio Historiador entre los Scipiones.

No faltó á este Varon ilustre , porque por todos lados lo fuese , la fortuna que corrieron los mayores hombres del mundo , en haberse levantado contra sus escritos Zoylos detractadores , que con la infeliz censura de su pluma , enlutada de envidia , hicieron sobresalir mas claramente lo cándido de tan soberanos ingenios. Túvolos Homero , Virgilio , Ciceron , Marcial , y otros muchos , los mas esclarecidos de la antigüedad , cuya fama vuela eternizada en los libros , navegando á velas

B 3 des-

desplegadas por el vasto Océano de sus alabanzas, sin poderla retardar las rémoras opuestas; antes parece debe á su envidia gran parte del aura que goza; pues si enmudecieran los Zoylos, callando los desatinos que escribieron, muchos hubieran dexado de ponderar lo eminente de sus dichos, y sentencias, lo elegante de sus períodos, y lo recóndito de sus agudezas, admirando los doctos aun mas lo censurado que lo dexado por admirable sin censura. Atreviéronse á hacer lo mismo con D. Francisco algunos críticos, que á costa de su descrédito le acreditaron mas. Su fin de ellos fue hacerse memorables, contradiciendo la doctrina de autor tan recibido, para obligarle á tomar la pluma, y consultar sus ra-

zones; y porque no lo consiguieran, no hizo caso de ellos; pues los hombres grandes no se embarazan en menudencias; como el águila, que nunca se ocupa en cazar moscas, según el refrán de que hace mención Pablo Manucio: *Aquila non capiat muscas*: y como el alano que pasa por medio de los gozques que le ladran, sin mirarlos, y sin la venganza que pudiera facilmente tomar; siguiendo en esto al prodigioso ingenio de España Marcial, que conociendo la treta de un émulo que le disfamaba, porque saliendo á la defensa, quedase por este camino su nombre ilustrado, determinó callar, dexando á que otros respondieran por él. Así lo dice en el epigrama 61 del libro quinto.

*Allatres licet usque nos, & usque,
Et gannitibus improbis laccessas:
Certum est banc tibi pernegare famam,
Olim quam petis in meis libellis,
Qualiscumque legaris ut per Orbem;
Nam te cur aliquis sciat fuisse?
Ignotus pereas, miser, necesse est.
Non deerunt tamen hac in Urbe forsan
Unus, vel duo, tresvè, quatuorvè,
Pellem rodere qui velint caninam,
Nos hac à scabie tenemus ungues.*

Traduxo este epigrama en de Aguilar Coutiño, del Hábita de San Juan, en esta Sil-
tísimo Don Francisco Lopez va:

Aun-

*Aunque mas tus ladridos
 Atormenten mis oidos;
 O por mejor decir tu lengua infame
 Me lastime , ó me asombre , ó can rabioso!
 No vivirá tu nombre
 En mis versos , ni aun para infamarte,
 Porque eres envidioso;
 Y para castigar , ó maldiciente!
 A tu diente mordaz , canino diente
 Es justo que se llame.
 Al mundo importa poco que bayas sido,
 Importa mucho de tu lengua olvido.
 A uno , dos , tres , y aun quatro
 Agradarán mis versos,
 Y por cultos , y tersos
 Recitarán en público teatro,
 Y con una , y con otra dentellada
 Dexarán á tu piel despedazada.
 Y así prudentemente me retiro
 De toda detraccion,
 Por no manchar con ella mi opinion:
 Y en tu maldita lengua , ó can sarnoso!
 Para tu alivio nunca esperes parte
 En mis uñas jamás para rascarte.*

Otro tanto sucedió á Morovelli , que contradiciendo lo que habia doctamente escrito Don Francisco en favor del Patronato de Santiago Apostol , único Patron de España , no alcanzó el adorno que esperaba de la respuesta de D. Francisco , que con su ánimo grande , desestimando la censura de sus contrarios , los castigaba con el olvido. Pero no calló su amigo Juan Pablo Martyr Rizo , que con zelo muy digno de su piedad , y estudios , tomando la

pluma en defensa de D. Francisco el año de 628 , confutó los errores del Morovelli tan doctamente , que no tiene réplica. Lo que hizo D. Francisco fue escribir en 26 de Marzo del mismo año una epístola muy elegante al Sumo Pontífice Urbano VIII. suplicándole con razones muy de su pluma volviese por el Apostol , cerrando con las llaves de Pedro la puerta á las calumnias , y con la espada de Pablo ahuyentando á los que descarada-

mente impugnaban la protección de España, encargada al Santo por Jesu-Christo. Muestra en ella D. Francisco grande zelo, y no menor erudición sacra, y profana. A otros Quedo-mástiges pudiera nombrar; pero déxolos sentenciados á muerte por su mismo Tribunal, que tomó justa venganza de los acusadores, sin que para la sentencia, y execución de ella precediera jamás diligencia del inocente condenado, dexando el suceso al escrutinio de la verdad; juez desapasionado, y á la defensa del tiempo, abogado muy elocuente, que sin rampa legal descubrela falsedad de los procesos, formados con pasión, y envidia. Con estos valedores estuvo tan ageno D. Francisco de volver por sí, que habiendo visto el Almirante de Castilla, Príncipe laureado de victorias, y otros Señores de la Corte sus amigos el libro del Tribunal pertrechado con osadía, y atrevimiento, y persuadiendo todos á D. Francisco le diese el asalto con el cañon de su pluma, se escusó de la empresa, diciendo: *Eso fuera, señores, ser tan ruin yo como los que le escribieron. Seguiré al Sabio que me aconseja no responder al loco segun su locura* (Proverb. cap. 26. vers. 4):

Ne respondeas stulto juxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis. Parecióle, con razon, sobrada la fuerza, y las palabras contra lo que de suyo, y con el silencio se iba desvaneciendo; y era bien que llevando D. Francisco el triunfo de su ingenio en lo mas público del Orbe, hubiese Planípedes, y Momos, que con libertad detuviesen el ímpetu de tanta gloria; los quales tambien eran permitidos en los mayores triunfos de los Romanos, y se vieron en el de Julio Cesar, de que muy difusamente he discurrido en el lib. 9. cap. 7. de las *Animadversiones Ferales*; pues solian cantar versos de grande ignominia, y afrenta para los triunfadores, diciendo donayres, y motes muy picantes; y para hacerlo sin rezelo, ni vergüenza, solian cubrirse el rostro con hojas de higuera, de cuyo nombre Griego derivaron algunos el del Triunfo, segun lo escribe Pomponio Leto en el Compendio de la Historia Romana: y á los émulos de D. Francisco se le puede permitir semejante máscara, porque lleven en ella el symbolo, y conocimiento de su error, con el exemplo de nuestros primeros Padres, que taparon sus vergüenzas con la higuera.

Ade-

Adelantó su feliz ingenio con perpetuas ansias de aprender , multiplicando los talentos recibidos , sin encerrarlos en el arca de tres llaves de su ánimo ; antes repartiéndolos para el aprovechamiento de todos con la variedad de Libros , y Discursos que sacó. Y le fue tan facil el explicar sus vivezas , y conceptos , que parecia serle connatural , y engerido en sus potencias lo que á costa de un estudio incansable habia adquirido. Supo juntar lo especulativo con lo práctico de tal suerte , que no solo no delineó su idea cosa que su pluma no la efigiase con vivos colores , facilitando su inteligencia hasta allanar lo mas alto , y recóndito á la corta capacidad del mas rudo ; sino tambien se esmeró en poner por obra lo que alcanzaba con el entendimiento , ya fuese tocante á las virtudes morales, ya al conocimiento , y experiencia de los secretos de naturaleza. Hizo en la Medicina particular estudio , así para preservarse de los accidentes que suele traer la flaqueza humana , y el comun descuido, como porque juzgaba necedad fiar á la indiscrecion agena lo importante de la propia salud. Tenia grande noticia de las propiedades de las hierbas , y

piedras , y del uso de ellas : y le sucedió muchas veces en Sierra-Morena , mientras con el noble exercicio de la caza se divertia , apearse del caballo , y coger algunas hierbas, que conocia ser provechosas, y que no se hallarian facilmente en otra parte. Guardaba diferentes remedios hechos por su mano , como ungüentos, polvos , aceytes , aguas , y lamedores , que en lances repentinos , y apretados , aplicándolos para sí , y para otros , hicieron notable beneficio. Debe la Medicina á su curiosidad la hidalguía de su exercicio , habiéndola exímido de pactos venales , á que hoy con detrimento de su nobleza se rinde ; pues en tiempos antiguos muchos Príncipes soberanos con ocupacion tan loable alcanzaron fama inmortal; entre los quales con admiracion de las Historias sobresalen Sabór, y Gyges, Reyes Medos : Sabiel, Rey de los Arabes: Mithridates de los Persas, Hermes de los Egypcios : Avicena Príncipe de Córdoba ; y Mesue nieto del Rey de Damasco. Dionysio, tyrano de Sicilia , alcanzó mayor gloria de la profesion de Médico , y Cirujano , que del gobierno del Reyno. Constantino IV. llamado el Pogonato, Emperador de Cons-

tan-

tantinopla , despues de haber vencido los Sarracenos , y Arabes , entregándose á diferentes estudios , quiso saber con primor la Medicina , en que tambien fueron versadísimos Demócrito , Platon , y Aristóteles , ilustrísimos Filósofos , y el Platon de los Poetas Virgilio ; pero sobre todos el sapientísimo Rey de Israel Salomon abrió pública Escuela de esta Facultad , disputando de las calidades de las plantas , y hierbas , aves , quadrúpedos , y peces ; enseñando el uso , y remedios de todas las cosas naturales , de que largamente he discurrido en el *lib. 9. cap. 8. de las Animadversiones Ferales*. Fue D. Francisco tan inclinado á esta Facultad , que aconsejaba á sus amigos la estudiasen , proponiéndoles la utilidad que traen las noticias tan necesarias para la salud. Persuadido de estas razones el Doctor D. Juan Bautista Terrones , que en su juvenil edad asistió á D.

Francisco desde el año de 1625 hasta el de 36 , demás del cuidado que ponía en otros estudios , quiso tambien aprender la Medicina ; para cuyo efecto le envió D. Francisco á la insigne Universidad de Alcalá de Henares , adelantando sus buenos deseos con subministrarle todos los medios , por que los continuase con ventaja ; y hoy es sugeto tan cabal , que por sus letras , y virtud es muy estimado. Y porque nada le faltase de lo que concurre á formar un Varon insigne , y cabal , profesó el exercicio de las armas con grande ventaja. Jugaba la espada con tal destreza , y agilidad , que considerándolo algunos Ingenios muy célebres , como en la Poesía le llamaron Apolo , y en la eloqüencia Mercurio ; así en el valor le dieron renombre de Marte. Oygámoslo de Juan Andrea de Cunci , que así lo dixo en un Soneto Italiano.

*Oltre , ch' al canto ne rasembri il vero
Apollo , & al parlar figliuol di Maia,
Esai d' Orbi , e di Cieli ogni lor parte;
Ogni dote real di Cavaliero
Eroicamente in te sua luce irraia,
Onde nell' armi ancor rasembri un Marte.*

Hallóse Don Francisco en un concurso de los mayores Señores de la Corte en casa del Presidente de Castilla , donde

se arguyó sobre las cien Conclusiones de la destreza de las armas , que sacó D. Luis Pacheco de Narvaez , Maestro que

que fué del Rey nuestro Señor en esta profesion , y Mayor en los Reynos de España; y despues de haber discurrido algunos , é impugnado las Conclusiones , salió D. Francisco contradiciendo la que en un género de acometimiento decia no haber reparo , ni defensa ; y para la prueba convidó al Maestro á que tomase con él la espada ; el qual , aunque lo rehusaba , alegando que la Academia se habia juntado para pelear con la razon , y no con la espada , obligáronle sin embargo los Señores á salir con ella , y al primer encuentro le dió D. Francisco en la cabeza , derribándole el sombrero. Retiróse el Narvaez algo enojado del suceso ; y D. Francisco para sazonar la fiesta dixo : “ Probó muy bien el »señor D. Luis Pacheco la ver- »dad de su conclusion ; que á »haber reparo en este acome- »timiento , no le pegára yo.”

Acompañó siempre el valor con suma prudencia , y sin causa muy justificada nunca echó por el camino del rigor , mostrando aun mas brio quando menos le usaba. Por esta razon le consultaban todos los valientes en ocasion de pendencia , ó duelo , hallando en sus consejos piedad christiana , con algun temperamento que

proponia para la quietud , y sosiego , sin llegar á derramamiento de sangre. En los casos repentinos que se le ofrecieron , fue donde mas lució su valor. Sucedió en esta Corte , que recogiénose una noche á su casa solo , y oyendo en la calle por donde pasaba ladridos de perros , con gran ruido , y grita , desde lexos se previno con su espada , y broquel , sin saber en qué estrivaba el alboroto ; y estando en postura de pelear , se le clavó en su broquel una Onza , que se habia soltado de casa de un Embaxador ; y no conociendo , por la poca claridad que hacia , quién le embestia , arrojó el broquel , y á estocadas la dexó muerta , no sin admiracion de los que con recato á voces seguian animal tan fiero ; y ofreciéndosele contar el caso entre amigos , decia por chanza , que á saber con quien peleaba , le hubiera dado mas cuidado. Bien poco habia menester su valor para desempeñarse ; pero como no le desvanecian sus cosas , dexaba de exágerarlas. A su valentia debe Italia el haber conocido á Varon tan célebre ; y á sí mismo debe D. Francisco los singulares obsequios de honor , y aclamacion , que por su mérito alcanzó de los ma-

mayores ingenios de ella. Estando, pues, en la Iglesia de San Martin de Madrid un Jueves de la Semana Santa, asistiendo á las tinieblas, y hallándose allí de rodillas una muger, al parecer de porte, y de lindo arte, un hombre, por debates que tuvo con ella, con muy poca, ó ninguna razon la dió una bofetada. Sintieron todos no tanto la afrenta de una muger honrada, quanto el desacato al Templo, y al dia tan santo, que debia bastar por seguro á culpas muy graves. Tomó Don Francisco por su cuenta el sosegar al hombre, que llevado de ciego furor, intentaba demostracion mas sangrienta contra la muger; y viendo que no se reportaba, le sacó fuera de la Iglesia, donde habiéndole afeado mucho el atrevimiento, y desafuero, riñó con él; de que resultó dexarle tan malamente herido, que en pocas horas pagó con la muerte su osadía. De este suceso, por ser el difunto persona de porte, resolvió D. Francisco pasar á Italia, admitiendo las continuadas instancias, y ofrecimientos que por parte del Duque de Osuna D. Pedro Girón le habia hecho porque fuese por su Camarada al Reyno de Sicilia, para cuyo gobierno le

habia nombrado la Magestad de Felipe III. Y aunque el impulso de ausentarse en la opinion de algunos fue calificado por desacierto acertado en el castigo de un desatento, y amparo de una desvalida; la resolucion sin embargo que de él resultó fue de sumo gusto al Duque, y de gloria á Don Francisco, pues la recibió tan colmada en Italia, que quedará cortísima la mas explayada eloquencia que quisiere describirla.

Con la compañía de Varon tan esforzado como erudito, y en todas materias versadísimo, tuvo el Duque de Osuna en sus gobiernos particular descanso, gozando no menos de su agradable, y docta conversacion, que de sus consejos, y expedientes muy acertados en lo mas hondo de los negocios políticos; pues en qualquiera cosa del Real servicio, por grave que se le ofreciese, comunicándola con D. Francisco, conocia la verdad de sus palabras, y lo fundado de su discurso, encaminando lo mas importante, y secreto del gobierno con suma felicidad, y gloria. Valióse de su persona para diferentes embaxadas á esta Corte, y á la de Roma, en que dió entera cuenta de su grande capacidad, verdad,

y zelo, adelantando en todo el servicio de la Real Corona.

El año de 1615 á fin de Agosto fue nombrado Don Francisco por Embaxador del Reyno de Sicilia, llevando á la Magestad de Felipe III. el último servicio que le habia hecho, confirmando todos los donativos ordinarios, y extraordinarios, y concediendo por otros nueve años mas el de trescientos mil ducados, con que le habia servido en el Parlamento antecedente. Y porque con estos llevaba tambien á su cargo otros despachos muy relevantes, escribió el Duque desde Mesina á D. Carlos de Oria con carta de 2 de Septiembre del mismo año porque le proveyese de alguna Galera, para hacer su viage con la seguridad, y ostentacion debida hasta Marsella. Habiendo llegado á España, y cumplido su Embaxada, y lo demás que llevaba por su cuenta, fue servido Su Magestad por Consulta del Consejo Supremo de Italia hacerle merced de quatrocientos ducados al año de pension con Decreto de 2 de Marzo de 1616.

En este mismo año pasó el Duque de Osuna al gobierno del Reyno de Nápoles; y habiendo vuelto de España Don Francisco, continuó á valerse

de su persona en los mayores, y mas dificultosos negocios de la Corona. Encargóle desde luego las materias de la Hacienda Real, no hallando sugeto de sus prendas, de quien pudiese mejor fiarlas; en que se portó con tal cuidado, zelo, y limpieza, que descubrió muchos fraudes, y benefició al Real servicio en quatrocientos mil ducados. Y lo que dió suma admiracion es, que habiendo podido D. Francisco, sin faltar á su oficio, aprovecharse de mas de cincuenta mil ducados, pospuso su mayor interés al bien público, y por adelantar una hora el servicio de Su Magestad, no arrojó á ninguna conveniencia suya; y obligando al Virrey con su proceder desasido, é inflexible, cada dia echaba mas firmes raíces en su gracia, y no daba su Excelencia paso en cosa alguna, sin tomar primero su parecer, y consulta, con que le salia todo muy á medida de sus deseos, granjeando el aplauso de todos: y porque tuvo D. Francisco tanta parte en las heroicas acciones del Duque, diré algunas de su justicia, con que se hizo universalmente formidable. En la visita de las cárceles, hallando á un preso, que habia veinte y quatro años que

lo estaba , le mandó libertar, diciendo que tan larga prision era bastante para purgar qualquier delito. A otro preso por vicio nefando le mandó quemar luego. A un Letrado que habia dormido el Sábado con una cortesana , y la misma noche la habia muerto, le hizo cortar la cabeza el Domingo por la mañana , porque no se dilatase la justicia. A un Frayle , porque mató á un Caballero en la Iglesia , hechas las ceremonias acostumbradas le mandó ajusticiar ; y lo mismo hizo á un Clérigo por haber muerto al Gobernador de Isquia , no interponiendo tiempo en la execucion del castigo , pues era implacable perseguidor de malhechores , y mortal enemigo de mentirosos. Con esta rectitud entró el Duque desterrando los excesos , y delitos del Reyno de Nápoles ; y no con menor cuidado , y zelo miró las cosas de fuera , y materias de estado, procurando por caminos extraordinarios mejorar las conveniencias , y sucesos de la Monarquía ; pues viendo que la potentísima República de Venecia , confederada con el Duque de Saboya , habia puesto en grande aprieto al Archiduque Ferdinando , para divertir las fuerzas hizo co-

mo el buen Médico , que aplicando remedios llamativos, atrae el humor maligno de las partes vitales á las exteriores, y de menos peligro : con que armando á toda priesa una Esquadra de Galeones , mandó tomasen puerto en Brindia, mostrando apoderarse del Mar Adriático , para dar cuidado á los Venecianos , que por mas de mil y doscientos años á esta parte son señores de aquel Mar , cuyo dominio establecieron con batallas navales, y con la vitoria que tuvieron de Oton , hijo de Fadrique Emperador ; por lo qual el Sumo Pontífice Alexandro Tercero, segun refieren algunos Historiadores , celebró con asistencia de Embaxadores de muchos Reyes el desposorio de aquel mar , que todos los años se renueva con grande solemnidad en la Ascension de nuestro Redentor , saliendo á esta funcion el Dux con el Senado , y toda la Nobleza sobre el vistosísimo Buchentoro ; y les fue confirmado en el Concilio de Leon en la determinacion de unas diferencias que hubo entre Venecianos , y Anconitanos. A esta tan larga, y pacífica posesion se opuso el Duque , solo para distraer las armas que habian puesto en Alemania: y apoyando su resolucion

cion con razones, y pretextos, determinó enviar á España á D. Francisco para que informase á Su Magestad de este intento, disimulándole con la ocasion de llevar un donativo considerable, que por su maña, y disposicion le habia hecho el Reyno. Y antes de hacer esta jornada le despachó para Roma á la Santidad de Paulo Quinto con cartas de creencia para tratarlo con todo secreto; y para seguridad, y comodidad de su viage le acompañó con muy honorífica patente, fecha en Nápoles á 12 de Abril de 1617, ordenando, y mandando á los Gobernadores, Syndicos, Electos, y demás Oficiales de las Ciudades, tierras, y lugares del Reyno, por donde habia de pasar, que así á la ida, como á la vuelta le recibiesen, y acogiesen, subministrando á su persona, y acompañamiento todo lo necesario, y lo que pidiere, sin réplica, ni dilacion, como si fuera el mismo Virrey. A Su Santidad escribió que le enviaba á D. Francisco, para representarle el cuidado que tenia de sustentar la obediencia debida á la Santa Sede en lo que por el Cardenal Borja le habia hecho avisar, insinuándole la buena correspondencia que deseaba

hubiese de aquel Reyno con el Estado Eclesiástico; y que si alguna cosa se le ofreciese que advertir, la comunicase á D. Francisco, persona de suma satisfaccion, y confianza, así en lo tocante á su gobierno, como en las demás cosas de la Monarquía de España, para donde partiria con toda brevedad á dar cuenta á Su Magestad del estado, é intereses del Reyno. Hizo esta funcion D. Francisco con grande lucimiento, y propuso á Su Santidad con su acostumbrada prudencia todo lo que le habia encargado el Duque, á quien llevó la respuesta del tenor que se sigue, en la qual Su Beatitud se remite á Don Francisco, sin hablar en las materias que habia tratado, por ser muy graves, y peligrosas.

*Dilecto filio, nobili viro, Duci
Ossunæ, Regni Neapolis
Proregi.*

PAULUS PP. V.

Dilecte fili, nobilis vir, salutem, & Apostolicam benedictionem.

*REndiamo molte grazie à V.
Exc. di quanto si è compia-
ciuta di ordinare alli suoi Mi-
nistri per servizio di questa
Santa Sede, & suo Stato, co-
me havviamo visto dalle copie
de.*

delle lettere , che V. Exc. si hà mandate , rellegrandosi fra tanto , ch' il signor Don Pietro suo figlio cominci à travagliare in servizio di sua Maestà. Havviamo inteso con nostro molto gusto quanto Don Francisco di Quevedo si hà rappresentato in nome di V. Exc. & bavendoli risposto quanto si occorreva , non si resta , se non di rimettersi à lui medesimo , & lodare , & commendar molto il desiderio , & pensiero , che V. Exc. tiene della buona corrispondenza di cotesto Regno, con lo Stato Ecclesiastico , & di sostentare in tutte l' occasioni l' ubbidienza , che si deve alla Santa Sede Apostolica in che riconoscemo la sua pietà, & zelo. Et per fine di nuovo con tutto l' animo la benediciamo. Dat. in Roma nel nostro Palazzo Apostolico li 19. de Aprile 1617.

Volviendo D. Francisco de Roma , no tardó el Duque en encaminarle á España , para los negocios apuntados , que por ser de la calidad referida no consentian dilacion ; y llevando juntamente á Su Magestad el donativo , la Ciudad , y Reyno de Nápoles le nombró por su Embaxador , porque en su nombre le suplicase algunas gracias. Partió en 28 de Mayo del mismo año de 1617 con

seis falucas armadas ; y prosiguiendo su viage , fue avisado por correo despachado á toda diligencia desde Marsella , con carta del Capitan Vinciguerra de quatro de Julio de aquel año , en que le decia que tres dias despues de haber salido de aquella Ciudad , le habian dado noticia muy cierta que habian partido de Nisa seis Caballeros con su retrato , y señas para matarle , juzgando que desembarcaría en aquel puerto para ir por tierra. Otro tal aviso escribió este Capitan al Duque de Alburquerque , entonces Gobernador , y Capitan General en Cataluña ; el qual llegando D. Francisco á Barcelona , porque no le sucediese algun desmán , le comboyó con una tropa de Caballos hasta Fraga de Aragon , sin que en tantos sobresaltos de peligros , y asechanzas le vieses amilanarse ; antes con mayor ánimo , y corage : con que llegó felizmente á la Corte , y cumplió con suma agilidad todo lo que se le habia encargado , dexando á los Ministros Reales muy satisfechos de su capacidad , y prudencia. Habíale dado el Virrey un despacho para Su Magestad , en que le hacia relacion de lo bien que D. Francisco le habia servido en poner

ner cobro á la Real Hacienda en la conformidad que arriba se ha tocado , diciéndole en carta de 27 de Mayo de 1617, que habia hecho oficio de Racional , de Presidente , de Contador , y de Carcelero : y suplicando á Su Magestad , que no le detuviese , por la falta que hacia su persona para el acierto de aquel Gobierno ; antes le despachase con toda brevedad , y con mercedes correspondientes á su mérito , añade en su abono las palabras siguientes : “ Suplico á Vuestra Magestad mande que con toda brevedad se despache Don Francisco de Quevedo , pues hasta su vuelta lo mas que puedo hacer es ir suspendiendo estos negocios , por la falta que tengo de persona de quien fiarlos , y ser ellos de calidad , que muchos , que hasta ahora habrán vivido muy bien , corren peligro en dexarse llevar de tanto dinero como ofrecen los que querrian rescatar lo mas que pudiessen ; pues es de suerte , que sé cierto que aun sin hacer cosa mal hecha , tuviera hoy D. Francisco de Quevedo cincuenta mil ducados , con tal que me hubiera propuesto disimulacion , ó floxedad. Vuestra Magestad debe hacelle merced , pues qualquiera que

Tom. VI.

»se le haga , no trato de que
»la merece , sino del beneficio que resulta al servicio de
»Vuestra Magestad , y á su
»Real Patrimonio ; pues si los
»que sirven con fidelidad , y
»limpieza , no son premiados,
»pocos se hallarán que no quie-
»ran hacer hacienda , y como-
»didad de las cosas que se les
»encargare , y ahorrar enemigos ,
»pesadumbre , y trabajo ; pues lo uno es muy
»facil , y lo otro muy dificultoso. Yo estimaré en lo que
»es justo que los que debaxo
»de mi mano sirven á Vuestra
»Magestad , vea el mundo que
»yo les ayudo , y Vuestra Magestad les premia.”

Hasta aquí el Duque , cuya atencion dió nuevos realces á la opinion que el Rey , y sus Ministros tenian de las finezas , cuidado , y zelo de D. Francisco. Y porque para estimarle Su Magestad servicios tan señalados con premio igual al mérito , no daba lugar la brevedad con que el Virrey pedia le despachase , por la falta que hacia con su ausencia á las materias mas graves de aquel Gobierno , fue preciso remitirlo al mismo , encargándole tuviese particular cuenta de hacer merced á D. Francisco , á quien mandó que sin dilacion volviese á Nápoles , como pa-
C re-

rece por carta que escribió al Duque por el Consejo de Estado, cuyo traslado es el siguiente:

EL REY.

Ilustre Duque de Osuna, Príncipe, mi Virrey, Lugar-Teniente, y Capitan General del Reyno de Nápoles. He visto lo que me escribisteis en 27 de Mayo acerca del trabajo, y desvelo con que D. Francisco de Quevedo anduvo en el descubrimiento de los fraudes que ahí se ballaron en la Hacienda de mi Real Patrimonio, y la limpieza, y cuidado con que ha procedido, así en esto, como en todo lo demás que le habeis encomendado, de que me tengo por servido. Y pues decis que su asistencia ahí será de provecho, le emplearéis, y favoreceréis en todo lo que se ofreciere de su comodidad, y acrecentamiento, teniéndole por muy encomendado para esto en todas las ocasiones de mi servicio; que yo holgaré de todo lo que por él biciéredes. De San Lorenzo á 28 de Julio de 1618.
YO EL REY. Antonio de Aróstequi.

Tornando al Reyno de Nápoles D. Francisco, continuó á servir á Su Magestad, así en lo perteneciente al Real Patrimonio, como en lo mas importante, y grave de los ne-

gocios de Estado, que solo de su capacidad los fiaba el Duque; el qual en execucion de lo que el Rey le habia mandado en la Carta referida, procuró por todos medios adelantar, y honrar á sugeto de tan singulares prendas, que por su virtud, valor, y zelo tuvo bien merecida qualquiera merced. Ni por esto dexó Su Magestad de mostrar la estimacion que hacia de su persona, y servicios, pues le honró con el Hábito de Santiago, que despues de las pruebas acostumbradas, que con mucha brevedad se hicieron, se le puso: y en Nápoles fué recibido con grande solemnidad, y aplauso, concurriendo todos los Títulos, y Nobleza á darle el parabien; cuyo lucimiento, y comun regocijo celebró con versos líricos Carlos de Eybersbach, Alemán de Saxonia, en una Oda muy docta.

Subió á tan alto grado de estima en Italia, que le buscaban los mayores Ingenios de ella para comunicarle sus estudios, y aprender de su erudita conversacion. Innumerables fueron los que emplearon su pluma en alabarle; y aunque se remontaron á lo mas alto de la opinion humana, quedaron bien cortos á sus grandes méritos. En Sicilia fue esti-

timadísimo del Cardenal Juanetín Doria, Arzobispo de Palermo, Príncipe muy discreto, y de grande virtud. Estrechó particular amistad con D. Mariano Valguarnera, intrínseco amigo de Urbano VIII. y Varón ilustre, el qual á instancia de Don Francisco traduxo del idioma Griego en el Italiano las Odas de Anacreonte, que las guarda en su Muséo Monseñor D. Martin Lasarina de Madrigal, Refrendario de entrambas Signaturas, Abad Prelado de Santa Lucía, y Capellan Mayor de aquel Reyno, por la nobleza de la sangre, y por las letras Griegas, y Latinas, así en prosa, como en verso, y noticia de varias lenguas, de los mas esclarecidos sugetos de este siglo; el qual tambien tuvo con D. Francisco tanta familiaridad en esta Corte, que muy frecuentemente se visitaban los dos para conferir sus estudios, como bien se conoce por la honorífica mencion que de él hizo en la Vida de Marco Bruto, cuya medalla de plata le habia dado entónces el Abad, donde dice estas palabras: *Esta moneda, preciosísima por su antigüedad, me dió el Abad D. Martin Lasarina de Madrigal, Capellan de Honor de Su Magestad, nobilísimo Ca-*

ballero Siciliano. Esto debe á sus ilustres ascendientes. Lo que le debemos los que en España le comunicamos son estudios muy felices con verdadero conocimiento, y uso provechoso de las lenguas Griega, y Latina, de que sus obras detenidas en su modestia serán mas venerable testimonio. He querido poner aquí este encomio con que honró D. Francisco á su amigo, por haberle borrado la envidia, ó el descuido en las impresiones pósthumas que se han hecho de Marco Bruto. Y lo que es mas intolerable, no ha faltado Aristarco, que ha osado poner la pluma en las demás Obras de este Autor tan aplaudido, añadiendo, ó quitando lo que á su mal fundado juicio parecia; siendo así que un descuido de la tinta de D. Francisco de Quevedo, quando le hubiera, prefiere á lo mas discurrido de estos carcomas de libros, que llenos de su opinion, están huecos de lo mas estimable, y sólido de la sabiduría. Dexo los que para derribarle de lo alto de la opinion en que estaba, le prohibaron muchas Obras odiosas, y algunas indecentes; pero quien las co-
tejáre con la modestia, y atencion de D. Francisco, conocerá que no son hijas de su ingenio, como del águila refie-

re Eliano, que oponiendo á los rayos solares sus pollos, hace experiencia si son suyos. En Nápoles fue tan asistido de los hombres de letras, que no parecia merecer nombre de entendido quien no se calificaba con la amistad, y aprobacion de D. Francisco, en quien todos fixaban los ojos, admirando su prodigioso ingenio, y tributaban á su fama aun los indoctos, señalándole con el dedo siempre que le encontraban: gloria muy parecida á la que en Roma alcanzaron Horacio, y Marcial, á envidia de sus émulos, como lo dexaron escrito en sus Obras, y lo observa Adrian Behocio en el lib. 2. de los Apoforet. cap. 5. y no menor de la que tuvieron

Plinio el mozo, y Cornelio Tácito, que eran con admiracion señalados por su fama, y estudios, segun lo refiere el mismo Plinio lib. 9. epist. 23.

Fue tan general el aplauso que los Napolitanos hicieron á Varon tan excelso, y tan frecuentes telas alabanzas con que los mas eruditos celebraron su mérito, que no es posible registrarlas aquí, sin hacer un gran volumen; con que determino dexar tan dilatado asunto á la veneracion del silencio, abatiendo las velas de estos peligros al templo de su honor, como lo hizo Don Gerónimo Ribera, de los mas antiguos, y estrechos amigos que tuvo en aquel Reyno, con este Soneto Toscano:

*Mentre spiego novello Icaro audace
Al ciel de le tue lodi illustri il volo,
Il temerario ardir trà scorno, e duolo,
Al insoffribil peso ecco soggiace;
Abi, che pensar dovea, quand' il vivace
Raggio del tuo splendor, ch' ammiro, e colo,
Mirai, che ne riporto il salto solo
Del mio folle pensier segno verace.
Francesco, borche m' aveggio, ch' à la vera
Meta del tuo gran merto, e del valore
Altri giunger non può ch' aquila altera.
S' altro non posso, al tempio del tuo honore
Humil m' inchino, e con la fè sincera
Con silentio t' adoro, & offro il core.*

Y no solo la madre de ingenios Parténope, sino toda la Italia fue teatro de aclamacio-

nes á su nombre; y los que no le alcanzaron, absortos en la admiracion de sus Obras, con
ex-

extraordinarios títulos le honraron. No haré catálogo de sus elogios: solo pondré uno, en que se cifran los demas, y digno de todo aprecio, por ser de la docta pluma de D. Juan Perelio, nobilísimo Caballero Trasilicano, Secretario, y Residente del Duque de Módena en esta Corte, que en el Musagete, donde describe las vidas de todos los Poetas que ha habido desde el principio del mundo hasta nuestros tiem-

pos (Obra muy digna, y de muchas noticias), alaba á Don Francisco, llamándole Sol entre los demas Escritores; por que como el Sol es Príncipe de los Planetas, y entre los faroles del Cielo con tanta ventaja, y solo resplandece (de donde dicen Ciceron y Lactancio, que se derivó el nombre de Sol); así Don Francisco en el ingenio, y en la pluma no tuvo competidor.

*Quevedo è un Sole, & è sua penna un raggio,
C'è ombre di sogni, horror d'abyssi indora;
Splende ove fere, e dove splende un maggio
Di Pindarici fior sparge, e colora:
Ne le carte, e ne marmi eterna il saggio
Di sue posthume glorie, i di tal' bora;
Scrive Quevedo, e l'immortali, e belle,
Perchè è Sol, note sue sono le Stelle.*

Parece haber concurrido en esto encarecimiento, pero bien debido, con el muy erudito Vicente Mariner, que habiendo traducido de Griego en Latin el Panegyrico que Juliano Emperador hizo al Sol, y dedicándole, como se ha referido, á Don Francisco, le dice que no debia sacar sino debaxo de su patrocinio Obra tan singular, así por el objeto, que es el Sol, como por el Autor, que fue un Príncipe de todo el Imperio Romano; pues en la dilatada Monarquía Española, por la excelencia del ingenio.

Tom. VI.

nio y letras, por la grandeza de la fama, y nobleza de la sangre, tenia D. Francisco entre los primeros el primer lugar, en quien Obra, por tan altos respetos admirable, hallaria, como en su centro, adecuado descanso. Son sus palabras: *Audax equidem hoc munus tibi sacrare studui, non autem impudens non improbus, non temerarius mentis meæ tenuitatem tibi tanto viro manifestarem; nam cum plane existimem id quod in tota mundi machina præcipuum est, nempe Solem, & ab totius Imperii Principe laudatum, ad*

te, qui in Hispano Orbe & ingenii, & litterarum præstantia, & famæ magnitudine & sanguinis nobilitate primas tenes partes, emittere nihil planè me arbitror efficere absurdum, nihil non nimirum rationi consentaneum; cum tantum, & tam eximium opus in te similem sibi habeat locum, æqualem nanciscatur sedem, & debitum, paremque suscipiat terminum. Con la Italia concurrieron en admirar el alto ingenio de Don Francisco todas las demas Naciones del Orbe erudito, por donde corria su fama tan displayada con las Obras que divulgó, que todos los que en su tiempo vinieron á España, temiendo ser tachados de pereza, y descuido culpable, si volvieran á sus tierras sin haber visto á D. Francisco, procuraron por todos medios el buscarle, y comunicarle; y algunos se llegaron hasta Villanueva de los Infantes, donde estaba, solo para verle, juzgando la mayor maravilla, de las muchas que hay en España, conocer de vista á quien tanto se dió á conocer por sus escritos. Así lo hicieron en tiempos pasados los aficionados á las letras, y estudios, peregrinando por mares, y provincias estrañas, para ver, y tratar con hombres ilustres, co-

mo lo dice San Gerónimo en la epístola á Paulino en estas palabras: *Legimus in veteribus historiis, quosdam lustrasse provincias, novos adisse populos, maria transisse, ut eos quos ex libris noverant, coram quoque viderent.* Y la causa de esta curiosidad parece es, que aun del breve rato que se comunica un Varon célebre, se saca siempre algun provecho, notando sus sentencias, y palabras, como sucedia á los que visitaban á D. Francisco, cuya vista solo se podia estimar por singular beneficio, segun la ponderacion del doctísimo Plinio, que hablando de Cornelio Minuciano en el *lib. 7. epist. 22.* dice: *Accepisse te beneficium credes, quum propius inspexeris hominem, omnibus honoribus, omnibus titulis (nihil volo elatius de modestissimo viro dicere) parem.* Pytágoras, y Platon fueron buscando por diferentes, y muy apartadas Provincias, y Reynos á los hombres esclarecidos de su tiempo. Aquel pasó á la Ciudad de Menfis para oir los Vates Egypcios, y observar sus arcanos: luego á la Persia para aprender de los Magos; y despues á la Isla de Candia para ver á Epiménides. Y Platon, llevado del mismo fin, habiendo visitado en la Ciudad

dad de Megara á Euclides , y en la de Taranto á Archytas, insignes Filósofos , y Matemáticos , se fue á ver , y oír los Sabios de Egypto , é hizo otros viages tan peligrosos , que le cautivaron los corsarios , y vendieron. Ni menos memorables quedaron aquellos nobles Españoles , y Franceses que fueron hasta Roma para ver á Tito Livio ; admirando San Gerónimo en el lugar citado , que no les tirase tanto la grandeza Romana como la elocuencia , y fama de un hombre solo , y que en Roma buscasen cosa que no fuese Roma. *Ad Titum Livium* (dice el Santo) *laetæ eloquentiæ fonte manantem de ultimis Hispaniæ , Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus ; & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat , unius hominis fama perduxit. Habuit illa ætas inauditum omnibus seculis , celebrandumque miraculum , ut tantam urbem ingressi , aliud extra urbem quærerent.* Y lo que parece más digno de reparo es lo que refiere Plinio en el lib. 2. epist. 3. que el Español que fue de Cadiz , así como vió á Tito Livio , juzgando no poder haber cosa que mas digna fuese de admiracion , se volvió luego , sin detenerse en ver á Roma , y sus grandezas. Y vol-

viendo á D. Francisco , no solamente los Estrangeros con deseos le buscaban , y comunicaban con admiracion ; sino tambien los mismos Españoles, entre los quales fue siempre venerado como ingenio peregrino. Y aunque las plantas no son estimadas en donde nacen, en D. Francisco se vieron efectos contrarios ; porque fue raro en lo abundante , y abundante en lo raro. Estando en Villanueva de los Infantes , deseó grandemente una Monja comunicarle , llevada de la grande opinion que cada dia con nuevos realces divulgaba la fama de este Varon insigne : y habiendo conseguido el intento , en la conversacion habló tanto la Religiosa , que D. Francisco se estuvo siempre callando , y oyéndola discurrir , hasta que cansada , por no tener mas que decir , y extrañando el silencio , exclamó diciendo : *A este me alabaron tanto ?* Entónces con su natural prontitud D. Francisco respondió : *Señora mia , no acostumbro á trocar mis escudos por chanflones ;* dando á entender que no habia hablado nada de provecho ; y que no queria abrir su tesoro donde corria moneda tan desigual.

Ni tan solamente lució Don Francisco con los brillantes ra-

yos de su ingenio, y con los señalados servicios que hizo á la Corona Real; sino tambien con su magnanimidad, y constancia en muchas, y muy peligrosas borrascas que pasó, habiendo en los nueve años que estuvo en Italia grangeado muchos enemigos, así en el descubrimiento de los fraudes hechos al Real Patrimonio, como en las cosas de Venecia, y Saboya; en cuyos tratados hizo con gran riesgo de su vida siete viages por mar, y tierra á toda diligencia; y estuvo preso en tres Plazas de hereges en Francia quando los movimientos del Príncipe de Condé. Y despues, habiéndole seguido para matarle por orden de los enemigos de la Monarquía de España seis Caballeros Franceses desde Marsella á Barcelona, de que tuvo aviso para cautelarse, como se ha referido arriba: y habiendo ido D. Francisco á Venecia con Jaque Pierres, y otro Caballero Español Genízaro, á hacer una diligencia de grande riesgo, tuvo dicha de poderse retirar sin daño de su persona; y en hábito de pobre, todo andrajoso, se escapó de dos hombres que le siguieron para matarle; los quales, aunque estuvieron con él, supo encubrirse con tal arte,

que no fue conocido, cayendo la desdicha sobre los dos compañeros, que quedaron presos; y despues por mano del verdugo fueron ajusticiados. Y siempre que entre amigos hizo memoria de este suceso, usaba de tal prudencia, que lo mas que se le oía decir era motejar á los que le buscaron de descuidados; y ofreciéndosele tratar en sus Obras de los que contra su vida conspiraron, los honró tanto, que parecia haber recibido de ellos algun beneficio: efectos muy propios de su ánimo grande, que no consentia señal, ni memoria de ofensa en su noble corazon; y supo llevar con grande igualdad todos sus trabajos, peligros, prisiones, enfermedades, y pérdidas de hacienda; pues como en la caída de los colosos quedan siempre oprimidos los que á su sombra se abrigan; así la borrasca del Duque de Osuna, que sucedió el año de 1620, tocó algo á Don Francisco, corriendo por allegado suyo la misma fortuna que los demás Ministros que le asistieron en los sucesos de Nápoles. Nunca los Grandes tropiezan, sin que para la averiguacion de sus causas queden atropellados tambien los inocentes; y para hacerse uno odioso basta serlo el amigo; cu-

cuyos exemplos á cada paso se encuentran en las Historias. Quán sospechosos fueron los amigos de Seyano á Tiberio, los de Antonino Geta á su hermano Antonino Caracala, y los de Alexandro Severo á Maxtmino Senior, testificalo el trágico fin que tuvieron, como lo escriben Tácito, Sparciano, y Capitolino. Pero la fuerza de la inocencia, que dió aliento á D. Francisco para las vexaciones que padeció, le sacó tambien libre de ellas, saliendo tan refinado, y resplandeciente como el oro del crisol, segun lo que nos advierte el Eclesiástico en el cap. 2. *In dolore sustine, & in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, & argentum; homines vero receptibiles in camino humiliationis.* Estuvo preso en la Villa de la Torre de Juan Abad tres años y medio, pasando grandes incomodidades; si bien las daba por bien empleadas, padeciendo con mucho gusto por amigo, y Príncipe que le habia estimado sobre todos los que conoció, y le habia dado ocasiones de hacer á Su Magestad servicios muy relevantes; por cuya causa, siempre que se le ofreció tratar del Duque, encarecia su virtud, y grandeza con los mayores elogios que

son decibles, como se vé por las tres inscripciones sepulcrales que le hizo en la Musa III. de su Parnaso, donde hace compendio de sus glorias, y hazañas con estilo alto, y elegante. Tuvo en tiempo de su prision unas tercianas que le ataron al cepo de la cama, y pasó en la cura mayor peligro del que podia traerle el mal; porque por falta de Médicos, y botica, y por una sangria que le hizo un Barbero gañan de aquel Lugar, se vió tan malparado, que escribiendo al Presidente de Castilla el miserable estado en que se hallaba, y ponderando la imposibilidad de medios que allí habia para cobrar la salud, le dice en la carta, *haber visto á muchos condenados á muerte; pero á ninguno condenado á que se muera.* De esto resultó que los Señores de la Junta por Abril del año de 1622 le dieron licencia para irse á curar á Villanueva de los Infantes, Lugar muy noble, poblado, y abundante de todo lo necesario para sanos, y enfermos. Aquí se rehizo D. Francisco en pocos dias con el regalo de la tierra, y asistencia de buenos Médicos; y luego por Diciembre del mismo año le mandaron ir libre por donde quisiese, con calidad que no entra-

se en la Corte, ni se llegase á ella por diez leguas á la redonda; só las penas que se le pusieron para guardar la carcerería en la Villa de la Torre. Por Marzo despues del año siguiente le concedieron licencia de entrar en la Corte, dándole por libre, sin habérsele hallado, ni hecho cargo alguno; y porque habia gastado en la prision, y guardas cantidad de hacienda considerable, sin habérsele dado satisfaccion, suplicó á Su Magestad con un Memorial, que los quatrocientos escudos de pension, de que le tenia hecha merced siete años antes, que fue por Marzo de 1616, se le situasen en Milan, Nápoles, ó Sicilia; ó bien se le diese recompensa en algun Presidio de España, ó con alguna Encomienda de su Orden. Y no habiendo esto llegado á efecto, pasó D. Francisco siempre con harta descomodidad, compañera tan individua de las buenas letras que profesaba, que apenas ha habido hombre docto, á quien no hayan faltado los bienes de fortuna, al pasó que le han sobrado los del ánimo. Muy breves treguas hacian con D. Francisco las adversidades, y muy cortos eran los periodos de la bonanza; pues alborotándose de nuevo las olas de

la emulacion, le ponian nuevos cuidados. El año de 1628 padeció otra borrasca de seis meses, habiéndole Su Magestad mandado salir de la Corte. Estuvo en la Torre de Juan Abad hasta fin de aquel año, que fue quando tuvo licencia de volver, como parece por la que le escribió el Cardenal de Trejo Paniagua, Presidente del Consejo: *Su Magestad (Dios le guarde) ha dado licencia á V. md. para que pueda entrar en la Corte. En llegando á ella importa que me vea V. md. luego; cuya persona guarde nuestro Señor. Madrid 29 de Diciembre de 1628. El Cardenal de Trejo.* Cesaron por entónces las borrascas; y aferrando puerto en la Corte, continuó su asistencia con aplauso de todos, y con muy vivas demostraciones de su ingenio, y pluma; de las quales movido Su Magestad, y juntamente atendiendo á sus servicios, fidelidad, y otras buenas calidades, le honró con el título de su Secretario á 17 de Marzo del año de 1632. Y pudo tan poco con D. Francisco el apetito de gloria, que no fue bastante para distraerle de la aplicacion á sus estudios, prefiriendo á los puestos mas altos el moderado lucimiento de una vida filosófica; pues habiénd-

biéndole hecho repetidas instancias el Conde-Duque para que entrase en el despacho de los negocios, y papeles mas importantes de la Monarquía, siempre se escusó, y retiró, conociendo muy bien el desasosiego que traen consigo semejantes materias, por la experiencia que adquirió en Italia con el manejo de las cosas mas graves del Gobierno. Esta razon tambien le movió á no aceptar otros puestos que le ofrecieron, y particularmente la Embaxada á la República de Génova, á quien Su Magestad tenia ya resuelto de enviarle. Y aunque ninguna con-

veniencia sacó de haberse eximido de las ocupaciones de Palacio, y de la Embaxada, quedó sin embargo mas contento, y mas libre para cultivar su ingenio; viviendo tan desengañado entre el bullicio de la Corte, y sus pocas medras, que siempre mostró un ardiente deseo de recogerse adonde nadie le estorvase su inclinacion á las letras; en cuya ocasion compuso aquel Soneto tan elegante, imitando á Juvenal, que en la sátira 3 alabó á Umbricio por haber determinado dexar la Corte Romana, y retirarse á la Ciudad de Cumas.

*Quiero dár un vecino á la Sibyla,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en traje de nieve con espumas
Líquido fuego oculto mar destila.
El són de la tixera que se afila
Oyen alegres mis desdichas sumas:
Corta á su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la parca corta lo que bila.
Fui malo por medrar, fui castigado
De los buenos, fui bueno, fui oprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mí solo atento el mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi pecado,
Qual si fuera virtud, padezca olvido.*

Desembarazado ya D. Francisco de todo lo que podia inquietarle, y arrimando las esperanzas que le prometian las ocupaciones ofrecidas, puso su mayor cuidado en las rique-

zas del ánimo, y en las virtudes morales, ilustrando el entendimiento, y la voluntad con discursos muy doctos, y obras de christiana piedad. Frecuentaba las Iglesias con mucha de-

devocion , asistiendo todos los dias á los santos Sacrificios con tal compostura , y silencio, que jamás le vieron divertir la atencion con otro qualquiera, aunque fuese de los mayores por sangre , ó dignidad ; pues en lo que obraba estaba todo, ya fuese aplicando al espíritu, ya á los estudios , procurando siempre que lo exterior sirviese á lo interior , y mas perfecto. Y solia decir , que como no es cortesania , hablando con el Rey de la tierra , interrumpir el discurso para trabarle con otro , aunque gran Señor ; así en la presencia del Rey de los Cielos , en la aplicacion espiritual , es falta de Fé volver la atencion á las criaturas , y divertirse en cumplimientos , ú otras exterioridades. En las Quaresmas procuraba oir al Predicador que movia la voluntad ; por cuya causa quien mas le atraía era el doctísimo Padre Agustin de Castro , de la Compañía de Jesus , Predicador de Su Magestad: de manera que en sabiendo que predicaba en alguna Iglesia , aunque fuese muy apartada de su casa , nunca perdía la ocasion, por el aprovechamiento que sacaba de sus Sermones ; y te-

nia encargado al Doctór Don Juan Bautista Terrones que procurase saber quando el Padre predicaba ; y se lo avisase con tiempo ; y sus amigos no podian hacerle mayor gusto que darle un tal aviso.

Fue D. Francisco sumamente devoto de nuestra Señora la Virgen Maria , y en particular de su Inmaculada Concepcion , de tal suerte , que nunca consentia que en su presencia se atreviese nadie á insinuar el sentir contrario ; pues volvía tan intrépido por la inmunidad Original de la Madre de Dios , que le parecían pocas mil vidas , si las tuviera ; para sacrificarlas en su defensa. Y mostró siempre tal afecto , y piedad á este soberano Mysterio , como pudiera ahora que le tenemos más asegurado con la Bula de nuestro Santísimo Padre Alexandro Séptimo ; soliendo repetir muchas veces que todo lo que Dios pudo lo hizo por su Madre ; y para imprimir esta verdad en los corazones humanos la dexó expresada en estos versos con la comparacion del Mar Bermejo , que por no haber aún salido á la vez , me ha parecido ponerlos aquí:

Hoy por el mar bermejo del pecado,

Que en los vados ceruleos espumosos

Sepultó sin piedad los poderosos

Exér-

*Exércitos del Príncipe obstinado,
Pasa, Virgen, esento, y respetado
Vuestro sér. de los golfos procelosos:
Así por los decretos mysteriosos
En vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede y quiere, con razon colijo
Hará quanto á su mano se concede,
Y mas que hizo el sol con lo que dixo;
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
Quién dirá que no quiere, siendo hijo?
Quién negará que siendo Dios, no puede?*

Vivió siempre muy apartado de todo género de lisonja; y fue tan amigo de la verdad, que poniéndose á su lado en ocasiones de mucho riesgo, padeció muy graves persecuciones. Jamás salió de su boca palabra que no tuviese raíces en el corazon; y solia decir *que lo que mas sentia era el haber ocasiones precisas de fingir*; segun la máxima de Luis XI. Rey de Francia, que decia no saber reynar quien no sabia disimular; pero la de D. Francisco es muy conforme á la del Santísimo Pontífice Pio Quinto, que afeaba mucho el hablar fingidamente, así en los hombres de baxa esfera, como en los Grandes, y Príncipes. Tuvo grande aborrecimiento al ocio, llamándole *polla de las virtudes, y feria de todos los vicios*; y no solo le cerró la puerta de su casa, sino tambien procuró desterrarle de la agena; pues siendo

grande amigo de un Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, y entreteniéndose muy amenudo en su casa con eruditas conferencias, vió que tenia una ama ociosa, que no se ocupaba en lo que las demás mugeres, hilando, ó cosiendo; antes estaba mano sobre mano: y pasando algunos dias, Don Francisco, que aun para amonestar á sus amigos tenia mucha gracia, envió al Canónigo un presente de lino, mandando al criado que lo llevaba le dixese de su parte, que para desterrar la ociosidad de aquella criada le servia con aquel regalo. Hacia burla, y escarnio de los linajudos; y hablando de uno que fingia revelaciones del Cielo en abono de su calidad, y entendimiento, inferia que los tocados de esta vanidad paran en embusteros, ó se hacen ridículos, dando ocasion á que les murmuren su calidad esforzada

da con afeyte de mentiras. Por bleza, no trate de calificar-
esta razon en su Parnaso acon- se, porque no le descubran lo
seja á un amigo, que esta- que no se sabe. Oigamos sus
ba en buena posesion de no- versos.

Solar, y executoria de tu avuelo

Es la ignorada antigüedad sin dolo;

No escudriñes al tiempo el protocolo,

Ni corras al silencio antiguo el velo.

Estudia en el osar de este mozuelo,

Descaminado escándalo del polo.

Para probar que descendió de Apolo,

Probó, cayendo, descender del Cielo.

No revuelvas los buesos sepultados,

Que hallarás mas gusanos que blasones

En testigos de nuevo examinados;

Que de multiplicar informaciones

Puedes temer multiplicar quemados,

Y con las mismas pruebas Faetones.

Tuvo suma apacibilidad, y gracia natural en todo lo que decía, y obraba, con que ganó las voluntades de todos, y en sus trabajos no hubo quien no se compadeciese de él, juzgando le atajarian la vena, y gusto de escribir; pero Don Francisco, disimulándolos con la chanza, parecia era quien menos los sentia; y siempre continuó en hacer burla de todos los acontecimientos de la vida, como se vé claramente por los libros que sacó de muy buen gusto, y de grande amenidad, y agudeza, en que muchos en sus mayores adversidades, y tristezas hallan descanso, y divertimento; y aunque algunos hayan procurado

con estudio imitarlos, les ha faltado la sal, y la gracia, que naturaleza dió tan liberalmente á D. Francisco, que parece no haberle quedado para otros. Sin embargo referiré un hecho donoso de un Monge Bernardo, Conventual de Galicia, que habiendo visto las Cartas del Caballero de la Tenaza, pareciéndole agudísimas, escribió á D. Francisco una con dos reales de porte, en que le decía: "He leído con atencion »las cartas que V.m.d. ha com- »puesto del Caballero de la Te- »naza, y las muchas razones, »y diferentes medios que pro- »pone para que los hombres »se libren de las embestiduras »de las mugeres; pero no he »ha-

„hallado ninguno por donde
„V. md. se libre de pagar esos
„dos reales de porte. Guarde
„Dios á V. md.” Recibió Don Francisco esta carta, y celebró tanto el buen humor del Religioso, que deseando comunicarle, se interpuso con el Superior porque le diese licencia de venir al Convento de Madrid; y habiéndolo conseguido, fueron grandes amigos, pues hizo siempre estimacion de los ingenios amenos, y facetos, prefiriendo en todo el jovial al saturnino. No desdican á la gravedad los chistes, ni el gracejo; antes son ornamento de un hombre docto, y eloquente. Así lo confirma con su autoridad el Príncipe de los Latinos Ciceron, que en el libro segundo del Orador dice que es su oficio mover la risa; porque la alegría grangea benevolencia, y los dichos agudos, y facetos muestran ingenio, erudicion, y prontitud, y quebrantan al adversario, mitigando lo severo, y odioso; y muchas veces lo que no se puede vencer con argumentos, y razones, se alcanza con una respuesta graciosa: y él mismo puso por obra sus preceptos, diciendo en muchas ocasiones motes muy agudos, y chanzas de buen gusto, sin que por ellas

perdiese jamás de la opinion de su gravedad. Imitó en esto Ciceron á los mayores Filósofos de la antigüedad, cuyas huellas tambien siguieron hombres grandes de los siglos mas modernos, de que están llenas las Historias; y particularmente Thomas Moro, gran Chanciller del Reyno de Inglaterra, por su doctrina, y virtud de los mas excelentes de su tiempo. Pero quien ponderare lo que en esta materia escribió Don Francisco, hallará que en la gracia á los antiguos, y á los modernos llevó ventaja.

En una Academia, que con grande solemnidad, y prevencion se hizo en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, presidiendo el Padre Macedo, Portugués, donde se discurió de Letras humanas, Medicina, y Leyes, habiendo hablado en el primer asunto con mucha erudicion el Conde de Lemos, y el Duque de Villahermosa, luego en la Medicina hizo su leccion un Médico muy afamado de la Corte, y despues entró un Letrado en la materia de *Testamentis*; y así que propuso el título de su discurso, D. Francisco, que se halló en la Academia, dixo: *Ya me espantaba yo que tras Doctor no hubiese luego testamento.*

Ha-

Habiendo entrado D. Francisco con algunos Caballeros en casa de unas Damas para oírlas cantar, y tocar el harpa, en que eran tan estimadas, que las visitaban los mayores Señores; como iba de hábito largo para encubrir la fealdad de los pies, descubriósele casualmente un pie. Viéndole la una de ellas, dixo: *O que mal pie!* Reparó inmediatamente otra, y añadió: *Con mal pie entraron V's. ms. aquí.* Retanse las demas de la conversacion, haciendo mofa, y burla, muy propio de las mugeres de Madrid, que son prontisimas, y se precian de entendidas. Estuvo Don Francisco muy severo, y con igual prontitud respondió: *Yo les prometo á V's. ms. señoras mías, que otro hay peor en el carro.* Empezaron entonces á mirarse unas á otras, y á registrar los pies de los que venian en su compañía, diciendo: *¿Qué será?* Y despues que las hubo detenido algun rato en duda, y curiosidad, sacó el otro pie, y dixo: *¡Ay, señoras!* pues tenía el un pie mas mal hecho, y mas torcido que el otro.

Tuviera tan pronta la gracia, y agilidad, así en la lengua, como en la pluma, que me permitiera á las que á de pata-

bra, ó por cartas le trataron; antes causó siempre maravilla, ensalzándole todos por el mas singular ingenio de España. Habiendo salido sentencia en favor del Duque del Infantado sobre el Ducado de Lerma, D. Francisco le escribió esta carta de congratulacion, muy sazónada. «Doy el parabien á
»V. E. de esta sentencia, que
»en todo Séneca no he halla-
»do otra tan buena. V. E. es
»Duque del Infantado, Duque
»de Lerma, Duque de Cea, y
»Duque de Mandas; que sien-
»do quatro Ducados, hacen
»quarenta y quatro reales, y
»un real mas, con el de Man-
»zanares. Paréceme que oygo
»á el Marquesado de Denia,
»viendo que no caben de pies
»los Estados en la Casa de V.E.
»decirlos que se hagan allá,
»para tener lugar. En fin, á
»V. E. le ven con dos cabe-
»zas: Mendozas. y Sandova-
»les. Gracias á Dios que con-
»el pelo en profecia junto á
»V. E. ninguna será calva. An-
»dese V. E. de casa en casa
»poniendo demandas, como
»otros demandando, y concé-
»dale Dios justicia por su ca-
»usa, que pocos piden. La ma-
»yor solemnidad de esta fiesta
»fue el contento de mi señora
»Doña Antonia. Yo me estoy
»dando unos baños de pez, y
»re-

»resina , y quedo en infusion
 »de cohete , para introducir-
 »me en luminaria ; que yá no
 »tengo otro modo de lucir si-
 »no es quemándome. Guarde
 »nuestro Señor á V. E." No
 era diferente el estilo con que
 de ordinario escribía á sus ami-
 gos ; de donde se verá con
 cuánta razon el doctísimo Jus-
 to Lypsio confiesa que recibía
 particular deleite de las cartas
 de D. Francisco , por la sua-
 vidad , y agudeza que aun en
 el idioma latino no las perdía ;
 antes sobresalian mucho mas
 en lo conciso , y lacónico de
 sus periodos : cosa bien digna
 de reparo ; pues respondiéndole
 este Autor á una que le escri-
 bió el año de 1605 , le dice
 estas palabras: *O litteras tuas,*
& amicas , & sensibus argutas!
utroque nomine me cæperunt. O
 cuán amigas , y llenas de sen-
 tidos muy agudos son tus car-
 tas ! Por ambos títulos me tie-
 nen muy cautivo. No es este
 pequeño testimonio del aura
 con que volaba la pluma de
 D. Francisco , haciéndose lu-
 gar en lo mas impenetrable , y
 recóndito de un pecho erudi-
 to , como lo era el de Justo
 Lypsio , que le estimó , y en-
 salzó sobre los mayores inge-
 nios de España. Esta carta , y
 otras citadas dió á la estampa
 desde el año de 1625 el Licen-

Tom. VI.

ciado Vicente Mariner.

Habiendo determinado Don
 Francisco de tomar estado , pa-
 ra tener en sus trabajos el ali-
 vio de una noble compañera ,
 casó el año de 1634 con Doña
 Esperanza de Aragon , y la Ca-
 bra , Señora de Zetina , herma-
 na de D. Bernardo de la Cabra
 y Aragon , Obispo de Balbas-
 tro : del Padre Juan de la Ca-
 bra y Aragon , de la Compañía
 de Jesus ; y de D. Francis-
 co de la Cabra y Aragon , Ca-
 ballero del Orden de Santiago ,
 que casó con la sobrina del Car-
 denal Zapata , hija del Conde
 de Barajas. Con esta Señora de
 grande calidad , y emparenta-
 da con lo mas alto de Casti-
 lla , y Aragon , vivió D. Fran-
 cisco de Quevedo , aunque po-
 co tiempo , tan conforme , que
 solo en sus nobles prendas ha-
 lló desquite de las adversida-
 des que habia padecido. De-
 xó con haber tomado estado
 ochocientos ducados de renta
 que gozaba por la Iglesia con
 Caballerato. Dispuso natura-
 leza con bien ordenada alusion
 que como la fecundidad de sus
 padres fue única en la suce-
 sion varonil , así D. Francisco
 no la tuviese , porque quedase
 singular , pues en el ingenio
 lo era ; y qual Fenix verdade-
 ro , que llevando con sus alas
 los aromas , y encendiéndolos

D

4

á los rayos solares , saca de la hoguera la cuna , y renace á nuevos periodos de vida ; con su pluma , y escritos entre olores de la fama , y esplendores del entendimiento fecundó las cenizas estériles , dexándose tan vivamente expreso , y retratado en sus libros , que mientras hubiese Escuelas , y Academias , á muy largos plazos renacerán del féretro de las prensas. Y es observacion de Elio Sparciano en la vida del Emperador Severo , que ninguno de los hombres grandes tuvo sucesion , pues casi todos murieron sin hijos ; y si alguno los dexó , fueron malos , é indignos de sus padres. No tuvo dicha de asistir mucho tiempo en Zetina , como habia dispuesto ; porque despues de ocho meses le obligaron unos negocios precisos á ir á la Torre de Juan Abad , de donde escribia frecuentemente á su muger el sentimiento que le ocasionaba la ausencia ; pero

le tuvo mayor con el aviso de haber pasado á vida inmortal su consorte : pérdida que sintió sobre quantas le acometieron en el discurso de sus dias ; aunque al natural desahogo de suspiros , y lágrimas echó el freno de la conformidad con la disposicion divina ; y con el conocimiento de las virtuosas prendas de tan noble Señora , se tuvo muy lexos de enlazarse con otra , que por muy calificada que la hallase , no esperaba encontrar á otra Esperanza. Con que suelto del vínculo matrimonial, quedó mas libre , y con menos cuidado para seguir la carrera de sus estudios , y casar sus obras con el desengaño , enriqueciéndolas con el dote de nuevas demostraciones de virtud. Desde entónces , empezando á gustar mas de la soledad , y compañía de los libros , escribió aquel Soneto que está en la Musa segunda de su Par-
naso:

*Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos , pero doctos , libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Si no siempre entendidos , siempre abiertos,
O enmiendan , ó fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,*

*Pero aquella el mejor cálculo cuenta
Que en la lección, y estudios nos mejora.*

No puedo dexar de no hacer aquí reparo en lo que el Doctor D. Gerónimo Pardo, Médico de Valladolid, escribió en el Tratado *del Vino aguada*, num. 92, y 4 del cap. 11. motejando á Don Francisco de haberle ido mal con el casamiento, movido de lo que dexó escrito de las mugeres en la vida de Marco Bruto, donde dixo que *la muger es compañía forzosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado que usa de sus caricias, y no se fía de ellas.* De aquí formó su juicio el Doctor Pardo, pensando haber caído D. Francisco en las infaustas experiencias de los mal casados, y haberle tocado de los excesos de las mugeres mas parte que á los demás hombres; añadiendo que *así lo dió á entender quando enredado en las acciones de su bruto, cayó, dando con su cuerpo en la boca de un leon tan rugiente, que á no hallarse entónces en quarto, y casa de misericordia, le despedázara sin duda.* Quisiera preguntarle de dónde sacó estas

noticias, procurando con embolismo entrar á D. Francisco en la leonera, sin haber hecho reparo en su fisonomía leonina, á que correspondian tambien sus acciones, que á no hallarse muerto el Leon, no se le atreviera el Pardo, que llevado de la opinion vulgar, con la paréntesis que podia escusar en el capítulo citado, quiso tirar de la barba al leon muerto, segun aquel refran tan recibido: *Barbam vellere mortuo leoni.* Juzgo no haberse hecho capaz de las ponderaciones de tan docta pluma, pues se espanta de cosas que en todos los libros de los Padres de la Iglesia, y de otros infinitos Autores se hallan registradas. Demás que si solo se escribiera lo que se experimenta, de muy pocos libros gozara el mundo. Ni D. Francisco se lamenta generalmente de todas las mugeres, reconociendo entre ellas buenas, y malas, como se vé por lo que escribe en el lugar citado: *A este sexó ha debido siempre el mundo la pérdida, y la restauracion, las quejas, y el agrado.* *Mugeres dieron á Roma los Reyes, y los quitaron. Diólos Sylvia, virgen deshonesta: quitólos Lucrecia, mu-*

ger casada, y casta. El primero fue Rómulo; y el postrero Tarquino. Advertencias son estas que vienen bien con las de la sagrada Escritura, pues dice Salomon en el cap. 14 de los Proverbios, que la muger sabia edifica su casa, y la loca la destruye: *Sapiens mulier aedificat domum suam: insipiens extructam quoque menibus destruet.* Con que mudándose el sujeto, se verán siempre estos efectos tan contrarios. Que estas premisas de lo que dexó escrito D. Francisco de las mugeres lleven á la ilacion que saca el Doctor Pardo, serán Jueces todos los Lógicos, y lo podrán ser los que tienen noticia de la vida de D. Francisco, y de la conformidad que tuvo con su nobilísima consorte, de quien, aunque se ausentó, fue por causas, como se ha dicho, muy precisas, y con ánimo de volver quanto antes, como se vé por la correspondencia que continuaron con cartas muy afectuosas, que á haberlas leído el Doctor Pardo, hubiera sin duda agitado su tintero, y escrito con mas templanza de Autor tan venerado, y aplaudido de los mayores hombres, y mas doctos. Pero no me admira el haber motejado á D. Francisco, pues en el Prólogo del

mismo Tratado no la quiso perdonar al eruditísimo Obispo Don Fray Juan Caramuel, honor del Orden Cisterciense, calificando de delirio la opinion que lleva en la Teología Regular, y Comentarios sobre la Regla de S. Agustin, número 1969, diciendo que ningun Christiano está obligado á consultar Médicos, por ser mas acertado fiar de la divina Clemencia, queriendo antes *divinitus à Domino, quàm humanitus occidi à Medico.* Y no echa de vér, que no condena la Medicina, ni á los Médicos que sanan, sino á los que matan; pues como no puede haber quien condene á los buenos, que son pocos, así no se hallará quien abone á los malos, que son innumerables. Mas porque el Doctor Pardo quiso favorecer á estos, no me espanta que haya tomado con los dientes su patrocinio. Mucho se fatiga en aplicar remedios á la enfermedad del sanísimo Caramuel, y no conoce que el sentir contrario es achaque mortal, que se ha de curar brindándole con la copa de la similitud Evangélica, *Luc. cap. 4. num. 23. Medice, cura te ipsum;* y á no quedar aliviado con esta bebida, le convido para el saludable plato, y *cap. 8. del libro 9. de mis*

mis Animadversiones Ferales, donde verá los desatinos de los Medicastro, y las alabanzas de los buenos, y excelentes Médicos, en cuyo número he tenido, y tendré siempre al Doctor Pardo; pues no me persuado se debe lugar menos decente á sus letras, y juicio. Juzgo que le habré de atraer á mi sentir con la autoridad de la Escritura Sagrada, que aunque en el cap. 38. del Eclesiástico alabe la Medicina, teniendo por imprudentes á los que dexan de usarla quando es menester, y honre á los Médicos péritos, y cuidadosos, ensalzando su mérito; tambien dice que Dios, para castigar á los que le ofenden, los dexa caer en manos de un Médico: *Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici*. Pero dexando esto para mejor ocasion, vuelvo á mi intento.

Hallábase D. Francisco muy bien en la soledad acompañada de sus libros, y sazónada con la docta comunicacion de tantos Autores como tenia en su librería, no dexando á veces de divertirse, intermitiendo el rigor de sus estudios. Conversaba con los Serranos de la Torre de Juan Abad con igual llaneza que con los Hidalgos de ella, tratando á todos los del

Tom. VI.

Lugar como á hijos: y usaba de tal moderacion, y templanza con algunos testarudos, que se le oponian en las cosas tocantes al gobierno, y jurisdiccion, que solia llevar por chanza los pesares, rompiendo con blandas respuestas lo mas duro de un corazon enojado, siguiendo el consejo del Sabio en los Proverbios: *Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem*. "La respuesta blanda quiebra la ira, y las palabras ásperas despier- tan el furor." A un vecino, que le dixo que si no se componia con ellos, venderia sus hijos para ponerle pleyto, respondió sonriéndose: *Los hijos bien los podreis vender; pero no digais cuyos son, porque no darán una blanca por ellos*. Era sazónadísimo en todas sus cosas, y así en las palabras, como en los hechos fue discreto, y agudo. Enviando de la Torre al Conde-Duque algunos libros en lengua Árábica, Griega, Latina, Española, y Francesa, le escribió diciéndole que podia recibir aquel dón, por ser de lenguas, y que no le rehusaron los Apóstoles, grandes Ministros de Dios; llamándole tributo de Capigorro y de Señorcito de la legua. Recibiólo aquel magnánimo Príncipe, respondiéndole de su

D 3 le

letra con grande demostracion de agradecimiento , y admirando el extraño modo de aludir con dádiva tan de su genio á su aplaudido gobierno; pues tácitamente le insinuaba, que merecia alabanzas de todas las naciones , y lenguas. Fue sumamente misericordioso , y tuvo á los pobres mucha lástima , socorriéndolos siempre que se le ofrecia con larga mano. Llegando una persona principal á decirle que se hallaba muy necesitado , respondió : *Aunque yo lo estoy tambien harto , partiré con V. md. lo poco que tengo* ; y en algunos dias comió parcamente , endurándolo de su mesa para dárselo al pobre. A Juan Bautista Pradon , Sacerdote Francés , que con un epigrama le pidió limosna , se mostró muy dadivoso; pues demas de la necesidad , le movió tambien su erudicion , y buenas letras. Tenia particular cariño con los pobres de la Torre de Juan Abad , y hacíales muchas limosnas ; en que sigue hoy sus pisadas D. Pedro Aldrete y Quevedo , que succedió á Don Francisco en la jurisdiccion , y señorío de aquel Lugar , heredando así la hacienda , como la piedad , modestia , prudencia , verdad , y demas virtudes de su Tio.

El tiempo que estaba Don Francisco en la Torre , casi todas las tardes salia para divertirse al campo , y solian irse tras de él todos los muchachos del Lugar , entre los quales esparcia puñados de quartos , dando á entender que gustaba mucho de verlos recoger el dinero á la arrebatña. Pero su fin era mas noble ; pues considerando que en Lugares cortos nunca dexan de sobrar necesidades , y que no todos se allanan á pedir limosna , procuraba socorrerlos con aquel disimulo. Así lo hacian tambien los Romanos quando se hallaban en algun Lugar fuera de Roma , como de Augusto lo refiere Suetonio en el cap. 98. de su Vida ; pues habiendo ido para convalecer de unos achaques á la amenísima Provincia de Nápoles , y deteniéndose quatro dias en la Isla de Capri , su mayor divertimento era ver á los mancebitos coger lo que solia echarles de cosas de comer , frutas , y dinero.

Toda la vida de D. Francisco fue una milicia continuada; y si gozó algunas treguas , fueron á plazos tan breves , que ni aun le daban lugar de recobrarse de los primeros destrozos , pues alcanzaban los unos á los otros ; y casi eslabonados , le tenian asido á la consi-

sideracion perpetua de las miserias humanas. Muchas campañas peleó con la emulacion, y envidia: evitó asechanzas de poderosos enemigos: resistió sitios de penosas enfermedades, y necesidades apretadas, y en todos hizo alarde de su paciencia, y sufrimiento. Pero como la piedra, que baxa de lo mas alto, quanto mas se llega al centro, lleva mayor ímpetu, y fuerza; así los postreros trabajos, precursores de su muerte, fueron sin comparacion mas graves. El año de 1641 sus émulos, que nunca se descuidaron en perseguirle, atribuyeron á la pluma de Don Francisco algunas obras odiosas, y satyricas, particular-

Católica, Sacra, Real Magestad,

Del Orbe terror, de España Deidad.

Pero prevaleciendo la malicia de sus contrarios, fue preso D. Francisco de orden de Su Magestad á siete de Diciembre del mismo año por Don Francisco de Robles Villafañá, Alcalde de su Casa, y Corte, que despues fue del Consejo Real de Castilla, el qual llegó á la casa de un gran Señor, y de los mayores de España, donde Don Francisco estaba á las diez y media de la noche, con tanta priesa, que sin darle lugar de tomar su capa, ni de hacerse traer de

mente la que empieza: *Sacra Católica Real Magestad*, que no es suya, como con grande sentimiento diferentes veces lo juró, hablando con su amigo D. Francisco Oviedo, Secretario de Su Magestad, Caballero de quien fiaba lo mas secreto de su pecho; y asimismo escribiendo al Arzobispo de Granada D. Martin Carrillo, le testificó no haber hecho aquellos versos, cuyo autor se vino á descubrir despues, hallándose el original en la Celda de un Religioso, contra quien escribió la *Astrea Sáfica* D. Joseph Pellicer de Osau y Tobar, comprehendiendo en ella toda la Historia de España hasta el año de 1635, que así comienza:

su casa una camisa, en el mayor rigor del Invierno, y siendo de sesenta y un años de edad, le llevó en una litera al Convento Real de S. Marcos de Leon; y diciéndole el Alcalde en el tratamiento que le hacia como á preso: *Señor D. Francisco, perdone, que ya sabe cómo son estas cosas*; respondió con su acostumbrada prontitud: *Sí, señor, ya yo sé que estas cosas son como las demas*. Al mismo tiempo entró en casa de Don Francisco otro Alcalde de Corte para em-

bargarle los libros, y papeles, y lo demas que tenia, como lo hizo, depositando la hacienda en Don Francisco Oviedo, por su calidad, y virtud de suma satisfaccion, y confianza, y de los mayores amigos, y que mas quiso D. Francisco de Quevedo, que con la seguridad de su inocencia se mostró en estos trabajos muy intrépido, y con notable exemplo de resignacion, y superioridad para qualquiera acontecimiento, como lo dió á entender á un amigo, á quien escribiendo desde Leon, le dixo: *Así que llegué á esta Ciudad, para no acordarme de mis desdichas, y vivir con algun sosiego, lo primero que hice fue comprar un ingenio de Canónigo.* Estuvo en aquel Convento Real con rigurosísima prision, y enfermo de tres heridas, que con los frios, y la vecindad de un rio, que tenia á la cabecera, se le habian cancerado; y por falta de Cirujano, no sin piedad se las vieron cauterizar con sus manos con tal ánimo, y valor, que pudo dar horror, y espanto á un pecho de bronce. Sobre esto se hallaba tan pobre, que de limosna le abrigaron, y entretuvieron la vida, con exemplo muy raro de su constancia, con que supo llevar esta bor-

rasca; y á no entender bien el arte de navegar, hubiera facilmente en su aprehension, y tristeza naufragado. Ya como piloto experimentado amainaba la vela mayor del orgullo, que podia subministrarle el propio mérito: ya corria con el trinquete del desengaño en las moderadas fuerzas del hombre: ahora consultaba la carta de marear en la constancia, y doctrina de los Estoicos: ahora miraba el nivel del Norte por la brújula de la divina Providencia. A veces aligeraba el navio de la vida con el menosprecio de lo perecedero, y de la vanidad del mundo. A veces echaba el ancla de sus esperanzas, que aferrada en la hondura de su inocencia, resistia los golpes desmedidos de la fortuna, y siempre muy atento, y despierto al timon de la humana diligencia, para tomar puerto en el ocio, y quietud deseada, venciendo la bravura de sus contrarios con la humildad: oponiendo al viento de la vanagloria el propio conocimiento: huyendo de los escollos de obstinados pechos con su natural blandura; y engañando los monstruos de envidiosas voluntades con la sinceridad del ánimo: Varon sin duda mas célebre por las adversidades, y trabajos, que

si

si hubiera llegado á medir la felicidad con su mérito; pues en los mayores riesgos que corrió, acreditó el valor que en otros suele naufragar en un mar de leche; y dió siempre muestras de igual constancia en la borrasca, y bonanza. No buscó fuera de su pecho los medios para salir de todo con vitoria, habiéndolo con los estudios abastecido, y pertrechado para las dos fortunas, atajando los deseos de la favorable con el desquite del mé-

rito; y atrasando los intentos de la adversa con la fortaleza, y sufrimiento, segun la sentencia del mejor Cisne que hoy ilustra la Italia con su pluma, el Conde Gerónimo Gracian, Secretario y Consejero de Estado del Duque de Módena, en el primer *canto de la Conquista de Granada* (Poema igual al mayor que se ha escrito, como lo es el de *la Cleopatra*, primer parto de su ingenio) donde en persona de Agramaso dice:

Speri in se si esso ognun, perche a la sorte

Al fin col suo valor sourasta il forte.

Tuvo siempre el ánimo tan superior á todo humano acontecimiento, que no solo se mostró intrépido en lo que padecía; mas viendo á otro debil en el

sentimiento de las adversidades, le reprehendia, y exhortaba á la tolerancia, como lo hizo con un amigo, escribiéndole estos versos:

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,

Blando y copioso el llanto que derramas,

Y con lágrimas fáciles infamas

El corazon, rindiéndole al tormento.

Verdad severa enmiende el sentimiento,

Si varon fuerte dura virtud amas;

Castigo con profana boca llamas

El acordarse Dios de tí un momento.

Alma robusta en penas se examina,

Y trabajos ansiosos, y mortales

Cargan, mas no derriban nobles cuellos.

A Dios quien mas padece se avecina:

El está solo fuera de los males;

Y el varon que los sufre, encima de ellos.

Asistíale de lástima un simple que servia al Convento, y no dexaban los Religiosos de

él, y otras personas de fuera, ir todos los dias á divertir á D. Francisco; el qual, enfadado de

de los discursos que trataban fuera de su genio , para introducirlos mas doctos , y eruditos , llamó al Simple , y le dixo : *Estando conmigo los que suelen venir á verme , has de entrar tú , y proponerme esta question moral* ; y poníale en ella de manera que no se le olvidase. A su hora , estando juntos , llegó el Simple diciendo : *Señor D. Francisco , mas que V. md. con quanto sabe no me resuelve este caso ?* Propúsole ; y Don Francisco con su cortesía , volviéndose á los que allí estaban de visita , dixo : *Eso toca á estos señores , que son muy entendidos , y grandes estudiantes*. Respondieron por entónces los mas doctos , procurando allanar la dificultad con las razones que mas prontamente se les ofrecieron ; pero como D. Francisco hizo que continuase el Simple á proponer cada vez que tenia visitas nuevos casos , y mas dificultosos , le fueron dexando poco á poco los que ó no habian estudiado , ó no se holgaban cansar el entendimiento con semejantes pláticas. Con esta traza se libró de rudos , y solo le visitaban los Religiosos del Convento , personas doctas , y aficionadas á entretenimientos eruditos ; y solia decir que no le afligian tanto sus

trabajos , como tratar con ignorantes.

En las conversaciones sazónaba sus dichos con suma agudeza , y buen gusto , disimulando las penalidades que pasaba con admiracion de todos. Y si hubiera escrito algun curioso las vivezas , y sentencias , que sin afectacion casi se le caian , saliera esta obra mas crecida , y esmaltada de preciosos joyeles ; pero de lo poco que se ha podido recoger , no defraudaré al Lector. Convidaron á D. Francisco los Religiosos de la Orden á comer con ellos en el Refectorio en una fiesta del Convento , y estuvo tan de buen ayre , que en sus dichos hallaron mas regalo que en la comida espléndida que tuvieron. Sirviendo por postre un plato de manjar blanco , alabólo mucho diciendo : *Bravo plato ! valiente plato es este ! valiente plato !* y repitiólo tantas veces , que preguntándole el Prior por qué le ensalzaba tanto de bravo , y valiente , respondió : *Porque no tiene nada de gallina*. Celebraron todos el chiste , diciendo que D. Francisco habia dado la sal , y la sazón al convite.

Usaba por su jovial inclinacion muy frecuentemente de la chanza ; pero en las veras tuvo suma gravedad , y viveza ;

za ; y como en aquella procuraba no ofender á nadie , así en estas fue un espejo de moralidad , como bien se verá por lo que desde la prision escribió á D. Diego de Villagomez, Caballero de la Ciudad de Leon, su grande amigo , que habiendo venido de Flandes, donde habia sido Capitan de Caballos , y hecho á la Corona Real muchos , y muy relevantes servicios , desengañado ya del mundo , se entró en la Compañía de Jesus. La carta juzgo será muy provechosa á quien la leyere con atencion, y es la que se sigue:

« Señor Don Diego : yo que
« soy el escándalo , escribo á
« V. md. que es el exemplo ; y
« siendo tan diferentes , enca-
« minamos á los otros á un mis-
« mo fin : yo , en que nadie
« haga lo que yo he hecho ; y
« V. md. en que todos hagan lo
« que hace. Tanto se sirve la
« virtud del horror que dá el
« malo para el escarmiento,
« como de la virtud del bueno
« para el crédito. Hasta en de-
« xar V. md. de ser soldado se
« muestra buen Capitan. No
« dexa el oficio ; lógrale , y me-
« jórale. La guerra es de por-
« vida en los hombres , porque
« es guerra la vida , y vivir y
« militar es una misma cosa.
« Dexar la Compañía propia

« por la de Jesus es seguir me-
« jor vándera , asegurar el suel-
« do , y la corona , que solo se
« da al que legítimamente pe-
« leare : merécese , y no se ne-
« gocia : da el premio el Gene-
« ral por los trabajos con que él
« nos le ganó : nada nos man-
« da , ni pide , que primero no
« lo padeciese por sí : no por
« relaciones sabe lo que cues-
« ta : ni puede ser engañado ,
« ni engañarse.

« Alta , y descansada seguri-
« dad es esta para quien ha pa-
« decido las envidias de los
« hombres , y las trampas de la
« fortuna. El soldado que se
« vuelve á Dios , y dexa á los
« Exércitos por el Dios de los
« exércitos , asegura el oficio ;
« no le abandona. La mayor
« valentía es el huir el furor de
« las batallas. A esta paz , con-
« tra mas enemigos belicosa ,
« quedé tan pobre , como si hu-
« biera vivido bien ; y tan de-
« linquente como si hubiera ro-
« bado el mundo. Ví cobrar es-
« te propio estipendio á los
« grandes Señores que vi man-
« dar las Armas ; y á los que
« ensordecieron con rumor la
« tierra , y fueron amenaza de
« grandes poderíos , les fue pos-
« trera cláusula de su vida car-
« cel desacreditada. Recorra
« V. md. su memoria , y halla-
« rá cimiterios de ilustres ca-
« dá-

»dáveres, y horribles con los
 »huesos, y prisiones de los que
 »acompañó, y le dieron órde-
 »nes. Solo V. md. ha logrado
 »este desengaño, pues dexa la
 »Compañía, de que es Capi-
 »tan, por ser soldado de la
 »Compañía de Jesu-Christo,
 »cuyo Teniente es el glorioso
 »Patriarca S. Ignacio: su van-
 »dera deben seguir todos los
 »arrepentidos de la milicia del
 »mundo; pues él, siendo sol-
 »dado tan hazañosamente va-
 »leroso, fue Fundador (digá-
 »moslo así) de la Soldadesca
 »reformada, é infatigable pa-
 »ra las conquistas de Dios.
 »Fundó aquel soberano Canta-
 »bro una Orden, ó Ejército,
 »que conquista con palabras
 »en los pulpitos el conocimien-
 »to: con el oído en los confe-
 »sonarios la enmienda: con la
 »lección en las cátedras bate
 »la ignorancia: con las plu-
 »mas en los escritos la here-
 »gía: con la modestia, y de-
 »cencia religiosa de sus pa-
 »sos en público, la desenvol-
 »tura mal recatada. Hoy cuen-
 »to, señor Don Diego, catorce
 »años y medio de prisiones, y
 »en la carcel nueve heridas,
 »en que cuento el jornal de mi
 »perdicion. Téngame V. md.
 »lástima, en pago de la envi-
 »día que le tengo; y pues Dios
 »le da mejor Compañía, gó-

»cese en ella sin la soledad del
 »amigo que en poder de la per-
 »secucion yace tan alcanzado
 »de cuenta, que aun paga me-
 »nos de lo que debe; y le dé
 »Dios á V. md. su gracia, y le
 »bendiga. De la prision hoy 8
 »de Junio de 1643." = Su ma-
 »yor amigo: = Don Francisco de
 »Quevedo y Villegas.

Por esta carta se conoce la
 estimacion que hizo D. Fran-
 cisco de la Compañía de Jesus,
 á cuyo admirable Instituto por
 la doctrina y santidad debe to-
 da la República Christiana;
 habiendo enviado la divina
 Providencia á su Iglesia Mili-
 tante debaxo de las vanderas
 de esta gran Religion el so-
 corro mas pronto, y mas in-
 contrastable en la mayor ne-
 cesidad, y calamitosos aprie-
 tos, renovando los tiempos
 Apostólicos en el pecho, y en
 la pluma de tantos, y tan in-
 signes Varones como ha dado,
 y cada dia está dando la Com-
 pañía.

Habiendo pasado un año, y
 diez meses con harta desco-
 modidad en aquel Convento de
 S. Marcos, escribió un Memo-
 rial al Conde-Duque, implo-
 rando su amparo, y auxilio;
 donde despues de haber he-
 cho relacion de las desdichas,
 y calamidades que pasaba, co-
 mo se ha referido arriba, aña-
 de

de muchas, y muy doctas razones para moverle á piedad. Síguese el Memorial bien digno de su pluma:

«Excelentísimo Señor : Así
»dé Dios á Su Magestad muchos, y bienaventurados años
»de vida, y á sus Armas Católicas los buenos sucesos que
»V. E. desea, que acordándose
»se V. E. de su grandeza, y
»olvidando mi persona, lea
»este Memorial.

«Señor : Un año y diez meses há que se executó mi prision, á siete de Diciembre, víspera de la Concepcion de nuestra Señora, á las diez y media de la noche, y fui traído en el rigor del Invierno sin capa, y sin una camisa, de sesenta y un años, á este Convento Real de San Marcos de Leon, donde he estado todo el dicho tiempo con rigurosísima prision, enfermo por tres heridas, que con los frios, y la vecindad de un rio que tengo á la cabecera, se me han cancerado; y por falta de Cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos: tan pobre, que de limosna me han abrigado, y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado á todos. No tengo sino una hermana Monja, y esa en las

»Carmelitas descalzas, de quien
»no puedo pretender sino que
»me encomiende á Dios. Conozco (á persuasion de mis
»pecados) suma piedad en el
»rigor: yo propio soy voz de
»mi conciencia, y acuso mi
»vida: si V. E. me hallará bueno, mia fuera la alabanza:
»hallarme malo, y hacerme
»bueno, lo será de V. E. Quando yo sea indigno de piedad,
»V. E. es dignísimo de tenerla: propia virtud de tan gran
»Señor, y Ministro." *Ninguna cosa* (dice Séneca consolando á Marcia) *juzgo por tan digna de los que están en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir perdon de alguna.*
«Quál delito pudiera cometer
»mayor que persuadirme habian de ser orilla á la magnanimidad de V. E. mis desdichas? Yo pido á V. E. tiempo para vengarme de mí mismo. Ya el mundo ha oído contra mí á mis enemigos: lo que pretendo es que contra mí me oyga: mas auténtica será, por mas esenta de odio, mi acusacion. Yo me protesto en Dios nuestro Señor, que en todo lo que de mí se ha dicho, no tengo otra culpa sino es haber vivido con tan poco exemplo, que pudiesen achacar á mis locuras las abominaciones. No
»di-

»digo que es envidia la que me
 »disfama , aunque pudiera,
 »pues hay envidiosos de mas
 »calamidades en el miserable,
 »como de menos dichas en el
 »fortunado : último ingenio de
 »la malicia humana. Como yo
 »debo perdonar á los que me
 »aborrecen el que soliciten mi
 »ruina , no debe la grandeza
 »de V. E. ni su generoso na-
 »tural perdonarles el solicitar
 »que no perdone. Los que me
 »ven no me juzgan preso , si-
 »no con sumo rigor ajusticia-
 »do : por esto no espero la
 »muerte ; antes la trato. Pro-
 »lixidad suya es lo que vivo:
 »no me falta para muerto sino
 »la sepultura , por ser el des-
 »canso de los difuntos. Todo
 »lo he perdido. La hacienda,
 »que siempre fue poca , hoy
 »es ninguna , entre la grande
 »costa de mi prision , y de los
 »que se han levantado con
 »ella. Los amigos mi adversi-
 »dad los atemorizó. No me ha
 »quedado sino la confianza en
 »V. E. Ninguna clemencia
 »puede darme muchos años,
 »ni quitarme muchos años al-
 »gun rigor. No pido , señor,
 »este espacio naturalmente cor-
 »to por vivir mas , sino por vi-
 »vir bien algo , aunque poco,
 »para que yo sea no pequeña
 »porcion de gloria al nombre
 »de V. E. La autoridad de V. E.

»ha de interceder con Su Ma-
 »gestad , y su propia grande-
 »za consigo. No deseo que se
 »acaben mis castigos , sino que
 »se encomiende su prosecucion
 »á mi arrepentimiento ; y no
 »es mas blando artífice de tor-
 »mentos la venganza propia
 »que el rigor ageno. A mí to-
 »do me lo debe negar V. E. á
 »sí nada. Si V. E. no se acor-
 »dáre de nada que le olvide de
 »sí , no me faltará su peticion.

»Si alguno en el puesto de
 »Valido , en las virtudes , emi-
 »nencia , estilo , y doctrina , se
 »acerca decorosamente á V. E.
 »es Plinio Segundo. Oyga
 »V. E. por esto benignamente
 »para mí , lib. 8. de sus Epis-
 »tolas á Geminio :” *Empero*
 juzgo yo por óptimo , y enmen-
 dadísimo á aquel que de tal
 manera perdona á los demas,
 como si cada dia pecase ; y de
 tal manera se abstiene de pe-
 car , como si no perdonase á al-
 guno. Por esto en casa , y fue-
 ra , y en todo género de vida
 observemos el ser implacables
 para nosotros , y exórables pa-
 ra estos que no saben perdonar
 sino á sí mismos. “Que V. E. es
 aquel Varon óptimo , y en-
 mendadísimo , las hazañas de
 su clemencia lo deponen , y
 la valentía de su paciencia,
 á quien han sido carga tan-
 tos ingratos , y martyrio tan-
 »tos

»tos traidores como hoy ha con-
 »jurado contra esta Monarquía
 »Francia. Para llegar á los oi-
 »dos de V. E. este será el últi-
 »mo grito con que me socorre
 »la memoria. Permita V. E.
 »esté yo más cuidadoso del re-
 »conocimiento á su beneficio,
 »que del rigor á mi peligro;
 »pues siempre será mas gloria
 »á su esclarecida fama el acor-
 »darme de su misericordia,
 »que de mi calamidad. Res-
 »pondiendo el Emperador Tra-
 »jano á una Consulta de Plinio
 »Junior, le dice (lib. 10. de sus
 »Epístolas): *Pudiste, mi Se-
 cundo muy amado, no dudar
 acerca de lo que determinaste
 consultarme, como sepas muy
 bien que mi intencion no es con
 el miedo, y terror de los hom-
 bres adquirir la reverencia de
 mi nombre.* Estas palabras, que
 »son de la pluma de Trajano,
 »quién dudará que son de la
 »boca de Su Magestad, y de
 »la intencion, y nota de V. E.?

»Los tiempos, no los méritos,
 »adelantaron á este Empera-
 »dor; y este Valido á tan glo-
 »rioso Monarca en Su Mages-
 »tad ha privado tan desintere-
 »sadamente zeloso como V. E.”

Este discurso de D. Francis-
 co quán conforme sea á las má-
 ximas que llevan los que per-
 suaden á los Príncipes la clemencia,
 como mas necesaria,
 y mas provechosa que el rigor,
 se echará de ver por los ver-
 sos del Conde Gerónymo Gra-
 cian, cuya pluma ha resucita-
 do á Apolo en lo grande de su
 estilo, y eminente de sus sen-
 tencias, en que no debe á los
 antiguos, y deben mucho á su
 ingenio los modernos, y no
 menos le deberán los postre-
 ros en la eternidad de sus es-
 critos; pues en el Poema he-
 royco de la Conquista de Gra-
 nada en el canto 16 introdu-
 ce al Duque de Medina-Sydo-
 nia, que así habla al Rey Don
 Fernando:

*Opri medica mano il ferro, e il foco,
 Quando bisogno il chiede, arte lo vuole;
 Ma più goda in trovar, se il rischio è poco,
 Piacevoli rimedi a chi si duole
 Sciocco è l'agricoltor, che il tempo, e il loco
 Ne le piante osservar prima non suole;
 Ma l'usanze, e le regole deride,
 Et in vece de i rami il tronco incide.
 Non col sangue, Signor, non col rigore
 La Maestà si adorna, e si difende;
 Ma sol con la clemenza, e con l'amore*

*Libra, ó gran D. Joseph, docta la Empronta,
 En fuga irrevocable buye la bora;
 Sicura, e venerabile si rende.
 Si Dio, quando e sdegnato, il suo furore
 Dove il danno e minor placido stende,
 Dio, che può fulminar popoli, e Regni,
 Fulminando le selve, empie i suoi sdegni,
 Con ques' arti si regna, e questi furo
 Dei tuoi grandi. Avi i gloriosi fregi;
 E tu il Regno cor lor stima sicuro
 Ove clemenza, e cortesia si pregi.
 Sostengano l' Impero acerbo, e duro
 Con l' armi, e col terror barbari Regi;
 Ai tiranni Africani, o in Tracia porte
 Rigido Consiglier sensi di morte.*

Finalmente las razones traídas por D. Francisco, tan concluyentes, y fortalecidas con un noble rendimiento, abrieron brecha en el magnánimo corazon del Conde-Duque, en cuyas prudentes, y acertadas resoluciones descansaba la Magestad del Rey D. Felipe IV. nuestro Señor, y todo el peso de su Monarquía; y fuéronse disponiendo las cosas con mas blandura, aunque no le mandaron por entonces salir libre de aquella prision, sino quando el Conde-Duque salió de la Corte para Toro. Cesando ya, por orden de Su Magestad, el rigor contra D. Francisco, vino luego á Madrid, para poner cobro á su hacienda, habiendo perdido gran parte de ella, juntamente con la salud; pues con las descomodidades,

y trabajos que padeció, se le habian hecho dos postemas en el pecho, y tan enconadas, que fueron despues causa de su muerte. El primer amigo que le buscó, pues lo era en el afecto, y buena correspondencia, fue D. Francisco Oviedo, que habiendo quedado depositario de su hacienda, quando le llevaron á Leon, se la volvió tan puntualmente, que le dixo D. Francisco de Quevedo: *Todos quando me prendieron, luego me juzgaron por muerto, y en solo V. md. duró la fé de que podia vivir; y así solo hallo la hacienda que paró en su poder.* Habiendo estado algun tiempo en la Corte, faltándole los medios para asistir con decencia, se retiró á la Torre de Juan Abad, donde se le agravaron tanto sus achaques, que estu-

vo muy de peligro ; y porque le acudieran con los remedios mas prontamente, dexó la Torre , y se fue á Villanueva de los Infantes, que por haber sido Patria de Santo Thomas, Arzobispo de Valencia , que de la misma Villa tomó el nombre, le era de grande consuelo , siendo muy devoto del Santo, cuya Vida escribió. Estuvo en la cama largo tiempo, sufriendo sus dolencias, y afanes con tanto valor, y paciencia , que dexaba admirados á todos los Caballeros de aquel Lugar , que muy frecuentemente le visitaban , saliendo de su casa cada dia mas edificados por la serenidad de ánimo , y resignacion en las manos de Dios con que lo llevaba todo. Fue disponiendo sus cosas, para dexarlas con el orden con que habia vivido. Hizo su testamento, y última voluntad en 26 de Abril del año de 1645, mandando fundar de toda su hacienda un Mayorazgo, y dexándole á su sobrino D. Pedro Aldrete y Carrillo, con calidad que se llamase tambien Quevedo, prefiriéndole al hermano mayor , porque seguia el camino de las letras , y era entonces mozo de la esperanza que ha ido gloriosamente desempeñando con la edad , y estudios. Dexó al-

Tom. VI.

gunas mandas , en que se divisa su piedad , nombrando por testamentarios , y executores de su última voluntad al Duque de Medinaceli (su verdadero Mecenas, en quien con la grandeza de su prosapia , y sangre Real se junta con grados de ventaja lo eminente de su sabiduría , y lo agudo de su entendimiento) , y al Marqués de Villanueva del Rio , Duque de Huesca , de los mayores, y mas ilustres Señores de Castilla ; á los quales añadió otros dos , como mas á la mano para la execucion de lo dispuesto en el testamento, y fueron D. Francisco Oviedo (Secretario de Su Magestad , Caballero muy conocido , y de todos estimado por sus prendas, y calidad , y grande amigo de D. Francisco , como se ha dicho arriba), y Don Florencio de Vera y Chacon , Religioso de la Orden de Santiago , y Vicario de Villanueva de los Infantes , el qual se halló presente ; y viendo que lo iba disponiendo todo conforme su grande capacidad , le insinuó se acordase de la solemnidad, y lucimiento de su entierro, y honras , y que dexase alguna cantidad para los músicos que habian de asistir á ello ; pero D. Francisco, que viviendo fue poco ambicioso, y siguió siem-

E

pre

pre el camino de la mediocridad, quiso tambien en la muerte mostrar el mismo desasimiento; y para que se entendiese que no le llevaban semejantes pompas, respondió: *La música páguela quien la oyere;* imitando en esto la buena elección que tuvieron muchos hombres sabios, que mandaron excusar en sus entierros toda solemnidad, y ostentación superflua, como lo hizo Eugenio IV. Sumo Pontífice, y Lorenzo de Médicis, padre de las Letras, de quien dice Angelo Policiano en la epist. 2 del libr. 4: *Mandavit & de funere, ut scilicet avi Cosmi exemplo, justa sibi fierent, intra modum videlicet eum, qui privato conveniat.* Y de los Germanos escribe Tácito en el libro de sus costumbres: *Funerum nulla ambitio.*

Viendo los Médicos que por la fuerza del mal iba D. Francisco desfalleciendo cada día, mandáronle dar los santos Sacramentos, así del Viático, como de la Extrema-Uncion. Lleváronle la sacrosanta Eucaristía con público, y lucido acompañamiento de la Parroquia, y la recibió con reverente ternura, é intensa devoción, fortaleciéndose con el Pan de la vida eterna para pelear con la muerte, y vencer

en el último conflicto al común adversario del género humano. Quisiéronle traer juntamente la Santa Uncion, y mandó diferirla, pareciéndole no corría tanta prisa. Sintióse despues algo aliviado de sus males; pero no pasó muy adelante la mejoría, pues volvieron con tanta violencia, que obligaron á venir desde Granada para asistirle á su sobrino Don Pedro Aldrete y Carrillo, que siguiendo entonces el curso de sus estudios en la famosa Universidad de Salamanca, solia los Veranos irse con su tío D. Martin Carrillo, Arzobispo de aquella Ciudad, Varon excelso, y verdadero dichado de Prelados. Alegróse sumamente D. Francisco de ver á D. Pedro, á quien queria entrañablemente por sus prendas de virtud, y letras; y despues de haber estado con él algunos días, quiso que volviese á Granada, pidiéndole tan solamente le dexase persona que le sirviese de Secretario. Executó D. Pedro su viage, dexando con su tío al Licenciado Juan Lopez, criado suyo muy antiguo, y tan exemplar, y virtuoso, que hoy es Beneficiado de la Villa de Agreda; el qual le asistió con grande puntualidad, así en escribirle, como en todo lo que se le ofreció en

su

su enfermedad , hallando en él D. Francisco muy particular descanso , y consuelo. Desde que recibió el Viático hasta lo último de su vida cada día se quedaba á solas tres , y quatro horas , previniéndose á la muerte con fervorosos actos de amor de Dios ; y con la asidua contemplacion suavizaba paso tan terrible , que ha dado grande cuidado á los mayores Santos de la Iglesia. Mandaba despejar su quarto ; y si alguno se asomaba para ver lo que hacia , ó si habia menester alguna cosa , sentia casi con impaciencia que le estorvasen su recogimiento. Parece quiso imitar al Gran Padre S. Agustin , que segun escribe Pasidio en el cap. 31 de su Vida , por diez dias antes de su dichosa muerte mandó que nadie entrase en su aposento por qualquier acontecimiento , sino tan solo quando iban los Médicos á verle , y quando le llevaban la comida , gastando lo demas del tiempo en continua oracion , y union de su alma con Dios , y en leer con abundantes lágrimas los Psalmos Penitenciales , que escritos con letras grandes en un quaderno los habia hecho colgar de la pared junto á la cama. Tres dias antes de morir , llevándole el Licenciado Juan Lopez

algunas cartas á que las firmase , dixo públicamente á los que allí estaban presentes : *Estas son las últimas cartas que tengo de firmar.* Y el dia de su muerte , tres horas antes de cerrar el periodo de la vida , mandó llamar al Médico , y dándole el pulso , le preguntó , qué tiempo , segun su parecer , podria vivir. Rehusaba el Médico decirlo ; y Don Francisco diversas veces le instó á que hablára con libertad , pues no le causaria horror ninguno trance que tenia tan á la vista , que aun quando mas lexos estaba de su noticia , habia procurado hacérsele presente , ensayándose con la prevencion á no temerle. Entonces el Médico le dixo que le parecia viviria aún tres dias ; pero Don Francisco , que tenia hecho mas acertado juicio del estado en que se hallaba , replicó que no viviria tres horas ; y luego pidió le traxesen la Santa Uncion , que muchos dias antes habia diferido para aquel punto. Habiéndola recibido con suma devocion , pagó el tributo comun , dando el espíritu á su Criador ; aun antes de cumplirse las tres horas que habia dicho , quedando con mejor semblante que quando vivia , de suerte que parecia haberse dormido. Sucedió su muerte el

año de 1645. Murió á 8 de Septiembre, dia célebre por el Nacimiento de nuestra Señora, y por la dichosa muerte de Santo Thomas de Villanueva, su Abogado, y Protector; habiendo antes repetido muchas veces que su mayor consuelo era morir en dia tan señalado: prenda muy cierta del patrocínio que hallaría en la intercesion de la Madre de Dios, y del Santo, de quienes fue muy devoto. Y no carece de mysterio el haber fenecido el curso de su vida en dia tan célebre por muerte, y nacimiento; pues por lo que se vió en su buena disposicion, se puede tener por constante que murió á la vida precedera, para nacer á la inmortal de los Bienaventurados. Fue tan grande, y general el sentimiento que causó, como lo era la pérdida de Varon tan grande, que ilustró la República literaria con aplauso universal.

Compuesto el cuerpo con la diligencia acostumbrada, y vestido con el manto de Caballero, y botas, y espuelas doradas, tratóse de sus exéquias, y entierro. Y porque en su testamento habia ordenado que le enterrasen por via de depósito en la Capilla Mayor de la Iglesia, y Convento de Santo Domingo de Villanueva, en la bó-

veda en que estaba enterrada Doña Petronila de Velasco, viuda de D. Gerónimo de Medinilla, y que de allí le transfiriesen á la Iglesia, y Convento Real de Santo Domingo de Madrid, en la sepultura de su hermana Doña Margarita de Quedo; previniéndose los Frayles para el depósito, no quisieron venir en ello el Vicario, y Clérigos de la Parroquia, deseando tener esta prenda en su Iglesia, á la qual finalmente le llevaron con grande lucimiento, y concurso, y le hicieron suntuosas exéquias, depositándole en la bóveda de la Capilla de los Bustos, Caballeros muy antiguos de aquella tierra. Fue D. Francisco de mediana estatura: el pelo negro, y algo encrespado: la frente grande: sus ojos muy vivos; pero tan corto de vista, que llevaba continuamente anteojos: la nariz, y demás miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba bien hecho (aunque coxo, y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos ácia dentro): algo abultado, sin que le afease: muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales que los Fisónomos celebran por indicio de buen temperamento, y virtuosa inclinacion: de mane-

ra que dé su ánimo, en piedad y letras excelente, no se podia decir lo que á un Filósofo mal encarado dixo un Astrólogo: *Tuus animus malè habitat.* "Tu ánimo vive en mala posada." No niego que en el verdor de sus años tuvo mocedades, y çondicion algo fuerte; pero supo reportar su natural inclinacion con los estudios continuos, y exercicios de virtud; de tal suerte, que nunca se desmandó á cosa que oliese á escándalo; antes con la madurez de los años fue mostrando quán templadas, y sujetas á la razon tenia sus pasiones, dando á todos muy buen exemplo. Quán inclinado fue á la devocion; y obras de Religion Christiana, indicios son las limosnas que hacia, los buenos consejos que daba, los libros espirituales que sacó, y la frecuencia de los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristía. Guardaba un quadero en que tenia asentadas todas las confesiones que habia hecho, así generales, como particulares, desde que tuvo uso de razon; con que tomando el Hábito de Santiago, no le hizo novedad la costumbre de tener los Caballeros certificacion de las veces que confiesan por obligacion, y mucho menos la de juntarse los dias

Tom. VI.

solemnnes á comulgar. Lo que se debe ponderar es, que se previno con tantas veras á la muerte, que fuera de las vivas diligencias que hizo estando enfermo, aún bueno, y sano pensaba muy amenudo en los medios para disponerse á ella. Y en los últimos años de su edad habia hecho tales progresos en el desengaño del mundo, que solia decir á sus amigos: *No ballo cosa de esta vida en que poner los ojos, sin que me baga un pronto recuerdo de la muerte:* consideracion á que tambien llegó con la luz natural el Filósofo Séneca, que entrando en un huerto, y vergel, que desde sus primeros años habia plantado, fabricando un muy noble, y acomodado caserío, y viendo algunos árboles viejos, y carcomidos, y el edificio que amehazaba ruina, dixo que por qualquier lado que miraba, encontraba simulacros, que le representaban lo maduro de su vida, y vecindad de su muerte, como lo escribe á Lucilio en la *epist.* 12, donde dice: *Quid mihi futurum est si jam putria sunt ætatis meæ saxa?* Y luego sigue: *Debeo hoc suburbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque adverteram, apparuit.* Y como á este Filósofo no le causaba molestia el desengaño,

E 3 ño,

ño, y conocimiento de la verdad, antes se animaba al menosprecio de todo lo perecedero, procurando aliviar lo penoso de la muerte con el discurso de ser pension forzosa, y necesaria de quien recibe el beneficio de esta vida; así D. Francisco, pero con fin mas acertado, de la frecuente aplicacion á esta verdad, y ley de la naturaleza humana, vino finalmente á perder á la muerte el miedo, como bien lo dió á entender en la Carta á D. Antonio de Mendoza, Caballero del Orden de Calatra-

va, que sale en el fin de este libro, por no haberse jamas impreso, y estar tan llena de afectos, y razones de christiana piedad para no temer la muerte, que no es posible haber quien atentamente la lea, y quede todavia con su miedo, y horror. A otro amigo suyo, enseñándole á morir antes, hace reparo en el error de los hombres, que no sienten la mayor parte de la muerte, que es la vida, y tiemblan de la menor, que es el último suspiro. Oyan con qué estilo Poético se lo dice:

*Señor D. Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa, entre la arteria, y venas:
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de ejercicio ajenas:
Salid á recibir la sepultura:
Acariciad la tumba, y monumento;
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
Que se pasa en contentos, y locura;
Y á la menor se guarda el sentimiento.*

Algunos dias despues de la muerte de D. Francisco, con la ocasion de una fiesta de Toros que se hacia en Villanueva de los Infantes, un Caballero del Lugar, que habia de salir á torear con rejon, para entrar en la plaza con luci-

miento, puso la mira en las espuelas doradas, y de hechura bien extraordinaria, con que habian enterrado á Don Francisco, á quien se las presentaron en Italia, y las habia guardado, sin ponérselas nunca, solo para honrarse con ellas en

su entierro ; y tuvo con el Sacristan tanta mano , que se las hizo quitar con ánimo de volverlas , acabada la fiesta , sin hacer reparo á que podia serle agüero de funesto acontecimiento alhaja prestada de un difunto. Entróse en la plaza muy galan ; pero con mal pie, pues para su aliño despojó los pies de un muerto. El primer toro que embistió vengó su atrevimiento ; porque no solo le derribó del caballo , sino que le maltrató de tal suerte,

que le hizo correr sin menearse hasta el sepulcro , porque hiciera restitution de las espuelas al difunto. Dió este suceso no pequeña admiracion á los que tenian noticia que por acicates se habia calzado las espuelas de D. Francisco , concibiendo algun horror por el respeto que se debe á un cadaver , aun en cosas muy leves ; á cuyo asunto escribió este epigrama el doctísimo Mon-Señor Don Martin Lasarina de Madrigal:

Miles ab Aedituo petiit calcaria functi

Nuper Quevedí , tradita Sarcophago.

Ludo bis ornatus , Taurorum & cornibus instat.

Suffosso cecidit vir , sed iniquis equo.

Ergo equitem effosso sequitur si pœna sepulcro,

Discite sic manes non violare pios.

Y el Padre Maestro Fr. Joseph Esquivel , de la Orden de San Francisco de Paula, Lector que fue de Teología Moral en el Convento de Burgos , Predicador Mayor en el de la Victoria de Segovia , y al presen-

te del de Madrid : ingenio agudísimo , y que sobresale con admiration , y aplauso comun en el teatro de la Corte , compuso tambien sobre esto un Romance lírico , que así comienza:

Salí á correr unos Toros

Gierro Caballero Infante,

T salí tan de corrida,

Que pudo al salir entrarse.

El caso advierte , que nadie se atreva á inquietar los difuntos , así en los cuerpos , como en la fama , y opinion ; y se confirma con otro sucedido en la Ciudad de Lima , en el Reyno del Perú , donde siendo Virrey el

Marques de Mansera , y hallándose en un sermon en la Iglesia de Santo Domingo , el Predicador , ponderando las penas del infierno , dixo : Creeis , Fieles , que las penas infernales son como os las pinta en sus

Obras Quevedillo? A estas palabras el Virrey, que era muy afecto á Don Francisco, cuya muerte habia sucedido dos años antes, dió señas de grande sentimiento, desviando algo la silla en que estaba sentado. Echólo de ver el Predicador; y arrepentido de la poca veneracion con que habló de hombre tan grande, ya difunto, para enmendar el yerro que habia parecido tan mal á todos, en otro Sermon, en que estuvo tambien presente el Virrey, se explayó mucho en decir elogios, y alabanzas á D. Francisco de Quevedo, cuya fama volará eternamente con las alas de la atencion de los mas entendidos.

Habiéndose ofrecido diez años despues de la muerte de D. Francisco abrir la bóveda para otro entierro, quisieron algunos Caballeros curiosos mirar su cuerpo; y abriendo el atahud, le hallaron entero, y sin lesion, ni corrupcion alguna, con grande admiracion de todos: y si bien esto no es señal cierta de santidad, como algunos del vulgo en viendo un cuerpo incorrupto suelen creer, y otros que de las palabras del Psalmo 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem* lo inferen; porque ni aun muchos, cuyos cuerpos

venimos podreecerse; dexan de ser santos, y amigos de Dios, pues los de Jacob, David, y otros se resolvieron en cenizas; y el lugar citado del Real Profeta se entiende de Christo nuestro Redentor, como lo explicó S. Pablo en un sermon que se refiere en los Hechos Apostólicos, cap. 13; empero el cadaver que se conserva entero, sin haber precedido diligencia humana, ni concurrido alguna causa natural, á que se pueda atribuir, merece alguna atencion. Cinco suelen ser las causas naturales de conservarse incorruptos los cuerpos de los difuntos, y las trae D. Francisco Torreblanca Villalpando, lib. 1. *Jur. spirit. pract. cap. 7.* pero antes las escribió Martin Delrio en la *questión 25. del lib. 2. de las Disquisitiones Magicas.* La primera deriva de la propia compulsion del hombre, particularmente de los que hacen, y mueren en tierras cálidas, y secas, como de los Persas observa Gerónimo Cardano. La segunda es la moderacion y templanza en el victu; porque los que ni comen, ni beben demasiado, crían pocos humores corruptibles; y no solo quando vivos suelen no escupir, ni toser, ni echar fuera otras superfluidades (efectos que

que admira en los Persas Xenofonte , atribuyéndolos á su abstinencia en el libro 1 de la *Disciplina de Cyro*; sino tambien despues de muertos se hallan en los sepulcros sus cuerpos secos , y áridos , como se ha visto sin milagro en algunos Anacoretas. La tercera es el temple del lugar donde están enterrados , que siendo muy frio , y seco , se quedan los cadáveres elados , en la manera que en las cuevas muy hondas suelen empedernirse las aguas. La quarta procede del género de muerte ; por que segun afirma Plutarco , y Séneca , los cuerpos de los que mueren de rayo del cielo , no se corrompen. La quinta es el bálsamo , y los unguentos , que preservan de corruptela. Ninguna de las referidas se puede dar por causa del efecto que se vé en el cuerpo de D. Francisco , sino es la escasez , y templanza en el victu , que para caso semejante le hace mucha fuerza á Martin Delrio en el lugar citado , y para mí la tiene muy grande. Pero quando esto no tuviere lugar , porque suelen

concurrir en un cuerpo otras calidades sujetas á corrupcion , que no se pueden vencer con la abstinencia , será fuerza hacer recurso á las causas ocultas ; las quales , no siendo facil alegar con la certeza , y juicio que pide materia tan grave , yo siempre hiciera toda estimacion de la buena muerte de este Varon insigne.

Esto es lo que hasta ahora de la vida de D. Francisco de Quevedo he podido recoger de las noticias que me han participado personas dignas de todo crédito , que le comunicaron , y que he sacado de papeles , y otros recados auténticos , que han llegado á mis manos. Si alguno tuviere que advertir , así en lo escrito , como en lo que falta de los hechos , y dichos de tan admirable Ingenio , podrá servirse de no ocultarme sus noticias , atendiendo á la satisfaccion de los curiosos , y á que en la segunda impresion salga esta Obra con lo que se añadiere mas cumplida ; con la seguridad de que hallará en mí la debida estimacion , y agradecimiento.

C A R T A

Que escribió D. FRANCISCO DE QUEVEDO
á D. Antonio de Mendoza, Caballero del Hábito
de Calatrava, Ayuda de Cámara de la Magestad del Rey D. Felipe IV. nuestro Señor.

*Aconseja en ella, que el hombre sabio no debe temer
lo forzoso del morir; antes sí despreciar sus
miedos, y horrores.*

A Saltóme el otro dia los gustos mas conformes á la liviandad de mis deseos el recuerdo de un amigo que vi llevar á enterrar: y segun andamos divertidos, casi estamos enterrados, y no creemos que lo mortal del error nos tiene difuntos; y á pesar de la opinion lastimosa, que de parecer de Epícteto hace fea; y digna de lágrimas la muerte, con animoso corazon dixé: Dichosamente los justos desean ver su espíritu rescatado de la vil prision del cuerpo. O cómo habrás conocido que te fue muy cara compañía! Si en mar dificultoso navegaste, ya estas en el puerto; y quanto fue mas corto tu viage, tantas menos borrascas sufriste: no, por la suma piedad, te falte, porque te ves en salvo, lástima de los que dexas acá remando: pres-

to seré contigo; que si la vida es sola la que aparta á los vivos de los muertos, breve es la distancia del intervalo, si aun mientras te hablo con estas postreras razones, te sigo; que como dice Job, *nacimos de muger flaca, llenos de miserias: breves los dias de la vida como la flor, apenas florida, quando marchita.* Esto dixé yo á voces: admiráronse los amigos que lo oyeron; y preguntóme uno, cómo era posible que así me consolase de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no mostrase alguna tristeza? Fue, señor D. Antonio, lo que respondí: Confieso, señores, que si he pecado en algo, ha sido solo en tener envidia á la buena suerte del amigo, que primero veo descansar de las molestias de la que (no sin agra-

vivo

vio de la muerte) llamamos vida; bien que primero busqué razones que acreditasen mis lágrimas: mas volviendo á todas las cosas que dexa acá, halle forzosas ocasiones de alegría. Miré un alma, imagen de Dios, de tanta estima á sus ojos, que por enmendar un borron en ella, no halló baxeza alguna indigna de su grandeza. Víla detenida en negocios vanos, y en casa fragil; y hallo que no la estima, ni conoce quien no se lastíma de verla tan mal entretenida en este camino. Considero que la vida, á que nació, es tan poca; que no sé que pueda decir á nadie: *Vivo*; pues lo pasado ya está en poder de la muerte; tirando de lo porvenir, que solo tarda en pasarse lo que tarda en llegar; pues lo presente, que en un instante dexa de ser futuro, parte á pretérito; y mientras uno dice: *Vivo*, aqueixa á la muerte, y con las obras desmiente las palabras. El mal que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitó, y satisfizo en darnosla corta. Estratagema suya fue quitarnos la razon quando nacemos; porque á tenerla, y conocer á qué veníamos, hiciéramos desesperadas diligencias por hacer un dolor el del nacer, y el morir. El hom-

bre, que sabe de qué generosa casta es el alma, y qué mal vestida la traemos, infamada en los deleites del cuerpo, dexará de conocer cuánta lisonja le hace la muerte en apresurar los pasos con que por este camino vá á la patria? Diránme que vuelva los ojos á la hermosura de la tierra, á la luz del sol, á los amigos, á los parientes, á los padres, á la hacienda, á los deleites, y gustos; que sin duda lloraré por el que en medio de estas cosas, y de su edad es arrebatado: y lo primero que miró como consuelo fue ver que salia libre de estas mismas cosas; pues en la hermosura de la tierra no dexó otra sino memorias de su fin. Qué otra cosa dice la primavera hermosa que una niñez, á que despues por las vueltas del tiempo sucede la juventud del verano, y luego la consistencia de un estío, y tras él la vegez de un otoño, y últimamente una muerte clara de un frio invierno? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez. Qué otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre, en cuya hermosura tienen poder todas las mudanzas del tiempo? Dexó en la tierra campos que regar con sudores: posesiones que

(co-

(como dixo el epigrama Griego) tienen por dueño firme la sucesion. Dexó en la tierra muchos afanes, que le debian de divertir de la paz de la conciencia. Dexó una venta, que con su hermosura, y regalo le detenia llegar á la Patria que buscaba. Quién será el necio que llame en un camino beneficio la tardanza de su jornada? San Pablo dice que somos caminantes, y no moradores. Segun esto, razon tuve yo de ver á mi amigo, que fuera de la venta tenia ya los pies en la Patria que buscó. Juzgo ser de mi opinion lo que dice Job: *Mis dias pasaron mas veloces que el correo: vieron, y no vieron el bien: pasaron como las naves que llevan frutas, y como el águila á la comida*; porque es decir que entre todos sus trabajos se consolaba con ver que se habian pasado sus dias tan presto. Y advierto en lo que dice. que *vieron, y no vieron el bien*; no porque le hay, sino porque se detuvieron en los males de acá, teniéndolos por bienes. Y que él se alegrase con la muerte, y la tuviese por descanso en la primer lamentacion suya, lo dice quando se queja de que nació, y maldecia el dia de su nacimiento; y en el cap. 7 dice: *Guerra es la vida del hom-*

bre sobre la tierra, y sus dias como los del jornalero: como el ciervo desea la sombra, y el jornalero el fin de su trabajo. O cómo es fuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion! Guerra es la vida: sin duda es descanso la muerte. A quién le pesó de ver descansar á su amigo? Los dias son como los del jornalero, de trabajo; y por eso dice que desea el fin de ellos, porque en él está el remate de sus penas. Tú que deseas vida á tu amigo, ignorante, qué otra cosa haces que pedir cruel plazo á la tarea del que trabaja? De la luz del sol, digo, que los antiguos se entristecian, como no aguardaban luego sino reynos de sombras, y oscuros y vacios campos; mas yo, que por la Fé creo que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas, é inciertas, y abre los del alma á luz que no sabe dar lugar á noche, ni tinieblas; por qué no he de alegrarme con la mejoría del que bien quiero, que es el dia, y el sol para nosotros? Séneca lo dixo bien con estas palabras: "Qualquier dia nos muestra "quán poco somos, y con al- "gun buen argumento nos amo- "nesta, viéndonos olvidados "de

»de nuestra fragilidad ; pues
 »aun meditando las cosas eter-
 »nas, nos fuerza á mirar á la
 »muerte.” Esto se entiende del
 sol , y la luna , en cuyos de-
 fectos , ocasos , y orientes nos
 vemos amonestar que somos
 barro , y polvo. Amigos de
 Job , que al fin le dexaron , tú-
 volos su felicidad ; no él , pues
 le sirvieron en el mundo de
 ladrones del tiempo que le hur-
 taron con su compañía : de fa-
 cilitarle los atrevimientos de
 mozo : de traerle siempre cui-
 dadoso de conservarlos : de ser
 enemigo de ser amigo de sí
 mismo , por ser amigo de ellos ;
 y al fin , si fueron buenos , le
 dieron dolor de apartarse de
 ellos ; y si malos , de no ha-
 berse apartado antes. Y si al-
 guna cosa no dexan los hom-
 bres , es los amigos ; que co-
 mo todos van á la muerte , no
 hace el que acaba primero
 sino adelantarse un poco de
 los que le siguen ; y así hace
 mal el que se despide del que
 corre tras él , pues ve que le
 vá siguiendo , y que por la mis-
 ma senda vá adelante , y que
 le ha de guardar por fuerza.
 No ha de decir el que se muer-
 re al que vive : Quedad con
 Dios ; sino : Daos prisa : yo me
 parto : allá os espero. Esto cor-
 re entre padre , y parientes.
 Vamos á la hacienda , que ver-

daderamente se dexa , ó por
 mejor decir , se queda ; por-
 que como no es bien ni del
 cuerpo , ni del alma , sin acom-
 pañar al cuerpo como la se-
 pultura , ni al alma como su
 descanso , se queda con la for-
 tuna , cuya es , aguardando en-
 vidiosa herencia , y nuevo due-
 ño. Si esta hacienda , pues , se
 buscó con diligencia , se guar-
 dó con cuidado , se gastó con
 cuenta , y se dexó con dolor ,
 qué bien , y comodidad hizo al
 dueño para que sintiese apartar-
 se de ella ? Tuvo hacienda , tuvo
 envidiosos , temió ladrones , y
 sufrió aduladores , y dió envi-
 dia , y codicia de su muerte al
 sucesor ; y la misma le enjugó
 las lágrimas , y encendió fuego
 en estimarla , consolándose de
 su muerte. Mira si está descan-
 sado de buen peso , y si cono-
 cida esta ingratitud de los bie-
 nes temporales , que solo se
 guardan para el cielo (segun
 palabra de Christo) los que
 se dan al pobre , como dixo
 (aunque con profana boca) Mar-
 cial : *Parte toma el fuego abra-
 sando la casa , parte la mar
 anegando las mercaderías , y
 flotas , parte el amigo , parte
 el deudor desconocido , y parte
 el campo esteril. Solo se burta
 á la fortuna la hacienda que
 se dá al benemérito.* Los de-
 leites , y gustos es mentira de-
 cir

cir que los dexó, porque nunca hombre mortal los tuvo; sombras sí aparentes, figuras de ellos sí, que con el remate suyo consolaron al que los perdió: sueños varios que entretuvieron mentirosos, y llegando la luz se desvanecieron, esto sí; pero deleites, y gustos que tuviesen de serlo mas que el nombre, dígame alguno cuándo se usaron en el mundo? Todo fue mentira, y representacion: *Hasta la vida propia* (como dice Epícteto) *es una comedia*. Conviene á cada uno de nosotros hacer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero á Dios toca darnosle. No es de nuestro poder el escoger el del Rey, ó el del pobre, ó el del ignorante, ó discreto; que eso, y darle largo, ó corto, toca al Autor de la farsa. Solo nos ha de consolar ver que el hacer Rey, pobre, y humilde, dura solo mientras hacemos las figuras en el tablado de la vida; que en entrando en el vestuario de la sepultura, todos somos igualmente representantes, y se conoce que la diferencia estuvo solo en los vestidos. Hizo mi amigo ya su personage: dióle Dios el papel corto: acabóle en pocos dias: desnudóse de la ropa del cuerpo: dexóla en el vestuario de la tierra, y

descansa ya del oficio trabajoso, como dice S. Pablo: *Pasa la figura de este mundo*. Murió? No; pasó á mejor vida: trocó la vida por la muerte. Murió? No; acabó de morir, que quando nació comenzó á morir; y quando murió, acabó de morir. Ley es, y no pena el morir: trás todos va, y todos vienen trás él. Ya sabe lo mucho que la muerte esconde: qué dudas le han declarado el postrer suspiro? O qué ufana se hallará sin rudeza del cuerpo el alma! Dexó el preso la carcel, el esclavo el cautiverio, salió el huesped de la mala posada, el caminante de la venta, y no quereis que se alegre? Desnudóse el vestido que no habia menester: soltó los grillos para volar; que eso fue dexar el cuerpo en la sepultura. Dirás que le comen gusanos, y que ves resueltos en podricion todos los miembros en que vivia; y aun eso á su alma, y á mí nos consolaba de que haya dexado cosa tan mala, que habia de ser alimento de la tierra: y por ahí conocerás la mucha calidad, y belleza del alma, pues bastó su presencia á disimular tanto horror, y hermosear un sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion que lo que aquí llaman muerte se ha de

de llamar resurreccion , pues el cuerpo no es mas de una sepultura , y el espirar es salir el alma de este sepulcro , donde estaba administrada por sentidos terrenos. Dice Platon que quien tiene cuidado de su cuerpo , mira por cosa suya , pero no por sí ; pero quien mira por el dinero , ni mira por sí , ni por cosa suya , sino porque está lexos del conocimiento del fin. Y en confirmacion de que es sepulcro , él mismo dice : "Nuestro cuerpo se llama »sepultura , ó sima , que es »pulcro del alma." Dice Mercurio Trimegisto , antiguo Teólogo , en el Pimandro , que el amor del cuerpo es causa de la muerte ; y que quien no aborreciere el cuerpo , no se podrá amar á sí , porque es el cuerpo vestidura de ignorancia , fundamento de maldad , ligadura de corrupcion , velo opaco , muerte viva , cadaver sensitivo , sepulcro portátil , y ladron de casa. Es enemigo que traemos con nosotros mismos : él nos lleva á sí , y trás sí , porque no veamos aquellas cosas que se deben mirar , ú oír. Pero Augustino dice : *Confieso que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo. Confieso que tenemos á cargo su tutela. No niego que se le ha*

de perdonar ; pero niego que se le ha de servir , porque sirve á muchos quien sirve al cuerpo , y quien lo atribuye á él todo. Así , pues , nos habemos de gobernar , no como que debíamos vivir por el cuerpo , sino que no podemos vivir sin él ; porque el demasiado amor suyo nos inquieta , con solicitud nos carga , y con afrenta nos aflige. Nota , pues , siendo tal el cuerpo , cómo hago conforme á toda razon holgándome de ver á mi amigo desnudo de él. Ojalá me viera yo ya cerca de vivir sin ropa tan áspera , y prestada ! O cómo será , quanto aprieta mas , bien venida la muerte ! Poco la sentiríamos si usásemos de ella como de cosa ajena , y no nos ensoberbeciésemos con la posesion soñando propiedad : "Quién »me dará , dixo Séneca , *epist.* »1 , que ponga algun precio al »tiempo , que estime el día »que entienda que cada día »se muere ? En esto nos engañamos , que aguardamos la »muerte , estando ya pasada »por nosotros la mayor parte »de ella. Todo lo que se de »tiene la muerte haz , mi Lucilio , ocupacion tuya , y que »lo que escribes , y obras , »abrace todas las horas ; y así »vendrá á ser que pendas me »nos del día de mañana , si »apro-

„aprovechas el de hoy. La vida se pasa mientras se difiere. Todas las cosas, mi Lucilio, son ajenas: solo el tiempo es maestro.” Y en otra parte dice el mismo Séneca: “Considera cómo correrías cuando amenazándote, viniera á tus espaldas el enemigo. Esto, pues, te sucede: eres seguido, y alcanzado: escápate, y ponte en salvo, y desde allí considera cuán hermosa cosa es acabar la vida antes que venga la muerte.” No es segun esto bueno el vivir demasiado; por lo qual el sabio vive quanto debe, y no quanto puede: y pues es mas humana cosa considerar la vida que llorarla, de parecer de Séneca; yo quiero del mio hacerlo así, pues por breve no se puede; que nosotros breve la hicimos, que no la recibimos, ni somos de ella pobres, sino largos. Y el Eclesiástico dice: *No solo no se llore el difunto*; pero en el cap. 12. añade: *Que es mejor el dia de la muerte que el del nacimiento*; y Job dice, que descansará en la tierra con los Cónsules, y Reyes; y mas adelante en el cap. 1 dice que á los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que á los que caban por riquezas hallar el tesoro. Platon dice que es absurdo llorar el hijo criado

que se muere; porque, como dice Salustio, para decir que uno murió, es mejor modo de decir: Pagó lo que debía á la naturaleza; y como dice Lucrecio *lib. 3.* si hablára la naturaleza, yo pienso que reprehendiera así á los hombres: Por qué, mortal, con tantos extremos tiembblas, temes, y lloras la muerte? Por qué, si la vida pasada te fue dulce, y agradable, que no te sucedió desgracia? por qué, harto de vida, y enfadado de ella, no te apartas de buena gana, y con ánimo igual no admities la quietud? Pero si todo te fue azares, desdichas, y trabajos, por qué quieres añadir mas? Así ha de morir alegre el dichoso como el desdichado: aquel harto, y contento de que acabó sin azár; y el otro, que se acabó lo que temia. Demas de esto, no es mi amigo este que llevan con triste pompa á depositar en la tierra; este es el cuerpo que dexó el alma de mi amigo para pasar á la eternidad; y así entendió esto Platon quando dixo en el libro de las Leyes: *El hombre no es otra cosa que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre como cosa imaginaria.* De nada ha de cuidar un hombre menos que del sepulcro. Qué piensa el que suntuosamente le adorna, y toda la

la vida anda solícito de su entierro? Por ventura no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que está detras de vultos, y epitafios? Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la hierba que piadosa le cubre, que su alma llevó lo que mas importa, dexando el mundo para ser. Pues por qué, si yo entiendo así estas cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostraré alegría del buen suceso de mi amigo? Que infaliblemente tiene falta de Fé quien sabiendo que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla sin embarazo nacer á la vida eterna, mediante el divorcio que hace con el cuerpo. No solo no me pesa de que muriese mi amigo; mas alzando la voz, así le digo á Dios.

ORACION.

SEñor: si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para tí mi alma á tu semejanza, y contigo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en república mortal se vé sujeta á leyes de apetitos desordenados. Basta, Señor, el tiempo que ciega

Tom. VI.

con la nube del cuerpo, vaga, y errante, es forzada á obedecer alvedrios tyranos. Desnúdame, Señor, de estas prisiones, y apresura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la cuenta, y en ella lo mucho que descuidado, y perezoso he de dar que suplir á tu Sangre, tanto mas malo, quanto mas necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande mas tiempo tu imagen mal acompañada; que si por destierro está en el cuerpo, ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aquí allá no ha de haber alegría en mi corazon, pues solo la pienso admitir con el postrer paso.

Así acabé mi oracion, señor Don Antonio; y despues acá todo el tiempo que vivo, es con confianza de que no dexará Dios de oirme. Siempre tendré en la memoria que somos polvo, y que florecerá el hombre como la flor del campo, y serán como el heno sus dias. Mas lo encareció Job, que dixo que *eran nada*; y apurándolo mas, y tratando de las horas, dixo un Griego que *una misma hora era madre, y madrastra*. Y al fin todo es mudanza; y aquesto poco que vivimos se debe llamar vida; que lo de-

F mas

82 *Vida, y Obras Pósthumas &c.*

mas es tiempo que nos lleva tras sí; y por eso la Iglesia la postrera palabra que nos dice es, que descansen en paz, por ser cosa que solo en la muerte la podemos hacer.

Esto escribo á V. md. se-

ñor Don Antonio, para que con igual ánimo, desprecian- do los miedos de la muerte amiga, los pase á los trabajos del vivir; y Filósofo, no dexé vencer, ni doblar el espíritu de la opinion comun, y espantosa.



PROVIDENCIA DE DIOS:

OBRA POSTHUMA

DE D.FRANCISCO DE QUEVEDO

Y VILLEGAS,

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

Secretario de Su Magestad , y Señor de la Villa
de la Torre de Juan Abad:

DIVIDIDA EN TRES PARTES.

Hermosos, y utilísimos tratados, que como medios
prueban la providencia Divina.

EL PRIMERO

Es la Inmortalidad del Alma.

EL SEGUNDO,

*La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades,
y sucesos prósperos , y adversos , que los del mundo
llaman bienes de fortuna.*

EL TERCERO,

*Es la constancia , y paciencia del Santo Job en sus
pérdidas , enfermedades , y persecuciones.*

ADVERTENCIA PREVIA,
Y recomendacion de estas Obras Pósthumas
de D. Francisco de Quevedo.

ENtre los papeles originales de estas Obras Pósthumas de D. Francisco de Quevedo y Villegas, todas escritas por su mano, se han encontrado quatro cartas de aquel incomparable Varon el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor D. Bartolomé Santos de Risoba, Obispo que era de Leon quando D. Francisco de Quevedo las escribía; de cuyo Prelado en el tom. 1 de su Teatro Eclesiástico Hispano, el Maestro Gil Gonzalo Dávila hace un elogio, y recomendacion tan honorífica, como podrá ver el Curioso. Este insigne Varon hallábase gobernando aquella Diócesi, como Pastor vigilantísimo, al tiempo que Don Francisco de Quevedo estaba preso en el Convento de S. Marcos de Leon, lleno de trabajos, enfermedades, y horrores; y como los hombres grandes tienen cierta sympathía, y parentesco en las almas, halló D. Francisco, no solo consuelo en sus grandes trabajos con la comunicacion de este grande, y piadosísimo Príncipe; sino que es tradicion constante que le exhortó á escribir estos Tratados, para que el desengaño que logró en sus últimos años llenos de calamidad, y miseria D. Francisco, los comunicase al bien público; y lograrse este fruto dichoso la República Christiana para bien de las almas. Remítale libros de su gran Librería; y remitíale Don Francisco los cartapacios que iba escribiendo para corregirlos; y en lugar de correccion se los volvía, exhortándole á proseguir, venerando su erudicion, y estudio, como un humilde discípulo á un Maestro sapientísimo: y porque las cartas todas de mano de este gran Prelado indican algo de lo que pasaba, se ponen á la letra, para que se conozca el aprecio, y estimacion de la Obra, y son como se sigue.

CARTA PRIMERA.

EL Portador de esta lleva á Foreyro, que en donde vá señalado, en breves palabras comprehende lo que en muchas di-

dixeron Orígenes, y S. Juan Chrysóstomo. No lleva á Orígenes, porque casi todo lo que él dixo, lo tocó S. Juan Chrysóstomo desde la Homilía 3 sobre la Epíst. 1 ad Corinth. hasta la 7 inclusive, en las digresiones Morales que hace al fin de cada una de ellas, que van rayadas para que V. md. no se canse en buscar lo substancial; que como Chrysóstomo fue después de Orígenes, vió sin duda todo lo que acerca de este punto habia dicho, y lo dilató con su acostumbrada eloquencia. Con todo eso si V. md. gustare de ver á Orígenes, tambien lo enviaré. Guarde nuestro Señor á V. md. en su gracia. De Casa hoy Sábado 23 de Agosto de 1642.

El Obispo de Leon.

CARTA SEGUNDA.

Vuelvo á V. md. el primer quaderno del Tratado de la Divina Providencia, que me hizo merced de comunicarme, despues de haberle leído una, y otra vez con sumo gusto, en que no solo no hallo que advertir á V. md. sino antes mucho que alabar, y ponderar; porque el asunto que V. md. ha tomado le prueba, no solo con erudicion, sino con la energia, y fuerza de razones que el argumento pide. Y si V. md. se resuelve á darlo á la estampa, espero que ha de ser de mucho fruto para convencer á muchos, que aunque en la profesion son Christianos, en el corazón, y en las obras son Ateístas; pues ellos manifiestan clarísimamente, que ni creen que hay Dios, ni otra vida mas que esta; y para reducirlos al desengaño de que tanto necesitan, no hay otro medio que sea eficaz, sino es la persuasion de que lo gobierna todo Dios con su alta, y divina Providencia, como lo pondera bien S. Agustín en el lugar, y palabras que envío aparte con este, junto con otros lugares de Escritura, y de Santos, que yo tenia observados para el mismo propósito; que aunque confieso, que el remitirlos á V. md. es enviar agua al mar de su mucha erudicion, y infatigable leccion en todo género de Autores, con todo eso, por si acaso, aunque V. md. los haya visto, se le han pasado de la memoria, he querido hacerlo, atendiendo que tambien al mar, aunque le sobra todo, le tributan los peque-

ños arroyuelos , y no por su abundancia dexa de estimar la poquedad del agua que recibe. El testimonio de S. Agustin podrá servir para que V. md. no se contente con probar su asunto con razones , sino con exemplos , que dice S. Agustin son los mas eficaces para probar la Divina Providencia , y en la Escritura los topará V. md. á cada paso. El primer lugar del Ecclesiastés podrá servir para lo que dixo Claudiano del origen del Ateismo ; y para aquello del mismo Claudiano : *Rursus labefacta cadebat religio* lo del Psalmo 72 ; donde confiesa David , que aunque estaba firme en la verdad de la Divina Providencia , con todo eso , considerando la prosperidad de que en esta vida con tanta seguridad gozan los malos , estuvo muy cerca de deslizarse , y dar en el Ateismo. Y para probar lo que V. md. tan galantemente pondera , de que las Dignidades , y puestos grandes no son ciertos favores de Dios , sino castigos , ó por mejor decir , que no son dichas , sino desdichas , podrá ayudar el otro lugar del Ecclesiastés vers. 9 , que lo dice claramente ; y si V. md. en lo que tiene escrito adelante no tiene ponderado lo que dixo el mismo Ecclesiastés en el lugar citado verso 12 , juzgo que no será la razon menos fuerte , ni de menos consuelo , que V. md. pueda traer en la materia , ponderando el lugar con lo que sobre él dixeron Nicolao de Lyra , y Hugo Cardenal , que á mi juicio son razones concluyentes ; y no podrán desayudar las que apunta la Paráfrasis Caldáica , que trae sobre el mismo lugar el Padre Pineda. Bien veo que todas estas advertencias (si es que para V. md. puede haberlas , pues está tan en todo) podrán ayudar poco ; pero consuélame que para la fábrica del Tabernáculo pelos de cabra , que ofreció la pobreza de algunos , los estimó Moyses ; y aun Dios , con tener junta tanta riqueza para él. Nuestro Señor guarde á V. md. y le dé mucha salud , para que la emplee en tanto beneficio de su Iglesia. De Casa hoy Lunes 25 de Agosto de 642.

El Obispo de Leon.

Si acaso no acertáre V. md. á leer los lugares que van con esta , por ir de mi letra ; si hacen al caso , yo los enviaré de otra mejor.

CAR-

CARTA TERCERA.

Ocupaciones forzosas no me han dado lugar para acabar de leer antes este segundo quaderno., que es en todo igual, y muy hermano del primero. El lugar de S. Agustin sobre el Psalmo 48 es maravilloso para el propósito; y aunque yo le tenia observado para otro, me he holgado verle ponderado para este, que vino para él nacido. El pensamiento de la higuera, que tanto ha dado que pensar, y discurrir á todos los Interpretres, es no solo agudo, y digna ponderacion el ingenio de V. md. sino el mas literal que yo he oido, ni leído; aunque he visto algunos, y ninguno dexa tan quieto el entendimiento, como el que V. md. trae. En la segunda hoja me parece fue yerro de pluma el poner *impios* en lugar de *pios*. V. md. lo volverá á ver, que á mi juicio diciendo *impios* no hace el sentido que V. md. pretende. Guarde nuestro Señor á V. md. como deseo. De Casa hoy Sábado 30 de Agosto de 642.

El Obispo de Leon.

CARTA QUARTA.

Remito á V. md. el último quaderno, que he leído con el mismo gusto que los demas, que como partos de un mismo ingenio son muy hermanos en todo. El lugar de Foreyro está muy bien ponderado; que aunque él era grande, V. md. le ha realzado. El de S. Chrysostomo en que V. md. cifró en menos palabras lo que él dixo en tantas Homilias, es grande, y en que está recogido todo lo que se pudo decir en mas dilatados discursos. Solo me ha parecido advertir á V. md. que siendo tan grande el testimonio; quiero decir, tantas las palabras que V. md. toma de él, estuvieran mejor traducidas en nuestro vulgar, como V. md. hizo en el testimonio de laquinocio, para que así le gocen todos los que no saben latin, que quizá serán mas los que lo leyeren sin saberlo, que no los que lo supieren; y sería lástima que palabras tan de oro, y de tan fuerte prueba para lo que V. md. pretende, las vengan á entender los menos; y lo mismo siento de las demas autoridades que V. md. trae en este quaderno, y las demas á lo largo en latin; y cos-

tándole á V. md. tan poco el traducirlas, y sabiéndolo hacer con tanta gracia (cosa que aciertan pocos), debe V. md. hacer este beneficio á los que leyeren este discurso; que aun los que entienden latin gustarán mas de verle en romance. Tambien quiero advertir á V. md. que me ha hecho novedad el modo de citar á S. Gerónimo cerca del fin de este quaderno en el 7 libro de sus Epístolas; que en las Obras de este Santo, que reconoció Erasmo, ni Marco Victorio, no he hallado que las Epístolas de S. Gerónimo se dividan por libros, sino solo las de S. Gregorio Papa; ni en la Epístola 16, que V. md. cita, he hallado las palabras que V. md. refiere. La resolucíon que V. md. ha tomado de probar con exémplos la Divina Providencia, ha sido muy importante para convencer por todos caminos el fin del discurso; que quando no fuera documento de tan gran Santo como S. Agustín, la experiencia enseña, que mueven mas fuertemente los exémplos que las razones. Guarde nuestro Señor á V. md. con la salud que yo deseo. De Casa hoy Miércoles 25 de Octubre de 642.

El Obispo de Leon.

ANTONIO



INMORTALIDAD DEL ALMA.

TRATADO PRIMERO,

Con que se prueba la Providencia de Dios , para consuelo, y aliento de los Católicos, y vergonzosa confusion de los Hereges:

O B R A P O S T H U M A

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO
y Villegas, Caballero del Orden de Santiago,
y Señor de la Torre de Juan Abad.

*Al Padre Mauricio de Attodo , de la Sagrada
Religion de la Compañia de Jesus , y Lector
de Teología en el Colegio de la Ciudad
de Leon.*

Suelen decir por oprobrio de lo que se juzga vil , que parece hallado en un muladar; y quien de este Tratado mio lo dixere, acierta , y no desprecia , pues le hallé en el de Job. Muladares hay y estercoleros agradecidos á quien los escudriña ; y mas si es la soberbia humana , á quien es usura el desengañio de lo que somos con el recuerdo de lo que seremos. Si Virgilio sacaba joyas del estiercol de las obras de Enio, mejor puede esperarse que sa-

caré yo tesoros del que fue cátedra , y téatro á las palabras, y obras de Job. A V. P. debo el aliento , y el caudal para emprender este Tratado. Lo que resta es lo que dice Plinio Segundo en su primera Epístola : que ni V. P. se arrepienta de hábermelo mandado, ni yo de haberle obedecido. Dé Dios á V.P. su gracia, larga vida con buena salud , y le aparte de todo mal. En este Convento de S. Marcos de León 11 de Diciembre de 1641.

Fr. Thomas de Villanueva,
Por D. Francisco de Quevedo.

EN

EN ninguna cosa se echa de ver con tanta infamia del entendimiento humano la torpeza bestial , y la noche que derrama , é introduce en el hombre el pecado , y el vicio , como en haber necesitado de que se escriba , y defienda que hay Dios , que su Providencia gobierna el mundo , y que las almas son inmortales. Solo el perdimiento mas rematado pudo persuadir que las cosas todas sin Criador se criaron , y sin Hacedor se hicieron ; y que no habiendo choza sin dueño en el mundo , el mundo no tiene dueño : y negarán que le tiene el Universo , viéndolo en el Cielo la cuidadosa obediencia de tan dilatada república de luces , y la armonía de sus movimientos , que resvalando de dia , y de noche , traen con sus pasos en la noche , y el dia los partos de la tierra , y la fecundidad de los demas elementos , repartiendo Médicos por las quatro estaciones del año el gobierno de las quatro calidades para correspondencia pacífica de los humores , y para la produccion de tan diferentes obras. Quién vió la soberbia del mar amotinada con las cóleras rabiosas del viento llegar á la orilla formidable de los montes , y besar humilde la ley que

se le escribió en la arena ; que niegue que hay divina Providencia que aprisionó en la resistencia del polvo aquel furor que congojó la estatura de los montes , y dió cuidado á las nubes ? Cómo puede ser que un hombre , que solo en el alma racional inmortal se diferencia de las bestias , quiera , negándose esta razon , é inmortalidad , no solo ser igual á los brutos , sino inferior en el conocimiento á las moscas , y arañas , como en su lugar probaré ?

Quál de estos , si otro hombre como él , en peor hábito , ó mas baxo puesto , le dice que es su igual , y tan bueno como él , se contenta con desmentirle , sin arrojarle á matarle ; y olvidados de este duelo , pocas veces justificado , sin aguardar á que el sapo , y la víbora digan que son sus iguales , y tan buenos como ellos , ellos lo dicen , y lo afirman , y lo porfian , y su sentimiento es que no los crean ? Adviértase qué honra tiene el rico , que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual , y tan bueno como él , quando blasona que él es igual á los perros , y que no es mejor que los lobos.

Estos hombres se llaman en Griego *sin Dios* , con esta palabra-

labra *Ateístas*, que se han usurpado las lenguas vulgares. Los que no creen la inmortalidad del alma dicen que ni hay Dios, ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiesen hay Dios; mas estos negaron su Providencia, como fueron Epicuro, y Lucrecio, Demócrito, y Heráclito, que afirmaron habia Dios; mas no que cuidase de algo, atribuyéndolo todo á la fuerza de naturaleza. Quanto á Epicuro, me remito á mí en lo que escribí en su defensa en el Epísteto que traduxe.

Pocos fueron los que absolutamente negaron que habia Dios. Sacaré á la vergüenza los que tuvieron menos, y son Diágoras, Milesio, Protágoras Abderites, discípulos de Demócrito, y Theodoro llamado Atheo vulgarmente, y Bion Boristhenites, discípulo del inmundo, y desatinado Theodoro. Crece este número Luciano, cuya eminencia fue reirse, y escarnecer de un Dios, y de alguno, y de todos, enemigo jurado de los Christianos. Sigue la infamia de este Plinio *lib. 2. cap. 7.*

La Providencia, fuera de los referidos, negó Cicéron *lib. 2. de Divinatione*, negando la *Præscientia futurorum* que dependen del libre alvedrio.

Refútale S. Agustín *lib. 3. de Civitate Dei, cap. 9.* Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristóteles, dicen que negó la Providencia en el *lib. 12 de la Metafísica, cap. 9.* donde dice: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, & melius esse quædam non videre, quàm videre.* Empero á la contraria opinion parece que se llega en el *lib. 10. Ethicorum, cap. 8.* de donde el doctísimo Padre Lesio en su *Opusculo de Providencia* dice que se inclina á rescatarle de tan envilecido oprobio.

Empezaré por la Inmortalidad del alma, para que enterado el hombre de sí mismo en la mejor parte, sea capaz de esotras dos verdades. No gastaré tinta en responder á los argumentos con que Lucrecio porfiadamente osó probar que era mortal el alma del hombre; porque ni el responderlos será ingenio, ni el confundirlos difícil. Y lo que en esto se pudo hacer, lo hizo el muy erudito, y elegante Antonio Paleario en la Obra que contra esta opinion de Lucrecio escribió, cuyo título es, *de Immortalitate animarum*, en latin, y en versos exámetros, no solo con el mismo estilo de Lucrecio, sino con las mismas fra-

frases , y palabras obsoletas. Escribieron de esto muchos muy cuidadosamente , y en mayor volumen el doctísimo Filósofo y Médico Marsillio Ficino , y el sutil y admirable Thomas de Vio Cayetano , siendo Generalísimo de la Sagrada Religion de Predicadores , que fue despues Cardenal de S. Sixto. Predicó un Sermón al Sumo Pontífice Julio II. en la primera Dominica de Adviento , año de 1503, de la Inmortalidad de las almas , tan felizmente metafísico , que á media hora debe el conocimiento aquella eternidad casi demostrada. Escribió el doctísimo , y nunca bastantemente alabado R. P. Lesio , de la Compañia de Jesus , Lector , y honra de la insigne Universidad de Lobayna , en sus Opúsculos un Tratado de *Providentia* , y otro de *Immortalitate animarum*. Escribió Tertuliano un libro de *Anima* , donde su eloqüencia centelló mas vivas luces ; empero mancilladas con algunos errores , y principalmente con afirmar que el alma tiene un género de cuerpo , mal persuadido de un verso de Lucrecio : y en nuestros tiempos siguió esta opinion errada el doctísimo Poeta y Filósofo Torquato Taso en el Diálogo que intitula *El*

Mensagero , en boca de su genio ; habiéndose cautelado en la Dedicatoria con estas palabras : *Permitaseme discurrir como Filósofo , creyendo como Christiano*. Pudiera discurrir mejor como Christiano Filósofo , y ennobleciera mas su Tratado la verdad que Platon , si tomára el consejo de Aristóteles tan repetido : *Amigo Platon ; empero la verdad mas amiga*.

Aun arguir no saben en su defensa los que creen que su alma es mortal , y que son como los brutos en la muerte ; pues su argumento mas eficaz era este : Si siendo hombre afirmo que soy como el jumento , quién podrá negar que no soy bestia , y afirmar que soy racional ? Mas la respuesta es concluyente , y se le concede , y se le niega. Qué se hizo bestia por el pecado , por vicios , y por la ignorancia , se lo concedemos ; mas que habiéndole Dios hecho hombre , no tiene alma eterna , ni es racional , en que se diferencia de los demas animales , se lo negamos. No traygo autoridades de la sagrada Escritura , y de los Santos ; porque los Atheistas negando que hay Dios , Providencia , y alma inmortal , consiguiénte-mente desprecian á todo lo que con Dios se autoriza : es arte
ba :

baxarnos de esta cumbre para hallar gente tan baxa. La cigüeña, si no se abate, no traga, ni aprisiona á la culebra que arrastra. Quiero derribarme á la tierra para hacer presa en estos escuerzos, que la tienen por alimento, y no se levantan de ella. Sea discípula de esta ave mi pluma, que introduce las suyas, y su pico el antidoto de las pestes animadas del suelo, que con vuelo cosario de venenos, limpiándolos de sabandijas ponzoñosas, hace tratables los campos, y desarma de peligros contra el pie, y la mano del labrador los surcos.

Salga en público la intención de estos que pretenden hacer infame á la naturaleza: de estos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras: de estos, que mereciendo ser como dicen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran haber sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones, y vicios, el que tienen igual con las bestias; y ellos dicen que el alma. Nunca dicen que viven como bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira, que creen, la conveniencia que se fingen. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como

ellos. Dime, hombre á tu pesar, animal racional á mas no poder, qué responderás á quien viéndote de miedo de la muerte huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmarte en un susto, llorar en una aflicción, te preguntáre que por qué temes la muerte, aborreciendo la inmortalidad? Responderás que temes la del cuerpo que ves, y que niegas la del alma que no es visible. Por dos causas no la puedes ver: porque no tiene cuerpo, y porque la aborreces. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion, y deseo; y no viéndolos, crees que los tienes. Replicarás que tambien crees que tienes alma, mas no inmortal; y añades que no has visto resucitar á ninguno, y niegas las resurrecciones sagradas, y tantas apariciones como refieren aun los Autores Profanos, Griegos, y Latinos, y particularmente Plinio Junior, Varon eminente, de juicio severo, y bien reportado.

El probarte la inmortalidad de tu alma, está á cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, ya que no te reduzco con razones. Morir todo, y para siempre, última miseria es, y des-

desconsuelo ultimado : decírtelo que no mueres todo , ni para siempre , y que tu alma es eterna , y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella á vivir sin fin , nueva es que merece albricias , quando no fuera verdad , como lo es , por lisonja , y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas. Sabes que eres vilmente cobarde , y te precias de valiente , y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantísimo , si te llaman docto , lo admites : siendo necio , que te tengan por discreto : pobre por rico , villano por noble , y avariento por liberal. Veste feo , y de mal talle , y si te llaman hermoso , y galan , lo crees , y lo agradeces , siendo cosa que tú mismo sabes , y ves que no tienes ; y teniendo alma , y diciéndote que es inmortal , lo niegas , y te enfureces. Alegas que hay muchos animales , en quien te admira el entendimiento , la razon , prudencia , astucia , y sabiduría : estos nombres profanas en ellos , y te arrojas á contar sus virtudes , la piedad en la cigüeña , en los perros , y en las hormigas , y afirmas que se entienden los pájaros , como lo dixo el rematado Artefio , y que Uvequero en sus secretos trae

las tablas que hizo para entenderlos ; y concluyes que pues tienen entendimiento , prudencia , y virtudes , y hablan , y se entienden como el hombre , y mueren en ellos cuerpo , y alma , que de la misma manera muere el hombre con alma , y cuerpo. Caído has en el lazo. No esperes desatarte de él. Pregunto yo : Viste el perro , que habiendo degollado á su amo , y llevándole á echar con una pesa en el Tiber , se fue tras él , y viéndole arrojar , se echó tras él al agua , y por tenerle , le asió de un brazo , y no pudiendo sustentarle el peso , por no dexar á su señor , se fue con él al fondo , y se ahogó con él ? Dirás que no ; mas que lo leiste en Cornelio Tácito. Viste salir enlutadas á las hormigas á ganar la obra de misericordia que les atribuyes , enterrando los muertos , quando trayéndoles difunta una hormiga de su pueblo otras de diferente familia , la salen á recibir , y la llevan al seno en que viven , y la entierran ; y luego agradecidas traen granos de trigo , que dan por paga de su trabajo á las que la traxeron ? Dirás que no ; empero que lo has oído contar , y que te lo han dicho , ó lo has leído en las obras de un Santo , y Padre de la Iglesia.

Te

Te hallaste presente quando yendo Artefio de camino , oyó chillar unos pájaros , y dixo: Estos dicen que una legua mas adelante de aquí se le desató junto á una encina un costal, que llevaba un labrador al molino , y que dexó derramado mucho trigo; y llegando á la legua , y señal , vieron el trigo , que dixerón los gorriones? Responderás que no ; mas que es cuento que desde que naciste has oido , y que está impreso. Fuiste testigo de alguno de los prodigios , y habilidades que de todos los animales refiere Plutarco , y mas encarecidamente del elefante , en su Diálogo , cuyo título es el de su error : *Que los animales usan de raxon* ? Dirás que no ; empero que lo has oido referir , ó leído en libros que lo dicen , citando á Plutarco , ó sea que lo viste en él. Pues dime , afrenta de los hombres , y vituperio de tí mismo , que llamarte perro , hormiga , y pájaro , es dar vaya á los pájaros , hormigas , y perros ; para dar muerte á tu alma , das crédito en lo que no viste , ni él vió , á Tácito , á Artefio , á Plutarco , y á cuentos , y á consejas , y á las Fábulas de Esopo ; y para que sea eterna , como lo es , se le niegas en los dos Testamentos á los Patriar-

cas , á los Profetas , á la misma Sabiduría , á los Evangelistas , y Apóstoles , al mismo Hijo de Dios , á los muertos que han resucitado , á las almas que se han aparecido , y á los Santos que refieren que los hablaron con circunstancias legalizadas , y auténticas ? Si desprecias los Santos , oye á todos los Filósofos , Historiadores , Poetas , y Oradores. Si tienes hastío de lo divino , y de la Iglesia , oye á los Idólatras en esta parte : á los Platónicos , Peripatéticos , Stóicos , y Pytagóricos. Lee en Ovidio la leccion que Pytágoras leyó , y verás como aun aquel ingenio , tan lascivamente distraído , te desmiente con estas palabras que empiezan el verso sexto : *Morte carent animæ*. Hasta la mentira obstinada , y el error contumáz de tan diferentes sectas de hereges , que todos creen la inmortalidad de las almas , y castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen , y puedes en este punto aprender vergüenza de ellos. Calvino , cuyo nombre es anagrama de Luciano , siendo abominable herege , quemó vivo porque tenia tu opinion , á Juan Served. Mira cuál eres , que hasta de los heresiarcas eres condenado. Es tan bestial tu error , que
es

es forzoso convencerte con las mismas bestias , cuyo entendimiento dices que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida como el perro perdiguero. De este dices que tú propio, sin relacion, ni referirte á Autores, ves cada dia muchas veces habilidades , y advertencias , y te arrojas á llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias, y atencion , ni las diligencias de su olfato , ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerías de su hocico, ni las suspensiones de sus pies, con que detenido el paso , advierte al cazador , y asegura la caza , y otras muchas cosas que con facilidad aprende su pronta naturaleza , como los gozques de los ciegos. Dime: si estando contigo á solas , y á tus pies este animal , á quien has visto hacer aquel dia todas las cosas con que te persuades á que tienen entendimiento , le vieses tomarte un libro de las manos , leer en él, y declararle , y hablar contigo , y responderte apropósito, no te asustarias , presumiendo que era mas que perro , y que algun demonio hablaba en él? Y era fuerza te causase espanto. Pues respóndeme. Si al perro , por verle leer , y hablar , le tienes por cosa ma-

yor , y no menos que por espíritu , y con asombro ; cómo puede ser que á tí , en quien oyes , y ves estas cosas , y otras mayores , te juzgues en el alma , y entendimiento igual al perro , y no te atribuyas el espíritu que le atribuyes á él? Ponderas que hable un tordo, una picaza , un papagayo , y un cuervo ; y no ponderas la industria del hombre , que enseñó á hablar á las aves? Pírrio , y Eliano cuentan de un impio embustero , llamado Saphon , que para que la gente le adorase por Dios doctrinó muchas de éstas aves , enseñándolas á decir : *Adorad á Saphon , que es Dios*. Soltólas, y por varias partes iban volando , y diciéndolo ; de que admirados los Pueblos , le reverenciaron por Dios. De esta casta es tu admiracion en las habilidades de las bestias , que se las enseñó el hombre por ganancia mecánica , ó por entretenimiento casero , ó por embeleco como Saphon , y Mahoma á la paloma con trigo á venirse á su oreja , para decir que le hablaba al oído.

Hombre , mal persuadido de la eloquencia de tus vicios , no echas la culpa de tu error á tu muerte , sino á tu vida. No quieres inmortalidad porque la dudas , sino porque la temes.

Vi-

Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos; y por no padecerlos no admities eternidad, como si esto excluyera la inmortalidad de tu alma. Engañaste como los necios que dicen que todo es vida hasta la muerte, y lo que llamas muerte su último, y menor instante. No porque lo dices dexas de morir cada hora que vives. Ni porque digas que tu alma muere, dexará de vivir como inmortal. Tu enfermedad atribuyes á tus ojos: crees lo que ves; y lo que no ves, niegas. Yo te probaré que sabe mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos en las cosas mismas que se ven con ellos. Tratarlos de mentirosos no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar; ni dicen la mentira, sino la ocasionan. Todo el círculo del sol le vés en su cabal circunferencia mucho menor que una rueda de molino; y Cleomedes dice que Epicuro, como quien con cautivo discurso creía á los sentidos, afirmó que no era mayor de lo que se veía; y por este desatino le llama el Tersites de los Filósofos, como si dixera el Moharrache. Y con razon le trata así, pues con evi-

Tom. VI.

dencia matemática se prueba con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas veces mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte que los ojos te persuaden á creer una mentira mas de sesenta veces mayor que el globo de la tierra, y del mar. Ves desde muy lexos una torre, ó edificio, que perfectamente es quadrado, redondo; y no puedes decir, ni afirmar otra cosa, creyendo á los ojos, á quien se le torneó la distancia, donde llegó su fuerza limitada. Las montañas, y cerros de peñascos tienen el color pardo, ó blanco de la tierra, y el verde de su hierba, y árboles; y siendo así, desde lexos tus ojos te lo muestran de azul ultramarino, porque juntándose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera de ella, con la claridad, y luz del medio, y del objeto, resulta aquel color que consta de obscuro, y claro. Miras muchos hombres de un mismo tamaño en diferentes distancias. Jurarás por lo que vés, que unos son mucho menores que otros, y desigualísimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razon, y con la demostracion, te enseña que la

desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer á los ojos de otras muchas burlas que hacen; mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña del engaño que vés, no puedes negar que se vé mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre asegura mas lo que por ella se cree que lo que se mira, con cuánto mayores ventajas, y prendas se asegura lo que se cree de Dios por la Fé con él, que todo lo que se vé sin ella?

Despues que me desembaracé de darte á conocer los animales que te persuadian á que eras bestia, me voy acercando á tí, para hacerte argumento contra tí propio.

No puedo enseñarte tu alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procuraré que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su alma, y que con las potencias de ella vuelva por la honra que la quitas con sus sentidos, haciéndole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz mas cortésmente que con esta discordia. Tú quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela á ser

alma. Aprende de él á tener buenos pensamientos. Yo te probaré que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en él, se contradice, reprehende, y enseña todo lo contrario de lo que dices.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nacer: de aquí procede que á la naturaleza atribuyes todo tu sér: á la fortuna, y al acaso todos tus sucesos; y á Dios nada.

Quiero volverte al vientre de tu madre, y á la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye á Tertuliano, *lib. de Anima, cap. 17. Natura veneranda est, non erubescenda. Concubitus libido, non conditio foedavit. Excessus, non status est impudicus; siquidem benedictus status apud Deum. Crescite & in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, & stupra, & lupanaria.* Escribiré los secretos de tu formacion con términos, no solo honestos, sino reverentes á tus oídos, reconociendo que peligro mas en la vergüenza que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleite del sueño, y del sudor espumoso de la substancia humana en el vientre de tu madre, y amasado con el humor superfluo, veneno vestido de san-

sangre ; que médicos , y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la muger. Fuiste masa de horror , asco , y ponzoña , forzosos ingredientes de muerte , y arrojado el uno por contrario á la vida , y buena disposicion , tósigo á las hierbas , y animales , que respira con vaho nubloso baxidos á lo diáfano del cristal. De esta manera en la oficina de venas , y arterias hierves informe embrion , aun para imaginado desapacible. De esta verdad cada día pueden informarte tus ojos en abortos , ó casuales , ó con malicia prevenidos á la maduréz de la animacion , donde se comete por la intencion homicidio , sin hombre anticipado el que habia de serlo. Verás un caos confuso , feamente , y con desaliño , al parecer revuelto , en que solo conocerás materiales para provocar el vómito : cosa tan suya , que la señal del preñado mas frecuente son vómitos , y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con órganos capaces del alma , Dios se la infunde , y empieza á vivir , proporcionarse , y ennoblecerse con la asistencia del alma , que esplayándose por aquel envoltorio de humores corporales rebujados , le vá fa-

bricando en persona con todas sus dimensiones , hasta que con moverse , y sentirse conoce la mejora que adquiere con la compañía del espíritu. Hasta ahora ni en el parto no está diferente de los otros animales vegetativos , y sensitivos en las operaciones. Nousa de la razon ; no porque no tiene alma racional , sino porque aún no tiene órganos capaces de su uso. Esto parece que llora en naciendo , viendo suspendido el entendimiento , con que se diferencia con magestad de todos los animales , y por esto desde luego revienta por hablar ; que parece que el alma hace caso de honra que aun en pocos meses con su asistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardanza se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional á lo vegetativo , y sensitivo , pues quiere su exercicio mas estudiosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enjugado los pechos de su madre , ó si tuvo por ocupacion mecánica su crianza , los de su ama , empieza á ser juguete entretenido , dos veces hermoso por la vida nueva que estrena , y por la recomendacion de la inocencia que agracia sus juguetes. Pasa en los siete años

de su primer climatérico , y empieza á resplandecer como en centellas la lumbre del entendimiento , y poco á poco se vá dilatando como llama espléndida , ó atizada de la imitacion , útilmente envidiosa , ó fomentada á soplos con las palabras de la boca del Maestro , ó asistida de la atencion propia. Mirale hombre , y considera la armonía de aquel vivo edificio , admirando en quán poco vulto se ven epilogados el superior , é inferior orbe , abreviados sin ofensa de su dignidad ; menos espaciosos , no menos cultos. Oyele , y verás que su discurso , á pesar de la altura , y profundidad , ha escudriñado los claustros del Cielo , y acechado los mas callados pasos de sus luces ; la recatada inclinacion de sus aspectos , y desenvuelto , no solo los senos de la tierra , sino sus entrañas ; hallando aquellos metales , y piedras , á quien por veneno precioso , para esconderle , echó la naturaleza los montes. El juntó con un leño las infinitamente distantes orillas , á que fue divorcio con rabiosos golfos el Océano , abrazo líquido de la tierra. Burló las amenazas de las borrascas , y sirvióse de las iras del viento , deteniéndole en las velas para caminar tan-

to como le estorva su paso. Halló en la piedra Iman los amores con el norte , y en los éxtasis de la aguja dividió las guías de camino tan borrado de noticias , y señales. Si vuelan las aves en los campos vacíos del ayre , y en las vecindades del cóncavo de la tierra , encuentran con el señorío del hombre. Deslizándose los peces por los sinuosos volúmenes del mar , no pueden huir el vasallage del entendimiento humano. Las fieras horribles en las uñas , armadas de iras , formidables en las fuerzas , y ligereza , que fian su seguridad del ceño de los montes , y de la ceguedad anochecida de las grietas , y simas de la tierra ; y las serpientes que escupen muerte , y miran con ella , en quienes militan las pestes armadas de veneno : todas , á su pesar , no solo reconocen el dominio de la razon del hombre , sino que le sirven esclavas. La magestad de los elementos no ha podido esentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra , ya pechera , tributándole el fruto de tan innumerables labores , ó ya sosteniendo el peso de tantas Ciudades , para cuya fábrica vé navegar sus cerros en pedazos , y en cuyo ornamento vé en estatuas mentir

vidas sus mármóles. Las aguas en su obediencia atienden á la tarea de oficios mecánicos, ó moliendo las semillas, ó aserrando árboles, ó llevando maderas acuestas, aprendiendo á servir por su alvedrio en los ríos las crecientes; en el mar las borrascas. El mandó trabajar al ayre en las bombas, y le enseñó á que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sí las aguas volando sin sentir su peso. El le aprisionó en los fuelles, para multiplicar el fuego, y animar en incendio una chispa: le recogió en las velas, para que quanto mas le detuviesen, llevase mas velozmente sus baxeles; y halló que en el estorvo de su jornada consistía la expedicion de la suya. Al fuego, que no se dexa tratar, que como Monarca de todos, tiene su trono confin con las estrellas, le halló escondido en las entrañas del pedernal, y hizo que concibiese de él llamas la yesca, con que contradice las tinieblas de la noche, y suple las ausencias del sol. Disimuló en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionó su ímpetu en los cañones de metal, que con truenos, y relámpagos imitan los enojos de las nubes. Con él burló las defensas de las armas, y de las murallas: hizo que por la pun-

Tom. VI.

tería diesen mas muertes los ojos que las manos, y pasó la gloria del valiente al certero; y á tan severo, y desapiadado elemento hizo juglar, y ocasion de risa en las fiestas, atándole en un papel.

Vuelve, pues, á desandar tú sér, y tu vida desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento y alma las aves, peces, animales, tierra, agua, fuego, y ayre, á lo que fuiste antes que el alma racional te ennobleciese: hallarás-te una masa vergonzosa de asco, y horror, sazonalda con veneno. Pues dime: alma que habilitó á tanta grandeza materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, cómo puede ser de su condicion, y naturaleza mortal? Quién dirá que el muerto, y el que dá vida son de un linage? Ni la vida, y la muerte? Menos podrá afirmar que tu alma, y la de las bestias son una misma cosa; ni tu entendimiento, y el suyo; pues nunca pueden, ni saben salir, ni rescatarse del vasallage en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerzas, en ligereza, en osadía, y muchos con grandes ventajas en el volumen del cuerpo, y la esta-

G 3

tu-

tura : armados por naturaleza de armas ofensivas , y defensivas , y refundidos de las artificiales con piedras obstinadamente duras , y corazas de conchas ; lo que se vé en el escudo del javalí , y en la habada , que se muestra muralla viva de quatro pies. Tú , para que conocieses la dignidad de tu alma , naciste con un cuerpo mas desabrigado que las ovejas , y los corderillos , y tan debil , y sin defensa , que un mosquito executa en él heridas , y una picadura de una araña le enferma , y le derriba. Y siendo el valentón del mundo el entendimiento humano , y á quien solo debes la victoria universal de todo , te ocupas en disfamarle. No puedes negarme que tu alma , y entendimiento no son diferentes de los de los animales , pues te lo he probado con ellos mismos , viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

Obligarte he ahora á que conozcas que quando tú pretendes que el alma racional sea cuerpo , el cuerpo se engríe en presunciones de ser alma.

Mira una muger , en quien naturaleza ocupó los pinceles de mas cuidadosa hermosura , cuánto estudio pone en desconocerse del ser humano en to-

do. Añádese la estatura con el chapín : disimula con zonas de plata , y bordaduras de ambar , y oro el corchio : viste en pyrámide pomposa la dimension de su persona , y miente el vulto que la falta. Añade á su blancura el ampo artificial : baña de resplandor sus mexillas : enciende en rubies sus labios : apriétase el cabello con un zodiaco de diamantes , en que no arde menos encendido el sol. Con joyas , manillas , arracadas , y sortijas remeda el firmamento , sembrada de constelaciones centellantes , persuadiendo á los ojos que es esfera racional , con que hypócrita de divinidad , es maravilla tyrana de los sentidos , y potencias mas bien reportadas , aprisionando en una vista descuidada , en un movimiento casual las letras en los doctos , y las armas en los valientes : aherrojando en un cabello libertades presuntuosas , y magníficas , y encendiendo en volcanes la nieve , que la muerte con el último invierno de la vida ventisca en las canas. Y por la última , y mas insolente de sus hazañas , gran-gea la idolatría , falsifica la Religion , multiplica hereges , es deslizadero de los virtuosos , despeñadero de los malos , y moneda falsa , que muchas veces

ces nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, ilusion vanagloriosa, que á fuerza de martyrios en su persona, embustera de divinidad, siendo tierra amasada en carne, y huesos, apuesta con el cielo mas bien enjoyado á luces, y se hace mas apetecible á los apetitos mas desenfrenados; no solo se afrenta de ser cuerpo, no solo presume de ser cielo, sino de ser preferida á él. No se contenta con atribuirse presunciones de alma, sino con obligar á que los persuadidos de su eloqüente embeleco, la llamen alma de su alma, y que el vencido la diga: Mi alma. Y este impio delirio, este sacrílego frenesí llaman requiebro? Que creen que lo es, confiésanlo con no reparar en perder su alma tan frecuentemente como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afeminando la robustéz decente con la belleza forastera, y comprada. Quán grande número verás de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos dén crédito al tintero, y no á la pila, procurando hacer cejar las edades atrás, y acercarse al nacer por donde vinieron. Las bocas, que les desempedrarón

los años, las arman de canillas de animales, y de huesos faranduleros, que limados en dientes, representan lo que no son: qualquiera tós los arroja: qualquiera estornudo los escupe, y dexa sus quijadas pacíficas sin las amenazas de morder. Mira á los mas desnudar con el vestido toda su persona: con las calçetas se descalza las pantorrillas: con el jubon lo ancho, y ayroso del talle, y los colchoncillos que desaparecieron lo fragoso de las corcovas; y lo mal inclinado del espinazo, á las sábanas se confiesa esqueleto, y á los colchones, montuoso. Desenlácese el cabello postizo, y confiesa calvo á las almohadas los primeros trozos de calavera. Dile á este (que pasados los sesenta y tres años, estando en la jurisdiccion del mas executivo climatérico, aun no lleva cabal á la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que está acabado, y verás con quánto sentimiento responde que nunca estuvo mejor: que las canas son complexion, las arrugas pesares, y la falta de dientes corrimientos; no confesando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad está deshauciado, y para prevenirle dicen que se muere, replica que no puede ser: que se siente con fuer-

zas , y que no se siente tan malo. Quién bastará á entender á este Ateísta de lo humano , y de lo divino? No cree que su cuerpo se puede morir, lo que muchas veces vé cada día; y cree que su alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre , y casi á todos lo contrario, y sin excepción á todos los Santos , y Padres , y Filósofos de mejor nota. Qué principio tendrá este engreimiento del cuerpo, quando con joyas se hace resplandeciente, quando con artificio se aumenta, se enmienda, y se disimula? De sí no puede ser : ya te le he descifrado. De su alma, si es la misma que la de las bestias, menos Pruébalo con evidencia; porque en todos los animales, aves, y peces, ni has visto, ni leído, ni oído, que alguno se haya descontentado de la fealdad, fiereza, y disforme figura con que nació. El león medio desnudo, á quien la greña es limitada muceta, nunca intentó añadirla para disimular la flaqueza desabrugada de sus espaldas, y ancas: ni el camello, todo disforme, esconder el pescuezo en adornos; ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos exemplos, pues en contrario no hay ninguno. Luego si este engreimiento le par-

ticipa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañía de su alma, síguese que su alma es diferente que la de las bestias. Confesarásme precisamente que es diferente, de mayor dignidad, y perfeccion; mas negando que sea eterna.

Ya que á tu pesar te he sacado de bruto, y diferenciado tu alma de la suya, quiero persuadirte que es inmortal. Tu maldad podrá contradecirme; tu entendimiento no sabrá responderme.

Ves la locura de tu cuerpo, y aquel entendimiento soberbio que te he referido, con que osa ser remedo del cielo, y desmentirse humano, mentirse divino, desconocerse tierra; y encaramarse en todo vida, y todo alma, hasta en los movimientos? Pues si lo adviertes, no es otra cosa sino una envidia desaprovechadamente competidora de la hermosura, perfecciones, inmortalidad, y grandeza de su alma. Todas estas cosas afecta; y si no las tuviera su alma, le faltára noticia de ellas para presumirlas, y ocasion para imitarlas. El cuerpo, y el alma no están cerca; sino juntos componen un hombre toda la vida: su compañía es la mas intrinsecamente apretada. Un exemplo cortesano te

te facilitará mi discurso. Muchas veces te ha sido enfado enojoso, hasta vencerte en la murmuracion la modestia, y la paciencia, el ver en las Cortes un hombre baxo, rodeado de pages, y escondido en familia muy lucida: vivir en la casa en que conociste algun Señor de gran porte: hacer plato, gastar un patrimonio en una fiesta, llevar otro en sortijas en los dedos, dar por un caballo lo que podia ser hacienda de un Caballero, y mas de lo que pidió el dueño, que porque no se lo comprasen, puso precio desaforado, y al fin quedó vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas, y otras acciones, advirtiéndote tú que se desemeja de lo que es, y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas de dónde le viene á este hombre ordinario esta grandeza, y gravedad. Responderánte que es nieto de un tendero muy poderoso, y desde niño dió en andar, y tratar con grandes Señores, y hánsele pegado las costumbres de Príncipe, y añádese con el gasto, y ornato lo que le falta en la calidad. Lo propio te respondo de los entonamientos del cuerpo, y todos sabemos que es polvo, y ceniza, enfermedad, y muerte; mas co-

mo desde que nació anda, y trata con su alma llena de grandeza hermosísima, é inmortal, hase querido introducir en las mismas dignidades de su compañía, y con la limitada imitacion disimular su baxeza; y quando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto, y el ornato; lo que en las bestias nunca se vé, porque no tienen alma que las despierte de esta semejanza; y por esto el cuerpo del hombre es capaz de esté delirio magnífico, y no ellas.

No perdonas las injurias, porque no quieres que sus venganzas tengan fin? No te apartas de la usura, porque no tenga fin tu codicia? No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu ambicion? Para tí solo lo quieres todo, porque tu soberbia, y envidia sean eternas; y solo quieres que sea mortal, y tenga fin tu alma? Tus pecados, y abominaciones te deben deseos de inmortalidad; y tu espíritu de corrupcion, y de muerte? Descubiertote quiénes son los que te persuaden tan grave error. Para que todos los neciamente impios como tú crean la inmortalidad del alma, no era menester mas de que hubiera otro tal que os dixera, que despues de la muerte no habia cas-

castigos para los malos. Con esto lo abrazárades por dignidad, lo creyérades por prerrogativa, y por consuelo de no dexar de ser totalmente; mas quereis ser tales, que antes quereis dexar de ser para siempre, que temer los tormentos que merecisteis por haber sido como no debíadeis ser. Mejor cortesano se mostró que tú, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su Farsalia pro-

nuncia este error, y en muchas le bosteza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando todo el Ateismo, y con mas voz en negar la Providencia, en que tuvo por discípulo á Tácito, como lo mostraré en su Tratado. Este, pues, docto Poeta en la *Noche de la gentilidad*, en el primero libro reconoce que creer la inmortalidad del alma, aunque fuese error, es error feliz. Oyele.

*Longæ canitis si cognita vitæ
Mors media est: Certè Populi quos despicit arctos
Felix errore suo, quos ille timorum
Maximus baud urget lethi metus: Inde ruendi
Infernum mens prona viris, animæque capaces
Mortis, & ignavum est reditura parcere vitæ.*

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creian que el alma no padecia muerte con su cuerpo, sino que en peregrinacion continua pasaba de unos á otros; trata de la inmortalidad de ella, y la afirma engañada con la opinion en la tarea en que la pone. Son dignas de reparo tres palabras en los exámetros referidos. La primera llamar (el que no creia la inmortalidad del alma) felices con su error á los que la creian; de que se colige forzosamente que tenia por desdichados con su verdad á los que la negaban. Ni tu misma bestialidad es po-

sible, y quanto es mayor menos, que tenga por acierto el que hace infelices, y por error al que hace bienaventurados. La segunda es llamar á la muerte medio para otra vida, y no fin; y llama felices con su error á los que creen que el alma no muere; porque de esta opinion procede el ánimo que esento de temor se arroja á los peligros, despreciando las amenazas del hierro. Y las almas capaces de muerte: esta es la palabra tercera. Coméntase, y llámalas así, añadiendo que por esto juzgan es floxedad, y vileza perdonar la vida que ha de volver. No puedes

des negar que el tener las almas capaces de muerte en los gentiles hizo inmortales , y gloriosos , y aclamacion de todos los siglos , y naciones á Scévola , á Lucrecia , á Caton , á Sócrates , á Marco Bruto , y á otros muchos. No obstante que como dice Tertuliano en el lib. de *Anima* , cap. 1. *Adeo omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consultae æquanimitatis , non de fiducia compertae veritatis. Cui enim veritas comperta sine Deo, cui Deus cognitus sine Christo , cui Christus exploratus sine Spiritu Sancto , cui Spiritus Sanctus accommodatus sine Fidei Sacramento?*

Dime , pues , si persuadirse á que no moria el alma á aquellos Capitanes , y Filósofos , no por confianza de la verdad que sabian , sino por la industria de la igualdad del ánimo , por comodidad aceptada , los hizo ocupacion de la fama , de las lenguas , y plumas , rescatando sus nombres del olvido , sin que la ancianidad de tantos años los haya podido enmudecer , ni acallar , y siendo verdad disfamada con fábulas ; no puedes negar que no tiene precio honra , y estimacion , que se defiende á la noche , que derrama la fuga de los años , que llevándose envueltos en el

polvo de sus pasos las Ciudades , los Reynos , y las Monarquías obscuras , y mudas , los respeta , y privilegia tan preferidamente. Qué , pues , dirás de los infinitos gloriosos Mártires , cuyas santísimas almas fueron capaces de muerte , no como aquellas por industria de igualdad de ánimo premeditada , sino porque por el Sacramento de la Fé les fue dado el Espíritu Santo , y con el Espíritu Santo conocieron á Christo , y por Christo á Dios , y por él , y en él la verdad , que sin él no pudo , ni puede alcanzarse ? Aprende , pues , de otros , Ateísta , la dignidad que alcanza en el mundo la opinion , aun mal enseñada , y tan defectuosamente creída de la inmortalidad del alma , y de las palabras de Tertuliano el camino de hallar la verdad , para conseguir gloria eterna , esenta de la lima del tiempo , que tiene postrero día , para aquella fama , y honra que será sepulcro á todas las grandezas , y blasones del mundo. Sea la conclusion , que si en esta materia el creer defectuosamente , y sin verdad tiene alabanza , y precio , y es ocasion de hazañas , y proezas admirables ; de cuánto mas esclarecidas obras , y mas inestimables maravillas , y milagro-

grossas acciones lo será saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana, para corona eterna!

En estas tres verdades, que hay Dios, que hay Providencia, que hay alma inmortal, el texto de Job ha de ser mi texto. Por qué piensas que Job en trabajos tan nunca vistos, y en persecucion tan cruelmente dilatada, tuvo paciencia siempre vitoriosa, y triunfante, y alma, no solo capaz de muerte, sino de calamidades, que se la hacian desear? Porque creyó, y supo creer la inmortalidad del alma, *cap. 19. vers. 25. Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum: & rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum.* Afirmando misterios tan grandes, como que hay Dios, Resurreccion de la carne, Alma eterna, que aguardaba Redentor, y su Resurreccion con la suya; no dice: Creo; sino: Sé; para enseñar que solo con infalible certeza se sabe lo que de Dios, y por Dios se cree.

Es la paciencia el valentón que arma para vencedor de batallas el espíritu del hombre con su inmortalidad. Es señal de endiosamiento en el hombre, y fue la señal en que prin-

cialmente debieron los Judios conocer que Christo, siendo hombre, era Dios. Discurso es del eminente pensar de Tertuliano en el *lib. de Patientia. Mira æquanimitatis Fides! Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc, vel maxime Pharisei, Dominum agnoscere debuistis: Patientiam hujusmodi nemo hominum perpetraret.* Christo solo no participó nada de la impaciencia de hombre. Job participó algo, aunque levemente, no en las obras, ni en las palabras, sino en el modo de decir algunas. El doctísimo Pedro Blesense en sus *Advertencias á Job* sobre aquellas palabras: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis*, dice que de dos maneras se peca con los labios: ó no diciendo lo que se ha de decir, ó diciendo lo que se ha de callar; y afirma que de ninguna de estas dos maneras habia pecado; mas olvidósele la tercera, que es no decir lo que se ha de decir como debe decirse. Y en esta fue reprehensible despues, como se colige de las palabras del mismo Dios, con que empezó á arguirle: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* Y esto porque en unas partes de-
cia

cia que Dios era Justo, y en otras que le quitaba su Justicia, y que no le juzgaba con igualdad. En lo uno hablaba de la voluntad de Satanás, que siempre es mala, y suya; y en lo otro del poder, que por tenerle de la permission de Dios, siempre es justo en sus fines, que pocas veces alcanzan los hombres, maliciando otros apropósito de su odio, ó venganza. Envolvió Job con la pasión zelosa, y el dolor vehemente estas dos cosas tan encontradas, en palabras coléricas. Empero S. Gregorio lib. 2. de los Morales, cap. 10. las desenvuelve, y desahoga con estas: *Sciendum est, quia Sathanae voluntas semper iniqua est; sed numquam potestas injusta, quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi justè permittit.* Conócese que aquestas razones son arrulladas por aquella Soberana Paloma, que como nido frecuentaba la oreja del Gran Padre. S. Agustin nos dió con el texto de Job esta misma doctrina, en que se deposita todo el consuelo de los afligidos, sobre el Salmo 29. *Et, Job nempe, diabolus occidit filios ipsius, diabolus tollit omnem substantiam ipsius. Et*

ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit. Novi ego, inquit, à quo sit permissus. Diabolo tribuatur nocendi voluntas; Domino meo probandi potestas. Y mas abaxo, tratando de la respuesta que dió á las palabras de su muger, son incomparables á nuestro propósito, y en alabanza de Job: *Quid ergo, ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluescens extrinsecus. Quid ait mulieri? Tanquam una ex insipientibus mulieribus locuta est. Si bona percepimus de manu Domini, mala autem quare non sustineamus? Iterum, & ille manum Domini dixit in se, quod eum diabolus percusserat, quia non attendebat quis percuteret, sed quis permetteret. Namque ipse diabolus eandem potestatem, quam tibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam obijciens crimen justo viro, cui Dominus perhibebat testimonium, ait Deo: Numquid gratis Job colit Dominum? Nonne tu vallasti eum, ac domum ejus, universamque substantiam ejus per circuitum? Operibus manuum ejus benedixisti, & possessio ejus crevit in terra. Sed mitte manum tuam, &*
tan-

tange omnia quæ sunt ejus, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est: Mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit. Yo por comento al discurso del Gran Padre digo que en este sentido dixo Satanás, cap. 2. vers. 5. Alloqui mitte manum tuam, & tange os ejus; & carnem; & tunc videbis; quod in faciem benedicat tibi. Respóndele Dios, quando Satanás le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est; verumtamen animam illius serva.* En la mano de Dios: qué pedia? Pedia el poder que le faltaba; y diciéndole Dios que estaba en su mano, concedió el poder á su mala voluntad, que es la mano del demonio. Desdichadamente padece quien trueca estas manos. El demonio solo tiene una mano: quien sabe que es mano de la del poder, no le teme: quien sabe que es de Dios, no se aflige. Encarecido elogio de Job nos dexó San Agustin. Llámale: *Aquel Adam en el estiercol.* Dice que intrínsecamente manaba inmortalidad, y extrínsecamente gusanos, habiendo dicho dos renglones antes: *Et ille Adam in stercore est cautior quam*

Adam in Paradiso. Nam Adam in Paradiso consensit mulieri, ut de Paradiso emitteretur; Adam in stercore respuit mulierem; ut ad Paradisum admitteretur. Hasta en ser llamado segundo Adán fue Job figura de Christo, y fue disposicion suya que lo fuese, pues con él tomó satisfaccion la Divina Magestad, con mortificacion de la inobediencia de Adán, y de la soberbia, con Job. Pues si en el Paraiso, siendo señor de todo, lo perdió todo por la golosa persuasion de su muger; este, que era el mayor de los Reyes del Oriente, habiéndoselo Dios quitado todo, y arrojádole en un muladar, de tal manera, que antes parecia otro que huesped en él, en vez de dar crédito á su muger, la reprehendió ásperamente, en que se desquitó de la eloqüencia de Eva la divina Justicia: afrentó con Job al demonio, que blasonaba de haber vencido al Monarca de todo el mundo: la incomparable hermosura del Paraiso, ultimada con sus gusanos, y llagas, con ceniza, y estiercol. Tan calificada venganza solo pudo tomarla por medio de la paciencia de un Adán y Eva con otro la divina Providencia; y de la misma serpiente con ella misma. Job
Adán

Adán satisfizo de ellos á Dios; y Christo, segundo Adán (así le señala S. Pablo), satisfizo á Dios por ellos. Débanme este lugar los Comentarios de Job, y sus devotos; que yo se lo debo á S. Agustín.

Todas las batallas sangrientas, y formidables, que venció la paciencia de Job, tuvieron por caudillos la siempre mala voluntad de Satanás, y su poder justificado en la permission de Dios, que se le dió. He referido en lo divino, y lo humano algunos de los infinitos blasones que prueban que quanto hay grande, magnífico, y glorioso, lo han obrado, y obran los hombres por creer que su alma es inmortal. Ahora te pregunto que me digas, si has leído, ó oíste decir de alguno de los que la dudan, ó no la creen, cosa en obras, ó palabras que no sea vil, infame, injuriosa, nefanda, y detestable. Los nombres de los que lo fueron, no sirven de otra cosa sino de que los maldigan, y abominen todas las lenguas, y las plumas. La memoria que de ellos se hace es su afrenta. Quiero disponerte á mas interna consideracion con un inconveniente que no se puede conceder. Desde las primeras niñeces del mundo hasta el día de hoy todas las

gentes, y naciones han tenido Religion, y culto, Dios, y Dioses, y creído alma eterna, otra vida, y en ella premio, ó pena, guardado Ley, observado ritos, y ceremonias, hecho ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los difuntos en las hogueras, y sepulturas: absteniéndose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos: vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos, y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes del mundo, en todas las Repúblicas, Reynos, Gobiernos, y Ciudades, sin que se lea, ni se sepa que jamás ha habido de Ateistas, no digo Monarquía, Reyno, ni República, Gobierno, ni Ciudad, ó Pueblo corto; sino corta familia, que aun nada profese tal error. Pues si no hay alma eterna, premio, ni castigo, ni otra vida, y toda Religion es mentira; seguiráse que no solo los animales, y brutos mas viles, que no creen esto, aciertan, sino que solo ellos son capaces de la verdad, y de razon; y que solo el hombre, ni tiene la una, ni conoce la otra.

Y por consiguiente que los Christianos, que solos creemos un verdadero Dios, y Ley, somos menos racionales, no solo que

que todas las malas sabandijas, sino que todos los idólatras que adoraron piedras, palos, animales, sierpes, y moscas. Esto no puede ser: luego lo contrario es forzosa verdad. Por honra, por vergüenza, por respeto de Ley, por Religion, por premio de otra vida, ningun animal se modera en el apetito, ni en la comida, ni en el robo, ni en la ira: ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida; y el hombre por todas aquellas razones se priva de todas estas cosas con gozo, y esperanza. Si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo entre todas las cosas criadas no tiene de ella conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas bestias no puede caber.

Hete arrinconado á razones, sin salida para tenerte, si no mas reducido, mas atento. Las cosas de Fé no pueden con argumentos probarse. Empero hay argumentos que prueban, porque deben creerse, siendo de Fé, prefiriendo á todos el mérito de su falta de vista, pues se vé mejor creyendo con su cegüedad, que viendo con los ojos.

Veamos si esta alma tuya, que ya confiesas diferente de

la de los brutos, y más perfecta, si es diferente, y mas perfecta que tu cuerpo. Esto te han de enseñar en tí propio á tí las operaciones, que por ser espirituales, forzosamente han de ser del espíritu, y no de la carne. Son estos pensamientos, imaginaciones, y deseos, á cuyos actos concurren magistralmente memoria, entendimiento, y voluntad, potencias príncipes del alma, que por ser acto del cuerpo físico, y orgánico, ó se detiene, y embaraza en su turbada disposicion, ó se difunde, y explaya por la bien concorde, y capaz de su armonía. Esto se vé claro en los hombres sabios, y necios. Y pues no pudiendo ningunas almas ser tontas, hay personas que lo son, se sigue que la causa es el cuerpo, que en los unos sirve al alma de estorvo, y en los otros de instrumento habil. A lo humilde, si dá conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza, y agradecer el beneficio. Alcance de tí esta estimacion la comparacion de tres linternas: su oficio es alumbrar en lo obscuro: quiero que contigo hagan su oficio, y finge que una tiene la tapa de hierro, otra de hueso, otra de cristal. En todas tres hay tres iguales luces cerradas. Si te preguntan en cuál hay

hay mas luz? Dirás que en la de hierro no hay alguna: que en la de hueso hay poca, y turbia; y en la de cristal mucha, y clara; y no te permitirá la vista, que se termina en el objeto, y se gobierna por el medio, y la distancia, decir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces, y ves que las luces son, y fueron iguales; y que tan gran diferencia ocasionó la materia densa, ó diáfana, que cegaba la una, y descubria menos, ó mas las otras. Tan claramente se reconoce que el defecto es de los cuerpos en su composicion, y no de las almas; y que ilustrándolos, como las luces á las linternas, son diferentes de ellos, como la lumbré de ellas. Pensamientos, imaginaciones, deseos, y las demas operaciones del alma racional, no constan de materia, y forma, que son disposicion caduca, mortal, y corruptible, como sin excepcion las cosas que de ellas se componen. Luego son espirituales. Ni puede negarse que qualquiera potencia, ó hábito, aunque mas libre sea de concrescion (llamémosla embarazo, y ocupacion material), tiene naturaleza de accidente, que necesita y busca alguna substancia, en que se funde como sobre cimiento, en que

estrive como basa, y como suelo, sobre cuya estabilidad se afirme como vientre de donde proceda. Esto mismo es nuestra mente; y por eso es necesario que tenga su arrimo, y apoyo; y este no puede tenerle en naturaleza diferente de la suya, que no sea libre, y esenta de toda materia; y siéndolo solo el ánimo humano, es forzoso que él sea la substancia de tales accidentes; el qual, en vez de ojos, aplica su inteligencia, no para detenerse en percibir solamente los singulares, sino para que como entregado en una selva inmensa de cosas que pueden ser conocidas, pasando de lo limitado de los particulares, de que no se dá ciencia, colija los universales, divida, difina, discurra, y de los antecedentes legítíme las conseqüencias en que descansa de los rodeos espirituales por donde vino á la demostracion. De manera, que no solo el discurso es espiritual, sino tambien sus operaciones; porque estas, como dice Aristóteles en el *lib. 7. Ethicor. cap. 11.* siempre siguen la naturaleza; y lo que para tí importa mas que su autoridad, aunque se la dió la ventaja de su razon, es que no solamente la inteligencia, y discurso ni son cuerpo, ni le

tiénen; sino que á serlo, no pudieran hacer alguna de sus operaciones. Cómo pudieran escudriñar el mar sin mojarse? Tratar el fuego, sin encenderse? Espiar los pasos del sol, y del cielo, sin llegarse á ellos, ni poderlos seguir? Entrarse en lo profundo de la tierra, sin romperla? Ser capaces de tanto mundo, y sin tardanzas de tiempo, y distancias, caminar extremos tan apartados, é incompatibles sin cansancio? Esto no lo negarás, porque lo haces infinitas veces, quando desde tu aposento en España te paseas por las Indias, de donde con la misma velocidad te mudas á las opuestas, y te entras, si estuviste allá, en la casa en que vivías, aunque la puerta esté cerrada; y te paseas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Considérote afligido con las veras de la Filosofía. Quiero

darte lugar para que respires, y con provecho, advirtiéndote algo importante de este nombre *Alma*, ó *Anima*. No quiero que presumas, quando dices *Muera mi alma*, que tu voz, siendo el mas flaco, cobarde, y vil de los hombres; es la misma que la del mas fuerte, que fue Sanson, quando dixo en el cap. 16 de los Jueces: *Moriatur anima mea*: "Muera mi alma." Has de saber que los Hebreos llamaron *Nepbes* á el alma, que en el cuerpo es ministra de la vida mortal; y *RU AHH* á el alma, y espíritu inmortal; y por esto no dice en el lugar referido el Texto *RU AHH*, sino *Nepbes*. Los Latinos imitaron este cuidado, que al espíritu inmortal del hombre llamaron *Animus*, *Animo*; y á los de las demas criaturas *Animas*. Juvenal *satyr.* 15. te es maestro con magníficas palabras:

Séparat hoc nos

*A grege mutorum, atque idèd venerabile soli
Sortiti ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendisque artibus apti
Sensum à cælesti demissum traximus arce,
Cujus egent prona, & terram spectantia, Mundi;
Principio indulsit communis conditor illis,
Tantum Animas, nobis Animum.*

Ninguna cosa te quiero persuadir que no la diga Juvenal con elegancia casi devota: que nos

aparta del concurso de las bestias el entendimiento, y que los hombres solos tenemos inge-

genios dignos de veneracion, y capaces de las cosas divinas, hábiles para aprender, y exercitar las artes, y que le tenemos enviado del cielo, del qual carecen los animales, á quienes dió almas solamente, y á nosotros ánimos. Con menos hastío oyes á los Poetas, y á los Gentiles, que á los Padres. Acaba de avergonzarte de que el idólatra tenga semblante en las palabras mas de Christiano que tú, y no olvides estas diferencias, con cuya verdad no profanarás algunos lugares de la sagrada Escritura, que dices que estudias quando la persigues, pues en ella solo buscas sentencias que puedas entender mal, y aplicar peor.

Apadriné en el argumento pasado mi pluma con la autoridad del R. P. Bartholome Jaquinocio, de la Compañia de Jesus, que le hace en su libro, cuyo título es: *Hermes Christianus*, exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, y de tan sabrosa devocion, que en las traducciones ha sido golosina de todas las lenguas. O, no consienta la caridad estudiosa, que solamente la Española esté en ayunas de él! Ande en las manos de todos, y de ellas solo pase al corazon de cada uno.

Entrar en la Compañia de Jesus, y dexarla, ó salir de ella, no promete buenos pasos, ni suceso. Por esto del P. Jaquinocio me paso al P. Leslie en el Opúsculo citado. No trasladaré sus argumentos; aprovecharéme de los asuntos para acompañarlos, y seráme norte fixo para seguir diferentes rumbos.

En esta vida hay buenos y malos, vicios y virtudes, delitos y méritos. Si no hay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria. Este absurdo no se puede conceder, porque en los mismos virtuosos, y en los mismos delinquentes lo contradicen, en aquellos la confianza del premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del mundo; y en estos, aunque pequenos sin testigo, y sin respeto á superior, el temor, y censura de la conciencia, que executiva sigue á la maldad; y ni la confianza ni la conciencia son corporales, sino operaciones del alma. El justo espera lo que merece; el impio lo que merece teme. Pues si esperasen, y temiesen lo que no ha de haber, fuera por de mas; y esto no puede oirse: porque si es cierto aquel axioma innegable

H 2 que

que la naturaleza *nihil fecit frustra*, "nada hizo por demás," ni en la mas vil sabandija, ni en la hierbezuela mas abatida; cómo en cosa tan importante se dirá que son por de mas dos ministros espirituales, en quien está el aliento, y la exhortacion al bien, y el reconocimiento del mal? Y lo mismo se seguirá del deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni límite, ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

Quál avaro juntó tanta riqueza, que no se desvelase por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo? Que no esté mas amarillo que su oro con la envidia del que tiene mas? Quién tiene tan grande puesto, que no le aflija otro, si le tiene tan grande: que no le enferme, si le tiene mayor? Quién inventó los ladrones sino la codicia de lo ageno? Quién los traidores sino querer el vasallo ser Rey? Quién los tyranos sino el querer ser Dios, y que él no lo sea? Quál gusto hay tan pretendido, que quien lo alcanza no le desprecie? No hay cosa tan grosera para los deleites humanos como la posesion de ellos. Qué descortés se les muestra, y qué desabrida? Pues siendo esto así, á no ser inmortal el alma,

y á no haber en otra vida otros bienes, obráran sin algun fin estas generosas operaciones del espíritu, que con no sosegar en alguna cosa humana, confiesan que su ocupacion en estas cosas es inducida de los apetitos, y sentidos, y divertimento fastidioso de su descanso? Responde, si sabes. Si en el mundo no hay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los malos, cómo los habrá para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuosos tan gran castigo en ella como no tener premio, aunque no hubiera otra vida, no se podia pensar; y solo habiéndola, se permite con logro. A tí mismo quiero alegarte. Si tienes un criado ladron, aunque lo sea de lo que tú hurtaste, y otro fiel y cuidadoso, á quál premias, á quál castigas, y despides? Forzosamente al ladron.

Pues en qué fundas que en tu casa haya dueño justo, y justicia, y no en la tierra, ni en el Cielo? Replicarás que sean como tú, ambiciosos, avaros, envidiosos, sensuales, y soberbios, y gozarán de los bienes que gozas. Respondo que los hombres buenos consideran que los tesoros, cargos, y gustos que se permiten á los mal-

malhechores , son como el vino , y el regalo que dan al que llevan á la horca , para animarle , y que llegue con mas brio al suplicio.

Quando ven que al feamente poderoso le llevan con ruido , y aplauso por las calles en peso , se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arrastran , que tuviera por mejor caricia que quitándole de la horca , le llevarán arrastrando á su casa , que llevarle en hombros al cordel , y á la muerte. Aquí clamas victoria , y dices que pues en el mundo hay azotes , cárceles , prisiones , cuchillos , horcas , y fuego , que ya hay castigos para los malos , y que no es menester otra vida. Para esto óyeme con mas atencion , y con mas bien purgado oido que hasta aquí. En el mundo no hay verdugos , ni tormentos para los pecados , sino para los pecadores. Quien peca es la voluntad , y esta es potencia espiritual del alma : está fuera de la jurisdiccion del cuchillo , de la sogá , y del fuego. Si no hay otra vida y alma inmortal y Dios , el pecado se queda sin pena , y sin Juez. Los Tribunales de la tierra ajustician al homicida , al ladron , y al adúltero , para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Séne-

Tom. VI.

ca dice que no cuelgan al robador porque hurtó ; sino para que no hurte mas , ni otro se atreva á hurtar. Mucho dixo en estas palabras , que centellean lumbres de esta verdad. Cada día ves en los animales , y aves todos los delitos que unos hombres castigan en otros: robos , heridas , muertes , y otros muchos ; y no se puede decir , ni ha habido quien llame pecado el hurtar el lobo , ni el herir , y despedazar el leon ; y esto no por otra cosa sino porque no obran con voluntad , que es la autora de la culpa , y solo obedecen su naturaleza.

Que no tienen voluntad las bestias pruébase con que no tienen entendimiento. Que no le tienen ya lo probé ; y es imposible que sin entendimiento pueda haber voluntad , porque son potencias del alma racional , que solo habita el cuerpo del hombre , que por el libre alvedrio ó merece premios , ó penas , ó padece , ó goza. Dime : parécete justo , y posible que haya castigos para el cuerpo del pecador , verdugo , y juez ; y que no haya uno , ni otro para el pecado , que le hizo pecador , y reo ? Forzosamente dirás que no. Pues eso que niegas , quieres que sea negando alma inmortal. En el

H 3 *Psalm.*

Psalm. 50. dixo el Santo Rey David, lavando con lágrimas sus culpas, y bautizando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi.* "A tí solo. pequé." Claro está que tambien pecó contra el marido con el adulterio, y contra la muger con el homicidio. Esto no lo callaron sus gemidos? Empero, considerando que por ser Rey, aun para el escarmiento en la tierra, no podia padecer en el cuerpo el castigo que se dá al pecador; y por ser el pecado del alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, dixo que á él solo habia pecado; y por esta misma razon en el *Psalm. 93.* llamó á Dios *Dios de las Venganzas, Señor Dios de las Venganzas.* Pues siendo las ofensas, y agravios de la voluntad, solo Dios, que puede castigar el espíritu, puede dar venganza de las sinrazones, y demasías; y por esto dice Dios: *Mibi vindictam, & ego retribuam.* "Déxeseme la venganza, que yo la daré." Los hombres vengativos, con sus desagrazos prueban esta

*Felix Roma quidem, civesque habitura beatos,
Si libertatis Superis tam cura placeret,
Quam vindicta placet.*

Dice que fuera Roma feliz, y bienaventurados sus ciudadanos, si el cuidado de la liber-

verdad cada dia. Dice uno á otro que miente. El desmentido, sin tratar de que dixo verdad, le dá un bofetón: este al que se le dió apalea, y el apaleado mata al otro; y yendo de mal en peor, dicen que van quedando bien, tan fuera de propósito, que sin tratar de si mintió ó no, que fue el origen, dice que cobra en el rostro lo que dixo la boca: y el contrario con el palo en la cabeza la demasía de la mano; y la daga en el corazón la superchería del brazo: y no habiendo sido interlocutores, ni cómplices en la ofensa estos miembros, sino sola la intencion, y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfaccion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los Ateistas oís con ceño palabras de los Santos, y autoridad de la sagrada Escritura, quiero darte en los idólatras sospechas bien habladas de que las venganzas han de dexarse á Dios, y los castigos, y que él cuide de ellos. Oye estos versos de Lucano *lib. 4. de la Pharsalia:*

tad agradára tanto á los dioses como el de la venganza.

Agradó de suerte el precio de

de estas palabras á Cornelio Tácito, que sin temer el nombre de ladron, cometió el robo de ellas. *Historiar. lib. 1. Nec enim unquam atrocioribus P. R. cladibus, magisve justis judiciis approbatum est non esse curæ Diis securitatem nostram, esse ultionem.*

Ninguno de los dos por falta de verdadera luz supo decir cómo era Dios de las Venganzas, aunque dixeron que las venganzas eran de Dios; y se conoce, que las cosas están mejor tratadas en el dueño que en el ladron. Lucano, hablando condicionalmente, dixo que Roma fuera feliz si á los Dioses agradase tanto el cuidado de la libertad como la venganza. Y si bien el discurso se muestra estropeado, el de Tácito tiene mas feo achaque, quando afirma: "Nunca con mas atroces calamidades del Pueblo Romano, ó con mas justos juicios, fue aprobado no tener los Dioses cuidado de nuestra seguridad, y tenerle de nuestras venganzas."

El doctísimo Lipsio mas se muestra en estos renglones Fiscal que Comentador suyo. La Divina Providencia de todo cuida. Error fue de pocos, que de nada. Mas como no merecia por sus maldades Roma la libertad que dice Lucano, ni

la seguridad que se lee en Tácito; y por los agravios que á tantos inocentes, y libres habian hecho, quitando su ambicion á todos la seguridad que tenian; y Dios los castigaba con ruinas tan atroces; parecia que solo le agradaban las venganzas, y que solo tenia cuidado de ellas: y como es cosa que un hombre no puede tomar de otro legítimamente, ni en este mundo, sin Dios, un pobre de un rico, un vasallo de un Rey, una Ciudad de una Monarquía, ni una casa de una Ciudad; Dios, que es suma Justicia, atendiendo á los agravios, dispone esta venganza, y se conoce que son permisiones suyas, en que todos los grandes Reynos, Imperios, y Emperadores, se han perdido por donde pensaron levantarse; y su aumento ha sido su diminucion, y sus fuerzas su flaqueza; y esto no es del discurso humano, sino sobre él, y obra de Dios, de quien se dice que es *Capientem calidum in caliditate sua*: "quien coge al astuto en su astucia;" al opuesto de los hombres, que no pueden coger á otros sino en su ignorancia desapercibida.

Sea conclusion, que castigar al pecado, y premiar las virtudes, solo Dios puede, en

cuya jurisdiccion está el alma, cuyo es por los actos libres de la voluntad uno, y otro; y que las venganzas son de Dios, y que Dios lo es de las venganzas, porque él solo puede darlas, y tomarlas.

Este disparate sangriento, esta rabia facinorosa, esta furia delinquente en lo divino, y humano, que se intitula *Libro del Duelo*, tiene la infamia de su descendencia tan antigua como el mundo. El Angel comunero para ser demonio fue soberbio, envidioso, é ingrato; y en siéndolo, fue astuto, y vengativo. Luego que perdió la honra, inventó el duelo: luego que perdió el estado de la gracia, inventó la materia de estado. Con esta destruyó el mundo, pues por materia de estado, y ser como Dios, pecaron los primeros Padres. Conócese en que Dios le dió después en cara á Adán con esta frenética presuncion. El duelo Cain le rubricó con la sangre de Abel, y desde entonces discurre zizaña homicida, no falto de leyes, y textos, antes cómplices que doctos, y no puede negar el linage, y ser su fundador Satanás: pues como él, viéndose afrentado, y sin honra tomó la venganza en el hombre, que no le ofendió, los que le profesan se des-

agravian en lo que no les ofende. Si dixeres sacrílego, y blasfemo que no hay demonios, responderéte que cómo, si no los hay, estás endemoniado. Quando tu iniquidad niega la Historia Divina, no puedes desquiciar el discurso que en ella se apoya. Reconoce en esto la Magestad de las Santas Escrituras, que aun en la noche de mi ignorancia sin estudio amanece la verdad, que fuera de ellas se busca en vano. Cosa cierta es que las causas remotas, y secretas se conocen por sus efectos. Estuviéranse cerradas en la clausura de su retiramiento todas las cosas del cielo, que se ven, y no se tratan, y las que sepultan las entrañas de la tierra, si la hablaría de sus efectos no descerrajara su noticia. Los hervores del crysol califican la composicion del oro por la mas bien compuesta de partes entre los metales, cuya sólida amistad la apura, y no la desata la porfia del fuego. Y el mismo crysol enseña la colérica impaciencia del azogue, cuyo cobarde semblante de plata huye en humo á las primeras diligencias de la llama. Quién dixera que la víbora con cuerpo habitado de peste, era antidoto al veneno, si no lo aprendiera de la triaca?

Es-

Este es principio innegable á los sentidos , y potencias , y doctrina autorizada por el experimento de cada día , maestro de lo que mejor supieron los Filósofos. A esto sigue lo que dixo la razon con la pluma de Aristóteles , *cap. 1. del 1. lib. de Anima: Si igitur operationum animæ , vel affectuum aliquis proprius sit ipsius , fieri potest ut ipsa anima separetur ? Sin verò nullus sit ejus proprius , non separabilis est.* “Si de las operaciones del alma , ó los afectos , es alguno propio suyo , puede ser que el alma misma se separe ? Empero si ninguno es propio suyo , no es separable.” Esto se debe conceder , y no debe negarse. Y porque no entiendas que pues Aristóteles pregunta esto , lo duda , óyele en el *cap. 4. Intellectus autem advenire videtur , & substantia quædam esse , ac non corrumpi.* Y pocos renglones mas abaxo: *Intellectus Divinum quid est fortassè , passionemque vacat.* Y en el *lib. 2. cap. 2.* que parece le habia de alegar á tu bestialidad , desconfiando de tí , se comenta : *De intellectu , verò , contemplativaque potentia , nondum quicquam est manifestum. Sed videtur hoc animæ genus esse diversum , idque solum pervindec atque perpetuum ab eo*

quod accidit , sejungi , separarique potest. Cæteras autem animæ partes separabiles quidem non esse , ut quidam asseruerunt , ex his quæ diximus patet. Y al fin , tratando del alma , dice : *Etenim ipsa corpus non est ; est autem corporis aliquid.* Repite este sentir suyo Aristóteles por cumplir con la dignidad de la materia que trata , la qual reconoció por tan retirada á la razon humana en soberana magestad , que en el *1. cap. del 1. lib.* previene la dificultad de la averiguacion de la naturaleza del alma con estas palabras : *Verum enim omni ex parte , atque omnino difficillimum est , fidem aliquem de ipsa tandem accipere.* “Mas de verdad de toda parte , y totalmente es dificultosísimo que alguno finalmente reciba fé de ella.” Solo Aristóteles supiera decir estas palabras , sin saber lo que decia en ellas , ni para quando. Reconoció que era sumamente dificultoso que alguno recibiese fé del alma ; empero no alcanzó que la podian recibir todos solamente del que la inspiró en el cuerpo , y la redimió , y que aun á él , siendo Dios y Hombre , le costó infinito. Permitió la Magestad Eterna que por las plumas de los Filósofos se deslizasen algu-

gunos resplandores de la verdad , anticipados con providencia , para vencer con su disposicion la ignorancia contumáz ; lo que se reconoce en Aristóteles , cuya doctrina es prólogo admitido de la Teología Escolástica , y con cuya Lógica , Filosofía , y Metafísica se confeccionan todos los argumentos de las Escuelas Católicas , sirviendo de antídoto á la doctrina de Platon , con la qual , al opuesto , todos los hereges informaron sus errores. Censura es esta del severo juicio de Tertuliano *lib. de Anima , cap. 23. Doleo bona fide Platonem omnium hæreticorum condimentarum factum.*

Paréceme que tuvo razon el doctísimo Africano de tenerle lástima , y no respeto ; pues no solo lo dice , sino que lo verifica. No es poco importante esta diferencia entre Platon , y Aristóteles para justificar el bien preferido séquito que este tiene.

Si yo te pruebo que el alma tiene operaciones , y afectos propios suyos , no podrás negar que es separable. Apercíbote que has de ser probanza contra tí. Para otros ya queda esto probado ; mas tu terquedad necesita de que te prueben la misma probanza. No solamente el entendimiento es

efecto , y operacion propia del alma , por lo que con él obra , estando unida con el cuerpo , fuera de él ; sino porque el entendimiento , para obrar como quien , es tiene por estorvo los sentidos.

El entendimiento obra tan independientemente del cuerpo , que no sienten los afectos que dependen parciales de su compañía con el alma. Antes si la mente toda se engolfa en la imaginacion , ni los ojos ven lo que miran , ni los oidos oyen la voz que los solicita ; ni el cuerpo , si la contemplacion arrebatada en éxtasi sobre los cielos el espíritu , siente aun los recuerdos molestos del dolor ; porque de tal manera se para la meditacion fervorosa el entendimiento de la parte corporal , y sensitiva , que como unida del alma , si no muere , cesa. Es verdad tan recibida , que fue adagio Griego: *El entendimiento vé , el entendimiento oye.* Quántas veces lo has experimentado en otros , quando hablándolos , y viendo que no te responden , les dices que ó estaban en otra parte , ó divertidos (que es la frase vulgar) , y no menos veces te lo han dicho á tí ? Pues quién negará que puede el alma existir apartada del cuerpo , si el entendimiento , que es

es su operacion , no solo se aparta de él , aun animándole el alma , sino que en parte parece que le desanima con remedos de muerte , y mostrando que á su vuelo le esperó la carne , y estorvó los sentidos? Estos , como corruptibles , y mortales , quanto mas se van llegando á la vejez , caducan mas , y se anochecen : el entendimiento se esfuerza con mas animosas luces , quanto mas de cerca trata los confines de la muerte.

Quando quieres dar lugar á que tu entendimiento desembarazado contemple las cosas sin cuerpo , y abstraídas de él (eso llama el Filósofo Fantasmas) , tú propio te retiras adonde los oídos , que no pueden negarse á la voz , vaquen su atencion por el silencio en que los escondes : cierras los ojos porque los objetos no los distinguan ; y si eres en tu especulacion vehemente , desconfiando de la clausura de los párpados , juntando las ventanas , excluyes el sol , y el dia ; y si es de noche , apagando la luz , te aseguras de la claridad sustituida en la vela : compones el cuerpo todo en quietud , olvidado de tus acciones de tal manera , que parece te ensayas para difunto en la prision , y tinieblas de

la sepultura. Mas es esto que confesar , y conocer que el entendimiento puede separarse del cuerpo , y existir despues de la desunion del compuesto sin él. Pues tú mismo para que obre te prestas muerte por aquel espacio , y ves interiormente que separado del cuerpo , señorea las causas , y los efectos , los géneros , especies , y diferencias de las cosas , exprimiendo de esta manera las ciencias. No por otra cosa hicieron tanto caso los Antiguos de las palabras que decian agonizando los que ya tenian dudosa vida. Pasó de crédito á religion el creerlas en lo porvenir , pareciéndoles que el alma racional , estando casi desatada de las prisiones del cuerpo , podia por sí , desembarazada de la tarea mortal , dar luces de la Divinidad , participada en su origen. Esto se verifica en Homero , oceano que rebosó por arroyos todos los Filósofos de Grecia ; y de él lo imitaron otros muchos Gentiles de los que pueden llamarse Escritores de mejor nota , y saber.

Califiquemos esto con mas anciana antigüedad con piélagos mas abundante , con palabras de mayor peso , con sabiduría de mejor linage , asistida de santidad canonizada , que

que corrija la demasía (sin distincion en pronunciar lo futuro) de la opinion precedente.

Esto toca á Job , que es sustentante de esta conclusion como de las demas. Perdió los ganados , la familia , la casa, los hijos , y todo quanto le hacia entre los Reyes Orientales grande. Todo esto dispuso el entendimiento de Job á que solo se mostrase con pocas palabras pacientísimo , humilde, y reconocido ; antes fiel que docto y sabio. Esto dispone en el varon justo la pérdida de los bienes de fortuna ; mas luego que Satanás amotinó con pestilencial plaga todos los humores discordes contra la paz de su salud , extendiendo las llagas por toda su estatura , y desapareciéndole el semblante de hombre , derramó en poder sus entrañas , hecho alimento , y manantial de gusanos ; no solo desfigurado de vivo , no solo con señas de muerto , y cuerpo enterrado , sino reducido á las sobras que del cadaver dexa con hastío la hambre de la tierra. Entonces, pues, su alma , y entendimiento, como que sacude la tierra adonde cayó , se alegra de levantarse , y sacudiendo el polvo se limpia. Como quien dexa en la prision el peso trabado de los grillos, se restituye

libre á la propia agilidad , así se explayó por los tesoros de las ciencias divinas , y humanas , remontándose en mystorios inaccesibles , y confundiendo con sumamente alegre verdad los doctos , y los sabios. En herir á los enemigos, y cortar lazos de argumentos, se mostró espada desnuda de la vayna , que aprisionaba sus filos : en el vuelo , ave generosa , que dexó las tardanzas de las pigüelas. Si la muerte no fuera docta , no fueran los mejores , y mas útiles maestros de los vivos los muertos. Sin duda está depositada en ella, y sus vecindades alta sabiduría. La vejez , que confina con ella , lo certifica á quien aguardan en el hombre el juicio , la prudencia , y el desengaño.

Que Job vivo parecia antes esqueleto que cadaver , no consienten sus palabras que sea exágeracion , *cap. 19. vers. 20. Pelli meæ , consumptis carnibus, adhæsit os meum , & derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos.* Y como quien experimentaba en sí cuánto resplandecía el entendimiento desembarazado del cuerpo , no porque el alma depende de él, sino porque le acompaña , tratando de la Sabiduría , en el *cap. 28. vers. 12. & 13.* pregunta : *Sapientia verò ubi in-*

invenitur? Et quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium ejus, nec invenitur in terra suaviter viventium. Clara y literalmente dice que no se halla la sabiduría en la tierra de los que viven en delicias suaves, y en dichosa abundancia, á su pregunta: *Abyssus dicit: Non est in me, & mare loquitur: Non est mecum.* Y en los versos siguientes, nombrando todas las riquezas, joyas, y metales, y la soberbia de la púrpura, dice que ella es mas preciosa que todo, y que nada es comparable con ella. A mi parecer, consolándose de haber perdido todas estas cosas, y totalmente la salud, por haber participado, por medio de los asomos á la muerte, fama, y alguna voz de la sabiduría; y por esto consecutivamente dice en el vers. 20. 21. y 22. *Unde ergo sapientia venit? Et quis es locus intelligentiæ? Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque cæli latet. Perditio & mors dixerunt: Auribus nostris audivimus famam ejus.* Otra vez repetidamente afirma, que la sabiduría está escondida á los ojos de los que viven, y que solamente á los oídos de la perdicion, y de la muerte llega su fama. La perdicion, ninguna fue mas uni-

versal; y ultimada que la suya: la muerte, sobrábale disposicion para ella; mas estaba detenida en su corrupcion con aquellas palabras de Dios, *cap. 2. vers. 6. Ecce in manu tua est; verumtamen animum illius serpa.* De suerte que Job habló de sí, y de todo su trabajo, y calamidad, desquitando la pérdida de la hacienda, de la salud, y del cuerpo, con el logro que se le siguió en el desembarazo de su alma, y entendimiento. Corona este discurso el Espíritu Santo en el *Eclesiástico cap. 41. vers. 3. & 4. O mors, bonum est judicium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus: defecto ætate.* Este lugar cuenta los requisitos que dixe, pobreza, enfermedad, y vejez, y exalta el juicio de la muerte.

Algunos pasos dió en este camino la consideracion de mi Séneca en la epístola 30. á Lucillo, donde refiere que se iba á visitar á Baso Aufidio, hombre de mucha edad, y agravado de enfermedades, y que ya conversaba con la muerte, no por cumplir con la obligacion de amigo, sino por aprender la sabiduría del que se moria, ya que no podia del muerto. Refiere con admiracion las palabras que entre los parasismos pronunciaba aquel cadáver,

ver, dictadas del conocimiento cercano, y del alma, que viendo ya inhabitable el cuerpo, estaba de partida. Quiero darte la mano para que vayas ascendiendo por esta escala racional. Llanamente confesarás que de las cosas juzgas con el entendimiento, porque la memoria es depósito, y la voluntad eleccion. Y de la misma suerte darás por constante que el Juez no se ha de inclinar á ninguna de las partes, ni tener afecto que las toque. Pruébalo la experiencia de la naturaleza, pues para discernir bien qué cosa es dulce, ó amarga, conviene que el gusto no esté asistido del uno, ni otro sabor. Al enfermo, sea agrio, ó dulce, todo le amarga, porque la cólera posee con su amargura el gusto; y sucede lo propio en los demás sentidos, porque en todos es una misma, y comun la razon del juicio. Luego si nuestro entendimiento discierne todas, y qualesquiera cosas que están con la materia concretas, y esto nadie puede negarlo, porque no hay alguno en quien el entendimiento no haga este juicio, necesario es que nuestro entendimiento, que es árbitro de toda la naturaleza corporea, carezca totalmente del impedimento de

ser cuerpo. Si el Juez que á una de las partes se inclina, es mal Juez porque inclinándose por afecto á una de ellas, dexa de ser Juez, y es la parte á que se aficionó: y si la razon prudente, que es autora de las leyes, dá por recusado al Juez pariente, ó deudo del que litiga, ó con quien tenga familiar amistad, ó haya tenido enemistad alguna; cuánto mas incapaz sería de la judicatura el entendimiento que no solo tuviese afecto á una de las partes, sino todos los mismos afectos de todas? Y cuánto mas justa sería la recusacion en el entendimiento, ser cuerpo para juzgarle, que tener afinidad con él, ó conversacion, y ser de una propia naturaleza, que ser amigos? El alma, animando el cuerpo, entiende no solo las cosas corporales en particular, sino en los universales con las causas de ellas; y esta inteligencia es suya, y en sí; y es espiritual, y por simple, y no compuesta de materia, y forma incorruptible, de ella, y por sí existente, y no deducida de la potencia de la materia. No quiero negar á tus réplicas aun lo que no sabes por poco tiempo. Te presto contra mí el nudo ciego que se lee en Aristóteles en éstas palabras: *Si intelligere sit*
phan.

phantasia vel non sine phantasia? "Si el entender es fantasma ó no, sin fantasma?" Nudo ciego es; mas yo le daré vista, y para esto me presentará los ojos el Venerable, y doctísimo Padre Francisco Suarez en su Tratado de *Anima*; y porque oygas sin miedo, y no te asuste la palabra fantasma, empezaré por su significacion, que la hará apacible.

Lo que se llama fantasma, ó fantasía, es la imaginacion. Su oficio es juntar las cosas sensatas: quiere decir sensibles entre sí; y es como un tesoro de las imágenes, ó semejanzas del sentido comun. Que hay, demas de los cinco, este que llamamos Sentido comun, afirma, contra algunos que le negaron, toda la Escuela Peripatética, y de comun consentimiento los Filósofos. Dícelo Aristóteles en el *lib. 3. de Anima cap. 7. text. 31.* y en el libro de *Morte, & Vita*, cap. 1. Pruébese que le hay de la necesidad de su ministerio, el qual es diferente del que tiene cada uno de los cinco; lo que es tan evidente, que cada uno se es demostracion de esta verdad. Lo primero, porque como acostumbre la naturaleza, quanto la es posible, reducir la multitud á unidad, por conseguir la per-

feccion aritmética con la orden de los números, disponiendo la multitud en método comprehensible, y facil; así convenia que hubiese un sentido, que juntando en sí todos los sentidos externos, se llamase propiamente Comun. Porque como todas las lineas de la circunferencia se juntan en el centro, así se juntasen en él todas las imágenes de las sensaciones de los otros, como de los ojos los colores, lo sonoro de las orejas, los olores del olfato, los sabores de la lengua, y de todo el cuerpo la qualidad del tacto. Usó Aristóteles de esta comparacion del centro en el *lib. 3. de Anima* quando llama al sentido comun: *Uno en sí, y medio entre los sentidos externos.* La mas evidente prueba de que le hay es lo que obra, y los mismos cinco sentidos son proposiciones que la confiesan; porque nosotros mismos conocemos que oímos, vemos, gustamos, olemos, y palpamos; y este conocimiento no pertenece á alguno de los cinco sentidos que referí. Porque á las operaciones de los sentidos externos no puede pertenecer el conocimiento á la fuerza inteligente, ni á la potencia, que llaman atencion, ó advertencia; porque percibir

bir todas las diferencias de los externos sensibles , y juzgar de las percepciones de los sentidos singulares, no es cosa que excede la facultad del alma sensitiva , como quiera que administren otras obras mas aventajadas los animales brutos; por lo qual no se debe atribuir á mayor grado del alma. Que los sentidos no perciben sus operaciones , es opinion asentada. Epicuro en el Canon los llama irracionales. Los ojos nos persuaden que el círculo de la llama del sol no tiene mayor diámetro que la linea de dos palmos : que ningun sentido conoce por la reflexion sus operaciones , se prueba : porque esta reflexion , ó vuelta sobre sí mismo es obra de la facultad inteligente , la qual primero procede por rectitud casi geométrica, y despues, como si perficionára un círculo, vuelve á sí misma ; de lo qual no es capaz la potencia material , que segun el temperamento del órgano está determinada á solo obrar con recta operacion , y con esta no puede el sentido percibirla ; lo que se concluye de que ninguna potencia se extiende mas allá de los límites de su objeto , por ser así que la operacion del sentido no es su objeto , como no lo es de la vista el ver , ni el

color ; y así en los demas. En estas noticias te he dado municion contra mí para que me combatas con el argumento de mas fuerza , y que al parecer batió en ruina las fortificaciones de la muerte de Aristóteles. Las palabras tuyas , en que parece que vencido se rinde á que el entendimiento no es separable , son estas : *Si operatio est phantasia , vel non est sine phantasia , non est separabilis*. "Si la operacion es fantasía , ó no es sin fantasía , no es separable." Las fantasmas no son otra cosa sino formas sin materia : no son las mismas cosas sensibles , sino sus simulacros. Hay otra máxima del Filósofo : *Oportet intelligentem phantasmata speculari*. "Es forzoso que el inteligente especule las fantasmas." Quiere decir sus formas , sus simulacros , ó imágenes , que se guardan en la imaginacion como depósito del sentido comun. Paréceme que sientes por carga molesta los términos, y palabras de la Filosofia. Sucédete lo que al que se previene para pelear , que quando se viste el peto , ó la cota , y se ajusta el casco , ó morrion , se embaraza ; mas de lo que le pasa entonces se alegra despues en la ocasion quando hierre con ellas , seguro de ser heri-

rido. Yo te armo contra mí: no te aflixas ahora con la molestia de las armas: guarda el sentimiento para quando habiendo fiádote de su defensa, veas que no te aprovechan; y consuélate luego de conocer que son inútiles contra la verdad, para descansar de tan molesta prevencion contra ella. No le falta victoria al que pretendiendo vencer á la verdad con engaño, vencido de ella, los vence en sí propio. La verdad vence á la fiereza con su hermosura: por eso vence mas desnuda que adornada, y con armas. Quien combate sus aciertos, siempre viene cargado de hierros.

Supuesto lo dicho, para probar que el alma no tiene operacion propia suya, que el entendimiento no lo es, y que así no es separable del cuerpo, dirás: Si el entendimiento es necesario que especule las fantasmas que son las formas de las cosas sin materia, ó él es fantasma, ó no puede ser sin fantasma. Si lo es, ó no puede ser sin ella, síguese que no es propia operacion del alma. Luego el alma no es separable,

Que el alma, estando unida al cuerpo, no entienda sin especular las formas, ó simulacros de las cosas sin materia, confíesalo en todos el entendi-

Tom. VI.

miento, pues nada entiende sin estos simulacros, y formas.

Este es el lazo mas difícil de romper, y el argumento que parece que triunfa con la conclusion. Congojó á Averroes, y á Philopono, y no lograron su respuesta, pues poco apropiado dixerón que aquellas palabras: *O no es sin fantasma*, se debian entender como instrumento de la inteligencia. Santo Thomas dice que de dos maneras se debe afirmar que el entender no es sin fantasía: ó como instrumento, ó como objeto. Como instrumento, es falso: como objeto, es verdad; porque aunque la fantasma se compare al entendimiento por modo de objeto, con todo, el propio entender, conforme á sí mismo, es propia operacion del alma, que obra por sí misma, y no por órgano corporeo. La respuesta es como del Santo; mas ó la profundidad te servirá de niebla, ó la agudeza te será difícil. Amanece aquella obscuridad, que su falta de vista, y agudeza ocasiona, el Reverendo, y doctísimo P. Francisco Suarez en el libro citado: *Videtur ergo dicendum præter dependentiam alicujus operationis à phantasia, ut ab organo, vel instrumento seu facultate elicente operationem, duobus aliis*

I mo-

modis posse aliquam operationem non esse sine phantasma. Uno modo anteceder per se, & causaliter; alio modo consequenter, vel concomitanter, & quasi ex accidenti. Priori modo pendent affectiones appetitus sentientis à phantasia; quia licet non sint actus elicití ab illa, nihilominus sine illius prævia operatione, & motione esse non possunt. Posteriori autem modo dicitur intelligere animæ conjunctæ non esse sine phantasia, quia necesse est intelligentem phantasmata speculari, non quia ipsum intelligere per se spectatum ab actuali imaginatione per se pendeat, sed solum per quandam naturalem sympathiam, seu concomitantiam, quæ sequitur ex naturali unione animæ ad corpus. Quién no conoce que la doctrina del P. Suarez razona efectos de luz en la claridad apacible con que ilustra, y pacifica las tinieblas? Su pluma, que aun militando contra hereges, conservó en lo belicoso lo auxiliar, fue colirio de quien era cauterio para la vista, y la conciencia del Serenísimo Rey de Inglaterra, con aquel libro, en que la verdad no padeció el achaque de amarga, y fue estéril del odio, que el proverbio dice que pare.

No con menor claridad ama-
nece la noche de la proposi-

cion *Disjunctiva* de Aristóteles, que te presté contra mí, diciendo que el entender del alma junta con el cuerpo, con las fantasmas, y no sin ellas, por ser necesario que el inteligente especule las fantasmas, no es porque el mismo acto de entender por sí dependa de la actual imaginacion; sino solo por cierta natural simpatía, ó concomitancia, la qual se sigue de la natural union del alma con el cuerpo. Esta dependencia accidental, y concomitante te la asimilo al hombre, que en un aposento de espejos (como yo le ví en casa de Juan Bautista Porta en Nápoles, hombre curiosamente docto) no vé sino lo que los espejos le representan; y no obstante que el ojo que vé no puede verse á sí, ni el uno al otro, ni los dos al aspecto donde están, sin el reflexo, no por eso la potencia visiva es el reflexo, ni depende de él por sí, sino condicional y accidentalmente. Lo mismo sucede al alma en el cuerpo cerrada, donde la imaginacion la cerca de espejos, que la muestran imágenes, simulacros, y formas sin materia.

El decir el Filósofo que conviene que el inteligente contemple las formas sin materia, no es decir que sin ellas abso-
lu-

lutamente no puede entender. Avicena en su *Compendio de Anima* afirma, que para el uso de la ciencia no se requiere tal contemplacion; y los Intérpretes Griegos dicen es superflua, y vana para quando el alma atiende á lo comun, y material. Irrefragablemente se ha de entender, que el alma, por lo menos junta con el cuerpo no, glorioso, necesariamente contempla las fantasmas en las comunes, ó ordinarias intelcciones. Empero en las extraordinarias, por la misma razon no es necesario. Pregunto yo á Aristóteles: Quando trató de las inteligencias cómo pudo contemplar formas sin materia de lo que carece de materia, y forma, por ser espirituales? Y lo mismo, quando trató de los Cielos, de la materia prima, de la forma, y de la privacion? Y qué fantasma contempló quando trató de estas propias fantasmas, y de la intelccion, y de la eternidad del mundo, que porfiadamente disputó, siendo así que de eternidad ninguna fantasma pudo ocurrirle? Forzosamente respondiera, que él dixo que convenia contemplar las formas sin materia, al inteligente en las ordinarias inteligencias. Quántas veces el entendimiento discurre en lo que

nunca fue, en lo que nunca será, y en lo imposible? Con cuánta ansia pretende que le sea presente lo futuro, y con los pasos de su discurso desaparecer las distancias, y aguijar la pereza del tiempo á lo porvenir? Qué fantasmas le pudieron disponer las parlerías de las estrellas, que blasonan los Astrólogos por divinacion? Quien contempla á Dios Infinito, Eterno, y Omnipotente, inmutable, y Trino en Personas, y uno en Esencia; y que siendo Dios se hizo hombre; y que siendo Dios y Hombre murió, y el Mysterio de la Eucaristía, claro está que no puede contemplar fantasmas de ningun modo, por ser cosas altísimamente remontadas, no solo sobre la naturaleza, sino sobre el mismo entendimiento racional que las contempla. Luego el alma en el entendimiento tiene operacion suya propia, y en sí misma, por la qual se prueba que es separable, incorruptible, y eterna; y evidentemente se conoce, que aun asistiendo en el cuerpo, puede existir sin él. Y porque no estrañes el decir que se demuestra con razones la inmortalidad del alma, siendo Fé, lo primero te advierto que es de Fé, por ser verdad que se lee en muchos lu-

gares del Testamento Viejo. Está definida en el Concilio Lateranense, confirmado por Leon X. sess. 8. con estas palabras: *Damnatus, Sancto approbante Concilio, omnes asserentes animam intellectivam esse mortalem.* Y añade el Canon, que consta el no ser mortal del Evangelio: *Que el enemigo puede dar muerte al cuerpo, no al alma.* Compruébalo tambien el Concilio Vienense sub Clemente V. y refiérese en la segunda Clementina *de Trinit. & Fide Catholica*, §. Porro. Lo que opones á mis demostraciones, opongo á tus dudas, para mostrarte que sin ser condenado en cosa de Fé, no puedes tenerlas; y para absolverme de haber dicho que con razones demuestro verdad que es de Fé, te refiero pocos renglones de los Padres de la Compañía de Jesus del Colegio de Coimbra, y del Curso que imprimieron de Filosofía, que es solo en el que Aristóteles habla en su lengua: texto, y no chisme, de lo que uno dice de otro, que dice que lo dixo. Dá la Filosofía elocuente, escolástica, y erudita en latin: sin el sayago de barbarie, enseña, y deleyta: los Maestros que leyeren por él, facilmente harán á sus discípulos Maestros. Vengamos á

las palabras: son en el Comentario de Anima, en el Tratado *de Anima separata, disputat. 1. de Immortalitate, & natura animæ*, art. 3. pag. 510. al fin. *Oppones tamen non videri posse demonstrari animæ nostræ immortalitatem, cum sit dogma de Fide tenendum. Sed occurrendum, non omnia quæ Fides docet supernaturali cognitione teneri oportere, si alioquin satis sint perspecta naturali lumine, ut omnium hominum futurum interitum, metallorum venas in Hispania, quæ cum naturalia sint, naturæque lumine nota, in divinis tamen Oraculis habentur. Secus de propositione illa Deus est, quam licet naturali lumine quis notam habeat, ad justificationem tamen requiri, ut supernaturali cognitione approbetur, docent meliores Theologi, ob illam D. Pauli sententiam ad Hebr. 11. Credere oportet accedentem ad Deum, quia est.*

Ya que no puedes negarme la dignidad de tu alma, la naturaleza, ni la independencia para poder existir separada del cuerpo, quiero aliñarte el entendimiento, y barrer de él el polvo, y la basura con que le tienen desaseado las falsas aprehensiones que en él te han sido huéspedes desagradecidos, pues pagan la posada en rui-

na,

na, y desprecio. Fuiste á gra-
duar tu locura de docta, y tu
impiedad de sacrosanta, y tu
ignorancia de sabiduría, con
las palabras del Sabio *Eccle-*
siast. 3. Unus interitus est ho-
minis, & jumentorum, &
æqua utriusque conditio. Sicut
moritur homo, sic & illa mo-
riuntur: similiter spirant om-
nia, & nihil habet homo ju-
mento amplius: cuncta subja-
cent vanitati, & omnia per-
gunt ad unum locum: de terra
facta sunt, & in terram pari-
ter revertuntur. Puede igualar-
se á tu desatino algun remata-
do frenesí? Pues para solamen-
te negar todo el Testamento
Viejo, y Nuevo, das crédito
al sonido, y superficie de es-
tas palabras, pretendiendo que
la Sagrada Escritura solo sea
verdadera en lo que te parece
que se desmiente á sí misma en
todo; pues quien niega la in-
mortalidad del alma, niega la
figura, y lo figurado. Uno de
los textos mas literales contra
tu opinion es este que alegas
por ella. No alegáras la cláu-
sula de este Libro sagrado, si
leyeras todo el Libro. Con to-
dos sus capítulos te respondo,
sin que por mía puedas recu-
sar alguna palabra. El P. Fran-
cisco Suarez en el Libro cita-
do, cap. 10. respondiendo á los
argumentos contrarios á este,

Tom. VI.

que es el primero, dice: *In hoc*
loco Ecclesiast. 3. solum fit com-
paratio inter hominem, & bru-
ta animalia quoad conditiones,
quæ corporis mortalitatem con-
sequuntur. Cita por esta inter-
pretacion la autoridad de San
Gerónimo. Hace al cabo men-
cion de la respuesta de Hugo,
imitando al Gran Padre, de Sa-
lonio Vienense, de Olympio-
doro: *Qui aliam interpretatio-*
nem adhibet, nomine jumento-
rum homines, secundum sen-
sum viventis intelligi. Rubrica
este sentir el Padre Suarez con
la siguiente nota: *Sed illa mys-*
tica est. Para el entendimien-
to bien acostumbrado, esto
sobra por solucion; empero el
tuyo tan distraido juzgo que
necesita de ser porfiado para
ser persuadido. No eres capaz
de aquella luz por falta de la
vista. Mejor guia el palo al
ciego que una hacha: por bor-
don te ofrezco mi sentir en
este lugar. Salomon, á mi en-
tender, escribió este Libro del
Eclesiastés contra los Ateistas,
que solo tienen por Dios al
vientre, por gloria los delei-
tes, por felicidad, y bienaven-
turanza la golosina, probando
que los persuade el vicio á
que pues su vida muere como
la de los animales, que la vi-
van como ellos la viven. Y es-
te es el lugar, que enseñando

I 3 quie-

quieres que escandalice? Pre-
tendió Salomón curar de este
error á los hombres, y desen-
gañarlos de todos los halagos,
y pretensiones del mundo, y
terrestres: por eso tantas ve-
ces repite: *Omnia quæ sub So-
le fiunt*. "Todo lo caduco que
»está debaxo de la luz del sol."
Para poder persuadir á esto,
exágera en el primero, y se-
gundo capítulo su grandeza,
diciendo que fue Rey podero-
sísimo, refiriendo sus tesoros,
sus incompreensibles rique-
zas, y su opulencia: contando
los jardines, los Palacios, su
sabiduría en el sumo grado que
la tuvo, sus deseos, sus pen-
samientos, y sus gustos; y esto
para que los que desengañaba,
diesen crédito, sin podersele
negar en cosa tan halagueña,
á experiencia tan llena de ma-
gestad, y ciencia tan eminente;
y porque no se ofendiesen
con el desengaño, empieza en
sí propio á llamar vanidad
quanto fue, y hizo, y tuvo, y
supo; con lo qual la reprehension
se admitia por la calidad
derivada de tan esclarecida co-
rona, y no se aborrecia por
nota. Dice mi Séneca, que si
los pobres que desean ser ri-
cos, se aconsejasen con los que
lo son, que oyendo los cuida-
dos que tienen, las envidias
que padecen, los temores que

sufren, las solicitudes que los
arrastran, los ladrones que los
acechan; que ningún mendigo
desearia ser poderoso. Por esto
soberanamente Salomón, para
que su consejo sea recibido de
los que codician dignidades,
riquezas, entretenimientos,
gloria en edificios, deleites, y
estudio de cosas humanas; afir-
ma que tuvo, y fue lo uno, y
lo otro. Desde el tercero capí-
tulo, donde está el lugar de
esta controversia, empieza á
referir lo que vió en el mun-
do, y en los suyos. Advierte
que no dice que no hay otro
bien para el hombre sino el
comer, y el beber; sino que
conocia que no le habia; y
en otras partes que lo vió. Que
los hablaba con ironía, en el
mismo capítulo se conoce, y en
todo el libro lo probaré, v. 16.
*Vidi sub sole in loco judicii im-
pietatem, & in loco justitiæ ini-
quitatem. Et dixi in corde meo:
Justum, & impium judicabit
Deus, & tempus omnis rei tunc
erit.* Ya ves que este lugar di-
ce que hay Dios, y juicio en
que su Providencia desagrua-
rá el mundo. Este antecedente
al que tú alegas, quiso que co-
mo triaca previniere el vene-
no que se le seguía. El hablar
irónicamente es sagradamente
mysterioso, es language de la
Sagrada Escritura, es de Dios.

De

De esta manera habló á Adán, *Genes. cap. 3. vers. 22. Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Y Miqueas á Acab, quando á su primera pregunta sobre si iria á la guerra, le dixo: *Vé á Ramoth Galaad, y vencerás*; siendo así que á otra instancia del Rey, le dixo: *Que si iba, moriria, y dónde, y de qué*, con las señas horribles de su muerte en su sangre. Este estilo sigue frecuentemente Salomon en este libro; lo que se prueba con evidencia de las proposiciones, que repartidas por él, asisten como antídotos, y de la conclusion del cap. 12. y último. Las proposiciones son estas: *Melius est videre quod cupias, quam desiderare quod nescias; sed & hoc vanitas est, & præsumptio spiritus.* "Que es mejor ver lo que se desea, que desear lo no que se sabe." Es decir, que se dé mas crédito á los ojos que á la Fé. Y esta es la raiz literal de todo el Ateismo. Pues de estas palabras, condenándolas, no solo dice Salomon que son vanas, sino presuncion del espíritu. En el cap. 7. vers. 2. *Melius est nomen bonum, quam unguenta pretiosa; & dies mortis die nativitatís.* *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii: in illa enim finis cunc-*

torum admonetur hominum, & vivens cogitat quid futurum sit. Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis. Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi lætitia.

Esta cláusula sola era bastante á probar con evidencia, que en todas las que dice que son de igual condicion, y que mueren de una manera los hombres, y las bestias; que su bien, y felicidad es comer, y beber, y pasar con alegría su vida; no solo habla irónicamente, sino que dá vaya, digámoslo así, para afrentar á los impios. En el cap. 8. *Etenim quia non profertur citò contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perpetrant mala. Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum, qui verentur faciem ejus.* Quál amenaza mas rigurosa que esta, ni que mas claramente hable con los que tienen por solo bien sus apetitos, y deleites; pues dice que solo habrá bien para los que temen á Dios! Empieza en el cap. 9. casi recopilando los antecedentes: es severo desengaño: *Omnia hæc tractavi in corde meo, ut curiosè intelligerem: Sunt justì, atque sapientes &*

opera eorum in manu Dei : & tamen nescit homo utrum amore, an odio dignus sit : sed omnia in futurum servantur incerta, eó quod universa æquæ eveniant justo, & impio, bono, & malo. Quán sublimes puntos de Teología toca esta cláusula, no es de este discurso el ponderarlos: solo es del caso advertir quán evidente razon dá, con sylogismo formado de la eternidad del alma, del juicio de Dios para ella en la segunda vida; y para declararse Salomon en qué cosas habló irónicamente, en quanto á lo que parece aconseja de beber, y comer, y deleites, y pasar en ellos la vida, y juventud, que es el primero punto; dice en el cap. 11. y penúltimo: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus letatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum, qui cum venerint vanitatis arguentur præterita. Lætare ergo juvenis in adolescentia tua, & in homo sit cor tuum in diebus juventutis tuæ, & ambula in viis cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum, & scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* Qué ironía mas clara que decir: "Alégrate; mancebo en tu mocedad, y espáciese tu corazon en bienes en los días de tu edad flo-

reciente, y entretente en los caminos de tu deseo, y satisfácete de quanto vieren tus ojos:" que es todo quanto parece que ha aconsejado. Añadiendo consecutivamente: "Y sabe, que por todo esto te juzgará Dios." Desempeñé mi sentir en descifrar el intento de este Libro, quanto á la primera parte de dos que trata.

La segunda es probar que habló de la misma manera en el lugar que ocasionó este discurso en el cap. 3. "Uno mismo es el fin de los jumentos, y el del hombre; y igual la condicion de entrambos: como muere el hombre, mueren ellos: en una misma manera espira todo; y nada tiene mas el hombre que el jumento: todo está sujeto á la vanidad, y todo camina á un mismo lugar: de tierra fueron hechos, é igualmente vuelven á ser tierra. Quién supo si el espíritu de los hijos de Adán sube á lo alto, ó si el espíritu de los jumentos descende á lo baxo?" Ya está respondido que los igualó en el ser mortales, y en el morir los hombres y las bestias. Añado yo, que para que se corriesen, se lo dixo por ironía tan repetidamente, y sin distincion alguna. Pruébalo el cap. 12 y postrero, que empieza

pieza poniendo la ceniza: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi placent.* Todo el capítulo le pone delante de los ojos la ruina de su cuerpo, y la diminucion de su hermosura y fortaleza en metáforas doctísimas, porque los fragmentos de su presuncion le den doctrina, y no asco. Mas por declarar que habia asimilado al hombre con los jumentos en el fin del cuerpo, dice al fin: *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat.* Cosa que en aquella parte sucede de la misma manera á las bestias; y por haber dicho: *Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adán sube, ó si el de los jumentos baxa?* para que no se entienda que lo pregunta porque lo duda, como si respondiera: Yo lo sé, añade consecutivamente: *Et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* "Y el espíritu vuelva á Dios que le dió." Deberásme por lo menos el saber que Salomon no solo hizo este Libro, sino que le hizo comento de sí propio en unos capítulos con otros. No solamente Salomon respondió al que pregunta: *Quién sabe si el ánimo del hombre sube?* sino mi Séneca al

principio de la epíst. 86. *In ipsa Scipionis Africani Villa jacens hæc tibi scribo, adoratis manibus ejus, & ara, quam sepulcrum esse tanti viri suspicor: animum quidem ejus in cælum ex quo erat, rediisse persuadeo mihi.*

Todo lo dixo: que subia, con decir que *voltió al cielo*; y con decir *de dónde era*, declaró la naturaleza, é inmortalidad del alma. Advierto que es error de los que dixeron que las almas estaban criadas, decir que vinieron del cielo. Hasta en esto no resvaló Séneca. *Del qual era* dixo, legitimándole por digno del cielo en sus virtudes que pondera.

Y porque los sin Dios, quando no pueden defender que son como las bestias con este lugar que he declarado; para mostrar blasfemos que tienen las bestias igual mérito con Dios que los hombres, alegan en el *Psalm. 35.* de David el vers. 8. *Homines, & jumenta salvabis Domine:* "Salvarás, Señor, los hombres, y los jumentos."

No entendiendo la palabra: *Salvarás, Señor*, desconfiaís de respuesta en cosa que no tiene dificultad. El *Psalm* empieza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso.* "Dixo el injusto para pecar en sí mismo."

Pa-

Parece que habla este primero verso con el que injustamente, alegando el octavo verso, peca en sí, comparándose en la salvacion á los jumentos. El Gran P. S. Agustin (esto es nombrarle dos veces), escribiendo sobre este Salmo, y verso, dice: *Magna est misericordia tua, & multiplex misericordia tua Deus, & hanc das, & hominibus, & jumentis. Salus enim hominum à quo? A Deo. Nunquid salus jumentorum à Deo non est? Qui enim fecit hominem, ipse fecit, & jumenta, quia utrumque fecit, utrumque salvat; sed salus jumentorum temporalis est. Sunt, autem, qui pro magno, hoc petunt à Deo, quod dedit jumentis. Multiplicata est misericordia tua Deus, ut non solum hominibus, sed & jumentis detur. Quæ datur hominibus? Ita carnalis, & temporalis. Ergo homines non habent aliquid apud Deum exceptum quod jumenta non mereantur, & quo jumenta non perveniant? Habent planè. Et ubi est quod habent? Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Palabras que en el mismo verso octavo se dieron priesa á mostrar la diferencia entre los jumentos, y el hombre. Satisfecho quedarás del entendimiento propio del verso de David.

Mas yo te las legitimaré las palabras. Decia que Dios salva los hombres, y los jumentos. No solo es frase de David, sino de Dios. Cap. 6. del Génesis, vers. 19. dixo Dios á Noe: *Et ingredieris arcam tuam, & Filii tui, uxor tua, & uxores filiorum tuorum tecum, & ex cunctis animantibus universæ carnis bina induces in arcam, ut vivant tecum.* Ves que quando salvó en el Arca al hombre, en ellá juntamente salvó los animales; porque salvar es en esta parte amparar, defender, y conservar. Y en el cap. 8. vers. 1. *Recordatus autem Dominus Noe, cunctorumque animantium, & omnium jumentorum, quæ erant cum eo in Arca; adduxit spiritum super terram, & imminutæ sunt aquæ.* Como su misericordia dispuso que entrasen en el Arca los animales con el hombre para salvarlos con él de la universal inundacion, se acordó de ellos, y del hombre, cerrados en el Arca, para enjugar con su espíritu las aguas, y volver el mar á la prision de sus orillas: deshaogo á las cabezas de los montes, porque aquel baxel, que navegaba flota póstuma de un mundo, para empezar otro, descansase en sus frentes de tan largo naufragio. No solo salva Dios el género de

de los animales en sus especies, sino un animal solo. En la jumenta de Balaan verás esta misericordia providente. Num. cap. 22. vers. 32. *Et dixit ei Angelus Dei: Cur percussisti asinam tuam tertio hoc? Et ecce ego exii in dilationem tuam; quia non est urbana via tua ante me. Et cum vidisset me asina, declinavit à me tertio hoc, & nisi declinasset, nunc sanè te quidem interfecissem, illam verò incolumen conservassem.* Así se lee en los Setenta.

No se contentó Dios con dar á la jumenta, para su defensa, habla con milagro tan raro; sino que añadió, para salvarla de la ira del Profeta, un Angel que le amenazase, y la defendiese con tan severas palabras para él, y tan favorables para ella. Hasta la bestia que no quiere ir adonde la manda su dueño, por ser contra la voluntad de Dios, tiene palabras dadas del cielo, y Angel que la ampare.

Claramente conoces que ni el lugar del Eclesiastés citado se mancomunó en el alma con las bestias, ni el del Salmo 35. las mancomunó contigo. Solo hay en la Sagrada Escritura un lugar, á cuya imitacion habías de igualarte con ellas; y es en la Historia del Profeta Jonás. Cap. 3. vers. 7. trata de los

vicios, y pecados bestiales de la Ciudad de Nínive, y de su Rey, y como de miedo de las amenazas del Profeta, arrepentido, y acogiendo al sagrado de la penitencia, mandó pregonar: *Homines, & jumenta, & boves, & pecora non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant, & operiantur saccis homines, & jumenta.* "Los hombres, los jumentos, y los bueyes, y las demás bestias no coman cosa alguna, ni las consientan pacer, ni beban agua, y cubranse con silicios los hombres, y las bestias."

He reparado en que no pudiendo el ayuno de las bestias ser mérito, sino ahorro, parece delirio el Decreto del Rey de Nínive; y mayor, mandar que hombres, y jumentos vistiesen un mismo traje de dolor, y arrepentimiento; y que juntamente mandase el ayuno y silicios á los hombres, y animales. Por otra parte considere que no podia ser despropósito, habiéndole dictado tan verdadera, y fervorosa contricion, que mereció se revocase sentencia pronunciada con tan misterioso acuerdo, y notificada con tan eficaz pregon. Y me persuado que esta fue la diligencia mas mortificada, y la confesion de sus culpas mas me-

meritoria , por cuenta de su vergüenza : pues habiendo aprendido de los brutos la bestialidad irracional en los vicios , y abominaciones , quisieron , confesándose discípulos suyos , castigarse afrentosamente en sus maestros ; y entonces mostraron que les pesaba de haber vivido como bestias , y que su penitencia era por haberlo sido , quando las igualaban consigo en la penitencia , y en el trage de ella ; que fue decir : Pues no nos diferenciamos de los jumentos en la vida , no nos diferenciamos en el tratamiento de reos. Véase como padron infame la penitencia de los hombres, bestias por malicia , en las bestias por naturaleza. Solo de esta manera quisiera yo que te igualáras con los brutos , por haberte dexado persuadir de ellos que lo eres , ó que tienen la misma alma que tú , y el propio entendimiento.

No me contento con haberte quitado las cataratas con que veías ; quiero quitarte las nubes de los ojos , porque no veas mal. Tú te contentabas de estar ciego : yo no me contento de que veas poco , y mal , sino bien , y mucho. Oído habrás á algun desalmado , y mortal enemigo de la inmortalidad , que en el Concilio

Constantinopolitano VI. Añ. 2. se afirma que el alma no es inmortal por naturaleza , sino por gracia ; y que aunque la sentencia de Sofronio en su Epístola fue recibida de todo el Concilio , y que pudo fundarse en las palabras de S. Pablo , 1. *Timoth. 6.* en que dice , hablando de Dios : *Qui solus habet immortalitatem* ; respondió el Padre Francisco Suárez : *Animam esse immortalem beneficio Dei creantis , & conservantis illam , quod beneficium lato modo gratia interdum vocatur , ut in Prolegomenis de gratia latius explicamus. Huic etiam gratia juxta præsentis materiæ capacitatem opponitur immortalitas , seu perpetuitas , quæ nullam dependentiam , ab alterius voluntate libera , ejusque influxu habeat , & sic dicitur solus Deus immortalis 1. Timoth. 6. Nihilominus tamen anima licet à Deo conservante pendeat natura sua , merito etiam natura sua immortalis dicitur , tum quia per mortem , & propriam corruptionem detinere non potest. Tum etiam quia ex nulla potentia extrinseca , ad ullum detinendi modum per extrinsecam Dei potentiam annihilari possit , ut in citato loco fusiùs explicavi.* Hasta aquí el Venerable y doctísimo Doctor , y P. Francisco Suarez.

Sin

— Sin perjuicio de la inmortalidad del alma, es verdad que Dios solo tiene inmortalidad sin principio, como sin fin. Pues el alma, aunque no tendrá fin, tuvo principio quando fue inspirada. Ya no puedes apelar á otra cosa sino al temor que dices que todos tienen á la muerte, y que este tan universal, y tan grande, y tan propio de la naturaleza, no le tuviera el hombre, si el alma fuera inmortal, y hubiera otra vida. Mira quán diferentes pensamientos tenemos los dos, que quando tú me preguntas, y opones esto, queria yo oponerte, y preguntarte que por qué razon algunos (y no pocos) no temieron la muerte que les daban: otros la tomaron por descanso, medicina, y libertad: muchos la desprecian por qualquiera cosa cada dia; y muchos mas la han codiciado enamorados de ella en los innumerables Mártires. Asentemos que el compuesto que resulta del cuerpo y alma, que se llama hombre, y es el que se disuelve, naturalmente teme la muerte; pues el cuerpo solo no es hombre, sino cadáver; y el alma separada no es hombre, sino espíritu; y haber sido engendrado el cuerpo para el alma, y ella criada para animar el cuerpo,

y aunándose en una vida por toda ella en compañía tan intrínseca, no solo por naturaleza, sino por razon de amistad, deben sentir el divorcio, aun creyendo que la resurreccion los ha de restituir. En los amantes (con flaqueza), en los amigos (con amor), nos facilita este punto la ausencia forzosa; pues sabiendo que han de volver, y restituirse los unos á los otros, se apartan aquellos con lágrimas, estos con tristeza.

Esto supuesto, digo que son muy pocos los que temen la muerte, y muchos los que temen el acabar de morir. Cier-to es que el hombre desde que nace empieza á morir, y que el pie recién nacido, que no puede dar paso en la vida, le dá en la muerte, y que la muerte tiene en su poder todo lo que pasó; y asimismo que en la juventud está difunta, y sepultada la niñez, y la juventud en la mocedad, y esta en la edad varonil, y la edad varonil en la consistencia: esta en la vejez, y la vejez en la decrepitud; de manera que quien mas vive, es seis veces difunto, y seis veces sepulcro de sí mismo.

Tambien es verdad, por esta razon, que son raros los hombres que saben contar su vida.

Quién

Quién no dice veinte ó quarenta años tengo? Debiendo decir, no tengo veinte ó treinta ó quarenta años, pues no se puede negar, que los ya vividos los tiene la muerte; por lo qual es sin duda que la mayor parte de la muerte pasamos en risa, y fiesta, y que solamente humedecemos con lágrimas el último día suyo. Estas mas son señas de amarla que de temerla; pues el sentimiento es de que se acabe, y quando se acaba.

Cuenta, si puedes, los hombres que con vidas vendibles á miserable sueldo, no solo de su voluntad, sino alegres, han rogado consigo á los Exércitos, sabiendo que en sus oídos no ha de asistir otra voz, sino mata, ó muere. Suma, si alcanza á su infinidad el guarismo, los que han degollado las victorias, los que han acabado las flechas, los que han despedazado la artillería, los que el fuego ha hecho ceniza, los que el mar ha sumergido.

Junta á estos los que la gula ahoga, los que la soberbia despena, los que la envidia consume, los que la luxuria apesta, los que la avaricia envenena, los que la ira atosiga, y los que la pereza aniquila. Añade los Gladiadores de la

venganza, cuyas vidas son fascinoroso espectáculo del mundo; y con estos los ambiciosos, inventores de tragedias, que tienen manchadas con sangre las Historias, y la noticia con ceño de escándalos, y escarmientos. No olvides los que las conjeturas de la medicina, ó los yerros del Médico enterran: compáralos con los que viven sus días, y verás con cuánto exceso son mas los que buscan la muerte, que los que la aguardan: los que se van, y venden á ella, que los que la esperan: los que se matan, que los que se mueren. Confesarás que tiene muy poco séquito la muerte natural en los difuntos. Pues dime, qué miedo es este de la muerte, que me opones en los hombres, si cosas tan viles como amparar Troya un robo de una muger liviana, y vengar la Grecia una liviandad suya, persuadió á buscar la muerte por mar, y tierra tantas Naciones, y á hacer solitaria la Asia? Si las ambiciones competidoras de Cesar, y Pompeyo, armando los padres contra los hijos, y contra sí misma la República, y contra ella todos los contornos del mundo, calentaron las espadas en las venas parientas, y con ansia se fueron á empalagar con la abundancia de sus cuer-

cuerpos la hambre de los lobos, despreciando con fastidio sus cadáveres los buytres? Si por el frenesí de Alexandro, y por la inconsideracion de Herxes, y el odio de Anibal, y la rabia precipitada de Silla, y Mario, hicieron al orbe de la tierra, y al mar sepulcros de su habitacion? Qué temor puede ser este, que le vence pequeño interés: que le consuela un apetito infame: que le desprecia una fama de corto vuelo: que le disuade á infinitos la locura, la venganza, la ambicion, ó la crueldad de uno, sin admitir preceptos del escarmiento, ni consejos de los desengaños desde el principio de la vida del mundo hasta hoy? Pues si el temor de Dios, que es todo espiritual; y divino, con Fé, Esperanza, y Caridad, virtudes del alma Teologales, encaminan la voluntad, y dan eficacia al entendimiento para persuadir al hombre con este temor, no solo el desprecio del temor de la muerte corporal; sino ansia codiciosa de padecerla; claramente se conoce que hay en nosotros mismos caudal eterno, y sabidor de otra vida sin fin. Que esto sea así, recorre tu memoria por toda la Gerarquía de innumerables Mártires; y los verás dar música con Hymnos á

los garfios que los arrancan las entrañas: abrazar cariñosos las cruces que los suspenden: salir á recibir con las gargantas el golpe de los cuchillos: bendecir las fieras que los despedazan, y ser apacible alimento á su hambre: guisarse en el fuego con alegría, que los sazona para Dios en la inmortalidad.

No escriben esto los Escritores Eclesiásticos solos: léese en los Idólatras. Cornelio Tácito dice que á los Christianos vivos los revestian de pieles de fieras, para que fueran montería apetecible al corage de los lebreles; y que Nerón los encendia en luminarias vivas, que venciesen con su resplandor la noche, y á su pesar vencieron, ardiendo la de la idolatría; pues donde fueron ceniza, son venerados, y las cenizas que fueron escarnio, son reliquias; y donde los justificaron los adoran; y donde tuvieron horcas, tienen Altares.

Y porque no te acojas á que todo esto se lee, ayer te dió la Compañía de Jesus con un exemplo, á tí y al mundo singular, en mil seiscientos y quarenta y dos años de nuestra Redencion; un Martyr, pretendido, y solicitado del martyrio, que cuidadoso fue á bus-

cosechas : á las peñas enseñaron á consentir los árboles que en ellas se plantan : enjúganse las lagunas ; y hay tantas Ciudades , como en otro tiempo chozas. Ya ni las Islas que hurtaron á la mar la tierra , y se hurtaron á la tierra con la mar , ni son peligro , ni amenaza. Ni los escollos amedrentan. En todas partes hay casas , pueblo , república , y vida : sumo testimonio de la continuada frecuencia humana. Pesados somos al mundo : apenas nos bastan los elementos : angosta nos viene la tierra. El ayre , tasado á la respiracion , ya no puede la naturaleza sufrirnos. Por esto la peste , la hambre , las guerras , las riñas , y naufragios se han de aceptar por remedio , como tonsura (digámoslo así) de la superfluidad insolente del género humano : y como semejantes hoces , y guadañas derribaron de una vez tanta infinidad de vidas , nunca despues de los mil años temió el mundo esta restitucion de muertos á vivos. Y esto lo hubiera hecho sensible la igualdad de la pérdida , y de la restitucion. Y por qué no antes de mil años , que es el plazo que Pytágoras puso , y no consecutivamente á la mortandad , han de volver á ser vivos los muertos ? Pues si luego

no se hace lo acabado , peligro de acabarse en tanto tiempo lo poco que restaba. Si las almas que vivieron en otros cuerpos , son diferentes en los que vuelven á animar , ya no son los mismos los vivos de los que se murieron. Si son las mismas , han de volver á correr las mismas condiciones , é inclinaciones , por que fueron conocidas , para que las conozcan. En tanto número de vivos , y muertos solo ha habido un Pytágoras , que fue quatro veces alma de quatro diferentes hombres lo que él solo dixo de sí. Afirma que habia sido Euphorbo , que fue soldado famoso , y valiente por las armas , y en las batallas ; y él fue tan cobarde , y afeminado , que huyendo de las guerras en que ardia su patria Grecia , se fue á Italia , donde se entregó á la Geometría , Astrología , y Música : natural tan contrario al de Euphorbo que dice fue. El Pyrrho , que afirma haber sido , solo se deleitaba en pescar peces. Pytágoras ni comerlos queria por ser animales. Fue , segun blasona , Ethalides , y Hermosimo : estos comian con golosina habas : Pytágoras las aborreció de manera , que mandaba á sus discípulos , que aun no pasasen por donde había habares. Como,

mo , pues , son las mismas almas las que se recuperan , si son de tan diferentes ingenios , de tan opuestos institutos , y tan contrarios á sí propias? Hasta aquí Tertuliano , cuyas palabras , sin la ensancha de alguna paráfrasi , no cupieran en mi pluma. No he temido parecer largo , porque ahorrar razones suyas no fuera brevedad , sino hurto , ó miseria. Muchas joyas no son carga , sino tesoro , como pocas piedras siempre son peso. Todo lo que dexo de tan admirable discurso , es deuda que me pedirá con razon quien no lee á Tertuliano en su texto.

Pasemos á la Metensomatosis (así llaman al volver las almas de los hombres á cuerpos de animales en premio de virtudes , ó en castigo de vicios). La infamia de este desatino menguado es de Empedocles: *Quia se Deum delirarat* (dice Tertuliano) *idcirco opinor dedignatus aliquem se Heroum recordari. Thamnus, & Piscis fui, inquit; cur non magis, & Pepotam insulsus, & Chameleón tam inflatus? Planè ut Piscis, ne aliqua sepulturæ conditio reputesceret, assum se maluit in Æthna præcipitando. Atque exinde in illo finita sit Metensomatosis, ut æstiva cæna post assum.* Mereció el inventor de

esta bobería bestial por respuesta el escarnio; y solo pudo Tertuliano en su afrenta sazonarle con donaire tan sabroso. No se ha de poner estudio en satisfacer con argumentos á las necedades torpes, y á las locuras brutas; sino en castigarlas con desprecio afrentoso. Ocasionólas en esta parte vanidad Tertuliano en ocuparse respondiéndolas con veras de Filosofía. Y solamente proseguiré el donaire referido con que empezó , sin apartarme de él en los asuntos. Digo lo primero , que en los sequaces , é inventores de esta Secta , reconozco el intento , ingenio , y pretension de los demonios; pues como se lee en el Evangelio de S. Lucas capít. 8. sabiendo que habian de ir á las penas del abysmo , saliendo del cuerpo del hombre , por no ir al infierno escogió una legion de ellos entrar en una manada de lechones; lo que les concedió Christo. Sabe su alma de estos , que en saliendo de su cuerpo ha de ser precipitada al infierno; y por escusarse (como si les valiese) , se persuaden entrarán en cuerpos de osos , bueyes , peces , pájaros , y culebras. Que calladamente les dictó esta opinion el demonio , asegúralo su ancianidad , y él lo confirmó

con el suceso referido. Es Autor muy antiguo para discípulo de Empedocles , y la doctrina en los resabios le confiesa Autor. Forzosamente concederán que la justicia que en premio, ó pena reparte las almas á los animales , y á las aves , es la de Dios. Exáminemos si merece por su satisfaccion ser de tal Juez. Con ser blasfemia tan desvergonzada , no ha de provocar mi averiguacion á enojo , sino á risa : ha de entrete-
ner , no indignar. Tertuliano refiere de Hesiodo , que Homero fue vuelto en pavo : debíalo de leer en Obras de aquel Poeta , que no llegaron á nuestros tiempos : bien proporcionada remuneracion , en pago de haber cantado mejor que todos , arrebatando en suspension el mundo , embutir aquella alma en un avechucho que solo para graznar tiene voz. En vez de laurearle le empluman ; y á aquel antepasado de toda la sabiduría de Grecia , de quien descende la Academia , y el Pórtico , Peripatéticos , y Pyrrhonios , á quien refiere Eliano en su Varia Historia que pintaban rebosando ciencias , y á todos los Filósofos satisfaciendo la sed de doctrina con lo que de su vómito debían ; fue premio andarse por los ter-
rones repelando hierbas , ó

mendigando cucarachas , y quando mas , dándose un hartazgo de salvados. Tuvieron pleyto muy reñido siete Ciudades sobre cuál era la patria de Homero ; y en satisfaccion de su eminente ingenio le hacen pájaro , por quien á persuasion de la gula , no delicada , sino fanfarrona , solo litigan el regatón , y el despen-
sero , sobre si irá al asador , ó al horno por diez ó doce reales. Demos que Píndaro el inimitable fue cisne , que así parece que lo quiere Horacio : antes parece castigo que galardón , á quien cantó siempre con tan suave grandeza , reducirle á músico agonizante , y cantor de solos parasismos , que fue trocarle los hymnos en responsos , y achicar un Poeta sublime en una ave vagamunda de estanques , de cuya carne no tienen noticia ni los cocineros , ni la hambre plebeya : muy contenta de competir la blancura á la nieve : solo ocupada en contonearse , resvalando por el agua , arrendajo de barco de espuma. Si hay esta justicia distributiva , no se puede dudar que por la piedad con su padre el Pio Eneas fue enviado á en-
fundar una cigüeña , y á ser título del Verano en competencia de las golondrinas. Pues

ver

ver aquel Heroe hecho pluma-
ge de los texados , con una zur-
riaga por cuello , y un chuzo
por pico , andar espulgando las
hazas , y prados de escuerzos,
culebras , alacranes , y lagar-
tijas , antes era dar venganza
de él á Dido , que remunerar
sus virtudes , y victorias. Des-
cubrióse por Juez , y Legisla-
dor de esta tropelia Empedo-
cles , hombre tan desatinado,
que afirmando que habia sido
pez , se mudó en tan contra-
ria , y opuesta naturaleza , que
murió mariposa del Ethna ; y
á vista del mar , de quien ha-
bia sido pueblo , se precipitó
en el fuego. Ha sido necesario
escarnecer la Metempsicosis , y
la Metensomatosis , porque
Simon Mago con aquella qui-
pro cimentar sus embustes , di-
ciendo que una Elena , rame-
ra descarada que traia consi-
go , habia sido la misma Ele-
na causa de la desolacion de
Troya. Afirmó la recorpora-
cion Carpocrates , perdidísimo
herege : la opinion de remu-
dar sus cuerpos , porque no res-
valen en ella , los Ateistas ; pues
quien se juzga no diferente de
las fieras en el alma , no ten-
drá asco , ni horror de trocar-
se con ellas ; siendo cierto que
no solo el alma del hombre es
diferente de la del animal , ave,
ó pez , sino la carne ; y esto

Tom. VI.

es de la autoridad de S. Pablo
ad Corinth. 1. cap. 15. vers. 39.
Non omnis caro eadem caro ;
sed alia quidem hominum ; alia
pecorum , alia autem piscium.
Texto Sagrado que confunde
la Metempsicosis , y la Me-
tensomatosis.

No he pretendido con de-
fender de tí para tí la inmor-
talidad ser mas bien quisto
de tu alma que de tu cuerpo ;
pues de ella se origina por la
Muerte , y Resurreccion de
Christo , su resurreccion con
dotes gloriosos , pues por el
amor que le tenias , dudabas
la eternidad de tu alma. Albo-
roza ese amor con las nuevas
de su resurreccion , á que te
persuade el cielo con los dias ,
y con las noches , y las semillas
que ves enterrar , y por medio
de la corrupcion volver á vi-
vir. No te aflija tu increduli-
dad , que sabe conseguir mi-
sericordia , y ser preciosa. Oye
al Apostol *ad Romanos c. 11.*
vers. 30. Sicut enim aliquando
& vos non credidistis Deo,
nunc autem misericordiam con-
secuti estis propter incredulita-
tem illorum. Ita & isti nunc non
crediderunt in vestram miseri-
cordiam , ut & ipsi misERICOR-
diam consequantur. Conclussit
enim Deus omnia incredulitate ;
ut omnium misereatur. Son tan
remontadamente grandes es-

K 3 tas

tas palabras , que el mismo Apostol, en acabándolas de decir , exclamó arrebatado en Dios : *O altitudo divitiarum sapientiæ , & scientiæ Dei , quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus , & investigabiles viæ ejus!* Encamínate á ganar , y no á perder. Cree al seguro. Si no hay otra vida , hallarás-te nada : así lo soñabas. Si hay otra vida , como es cierto , hallarás-te reo , y serás castigado : *Si quis aliter docet , & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu Christi , & ei , quæ secundum pietatem est doctrinæ ; superbus est , nihil sciens , sed languens circa quæstiones , & pugnas verborum::: est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia.* Esto aconsejó S. Pablo á Timotheo en la primera Carta cap. 6. Si no te

aquietas en las palabras de Christo , á tí dice aquellos oprobrios : si tienes piedad con suficiencia , el logro es tuyo.

SENECA AD MARCIAM , c. 24. *Hæc , quæ videtis ossa circumvoluta nervis , & obductam cutem , vultumque , & ministras manus , & cætera , quibus involuti sumus , vincula animorum , tenebræque sunt. Obruitur bis animus , inficitur , arceatur à veris , & suis infalsa conjectus. Omne illi cum hac carne gravi certamen est , ne abstrahatur , & sidat : nititur illo unde dimissus est , ibi illum æterna requies manet , è confusis crassisque pura , & liquida visentem.*

S. PEDRO CHRYSÓLOGO , Sermon 74. al fin : *Grandis dementia est , hoc hominem nolle credere , quod sibi desiderat evenire.*





TRATADO SEGUNDO.

LA INCOMPREHENSIBLE DISPOSICION
de Dios en las felicidades, y sucesos prósperos, y
adversos, que los del mundo llaman bienes
de fortuna:

O B R A P O S T H U M A

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO
y Villegas, Caballero del Orden de Santiago,
Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la
Torre de Juan Abad.

*Que hay Dios, y Providencia Divina. S. Agustin
sobre el Psalmo 85.*

Deus ineffabilis est: facilius dicimus quid non sit, quàm quid sit. Terram cogita: non est hoc Deus; mare cogita, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in terra, homines, & animalia, non est hoc Deus. Omnia quæ sunt in mari, quæ volant per ærem, non est hoc Deus. Quidquid lucet in Cælo, Stellæ, Sol, & Luna, non est hoc Deus. Ipsum cælum, non est hoc Deus. Angelos cogita, Virtutes, Potestates, Archangelos, Thronos, Sedes, Dominationes: non est hoc Deus. Et quid est hoc? Solum potui dicere quid non sit. Quæris quid sit? Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.

Decir que hay Dios, es repetir lo que siempre han dicho todas las criaturas: las racionales con las palabras: las irracionales con todas sus acciones: los elementos con religiosa obediencia, y toda la Monarquía del Universo con la providente consonancia de tan fecunda armonía. Es proposicion que en el Firmamento se lee escrita con mysterios entendidos. En él las estrellas hacen oficio de caracteres de oro.

No con menos preciosa ortografía debió escribirse en las ojas de Zafir tan sacrosanta verdad. El ministerio de los cielos es ser sus relatores, y de la gloria de Dios: así lo dice el *Psalmo Cæli enarrant gloriam Dei*. El primero que confesó esto, si bien con intento traidor, fue el Serafin comunero quando dixo: *Similis ero Altissimo*; y con las mismas palabras fue castigado, respondiéndole el Arcangel: *Quis sicut Deus*. "Quién como Dios." Con lo mismo provocó la inobediencia de los primeros Padres, diciéndoles que comiesen del árbol prohibido, y serian como Dios. De que se colige, que haber Dios es verdad tan asentada, que los demonios, quando se rebelaron, y quando quisieron vengarse, quieren ser como Dios, ó que sea como Dios el hombre; mas siempre dicen que hay Dios. Qué será el que negare lo que Lucifer confiesa soberbio, lo que ya Luzbel repite envidioso? En probar que hay Dios, sola una dificultad hallo, y es persuadirme hay contra quien, y hombre con quien hable. David me da al necio *Psalmó 13*. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus*. "Dixo el necio en su corazon: No hay Dios." El Texto He-

breo *אמר נבלי* que vuelve la Interlineal de Pagnino: *Dixit nebulo; id est tenebriones, qui mendaciis, & astutiis suis, nebulam quandam, & tenebras objiciunt, vel quod molles sunt, inanes, & vani, ut nebula*. Así explica Donato la fuerza de la palabra latina. Entrambos significados competen al que dixo en su corazon que no hay Dios: de necio, de tenebroso, que con mentiras astutas envuelve en noche nublosa vanamente la verdad. Peligrosos, y delinquentes son los hombres que tienen el corazon charlatan, y muda la lengua. Quien no se atreve á pronunciar su corazon, condena su plática por facinorosa con su silencio. Oygamos á S. Agustin en este verso, y no habrá mas que oir. *Rarum hominum genus est, qui dicant in corde suo: Non est Deus. At vero alto intellectu discusso invenitur esse in pluribus, quod in paucis, & raris, & penè in nullis esse putabamus. Prodeant in medium qui male vivunt, inspicimus facta flagitiosorum, facinorosorum, & sceleratorumque hominum, quorum magna turba est, qui fovem quotidie peccata sua, qui factis in consuetudinem versis, etiam verecundiam perdidierunt. Nec tanta hominum multitudo est, ut in-*
ter

ter eos positum Corpus Christi, vix audeat reprehendere, quod non cogitur admittere, & pro magno sibi putet servari integritatem innocentiae, ne faciat quod culpae jam per consuetudinem, aut non audeat, aut si ausus fuerit, facilius triumphat reprehensio, & reclamatio eorum qui male vivunt, quam vox libera eorum qui bene vivunt. Et isti tales sunt ut dicant in corde suo: Non est Deus: Tales enim convinco. Unde convinco? Facta sua Deo placere arbitrantur.

Qui usque adeo credunt esse Deum, ut eidem Deo arbitrentur placere quod faciunt: atque si intelligas prudens, quia imprudens dixit in corde suo: Non est Deus, si advertas, si intelligas, si discutias, qui putat Deo placere facta mala, non eum putat Deum. Si enim Deus est, justus est: Si justus est, displicet ei injustitia, displicet iniquitas. Tu autem, cum putas ei placere iniquitatem, negas Deum. Si enim Deus est, cui displicet iniquitas, tibi autem non videtur esse Deus cui displicet iniquitas: non est autem Deus, nisi cui displicet iniquitas. Cum dicis in corde tuo: Floret iniquitatibus meis; nihil aliud dicis quam: Non est Deus. Dice el Gran Padre, que son tantos los hombres que dicen

aun en su corazon que no hay Dios; empero que considerándolo de otra manera, esta blasfemia que se hallaba en pocos, y en raros, y casi en ningunos, se ve en muchos. Estos dice que son los impios, y perversos, que se persuaden que sus robos, homicidios, adulterios, y tyránias agradan á Dios. Esto cada dia lo vemos, y cada hora lo oye Dios. Quántos prometen al Señor Soberano de todo dádilas porque les dé ganancia en las usuras, y felicidad en las mohatras! Quántos ladrones rezan con cuidado el Rosario, no porque les ayude á salir del vicio de robar, sino porque robando los defienda de la Justicia, y del castigo! No tienen número los que con el fin de perseverar en sus torpes gustos, hacen votos á Dios por la salud de la muger con quien le ofenden: ni aquellos rabiosos, y sedientos de sangre que con sacrificios le importunan porque les permita hartarse de venganzas en el que aborrecen, ó envidian. Todos estos prueba el santísimo Doctor que dicen en su corazon no hay Dios, pues creen le agradan las maldades suyas, no pudiendo ser Dios quien no las aborrece. Y aunque le pidan que en esta conclusion los

libre de la Lógica de Agustino, no se lo concederá. Sirva al sagrado Maestro el sutil, y profano Epigramatario. El nos dá otro que dixo con la boca que no habia Dios, y que el cielo estaba sin habitacion, y vacío: Marcial *lib. 4. epig. 21.*

Nullos esse Deos, immane cælum

Affirmat Selius, probatque quod se

Factum, dum negat hæc, videt beatum.

Dice que probó que no habia Dios con que mientras blasfemo negaba que le habia, era dichoso, y bienaventurado; como si dixera: Si hubiera Dios, aborreciera los sacrilegos; y pues, siéndolo, soy tan feliz, no le hay. Este Ateista mas quiso decir que no habia Dios con la boca, pues sus maldades en vez de castigo tenían premio, que decir en su corazon que no habia Dios, pues le agradaban sus maldades. En el sylogismo de Agustino la boca de Celio es antecedente para la conclusion que convence el corazon del ignorante. Aquel sin voz dixo, que pues le agradaban sus delitos, no habia Dios; este, que no le habia, pues no le desagradaban. Los pecados permítelos, y toléralos; mas no le agradan en el necio que ignora cuánto castigo es ser carga á la paciencia de Dios, y desperdiciar sus misericordias. Consiente las riquezas, la comodidad, las honras, los puestos, y la sucesion al impio por gravamen; no por premio: á veces por halago que le reduce; y otras por aparato en que pueda crecer su dolor. Si entendiesen los hombres, verian que Dios, á quien nadie queda á deber algo, porque no quiere deber algo á nadie, en la moneda baxa de bienes de fortuna, y de tierra les paga el buen pensamiento, la buena palabra, el acto de virtud aun breve, y la limosna aun arrojada. Está Dios rematando con esta alquimia nuestra cuenta; para cobrar en nuestras almas; y presumimos que nos paga menos de lo que nos debe. Sucédele á Dios con los Ateistas lo que á los bienhechores con los ruines, que por negar la deuda, le niegan, y huyen de él como de acreedor. Quieren que les dé; no que haya quien les haya dado. Para negar á Dios es menester ser necio, y ingrato. Al Serafin rebelde la ingratitud le hizo demonio. Vióse amanecido en preferidos resplandores; y en lugar de ilustrarse con la propia lumbré, se deslumbró con ella. No se contentó con ser lu-

luciente; quiso ser la luz de la luz. Era lucero, y por ser el sol descendió en tizones.

Derivemos el Ateísmo desde su principio, pues estamos en él. Los espíritus amotinados lo primero intentaron ser como Dios, que era deponerle. Despues de la caída intentaron que el hombre fuese como Dios, por desautorizarle con el polvo, y el lodo. Vieron castigados á los primeros Padres: viéronse castigados en la serpiente, á la tierra maldita, y á la naturaleza enferma con el pecado. No eran capaces de escarmiento; por eso no desistieron, antes trataron de deshacer á Dios, confundiendo, diciendo que no era uno, sino muchos, y persuadiendo á las gentes que podían hacer quantos dioses quisiesen. No quedó becerro, ni mosca, ni pescado, ni serpiente, ni ave, ni fiera, ni monstruo, ni piedra, ni tronco que no alcanzase título, y adoracion de Dios; y los mismos hombres, viendo que podían endiosar las sabandijas, y los venenos, se llamaron dioses, y mandaron que se lo llamasen. Despues, temiendo en el Mysterio de la Trinidad (que ó les habia sido revelado, ó le colegian de los Patriarcas, y Profetas) la pluralidad de

las Personas de Padre, Hijo, y Espíritu Santo, persuadieron que no habia Dios á los Filósofos, que se infamaron con esta blasfemia. En callar sus nombres limpio de asco este Tratado. Vino Christo: declaróle el Padre Eterno por su Hijo: él nos dió noticia de su Padre, prometió el Espíritu Santo, y envióle. La ansia de pluralidad en Dios descansó en las tres Personas, y la certeza de la Unidad en una Esencia. En Christo se veia ya el hombre, no solo como Dios, sino Dios y Hombre. No quedó á Lucifer camino de competirle, de negarle, ni de añadirle. Ya parecia haber espirado el Ateísmo, quando valiéndose de siniestras interpretaciones en los hereges, le creció en séquito innumerable. Encargóse de la propagacion de los noveleros, y sectarios la licencia desenfrenada, el vicio torpe, y halagueño, y con fecundidad sediciosa inundaron la paz del mundo la discordia delinquente, y los estudios facinorosos. Los hereges no niegan á Dios el ser; mas no quieren que sea como es, ni quieren ser como él quiere que sean. Oyenle; mas no quieren que se obedezcan sus Mandamientos como él los dió, sino como ellos los entienden.

tienden. Disponen que la obediencia que se debe á su divina voluntad se pague á su descaminado entendimiento. Reducir á Dios á solo vocablo, y frasi desnuda, es deponerle, y negarle. Dicen que hay Dios supersticiosos, para negarle impios. Nombrarle contra sí, astucia es, no religion. Hay Dios en sus palabras, y no en sus obras. Cada herege es juntamente Ateista, y Anti-Christo. Quien vé la discordia concorde del Universo, y la batalla amiga de los elementos, que se abrazan, y se conquistan con un brazo de guerra, y otro de paz, y que en ellos la disension parienta es matrimonio perpetuo, de cuya fecundidad proceden todos los partos de la tierra, por la variedad hermosos, por la multitud admirables: y quien niega que hay Dios, confiesa que le pesa de que le haya; no que ignora que le hay. Si mira aquellas dos lumbres, entre las otras príncipes, que traen, y llevan, resbalando veloces, la noche, y el día: y en la vida y la muerte parece que tienen absoluto, y mero mixto imperio: que siempre hierven en llamas de magestad augusta, con presunciones espléndidas de Dios; hallará que su tarea es servil, su exercicio, y mi-

nisterio esclavo, y que son una obediencia resplandeciente de aquella voluntad infinita, de aquella Sabiduría inmensa, de aquel Poder omnipotente, que pudo, y supo, y quiso darles tan preferida hermosura, quitándoles en tan indispensables peregrinaciones, y jornadas tan largas un instante de quietud, y reposo, ocupándolas en el fastidio de repetir siempre unas mismas veredas. Estas todas son señales tan claras como el Sol, y la Luna, de que la Luna, y el Sol sirven, y no reynan. Dió por antídoto á su belleza contra la idolatría la enfermedad que padecen con los eclipses que los desalían, y manchan. Mandóles trabajar de día, y de noche en las minas, oficio para los jornaleros mecánico, y para los delinquentes de rigurosa condenacion. Quien los dió belleza tan superior, lugar tan alto, grandeza tan sublime, y pudo ocuparlos en tan servil obediencia, bien muestra con las infinitas ventajas de su sér que solo es dueño, y Señor de todo. y que todo tiene dueño en el que lo crió, y lo hizo, sin ser hecho, ni criado. Pues si estas criaturas, en cuya grandeza parece que se desalienta la admiracion, y queda absorto el espanto, se confiesan atareadas

das á superior voluntad, y que sirven sin alvedrio, obedeciendo ley; quál despreciada, y torpe sabandija viviente, quál aborto de la corrupcion de la tierra negará que hay Hacedor que lo sacase todo con su poder de la nada, dando á las unas tan espléndido sér, y lugares tan altos, duracion tan incontrastable, en tan inmensos volúmenes, que sobran á la capacidad de los sentidos del hombre, en que no caben: y á las otras, que excediendo apenas á los átomos, contentas con ser algo, y dexar de ser nada, hizo capaces de vida, instinto, y movimiento en cuerpos que con la pequeñez burlan las atenciones de la vista? Los mosquitos, que sin poderles hallar la boca, y sin saberlos descubrir el pulmón, tocan instrumento sonoro, y executan heridas: la polilla, que roe sin dientes, muere sin quixadas, y digiere sin estómago: las pulgas, de quien se sabe mas porque se sienten que porque se ven, que tienen la defensa en lo imperceptible, que ven en lo obscuro, y apenas son visibles en lo claro. Quién hizo Labradores á las hormigas, y tan pródigo aquel pueblo negro, y menudo? Quién en tan pequeño jornalero como la abeja cerró inge-

nio geométrico? Quién hizo á la vid tierna inteligente de sus obras, pues solícita con sus abrazos se sostiene, y arrima, porque no arrastre su fruto; y impaciente de la disciplina rústica, ama lo que toca, porque se dá mas prisa á asegurarse del ingenio propio, que de la pereza de la disciplina agena? Quién enseñó á trepar á la yedra, y tan generosa presuncion, que si mano envidiosa la oprime, á pesar del ultrage se encarama, y asciende á lo alto sin guia, queriendo mas introducirse en la pared ó tronco selva texida, que consentir que la pisen con injuria voluntaria? La tierra es vientre de todas las cosas, que concibe de la virtud varonil del cielo. Exercitan su paciencia todas las Artes. Es sola elemento sin paso, sólido, firme, y sosegado: ni corre como el agua, ni vuela como el ayre, ni trepa como el fuego. Segun esto no puede dar habilidad á las plantas, ni instinto á los animales, ni razon á los hombres, porque nadie puede dar lo que no tiene. Dirás que todo eso dá la naturaleza; y si esta lo recibió de otro, daremos proceso infinito, y este ninguno le concedió. Si á la naturaleza llamas principio de todo sin principio,

pio, necesariamente confiesas que hay un Dios. Pónesle nombres, mas no le niegas: llámasele como quieres, no como debes. Ni el necio que dixo en su corazon que no habia Dios, ni el descarado Selio que dixo con la boca que no habia Dioses, dexaron de conocer por todas las criaturas, y por el orden, y concierto del Universo, que habia Dios. Negáronle, juzgando que si le hubiera, hubiera Providencia, y

que no la habia, pues los delinquentes disfamaban las honrras, y los facinorosos afrentaban las riquezas, y los impios desacreditaban los puestos mas sublimes; quando los beneméritos poblaban las cárceles, y los inocentes ensangrentaban los cuchillos, y el desprecio arrinconaba á los doctos, y la locura daba las armas de los valientes á los cobardes. Estas dos cosas confesó Claudiano *in Rufinum*. Empezando el libro 1.

*Sæpè mihi dubiam traxit sententia mentem
Curarent superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.*

Dice que muchas veces dudó si habia Dios que gobernase las cosas de la tierra, ó si todo sucedia acaso sin certidumbre. Luego añade:

*Nam cùm dispositi quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis noctisque vices, tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei.*

Empero quando veia las confederaciones con que estaba dispuesta la concorde enemistad de los elementos en el mundo, y aprisionada la soberbia del mar en la carcel de arena, donde padecian sus borrascas prisiones de polvo, y las recíprocas resurrecciones del año, donde la muerte era padre del

sér que habia fallecido, y la sucesion continua de los dias, y las noches, no usurpando jamas un minuto de jurisdiccion la luz á las tinieblas: entonces me persuadia que todo estaba fundado en el consejo de Dios. Consecutivamente añade las causas de su escándalo, en que resbalaba en el Ateismo.

*Sed cùm res hominum tanta caligine volvi
Adspicerem, lætosque diu florere nocentes,
Vexarique pios, rursus labefacta cadebat
Religio.*

Empero como viese los sucesos de los hombres envueltos

en tan ciega tiniebla , y
 ser alegres en duracion
 malhechores , y padecer
 tantas los pios , otra vez caía
 Religion desmayada.

iguiese que todas las cosas
 fan al hombre que hay
 , y que solo el hombre,
 radiciéndolas á todas , se
 uade que no le hay , cre-
 lo que no hay Providen-
 ni gobierno digno de Dios,
 los buenos padecen , y
 malos triunfan. Y este dis-
 o contra la Providencia le
 en los malos , sin advertir
 es eficacísima prueba de
 providencia que los mismos
 los se condenen á sí pro-
 tan rigurosamente , que
 nen que no es posible ha-
 Dios , pues ellos no arden
 as hogueras , ni penden en
 porcas.

or eso trataré , para probar
 hay Dios , y alma inmor-
 de la Providencia Divina,
 es el tropezon que se po-
 estos para caer en seme-
 as errores , rematando el
 urso antecedente con estas
 bras de mi Séneca *ep.* 118.
 ara nosotros argumento es
 verdad lo que todos dicen,
 o que hay Dioses , y co-
 mo esto entre otras cosas,
 ue la opinion de que los
 en todos está arraigada:
 hay alguna gente tan fuera

de las leyes , y de las costum-
 bres , arrojada , que no crea
 hay algunas deidades. Ningun-
 no hay tan miserable , tan des-
 preciado , ni que naciese á tan
 duro hado , y pena , que no
 reconozca algo de la munifi-
 cencia de los Dioses. En el
 Proemio de las *Questiones natu-
 rales* pregunta : Qué es Dios?
 Mente del Universo. Qué es
 Dios? Todo lo que ves , y to-
 do lo que no ves. Así se le
 vuelve toda su grandeza , por-
 que no puede imaginarse co-
 sa mayor , siéndolo todo él so-
 lo. Su obra la tiene afuera , y
 adentro. Qué diferencia hay
 entre la naturaleza de Dios , y
 la nuestra? Nuestra mejor par-
 te es el ánimo : en él no hay
 alguna parte fuera del ánimo;
 todo es mente. Y en el 4 de
 los *Beneficios* , para enseñar que
 no hay muchos Dioses , sino
 uno , y que los muchos son
 los nombres de sus Beneficios,
 dice : Tantos son los nombres
 de Dios como las mercedes
 que hace. Y en el 3 de las
Questiones naturales , *cap.* 45.
 Y de verdad no creyeron que
 Jove era , como lo vemos en
 el Capitolio , y en los demas
 Templos , tirando rayos con
 la mano ; antes juzgan es Jú-
 piter , como nosotros le enten-
 demos ; Guarda , y Goberna-
 dor del Universo , ánimo , y
 es-

espíritu, señor de la obra de este mundo, y Artífice, á quien todo nombre conviene. Quieres llamarle Hado? No errarás. El es de quien todo pende, de quien son todas las causas de las causas. Quiéresle llamar Providencia? Bien dirás. Pues es con cuyo consejo se dirige este mundo, para que discurra sin estorvo, y explique sus acciones. Quieres llamarle naturaleza? No pecarás; pues es de quien tiene naturaleza todo, con cuyo espíritu vivimos. Quieres llamarle mundo? No te engañas. El es todo lo que ves, y se sostiene con su fuerza. En la *epistola* 74. No son fastidiosos los Dioses: no tienen envidia. A los que se encaminan á ellos, los reciben, y dan la mano. Admiraste que los hombres vayan á los Dioses? Dios viene á los hombres: antes lo que es mas cercano, en los hombres viene: no hay alma buena sin Dios. Grandes palabras confines á los mayores Misterios de nuestra Fé! Pondero con admiracion que dixo Dioses en plural quando dixo que los hombres van á los Dioses; y dixo Dios en singular, consecutivamente tratando de que Dios venia al hombre, y en el hombre. Por estas, y otras cláusulas me persuado que

Séneca comunicó á S. Pablo; no por las cartas que del uno al otro se leen con sus nombres sin su estilo. En el Libro segundo de las *Quæstiones naturales* 37. como en el lugar precedente mostró semblantes de Teólogo mystico, los muestra de Escolástico, y se arroja á tratar de la Predestinacion de Dios, y como siendo infalible, no quita el libre alvedrio al hombre. Reconozco que estropeó con los términos profanos algo que ó leyó, ú oyó de S. Pablo, llamando Hado la Predestinacion, y que no fue capaz de tan alta doctrina; empero sin el Bautismo defendió el libre alvedrio que niega Martin Lutero con él, y despues de tantos Padres, y Doctores de la Iglesia, y Concilios. Despues de haber explicado en qué, y cómo habiendo cierta prescien-
cia Divina, hay libre alvedrio, para responder á lo que en contra pueden oponerle, dice: *Ista nobis opponi solent, ut probetur nihil voluntati nostræ relictum, & omne jus facto traditum. Dicam quemadmodum manente fato, aliquid sit in hominis arbitrio.* "Estas cosas suelen oponernos para probar que nada se dexa á nuestra voluntad, y que todo el mando es del Hado. Di-
"ré

»ré de qué manera , habien-
do Hado , hay algo en el ar-
bitrio del hombre.” Colíge-
se que en tiempo de Séneca se
porfiaba esta cuestión. No he
podido dar á los Ateistas , y
hereges tapaboca mas afren-
toso que este con la mano de
Séneca , Filósofo gentil , sin
bautismo , y Maestro de Ne-
rón (primer perseguidor en
Roma de los Christianos entre
los Emperadores) , y el mas fe-
liz ingenio , y la pluma de me-
jor sabor que se reconoce por
todos en aquellas tinieblas : tan
utilmente modesto en su doc-
trina , que S. Gerónimo le co-
locó en el Catálogo de los Es-
critores Eclesiásticos , y San
Agustin frecuentemente le ci-
tó , y otros gravísimos Escri-
tores Católicos.

— Pasemos á hacer la causa de
Dios , que como es justo , y
debido , es facil. La verdad no
está añudada , ni se rodea de
lazos , ni se confunde en labe-
rintos. Es luz que juntamente
hace visibles las cosas , y que
los ojos las puedan ver. El er-
ror es noche : todo lo esconde,
y hace que se tropiece en lo
mismo que se busca , y que se
cayga en lo que se huye. Sea
lo primero declarar qué es Pro-
videncia.

Los Griegos la llaman *Προβηδία* :
los Hebreos *Aschnacbab* , de
Tom. VI.

un verbo que significa *consid-
rar , y mirar con atencion ve-
bemente*. Ciceron en la Retó-
rica : *Est autem Providentia
per quam futurum aliquid vi-
detur antequam factum sit*. Oy-
gamos en S. Agustin de *Spiri-
tu , & Anima* esta sombra , que
habló el grande Orador , es-
pléndida , y crecida : *Providen-
tia est notio futurorum , per-
tractans eventum , cujus offi-
cium est ex presentibus futu-
ra perpendere , adversus adve-
nientem calamitatem se consilio
præmunire*.

Habló el Filósofo , y Ora-
dor , y habla el Santo de la
Providencia de los hombres en
sus acontecimientos , y dispo-
siciones. Esta Providencia hu-
mana no tiene hereges : nin-
guno la niega ; antes la afec-
tan todos , y no hay persona
tan dexada , y poco atenta que
no presuma de providente ; y
llega á tanto la locura furiosa ,
que niegan á Dios lo que no
niegan á ninguno , ni consien-
ten que ninguno les niegue.
Veamos cómo se define la Di-
vina Providencia. Boec. *lib. 4.
de Consolatione* dice que es
*Divina ratio in summo om-
nium Principe constituta , quæ
cuncta disponit*. “Divina razon
»constituida en el Sumo Prín-
»cipe de todo , la qual todo
»lo dispone.” Santo Thomas

1. *part. 9. 22. art. 2.* dice: *Providentia est ratio ordinis rerum in finem, in Deo existens.* "Providencia es razon de orden en todas las cosas, que las encamina, y dispone al fin, la qual existe en Dios."

Santo Thomas pone la Providencia en el entendimiento, como las ideas. Algunos Autores quieren que pertenezca á la voluntad, en quanto al decreto de su execucion; lo que parece sintió Damasceno *lib. 2. de Fide Orthodox. cap. 29.* con estas palabras: *Providentiam esse voluntatem Dei, per quam omnia quæ sunt convenienter gubernationem accipiunt.* "Providencia es la voluntad de Dios, por la qual todas las cosas que son, reciben conveniente gobierno."

No hay contradiccion en sus palabras, y concuerdan diciendo, que *initiative* consiste la Providencia en el entendimiento; y *completive* quanto á la execucion en la voluntad. Aquella palabra *in finem* de la definicion de Santo Thomas se entiende del fin cierto. *Quem Deus sibi propositum habet.* "Del fin cierto que Dios se tiene propuesto á sí mismo."

Las funciones, ú operaciones generales de la Divina Providencia son dos: creacion, y gobierno. En esta funcion de

gobierno se contienen los actos siguientes: conservacion, cooperacion, predifinicion, impedimento de muchos males, el movimiento de los cielos, la iluminacion de la naturaleza racional, la redencion de los hombres, la justificacion, la remuneracion, y el castigo. Por esto tiene todo sér, y orden, y gobierno; y sin esto nada fue ni será. No es de este Tratado discurrir por todas estas partes. Mi pretension no es enseñar cómo obra la Divina Providencia, sino que hay Providencia Divina. Aquella disquisicion se queda para los que la creen: esta habla con los que la niegan.

La raiz de este error no es que los malos tienen premio, y descanso en este mundo, y los buenos castigo, y trabajos; sino que los impíos, é ignorantes no saben diferenciar al bien del mal, ni conocen el castigo que los unos padecen en sus prosperidades, ni los premios, y méritos que los otros gozan en los desprecios, y aflicciones; y porque no entienden la Providencia, la oyen nombrar con ceño, y la niegan. Curémoslos primero de la ignorancia. Qué apropósito dixo Séneca: *Muchos hombres son propicias á otros; á Dios ninguno.* Mejor dixera si es-

escribiera Pocos. Sálvase esta universal por encarecimiento en cosa tan exécrable, donde los pocos, respecto de tantos, se nombran con la diminución de ninguno. Frase es del Psalmo 52. vers. 4. *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

Empero nuestro Cordobés en la epístola 31. me dá estas animosas palabras contra el pensar de estos: *Nemo novit Deum: multi de illo male existimant, & impune.* Dixo en medio ren-

Quis leget hæc? Min' tu istud ais? Nemo bercule. Nemo?

Vel duo, vel nemo.

Quién se podrá averiguar con los desconciertos de la cabeza del hombre? Vémosle con vanidad preciarse de que no sabe muchas cosas. Blasonan algunos, y no de los plebeyos, de no saber escribir: muestran gran sentimiento de que alguno imagine que saben contar, y no se hartan de dar satisfacciones de que no lo entienden, siendo la Aritmética la razon del Universo, y la justicia de la comunicacion los números, sin la qual ni pueden gobernarse, ni gobernar: cosa tan facil, que en pocos dias la aprenden los niños en la escuela. Y por otra parte se indignan de no entender los secretos de la Providencia de Dios,

glon la causa de negar la Providencia, que es ignorar á Dios, con que se siente mal de él; y la Providencia en añadir que sentian de él malsin castigo, no porque les falta, sino porque no le conocen. Tal es su ignorancia, que no conocen lo que padecen. Por esto es culpa, y castigo en ellos la ignorancia. Que la palabra *nemo, ninguno*, no sea exclusiva de todos, sino encarecimiento de pocos, Persio en el principio de su primera Sátira lo enseña, vers. 2 y 3.

y sus pasos inexcusables, y por lo que debian reverenciar los humildes, los desprecian sacrílegos. Otros hombres tienen por fiesta el ver á otro hacer cosas que ni las entienden, ni saben como las hacen, en las quales todo el entretenimiento consiste en la ignorancia del que las vé. Y si yo acertase á declararme con esta similitud, sería grande hazaña hacer que las burlas fuesen maestros para entender las veras.

Con cuánto gusto ven todos las sutilezas de un jugador de manos! Véne con las pelotillas arrojar la que tiene, y tener la que arroja: mostrarla donde no está, y desaparecer-

la de donde la puso : descubrir tres donde no habia una , y no dexar alguna donde estaban cerradas tres : dar á uno en la mano una joya , y hacer que la tenga apretada en el puño , y abriéndole él mismo, hallarse con un escarabajo , y sacar la joya que le dió de la bolsa cerrada de otro que no la tenia : meter á otro en la boca un confite , y sacarle una lagartija : quemar un pañuelo con llama viva , y mostrarle sano : cortar una cinta , y dexarla entera : enseñar un mismo libro , una vez todo blanco , otra todo negro , otra de todos colores , ya de aves , ya de animales , ya de peces : meter á uno por la garganta el cuchillo , y degollarle sin sangre , ni herida , antes con risa , que con lástima de los que lo ven : ajustar con nudo ciego la sogá á la garganta , y sin desatarla , ni romperla , sacarla entera , y añudada por la desigualdad de la cabeza , sin sentirlo el muchacho , que se temió ahorcado : repartir en dos naypes á uno una sierpe , y á otro una dama , y hallarse el que recibió la dama con la sierpe , y el que recibió esta , con la dama : poner dos medidas , una llena de trigo , y otra vacía sin un grano ; y sin trocarse , estar la vacía lle-

na , y la llena vacía : ninguno de los que lo ven sabe cómo se hacen cosas tan contrarias , y ni se indignan , ni se corre de ignorar lo que obra un charlatan vagamundo ; antes se alegran , y entretienen , y le pagan , sin hartarse de verlo : y el que mas se admira , atribuye las que juzga maravillas á que se obran por arte del diablo ; siendo engaños mecánicos , que los dedos de un pícaro hacen á las atenciones de los ojos , á la presuncion de los entendimientos que las compran , y no las condenan. Y porque ven á la Providencia de Dios volver los tesoros en áspides al que los recibió , y los áspides en tesoros á los que los padecian : abrasar en llamas al Martyr , no solo sin ofenderle , sino ilustrándole ; y ser nueva vida , y eterna los cuchillos , y las sogas á la garganta ; y llenar de frutos al que ha de carecer de ellos , para colmar de ellos al que está vacío : dar á unos lo que cierran para no tenerlo , y cerrar lo mismo en el que no lo tiene : hacer que los hombres subiendo baxen , y baxando suban : que padeciendo gocen , y gozando padezcan : que muriendo vivan , y viviendo mueran ; porque no lo entienden , no solo no se entretienen , sino se escandalizan.

zan.

zan. Y habiendo consolado su ignorancia en las tropelías con persuadirse que puede ser arte del diablo; en los mýsterios se desalientan, y niegan que pueden obrarse por arte, y poder, y Providencia de Dios estas cosas tan dignas de su gobierno, y tan niveladas con su justicia. Veamos como es esto verdad, y veráse que las nubes están en los ojos, y no en las cosas. Sea el primer colirio, que no todos los malos que ocupan honras, y puestos, los consiguieron por impios, y delinquentes, ni quien se los dió ~~este~~ esta culpa. Los mas, en ~~excesivo~~ número, con la humildad reconocida, con el silencio prudente, con asistencia agradable, con paciencia ~~servil~~ alcanzaron las dignidades, y con ellas luego se hicieron indignos de ellas. Muchos fueron buenos hasta hallar quien los tuviese por tales. Infinitos se hicieron malos luego que los premiaron por buenos. Son sin número los que esperan entre buenas costumbres para ser ruines solo á verse en honra. Otros, y no son pocos, no se cansan de ser virtuosos, hasta que adquieren con que poder ser impios. Tienen paciencia para ser humildes mientras no tienen poder para ser soberbios,

Tom. VI.

El Príncipe, y las Repúblicas dieron á los que juzgaron beneméritos lo que lamentamos que pase en indignos. La culpa es de los que se hicieron malos con el bien; la desdicha de los que dieron el bien á los que usaron del mal, juzgándolos por buenos. Colígense dos cosas por la Divina Providencia: la una que la achacan los malos, que ella no premió; los cuales se hicieron malos con los premios que los dieron por buenos. Dirán que por lo menos permite que esto suceda: respondo que este es privilegio del libre alvedrio, que si Dios no se le concediera al hombre, le quitára los méritos, y en ellos los premios. La otra, que tienen tanto de peligros estos que llaman bienes, de que gozan los malos, pues hacen de los beneméritos indignos, que es merced de la Divina Providencia apartarlos de los justos, y castigo consentirlos á los impios: con que se prueba que todo lo entienden al revés estos sacrílegos, que se usurpan judicatura sobre las disposiciones de Dios. Cómo, pues, los bienes, honras, y dignidades del mundo harán al malo bueno, si al bueno le hacen malo, y al perverso peor? Quién, pues, los tendrá sin riesgo? Quien

L 3 los

los rehusó , quien los teme, quien los desprecia , quien los padece , y quien los tiene , sin que ellos le tengan. Donde son carga , y penitencia , no son peligro , sino logro : donde son blason , y pompa , son riesgo, que facilmente se desliza á culpa. No sin mysterio en la Lengua Santa , que los brota aun en los puntos esta, palabra חסד, que significa misericordia, piedad, beneficio, y bondad, significa tambien oprobrio, cosa tan contraria. Empero verificáronse todas estas significaciones en Christo , en quien el oprobrio fue piedad, misericordia, beneficio, y bondad, de חסד que se llama la cigüeña חסינה, por ser symbolo de la piedad, no sin oprobrio; pues exercitando la piedad en la decrepitud de sus padres, tiene por alimento las pestes de la tierra, y comiéndolas hace beneficio á los hombres, á quien son asechanza. Aquel lienzo que baxó del cielo, y puso la mesa á S. Pedro, haciendo officio de manteles, donde las viandas eran animales inmundos, de que le dixeron que comiese, qué otra cosa fue que convidarle á misericordia, á piedad, á beneficios, y á oprobrio, para significar que en este mundo, sin padecerle, no tienen lugares otras virtudes,

como sin el veneno de la víbora la salud de tantos ingredientes en la triaca no son remedio? Ninguna cosa que no se confecciona con el padecer tiene estimacion. Aprendámonlo de las joyas, con cuyo esplendor, sin culpa suya, nos engañamos. Repasemos los martyrios que de nuestra codicia padece el oro, que parece que el color pálido le tiene del susto, y no de la naturaleza. Persíguele el hierro, rompiendo por las entrañas de su madre, sacándole de sus venas hecho polvos, y despedazado le amasan con azogue: condénanle al fuego en horno, ú crysol: derrítenle en humor con el rigor plebeyo del soliman: viérténle en rieles, de donde empieza el exercicio de su paciencia: alárganle en pasta, donde á fuerza de golpes se estiende en láminas debaxo de la porfia de los martillos, de donde pasa delgado á padecer antes de ser joya los dientes de la lima que le muerden, y las heridas del cincel que le cortan, siendo la orina afeyte asqueroso, á quien debe el color su hermosura. Para ser moneda, en que consiste toda su soberbia, se aumentan sus mortificaciones: hácenle pedazos por el alvedrio del peso: pónle el cuño marca

ca como á esclavo: hácele áspero con armas , y letras , en que se lee el señorío que padece. Su paseo es correr mas apriesa por donde le manda la usura , por donde le arrastra el logro , por donde le despeña el juego , y por donde le hacen delinqüente , y facineroso los vicios. El diamante , sudor de la congoja de los cerros de Oriente , exprimido por el rigor de los soles que los afligen continuos , es guija desgarrada de los pedernales ; y nace tan mal vestido , que rudo le tirára el que le vé , si no asegurára su linage quien le vende: tan anegadas en guijarro sus luces , que rescatarlas del rebozo de tierra cuesta tanto como despues le dá de precio la locura: joya que si no se padece á sí misma , se queda en el desprecio de canto , nacida para encarcelada , y siempre con grillos de oro presa ; y con presumir de constelacion de noche , para que sepan donde está , aguarda á que la hiera la lumbre de una torcida , ó la chispa de un tizon : y quando con mayor pompa enciende sus reflexos con la fanfarria del oro , le pone vergonzosa ceniza un gusanillo , que se miente estrella de noche , á quien enciende la obscuridad , quando él apagado no se diferencia

del sombrero donde es cintillo , ú del dedo que abraza sortija , abreviando un patrimonio en resplandor que se equivoca con el cristal , con el vidrio , y con una gota de agua. Quién negará que estos tesoros en el nombre , que se levantan con el corazon de los que en ellos ponen su felicidad , no son el oprobrio , y desprecio de la tierra , á quienes , como sabidora de su contagio , escondió con tanto cuidado la naturaleza , que los cargó los montes encima , borrando sus caminos con los golfos , y apartándolos de nuestra codicia con el divorcio de todo el Oceano ? Quién no vé la vileza de su principio , y las indignidades de su disposicion : que deben su belleza , y precio á los oprobrios que padecen ; y que les viene de casta el ser martyrio , y peligro de quien los posee ? Pregunto á los contadores de la bienaventuranza caduca , si saben de alguno que adquiriese estos bienes sin desvelo , sudor , ó afrenta : que los posea sin miedo , y envidiosos : que los dexé sin arrepentimiento , y que los pierda sin dolor. Cómo , pues , llaman dichosos á los ímpios que padecen tantos tyranos como tienen joyas , y dinero ; y malaventurados á los virtuosos , que libres de la

insolencia de estos verdugos magníficos, gozan de paz desembarazada, y segura? Es tan sólida esta verdad, que ninguno de los malos que están ricos, y tienen honras, dignidades, y puestos, con no haber tenido vergüenza de conseguirlos con medios facinerosos, y infames, tendrá desvergüenza para confesar la abominacion de las maldades, y la vileza de los delitos, y miedos con que los conserva, y posee. Luego todos aquellos de quien Dios los aparta, le deben caricia, y regalo; y los que los consiguen juntan castigo, y tormento? Opondránme que hay muchos buenos ricos, y en dignidades; y muchos malos pobres, y en desprecio. Si no hubiera esto, no hubiera Providencia, y faltara la demostracion que la prueba evidentemente. No de otra suerte se conociera que puestos, dignidades, honras, y riquezas, desprecio, abatimiento, persecuciones, y pobreza, son de sí cosas indiferentes, buenas, ó malas, por la virtud, ó la iniquidad de los que usan de unas, y otras. Si no hubiera, como los hay, hombres temerosos de Dios, y ricos, no tuviera la caridad con que dar alimentos á los necesitados: no tavieran los pobres hacienda,

y carecieran de patrimonio las miserias públicas: ni hubiera quien enjugara las lágrimas á las viudas, y fuera de por vida la desnudez de los huérfanos: ignoraran el oro, y la plata el camino por donde su peso asciende desde lo profundo de la tierra á lo mas alto del cielo: no supiera la moneda introducir su valor en el comercio eterno, ni correr en la bienaventuranza la que arrastra en el mundo: no se supiera que hay hombres buenos, á quien la riqueza no hace malos, y por ellos se sabe que la virtud la hace buena, y que debe á la piedad, y misericordia el precio, y no á las minas: que el rico es el que tiene para dar, y el pobre el que guarda para tener: que este es bolsa, y no rico, y en vez de ser poderoso, es desapoderado: que es laguna de los bienes del mundo, donde están presos, y detenidos en ocio inútil, dexando sedientas las plantas, y confesando lo éstantío con el olor, el cieno, y la cria de sabandijas inmundas. Todos estos desengaños, y la salud de tan esclarecida doctrina se debe á los varones que saben ser ricos, y misericordiosos. No es menor enseñanza la que recibe la atencion religiosa de los impíos abatidos,

y pobres. Si no los hubie-
se juzgára que universal-
mente estaban los bienes tem-
ples hipotecados por legí-
tima forzosa de los ruines, y
de los impios. No tuviera ex-
cepción el error en esta mate-
ria capital de los que oponen
los, que solamente los de-
bientes, y malos tienen
honras, y puestos;
no así que la mayor parte
de los miserablemente men-
ses, y padece abatida; y mu-
cho dignos, y virtuosos es-
tán con esplendor exáltados.
Los buenos que gozan, y tie-
nen felicidad temporal; y bue-
nos que padecen desamparo, y
poco precio, y sucede lo mismo
en los impios: con que se prue-
ba que no son las riquezas,
ni el mendiguez por sí malas,
ni el premio, ó castigo destina-
dos á unos, ú á otros. Todo lo
que Dios hizo, vió que no so-
la era buena, sino muy bue-
na. *Et vidit cuncta quæ fece-
runt, et erant valde bona.*

Hacen demostracion de esto
en las cosas á la increduli-
dad, y ciegamente infiel de los
sistemas. No hay veneno en
la yerba, ave, pez, animal;
ni en el oro, ó metal, en quien el
uso no halle salud, y re-
medio, si el malo halla peste,
contagio. El napelo es tósi-
co, y ponzoña de los campos,

y alimento de las codornices.
Venenosa es la cicuta: con ella
murió Anibal, el mas valien-
te Capitan General que pade-
ció Roma: con ella engordan
las gallinas. Venenos son el
azogue, el antimonio, el tár-
taro, y el diagridis; y prepara-
dos son purgas, que eficaces
contradicen la enfermedad, des-
embarazándola en las oficinas
del cuerpo de los humores dis-
cordes, y demasiados. Los ala-
cranes son médicos de sí mis-
mos; así los escorpiones. La
araña, horror y asco de la
vista, que contenta con la no-
che de un agujero, atesora en
las enemistades con la luz pon-
zoña rabiosa, aprisionada en la
cáscara de una nuez sabe ata-
jar la porfiada tarea de la quar-
tana. La víbora que en los cír-
culos de su cuerpo se flecha
arco, y saeta homicida, en la
triaca se opone á las heridas
de su diente. No de otra ma-
nera los tesoros, las felicida-
des, las honras, los grandes
puestos, la pobreza, la cata-
strofe, el abatimiento son ve-
nenos en unos, y remedios y
antídotos en otros. En el efec-
to que hacen, no en el nom-
bre que tienen, está la verdad
de lo que son. Quién vió al
Rico gloton vestido de púrpu-
ra, en que la lana estaba no
solo teñida, sino embriagada
del

del veneno de Tyro , en cuyo aparador las minas edificadas en vasos , con la capacidad demasiadamente corpulenta , advertían las avenidas de su sed? Quién le vió beberse las vendimias , y engullirse las monerías , y cerrar en un vientre todas las habitaciones , y pueblo de los elementos ; y tan medrosos de su hambre á sus lebreles , que comían con susto los huesos , y migajas que se caían de las manos , porque no acabase en ellas , y con ellos? Quién , pues , le vió que no le llamase rico , y poderoso? Murió , y fue sepultado con pompa , y grandeza , porque en él juzgaron la opulencia , y los tesoros por bienes , que él mismo en el infierno , que le festejaron por túmulo , conoció que eran males , que pudieron ser bienes. Quién vió en su presencia á Lázaro , el santamente pobre , y sumamente desconsolado mendigo , antes llagas con alma , que hombre con llagas , sin otro vestido que el que por toda su persona continuaban las hilas , y las vendas , convidar liberal con sus úlceras á los perros , que piadosos se las lamían ; quando el Epulon negaba una migaja de pan á quien después pidió una gota de agua , porque se viese cuánto peor

es la hambre avarienta que la canina? Murió Lázaro , y salió el alma de aquel cuerpo , que por las roturas tan de par en par estuvo para su libertad , y fue llevada por los Angeles al Seno de Abrahan , adonde se conoció que los gusanos eran mérito , la miseria tesoros y riqueza , el oprobrio honra ; y que del veneno hizo medicina , como el Avariento de la medicina veneno. El pedir toca al pobre , y no al rico. Pide el Rico , y no el pobre , para que se vean en su boca las mentiras de su soberbia. Primero pide para refrigerarse una gota de agua , y luego que vaya Lázaro á desengañar á sus hermanos : prefiera su alivio en la extremidad de la lengua á la salvacion de los suyos : estilo de condenacion. En los infiernos está , y aún presume de mandar á Abrahan , y de que le baxe á servir el pobre. Aun en hablar con el gran Patriarca Abrahan , y no con Lázaro , tuvo vanidad de rico. Dexan al avariento , quando muere , las comodidades , los regalos , las riquezas , y pasan con él á la otra vida las costumbres , y achaques de su pecado ; y tanto como le acompañan le atormentan. Son verdugos , y no cortejo. Quién envidiará felici-

des que nos dexan con des-
 y costumbres que ni de-
 en la sepultura, ni dexan
 ansar despues del entierro
 espíritu? El Santo Job, co-
 catedrático que me presi-
 en estas conclusiones, nos
 da qué son las riquezas,
 alidades: qué la pobre-
 y miseria perseguida, de
 son dádiva: cuáles han
 er el rico, y el pobre, que
 igualmente merced, y be-
 ción de Dios, en que su Di-
 Providencia, no solo se
 conjeturar, sino que la
 mos, y mostremos visible
 nuestras acciones, y su-

El fue grande entre los Prín-
 ces de Oriente: poderosísi-
 en ganados, y posesiones:
 ción en hijos: tuvo muy
 dante familia, cosecha de
 bendicion de Dios, que libe-
 rama asistió á fertilizar, y
 alecer su casa en circuito,
 que algun ángulo de ella
 eciese de este amparo. Oy-
 mos de su boca qué uso tu-
 u prosperidad de esta gran-
 a, cap. 29. *Auris audiens*
ificabat me, & oculus vi-
testimonium reddebat mi-
 No le beatificaban los ojos,
 os oídos por el poder, y los
 ros: alabanzas, que sien-
 de cosas ajenas en Job;
 ran lisonjas cortesanas. Ben-

decíanme, dice vers. 12. *Ed*
quod liberassem pauperem vo-
ciferantem, & pupillum, cui
non esset adjutor. Benedictio
perituri super me veniebat, &
cor viduæ consolatus sum. Jus-
titia indutus sum, & vestivi
me, sicut vestimento, & dia-
demate, judicio meo. Oculus fui
cæco, & pes claudó. Pater eram
pauperum, & causam quam
nesciebam diligenter investiga-
bam. Conterebam molas iniqui,
& de dentibus illius auferebam
prædam. Colígesse que el po-
 der, y la riqueza de Job, co-
 mo rico, y Rey, era ojos á los
 ciegos, pies á los tullidos, so-
 corro á los huérfanos, alegría
 á las viudas, defensa á los opre-
 sos, remedio á los que pere-
 cian, patrimonio á los pobres,
 justicia á los litigantes; y por
 esto beatificacion del Rey, y
 del rico, en quien el poder da-
 ba defensa, y no miedo, y las
 riquezas no se contaban por
 blason, y se repartian por ali-
 mentos. Quién negará que la
 hacienda era de los pobres, y
 el cuidado del que la tenia? La
 riqueza, y el poder que saben
 serlo, son mérito en el que la
 poseen; y socorro y caudal en
 los menesterosos: en los tyra-
 nos, y avarientos tienen esclavos;
 y no dueños: tienen á los
 que los tienen: tanto les faltá
 lo que poseen, como lo que
 co-

codician : adquieren para tener lo que todos tienen : no para gozarlo , sino porque ninguno lo goce. Mas quieren tener ladrones que se lo roben, que necesitados que se lo agradezcan. Estos , quanto mas guardan lo que tienen , pierden mas lo que guardan. Exquisito ingenio de la codicia! Qué mayor locura que acusar á la Divina Providencia de que dá bienes á los malos , siendo tan penosos males estos que llaman bienes ; y que reparte á los justos calamidades , quando son descansos , desembarazo , y seguridad ! Util , y propósito será la meditacion de las palabras referidas de Job. Dice que libró al pobre que daba gritos. Siendo estos los que habian de oir los sordos , son los que por el enfado que reciben los ricos , ensordecen á los que oyen. Antes se cansan del trabajo que gritan , que los descansan del trabajo. Si callan , dicen que no los oyen: si dan voces , no los quieren oir. En estos las orejas no son órgano del sentido , sino achaque contra el justo sentimiento del que clama. Al que tuvo estas mañas , Christo le llamó *judex iniquitatis* , "juez de la maldad." Y él mismo dijo de sí : Aunque no temo á Dios , ni hago caso de los hom-

bres , daré despacho á esta viuda , porque no me sea mas molesta. Este arrojó la justicia ; no la hizo : tiróla el amparo; no se le dió : no por descansarla con él , sino por descansar de ella. Haciendo justicia , se hizo reo. La Real clemencia con ninguna joya se adorna tanto como quando la bendicion del que perecia en último desamparo la comprende. Bendicion que dicta la muerte , deben codiciarla los Jueces , y los Príncipes. Solamente la merece piedad imitadora de Dios. Dice que consoló el corazon de la viuda. Lee Pagnino : *Et cor viduæ canere faciebam*. "Hacia cantar el corazon de la viuda ? Con cuánta gala enseña cómo se ha de consolar el corazon de la viuda lo mysterioso de la Lengua Santa! וְלֵב אִלְמְנָה אֲדִינָן. No es consuelo enjugar las lágrimas : hácelo el tiempo , y la costumbre de la pena. Hacer que cante los lloros , volverla en hymnos los gemidos , hacer lyra el corazon , que fue clamor , es el consuelo de la caridad magnánima. Las promesas , caudal de la avaricia ; las palabras regaladas , muchas veces ministras del engaño ; la compasion aparente de que usa la hypocresía por ahorro , detienen los lloros en las mexillas de la viuda;

da ; no los enjagan : suspéndelos en su corazon ; no los alegran. Vestime de justicia, y adornéme con mi juicio como con diadema. La Interlineal: *Justitiam induebam, & indubat me tanquam pallium, & cidarim iudicium meum.* "Vestíame la justicia, y vestíame á mí mi juicio como palio, y diadema." El rico, y el Príncipe que no se vistiere de justicia, no será coronado con su juicio. La justicia es la púrpura con que están hermosamente colorados. La púrpura sin justicia es vestidura con que están colorados vergonzosamente, antes con la librea de la afrenta, que de la grandeza. Vestíase él la justicia : no dexaba que otros se la vistiesen, porque no le tocasen el vestido en que solo tuviese el nombre, y porque no le vistiesen de la justicia que cada uno quiere para sí, y no para los otros. Conócese que tenía esto, pues dice: *Causam quam nesciebam, diligenter investigabam.* "Examinaba diligentemente la causa que no sabía." Quien tiene el entendimiento en otra cabeza, tiene por entendimiento la voluntad de otro. Sabe lo que el otro quiere que sepa ; no lo que debe, y puede saber. Su entendimiento es relacion, no po-

tencia del alma ; antes impotencia, y flaqueza suya. Por eso para el premio, y para el castigo con sumo desvelo investigaba la causa que no sabía. Qué, pues, era lo que obraba con esta diligencia ? El lo dice: *Conterebam molas iniqui, & de dentibus illius aufererebam prædam.* "Quebraba las muelas al ladron, y de sus dientes sacaba la presa que habia hecho." Quitar la presa de la boca que la hurtó, y pasarla á la propia, es mudarla de unos dientes á otros; no librarla: es tener por perros de caza á los lobos. La liebre quien la mata es quien tiene galgos que la cojan, para pasarla de su boca á la suya. No la mata el que la busca, el que la descubre, el que la alcanza ; sino el que se la come. El que quiebra las muelas al que muerde la presa, es quien la libra de sus dientes, y la rescata. Hay meses vedados para la caza, y pesca, por su conservacion ; y no los hay ni un día, ni una hora para la montería, redes, lazos, anzuelos, y tiros de la avaricia, y usura, porque no se acaben, y perezcan los pobres, los huérfanos, y las viudas. Junta á esto el Santo Job, Rey poderosísimo, que fue ojos á los ciegos, y pies á los tullidos.

dos. Los ricos que no pueden ver á los ciegos , peores ciegos son. Quien vé al ciego, que no puede verle , ese es sus ojos. Quien vé al tullido , que no puede venir á él , es sus pies , y sus pasos. Segun esto el pobre se sirve del rico , y el rico es pies del pobre. Aquel tiene el cuidado de mayordomo , y las ansias de padre : este el descanso , el socorro , y regalo del hijo. Al uno sobra lo que al otro le falta , para que al otro lo que le falta le sobre. Quién negará que este repartimiento de la Divina Providencia no es tan justificado como maravilloso , y igual ? Practícanlo al revés los impíos , y avarientos ; y de lo que ellos estragan , y confunden , se escandalizan , y acusan á Dios de las propias culpas con que le ofenden , quando les permite los puestos , las dignidades , y las riquezas. Qué culpa tiene el que dió á otro la cadena de oro , para que la traxese al cuello por gala , de qué el añudándosela por sogá se ahorque con ella , y la haga lazo ? Por el error , y ignorancia de los hombres vemos desesperacion dichosa , y dicha desesperada con una misma ocasion , en el avariento que en el seno mas escondido del monte ocultó su tesoro ; y otro que perdió quanto

tenia , mal persuadido de la necesidad , tomó una sogá para suspenderse , y añudarse con ella su vida ; y buscando lugar secreto para su desesperacion , eligió el mismo donde el miserable habia escondido su caudal ; y teniendo ya la sogá apretada á la garganta , para alcanzar á atarla de rama de donde pudiese ahogarse , quitó una piedra que cubria el tesoro del otro : vióle , y socorriéndose con él , y consolándose , quitóse el lazo , y dexóle en el mismo lugar , y llevóse el rico depósito. Vino el que le dexó allí ; y no hallándole , y hallando la sogá , de pena se ahorcó con ella. Mirad los desatinos del dinero. Quien le pierde , se vá á desesperar : quien no le halla , se desespera. El que busca la horca , halla el tesoro : y el que busca su tesoro , halla la horca. Con qué discurso se llaman bienes los que al desesperado ofrecen tesoro , y al dueño de ellos la desesperacion agena ? Y si en esta maldad no habrá quien culpe á la riqueza , cómo puede haber quien culpe á Dios , siendo los delinquentes aquellos espíritus avarientos , que solo se juzgaron por dignos de vida mientras poseyeron el metal que los juzgó por dignos , no solo de muerte , sino de muerte

te infame? Muchas veces nos castiga Dios concediéndonos lo que importunos le pedimos. O cuántos deben á sus ruegos las calamidades que lloran! Pedimos á Dios con oraciones los castigos que su piedad nos debiere. Muchos hombres he visto dichosos por no haberles sucedido lo que han deseado; y pocos por haber conseguido sus deseos.

Rico desengaño, y espléndida doctrina nos dió la Gentilidad con la fábula de Midas. Su avaricia aun se pudiera disculpar en un pobre; empero no en un Rey. Pidió á Jove que á su tacto concediese instantáneamente producir el oro que en la tarea de tantos años engendra el sol: quiso que se abreviase en sus dedos, y labios el ingenio del Monarca de las luces. Concediéndoselo Júpiter, quaxábasele en metal la bebida en tocándola con los labios: endurecíasele la comida; y murió de sed preciosa, y de hambre opulenta. Este muerte pidió, llamándola oro. Requebramos nuestros males, poniéndolos nombres de bienes. Pedimos poder para ser desapoderados, y honras para juntar afrentas, y puestos para ser capaces de deposicion: queremos subir, para tener de donde caer. Veis al pobre vir-

tuoso hundido, y tenéisle por baxo: al rico soberbio en la cumbre, y tenéisle por alto. No es grande la hormiga por estar sobre un monte; ni pequeño un gigante por estar en lo profundo de un valle. Mal arquitecto es la soberbia fábrica contra el arte. Miremos la estatua de Nabuco: lo fuerte, y sólido puso en el tejado, haciendo de oro la cabeza; y el barro en los cimientos, haciendo de él los pies. La Iglesia á los pies pone el oro, y el polvo en la frente, y sobre la cabeza; y esto lo hace: *Ne offendas ad lapidem pedem tuum*, quando una guija es sobrada municion contra los pies de aquel Coloso, que gastó el metal, el bronce, y el hierro en lo que no habia de ser combatido, y dexó sin armas la flaqueza de toda su fortificacion. Todos nuestros desvelos son este sueño de Nabucadnezar; pues ni ponemos cosa alguna en su lugar, y lo erramos todo de pies á cabeza. Si hay tanto peligro en perder la hacienda, y en no hallarla, y en no saber dónde se ha de colocar, qué riesgo será el poseerla, y ser de ella poseído? El Evangelio nos lo enseña, diciendo con las palabras de Christo: *Mas fácil es enbebrar un camello por el ojo de una agu-*

aguja su cuerpo montuoso , que entrar un rico en el Reyno de los Cielos. Luego el que dexa la riqueza se abre la entrada, se allana para ser capaz de ella , y se quita el estorvo : y á este habil para el paso de toda felicidad , juzgan por infeliz ; y á aquel que lleva acuestas su impedimento , á todo bien aclaman bienaventurado.

Es tan difícil , y es tan gloriosa hazaña ser poderoso , y bienaventurado en todo , y juntamente varon simple , y recto , y temeroso de Dios , y apartarse de mal , que Dios blasonó que en Job , que lo era , tenia un amigo de estas calidades ; y añadió que no habia otro en la tierra semejante á él. Y no hizo esta ponderacion quando permaneció en su sim-

Dedecori est fortuna prior. Quisquam ne secundis Tradere se fatis audet nisi morte parata ?

Espantóse de que hubiese alguno que se atreviese á ser dichoso , sin tener primero tragada la muerte. O espanto lleno de animosa doctrina ! Bien apropósito dice Séneca , que si los pobres que desean ser ricos , y los despreciados que desean puestos , lo consultasen con los que son lo uno , y gozan las dignidades , atemorizados se apartarian de tales intentos. De los prospera-

plicidad , temor , y justicia , despojado de todo , habitado de gusanos , dexado , y escarnecido de su muger , y perseguido de todos sus amigos ; porque las calamidades dan mejor cuenta del seso humano , que la prosperidad. Son de este sentir las palabras de S. Agustin : *Nulla infelicitas frangit , quem nulla felicitas corrumpit.* Hombre bueno á prueba de la felicidad , de los trabajos hace defensa , y con la bateria que le dan , se pertrecha , y fortalece. Que la prosperidad humana , que á estos escandaliza , que la permita Dios á los malos , sea trágica , y que siempre obligue á deletrear sangre en las Historias , los idólatras lo conocieron. Exclamólo en su Farsalia Lucano:

dos dice S. Agustin , serm. 2. sobre el Psalm. 49. *Isti ergo quibus mors pastor est , videntur florere ad tempus , & iusti laborare. Sed quare ? Quia nox est. Non apparent merita iustorum , & quasi nominatur felicitas impiorum. Herba enim per hyemem viget , arbor per hyemem quasi arida est : cum sol exierit ferventior : tempore æstatis arbor , quæ per hyemem arida videbatur , expletur fo-*

foliis , profert fructus , herba autem arescit.

Este Psalmo canta la Divina Providencia , y la enseña dando luz á todas las tinieblas , de que se valen los que ó la niegan , ó la acusan ; y como doctrina de universal remedio , empieza pidiendo atencion á todos : *Audite hæc omnes gentes : auribus percipite omnes qui habitatis orbem. Quique terrigenæ , & filii hominum simul in unum dives , & pauper.*

Con el vers. 15. dictó á San Agustin cosa al parecer tan nueva , como llamar pastor á la muerte , oficio tan contrario al suyo : *Sicut oves in inferno positæ mors pastor est eis.* Nuestra Vulgata exprime rigurosamente el texto Hebreo : *Sicut oves in inferno positi sunt , mors depascet eos.* No se estrañará menos que las ovejas se pongan en el infierno , pues el Evangelio nos dice que las ovejas serán apartadas al lado derecho , para ser conducidas con bendicion al cielo. Por estas dificultades nos previno David en este Psalmo vers. 5. diciendo : *Inclinabo in parabolum aurem meam ; aperiam in psalterio propositionem meam.* Gran Maestro oye las parábolas , y enigmas para declararlas con la suavidad de la música.

Propiamente se llaman ove-

Tom. VI.

jas en el infierno aquellos que la muerte , que es el pecado , mintiéndose el nombre de pastor por el tiempo limitado de esta vida , apacienta en toda hartura de perdicion. Ellos propios se confiesan ovejas infernales literalmente en el Libro de la Sabiduría cap. 2. vers. 8. *Coronemus nos rosis antequam marcescant : nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra.* Estaciones son estas de recorrer todos los prados de ovejas de los rebaños de la muerte ; y porque se dan prisa á coronarse de rosas antes que se marchiten , dice el Gran Padre : *Isti ergo quibus mors pastor est , videntur florere ad tempus.* Su pasto , y gala es tal , y tan momentanea , que como saben que ella se dá prisa á caducar en pocos dias , y que viven horas por edades , se adelantan á cogerle. No comen bocado sin susto de muerte , ni visten rosa que no hagan mal acondicionada las espinas. No se les dá el nombre de ovejas por la mansedumbre y el fruto del esquilmo , sino porque el seguir unos á otros con la imitacion de los malos pasos los precipita. Llámase el pecado muerte , y pastor malo , en oposicion del buen pastor : este conoce sus ovejas , y sus ovejas le conocen. Aquel es des-

M co-

conocido , pues si sus ovejas le conocieran , tuviéranle por lobo ; no le siguieran por pastor. Debe los hatos que tiene al no ser conocido de ellos , y el engaño le junta el caudal. De qué , pues , se alimentan estas ovejas ? De flores , y de hierbas , que nacen á corta vida : las unas ven nacer , y morir un mismo sol ; las otras una limitada porcion del año. Por esto dice el Santo. "Estos , pues , á quien la muerte es pastor , parece que algun tiempo florecen , y que son afligidos los justos. Empero por qué ? Porque es de noche. Qué es ser noche ? No se ven aún los méritos de los justos , y casi parece que se nombra la fealdad de los impios. La hierba por el invierno está verde : el arbol en el invierno casi está seco ; mas quando el sol por el estío con mayor fuerza cuece en herbores de luz las mieses , y los campos , el arbol que por los hielos , y frios parecia seco , se viste de hojas , y se carga de frutos : la hierba que en el invierno estaba lozana , y fresca , enferma y seca se cae." Quién no conocé aquí la diferencia de las ovejas , y los pastores , y del pasto del malo que goza , y el bueno que padece ? El arbol nunca se seca : solo

en el rigor del invierno parece que está seco ; mas en llegando el verano , desmiente aquel semblante tres veces con hojas , flores , y frutos. La hierba verdaderamente se seca con el sol que fecunda los troncos , y ramas. El justo siempre fue asimilado al arbol que dá el fruto en su tiempo , no en todos tiempos , no en los de la fortuna , cuyo calendario desvaría. El primer Psalmó dice que el justo , y el santo *erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum , quod fructum suum dabit in tempore suo*. Empero los malos no son así , no : *Sed tamquam pulvis quem projicit ventus facie à terræ*. El Texto Hebreo dice que es como hierba seca , pues tal es lo que en latin llamamos *gluma* , y en Español *tamo del grano de trigo*. Es la palabra del Texto Sagrado כֶּמֶץ. No polvo , sino *gluma* ; y exprime lo mismo la Vulgata , pues el *tamo* de seco se desata en polvo. Veamos cuál es el tiempo en que el arbol que asimila al justo , ha de dar su fruto , puesto que no es siempre , ni quando juzga la advertencia curiosamente descaiminada. Su tiempo es quando Dios se lo pidiere. Llega Christo á la higuera , y pídelas higos quando no era tiempo de produ-

ducirlos. Maldícela, sécase, y caénsele las hojas. Pues cómo, Señor? En este Psalmo no tiene el buen arbol sentencia en su favor tan contraria á este castigo: *Será como el arbol que plantado en la vecindad de las aguas, dará su fruto en su tiempo, y no se le caerán sus hojas*: tan expresa, que parece previene la ignorancia de esta higuera á quien se le cayeron las hojas, porque no dió su fruto quando no era su tiempo para darle? No lo entendemos: enigma es propuesta, que no la acertará quien la juzgáre por el arbol plantado, y por la higuera sin higos. Uno y otro son el varon perfecto, que tiene su voluntad en la ley del Señor, y en su ley medita de dia, y de noche. El tiempo de dar el fruto es quando Dios se le pide: esto es mandarle que le tenga prevenido en todo tiempo, porque ni sabe el dia, ni la hora. Émpléase el castigo que lastimó á los Apóstoles en la higuera, porque se lo gre en el hombre la advertencia á costa de un tronco. Si el malo está con hojas de felicidad humana, pomposo es, porque aún no ha llegado el tiempo de Dios, en que le pida su fruto; y queriendo pagar con ellas solas, con la maldicion se le caygan. Si el virtuoso ya

ce en el desprecio, y persecuciones sin el fruto de sus méritos, y paciencia, es porque aun no ha llegado su tiempo en la voluntad de Dios, en que se le pida. Este tiempo se debe aguardar en unos y otros, para reconocer la justicia de la divina Providencia, y ni tener envidia á las hojas de la higuera loca, ni lástima del arbol que en el invierno carece de ellas, y á la vista no se diferencia del que totalmente está seco, hasta que el verano muéstra planta con vida el uno, y leño difunto el otro: aquel duerme; este yace. El justo duerme sueño; el impio muerte. Eso se entiende en los amantes de este mundo quando de ellos se dice que durmieron su sueño, Psalm. 75. *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis*. Porque lo que tenían en sus manos, era el mismo sueño de que nunca despiertan. Ha hecho dar gritos á grandes espíritus el ver los malos bien afortunados, y sin el castigo que merecen, y oprimidos los buenos. Habacuc cap. 1. parece que introduce esta queja en acusacion, y que Profeta hace el oficio de Fiscal: *Usquequo, Domine, clamabo, & non exaudies? Vociferabor ad te*

vim patiens, & non salvabis? Quare ostendisti mihi iniquitatem, & laborem videre prædam, & justitiam contra me? Et factum est judicium, & contradictio potentior. Propter hoc lacerata est lex, & non pervenit usque ad finem judicium: quia impius prævalet adversus justum, propterea egredietur judicium perversum. Y añade: Quare respicis super iniqua agentes, & taces devorante impio justiore se. A tan encarecida exclamacion satisface el Profeta en el cap. 2. diciendo: Et respondit mihi Dominus, & dixit: Scribe visum, & explana eum super tabulas: ut percurrat qui legerit eum. Quia adhuc visus procul, & apparebit in finem, & non mentietur. Si moram fecerit, expecta illum: quia veniens, veniet, & non tardabit.

Con esta respuesta satisfizo Dios en Habacuc á todos. *Lo que se ha de ver está lexos; mas verás al fin, y no mentirá. Si se tardare, espéralo, porque vendrá á toda priesa, y no se detendrá.* En estas cosas no es lo que se vé lo que se admira en las felicidades, sino lo que se manifesta al fin. Esto lexos está á nuestra impaciencia: tárdase á nuestro deseo, y no se detiene, y camina á toda priesa las jornadas que le

destina la tolerancia de la divina Providencia. Que no es lo que se ha de ver lo que se mira en estos infelizmente dichosos, decláranlo estas palabras del mismo Profeta, refiriendo su castigo, que resultará de todo lo que gozan: *Numquid non omnes isti super eum parabolam sument, & loquelam ænigmatum ejus?* "Por ventura todos estos sobre su vanidad no formarán parábola, y »hablilla de sus enigmas?" Enigmas llama sus dichas, y riquezas. Y los enigmas con lo que de ellos se oye, y se vé, encubren lo que son, y solo puede acertarlos quien no dice que son lo que muestra su pintura, sino cosa muy diferente, como si para hacer un enigma de la aguja de coser se pintase un cyclope con un ojo en la frente todo armado de acero. Quien dixese que era Polifemo, ú hombre de armas tuerto, sería ridículo. No, pues, es menos enigma el avariento cargado de oro, ni el impio puesto en dignidad, ni el humilde despreciado, ni el inocente perseguido. Lo que se vé es la pintura del enigma. Yérrale quien á aquellos llama ricos y felices, y quien á estos llama miserables, y desdichados. Enigma son el pobre, que cargado de leña, des-

nu-

nudo, y descalzo pasa por un monte; y el rico que hace el propio viage á caballo, con criados, maletas, y vestido precioso. Quién no dirá que aquel es miserable, y abatido, y que vá muriendo, y este espléndido, y dichoso, y que vá acomodado? Salen ladrones á entrambos: al mendigo le es la carga y la infelicidad pasaporte, y salvoconducto. Al Caballero las joyas, las valijas y la recámara, infortunio, y muerte. Quien aguardáre á que llegue la hora de cada cosa, que dice el Espíritu Santo que sobrevendrá de repente como ladron, acertará lo que son estos enigmas, que nos descaminan el juicio, persuadiendo los ojos con las disimulaciones de colores lisonjeros, ú de borrones desaliñados. No puede ser rico con el oro, ni honrado con los puestos quien no posee los puestos, ni el oro. Nada posee quien no posee su alma. Todos tienen alma, y solo la poseen los que tienen paciencia. Por eso dixo Christo á sus Apóstoles quando les notificó sus persecuciones, peligros, y martyrios (*Luc. 21. vers. 19.*) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* "En vuestra paciencia poseereis vuestras almas." La paciencia es la que dá el derecho de la

Tom. VI.

posesion. Por eso Job poseyó sus riquezas, porque poseyó en su paciencia su alma. Quien no le posee en ella, nada posee: tiénelo como la bolsa, y el arca. Nadie dixo que estas cosas sin alma poseen lo que tienen, sino que lo tienen, y lo encarcelan. Solos aquellos que saben padecer lo que tienen, poseen sus almas en su paciencia, y con ella lo poseen todo. A los que no saben padecer las cargas, y obligaciones de los tesoros, honras, y dignidades, los padecen las dignidades y honras, y sus almas antes son poseidas de su impaciencia que poseedoras. Por qué no haremos con Dios, quando se nos representan estas fantasmas, y enigmas, lo que hacemos con los Jueces, y Magistrados de la tierra? Consideracion es de S. Juan Chrysóstomo, *serm. 4. de Providentia, & fato.* "Están acaso las cosas humanas concluidas en los términos de esta presente vida del todo? Espera el fin: de él sabrás lo que mereció la vida de cada uno. No te alborotes antes del premio, y la corona. Quando veas delante del Tribunal sentenciar al bueno, y al malo, entonces harás juicio de entrambos. Quántos salteadores rodean hoy los caminos? Quán-

»tos escaladores de casas rom-
 »pen las puertas , y las tapias?
 »Quántos testamentos de los
 »que mueren se falsifican?
 »Quántos agenos casamientos
 »se insidian? Quántos con ve-
 »nenos quitan las vidas á otros?
 »Por esto , dime , murmuras
 »del Juez? De ninguna mane-
 »ra. Mas quando diese la sen-
 »tencia , si castigase al que pa-
 »decio agravio de otro , y pre-
 »miase al delinquente , y mal-
 »hechor , entonces era digno
 »de nota , y de extremo rigor.
 »Empero quando no son pre-
 »sentados al juicio del Magis-
 »trado , ni está concluido el
 »proceso , hecho el cargo , y
 »concluso para sentencia , sin
 »razon te adelantas á disfamar
 »la integridad de su oficio. Re-
 »plicarás que aun en este es-
 »tado , y aquí convenia casti-
 »gar los pecadores. O hombre!
 »Éntrate por tu conciencia , y
 »considera cómo has vivido
 »hasta ahora , y creo mudarás
 »de parecer , y cancelando tu
 »voto , alabarás á Dios por su
 »longanimidad misericordiosa;
 »porque si en esta vida hubie-
 »ra de castigar á todos segun
 »sus culpas , no hubiera dura-
 »do hasta nuestro siglo el gé-
 »nero humano.” Si al hombre
 que ofendido de otro , ansioso
 le busca para satisfacerse , aún
 le llamamos rabioso , y fiera-

mente vengativo ; siendo así
 que si no se adelanta , y se tar-
 da el contrario , puede escon-
 dérsele , ó ausentarse , ú arma-
 do , y con gente de su séquito
 no solo defenderse de él , sino
 darle la muerte ; Dios , de quien
 ninguno puede huir , ni hallar
 en el cielo , ni en el infierno
 seno ni distancia que le oculte,
 ni en la tierra armas ni com-
 pañia que le defienda , qué os
 espanta que detenga su ira en
 sus misericordias , si nadie pue-
 de huir de su Justicia y Po-
 der? Aguardad , pues él aguarda , á que se cumpla el término
 legal ; que él le tiene prefixo á
 las causas , y procesos de los
 hombres. Quál es este? Su so-
 la , mayor , y mas larga mise-
 ricordia. Uno , y otro se lee en
 estas palabras de S. Pedro Chrys-
 sólogo : *Hæc est Christi mag-
 na , larga , & sola misericor-
 dia , quæ judicium omne , in diem
 servavit unum , & homini to-
 tum tempus ad pœnitentiæ de-
 putavit inducias , ut quod de
 vitiis infantia suscipit , rapit
 adolescentia , invadit juvenus ,
 corrigat vel senectus , & de
 peccato tunc pœniteat quando
 sentit se jam non posse peccare ;
 & saltem reatum desserat quan-
 do illum reliquerit jam reatus.
 Faciat de necessitate virtutem ;
 moriatur innocens qui totus vi-
 xit in crimine.* Alguno de vo-

sotros , que con lenguas blasfemas fiscalizais á Dios , renunciára para sí este plazo ? Ninguno. Pues por qué persuadís á que le renuncien otros , y quereis que Dios le anule ? No le renunció el Buen Ladron , y espiró Santo , *qui totus vixit in crimine*. Renuncióle el malo , y murió en los delitos con que habia vivido. Quál enigma mas obscuro que ver á Judas Discípulo , y al Ladron delinquiente , escogidos para deshonor de la muerte de Christo ? Quién le declaró ? El fin de entrambos , que mostró al Apostol traidor desesperado en la horca , y al Ladron Apostol con esperanza en la cruz. Si quereis acertar , aguardad á que el juicio de Dios amanezca las tinieblas del vuestro.

Y porque la peor casta de ciegos son los que no ven lo que miran , quiero haceros ver lo que mirais. Mirad lo que digo , y veréis con mis palabras. Llenareos los ojos de la Providencia divina visible en las riquezas , honras , y dignidades , cuyo desvarío á vuestro sentir os tiene mal persuadidos. Atended al cuidado que tuvo Dios para que el poderío , y tesoros de los Príncipes , Reyes , y Emperadores se lograsen para su bien , y el de las Monarquías en la fundacion de las Sa-

gradas Religiones Monacales , Mendicantes , y Eremíticas. Los unos , con la liberalidad de los Monarcas , en soledad cultivada con asistencia á la oracion , y obediencia , y estudios , fecundan las rentas , y opulentos edificios , y heredamientos de plumas para los escritos , de voces para los pulpitos , de Maestros para las cátedras , de Pastores para las mitras , de Pontífices para la tiara , y de Mártires para el riego de la Iglesia : testigos (eso significa el nombre) que rubrican la Fé que tienen , y la que hacen con su sangre. Los otros , que en todo esto tienen numerosísimo caudal , porque el de los particulares , y la hacienda de la plebe , aun fuese solicitada para este logro , y se escondiese á los acontecimientos , y no pudiese perderse con mortificacion caritativa , la recuerdan con su necesidad de puerta en puerta. No menos asisten en este punto á la divina Providencia los que en los desiertos sin la comunicacion de la gente , vestidos de hierbas , y cortezas de árboles , y alimentados de legumbres , raíces , y hierbas , enseñan que se puede vivir en el mundo sin él , y que Dios hace el gasto á los suyos sin el medio del dinero , tráfico , y

comercio humano , para que tambien las cosas inanimadas participen en su género de la dignidad de servir al sustento de los suyos. Y con estudio, digámoslo así , tan de su eterna sabiduría , atiende Dios á esta prueba de su divina Providencia , que despues de tantas Angélicas Repúblicas en diferentes Religiones Monacales , y Mendicantes en nuestros tiempos , sacó en España de la Milicia en que fue blason al nobilísimo Cantabro , al grande Patriarca S. Ignacio de Loyola , para que en su Sagrada Religion , que ni aun se cuenta Monacal , ni la quieren Mendicante , aunadas , y juntas en una Compañia , engarzado el un estado , y el otro, compusiesen una joya , en que juntas luces tan soberanas , fabricasen un Sol que rodease de rayos el nombre de Jesus. Atareada á la salud universal de las almas , espíritu de exemplo , y doctrina , dilatado para la salud comun por todo el Orbe , de tal manera que parece los describen aquellos versos del grande Poeta : *Spiritus intus alit , totamque infusa perartus Mens agitat molem*. Sus hijos, como fieles albaceas del Testamento Nuevo , infatigablemente trabajan en mostrar como se cumplió el Viejo , y

en solicitar que las mandas del Nuevo , que son sus mandatos, se cumplan , gastando sus vidas en aclarar las trampas de los hereges , y los robos de los idólatras. Desapropiólos el Santo Fundador de sí mismos , y vinculólos para todos. Ni en su Orden quiso pudiesen pretender para sí , ni fuera de ella. Con las Escuelas , desde el leer, hasta las cumbres escolásticas, y expositivas , y en todas ciencias , criando sugetos , que en todas las demas Religiones merezcan las Mitras y la Tiara, coronándose con solo el mérito de esta disposicion. Antes que viniesen al mundo , hubo en todas las Religiones santos y doctísimos Prelados ; empero no hubo Estatuto , ni Religion que profesase la privacion propia de todas las Dignidades eclesiásticas , ni seglares ; y el criar sugetos para que en todas las Universidades , Iglesias, y Religiones las mereciesen. Convino á la divina Providencia que se viese que en sus rebaños habia ovejas , que no llevaban para sí la lana : aves cuyas plumas no hacian para sus hijos el nido : abejas que no fabrican para sí los panales ; y labradores que no gemian detras del arado para sus cosechas. Su tarea es, que en el nombre de Jesus se doble

ble toda rodilla en la tierra , y en el infierno , como en el cielo. Esto consiguen con la universal , y no limitada enseñanza : con la predicacion , y el exemplo en los hijos de la Iglesia ; y en el infierno militando contra los hereges incesablemente , hasta hacerlos arrodillar convencidos al nombre de Jesus , que les dá el nombre , y denominacion : consiguiendo la misma victoria entre los idólatras , enviando al cielo innumerables Mártires , que al nombre de Jesus , y con él doblen las rodillas. Segun esto , con las sagradas Religiones provino la divina Providencia , y con las obras piadosas al buen uso , y logro de las riquezas , y de las dignidades y honras ; y con las Universidades , y Colegios á la disposicion de la suficiencia , todo fundado del tesoro comun de las Repúblicas. Estas cosas no pudo disponerlas humana fragilidad , que siempre las contradice : ordenamiento es de la Eterna Sabiduría , para vencer quando sea juzgada. Conoció David esta intencion , siendo discípulo de su arrepentimiento , quando dixo : *Ut iustificeris in sermonibus tuis , & vincas cum iudicaris.* "Para que te justiques en tus palabras , y venzas quando te juzgan."

Quién son los frenéticos que juzgan á Dios , siendo justísimo Juez de todos ? Estos impios , que dicen que no cuida del gobierno de lo que crió con su Omnipotencia , del que redimió por su amor con su sangre : que dá los bienes y honras á los malos , y los males y afrentas á los buenos ; á estos vence quando le juzgan con esta sagrada disposicion referida. Arguye Jeremías á Dios en el cap. 12. *Quare via impiorum prosperatur ? bene est omnibus qui prævaricantur , & inique agunt ?* Respóndele Dios con el dia postrero que tiene señalado por plazo perentorio al proceso de esta vida : *Congrega eos quasi gregem ad victimam , & sacrificia eos in die occisionis.* Pregúntasme por qué los malos tienen prosperidad en su camino , y sucede bien á los que prevarican ? Yo te digo que porque no ha llegado el dia del cuchillo : júntalos como ganado para la víctima de mi Justicia , á quien han de ser sacrificio. David confiesa que esta consideracion no solo le congojaba , sino que le hizo dar traspies. *Psalm. 72. Mei autem penè moti sunt pedes : penè effusi sunt gressus mei.* "Casi vacilaron mis pies , y faltó poco que resvalasen mis pasos." Quál tropezon pudo turbar pies , que

que pisaban tan firmes? Consecutivamente lo dice : *Quia zelavi super iniquos , pacem peccatorum videns*. "Porque se »escandalizó mi zelo en los pe- »cadores , viendo la paz de los »pecadores." VÍase David en perpetua afliccion : era siempre su voz clamor de gemidos : eran sus ojos urnas de lágrimas : no contaba un día pacífico , ni una hora sin asechanzas. Su propio hijo le fue batalla. Via á los impíos gozar de paz , y quietud. Qué , pues , le allanó el camino en que se embarazaba , y le dió firmeza? Oy- gámoslo de su boca en el siguiente verso. Están en la paz de este mundo los impíos , *quia non est respectus morti eorum , & firmamentum in plaga eorum. In labore hominum non sunt , & cum hominibus non flagellabuntur. Ideo tenuit eos superbia: operti sunt iniquitate , & impietate sua::: Et dixerunt quomodo scit Deus? & si est scientia in excelso? Ecce ipsi peccatores , & abundantes in sæculo , obtinuerunt divitias::: Verumtamen propter dolos posuisti eis : deiecisti eos dum allevarentur. Quomodo facti sunt in desolationem , subito defecerunt: perierunt propter iniquitatem*

Pará- suam. Porque su muerte está *fiasis.* cierta en su fin para la eternidad , y es firme , y inevitable

su castigo , aunque ahora no padecen los trabajos que padecen los hombres , ni el azote que cae sobre los hombres , cae sobre ellos. Por esto la soberbia que crece para mayor , y mas arduo despeñadero de sí misma , los tiene para despeñarlos. Quien de los Angeles hizo demonios , qué hará de los hombres? Qué no hará? El rigor Hebreo lee : "La so- »berbia los aprisionará con el »collar ; y su maldad los amor- »tajará con sus galas. Su coro- »na en la cabeza es prision , »su collar es sogá á la gargan- »ta , su ornamento amortaja , »y nó adorna. Habitados de »este tósigo , dixerón : Cómo »puede saber Dios que somos »felices , pues somos impíos? »Qué sciencia puede tener el »Señor Soberano , pues á po- »der de pecados , y malda- »des sacrílegas nuestra vida se »dilata en contento , y paz: »nuestra sucesion se conti- »núa fecunda , y florece mag- »nífica : nuestras riquezas , li- »sonjeras á nuestra codicia , si »no la hartan , la cargan?" En esto dice David : "Llegué al »resvaladero con los pasos asus- »tados , y dixé: Luego sin cau- »sa , despreciando estas como- »didades , justifiqué mi cora- »zon , y lavé mis manos en- »tre los inocentes ; y atesoré »en

»en mi paciencia los trabajos,
 »quando los azotes de mi cas-
 »tigo madrugaban á prevenir
 »con advertencia mi conoci-
 »miento. Qué, pues, haré? Ha-
 »blaré como ellos? enseñaré
 »esta doctrina? No, que con-
 »denaré á los hijos suyos, que
 »son los justos y santos. Secre-
 »tos son estos retirados á las
 »riquezas de tu Sabiduría: el
 »conocimiento de ellos no le
 »alcanza el hombre: para te-
 »nerle ha de disponerse á re-
 »cibirle: presumile; empero
 »mis ojos, tropezando en nie-
 »blas, se anochecieron. Con-
 »súelame que esta ceguedad no
 »durará mas de hasta que lle-
 »gue á tu Oriente, que amane-
 »ce en tu Tabernáculo las som-
 »bras, y sus postrimerías me
 »restituyan á la inteligencia.
 »Entonces conoceré que los pu-
 »siste en lazos con nombre de
 »honras, y en despeñaderos, que
 »llamaban prosperidades, y que
 »los derribabas encumbrándo-
 »los. Suben, como los ajusticia-

»dos, muchos escalones, que no
 »han de volver á baxar, porque
 »han de ser precipitados des-
 »de el mas alto, y el postre-
 »ro.” He nivelado la Paráfra-
 si de este Psalmo con la ver-
 sion, y mente de S. Agustin.
 La conclusion que de tan fuer-
 te sylogismo nos saca David,
 es que las postrimerías de todos
 en el Tribunal de Dios dan la
 inteligencia de estos enigmas,
 que disimulan lo que son con lo
 que parecen.

Despues que los hemos en-
 señado con la harpa de David,
 sagrado Profeta, y Rey, afren-
 témoslos con la Lyra de Vir-
 gilio, Poeta idólatra. Sepan de
 los versos del gentil, que en
 esta vida no se diferencia el
 rostro de la máscara que le cu-
 bre: que solo en la muerte el
 juicio eterno dá á conocer
 quién fue benemérito, y quién
 delinqüente. En el sexto de la
 Eneida se leen estas palabras.
 Trata de los castigos que pade-
 cen los impios en el infierno.

Gnossius hæc Radamanthus habet durissima Regna:

Castigatque auditque dolos, subigitque fateri

Quæ quis apud superos, furtu lætatus inani,

Distulit in seram commissa piacula mortem.

”Tiene el Cetro de estos du-
 »rísimos Reynos el Gnosio
 »Radamanto: y castiga, y oye
 »las maldades, y compele á
 »que confiese sus delitos co-
 »metidos en esta vida, á qual-

»quiera que alegre con robo in-
 »util difirió el castigo en muer-
 »te tarda.”

Reparo con admiracion en
 tres cosas: la primera, y conse-
 cutiva á mi discurso, que los im-
 pios

pios dilatan el castigo de sus culpas en las prolixidades de su muerte. La segunda , que es gran parte de la pena el obligarlos con ella á confesar sus delitos , y lo que fueron , y disimularon con el rebozo de la vida. Lo que vimos en el Epuilon con Abraham , que con lenguas de fuego pidió una gota de agua , á quien con su lengua habia negado una migaja de pan. Pidiendo le obligaron á confesar que su riqueza le empobreció ; y pidiendo el socorro de Lázaro , que su miseria le hizo rico. Confesó la bondad que en él habia despreciado , presumiendo baxaría á dar alivio á quien le habia dado tormento. Ved en la boca del avariento tantos verdugos como confesiones forzadas á poder de castigos. La tercera , y mas digna de grave ponderacion , es decir que los obligan en el infierno á confesar los delitos que en la vida cometieron alegres con hurto inutil.

De manera que la alegría que los ignorantes admiran en los malos , es la que tienen de ser ladrones de los bienes que poseen , y de los puestos que ocupan ; robándolos á los beneméritos , y usurpando con las riquezas el patrimonio á los pobres : negando á la caridad

la finca para los alimentos de huérfanos , y viudas , cuyo ministerio está á cargo de su magnanimidad : disfamando el nombre de Jueces , y Ministros con obras de tyranos , cuyos textos son odio , y venganza , interpretados por el temor , y la envidia , autores de todas las tragedias. No se contenta con llamarlos ladrones ; dice que su hurto es inutil , y vano. Al codicioso nunca se le cumple su deseo , porque no solo quiere tener mucha hacienda , sino que nadie tenga alguna : no poseer mas que todos , sino todo lo que poseen todos. Tenerlo uno todo es imposible , como es facil que qualquiera lo desprecie todo. Luego inutil , y vana es su alegría en el hurto que comete. Quiere quitar lo que los otros tienen con usuras , y logros , no por ser rico , sino porque ninguna lo sea : no para tener los bienes , sino para que le tengan á él. Hurta á todos con sus maldades lo que le roba su misma avaricia. Témenle todos por lo que les quita , y él teme á todos por lo que les ha quitado. El ambicioso que subiéndosele la soberbia á la cabeza , se embriaga de vanagloria , no se contenta con ir delante de muchos , si uno solo vá delante de él : no se cansa de trepar,

par, si vé otro mas cerca de la cumbre: quando la pisa, pretende acocear las estrellas. No tiene por escarmiento los que vé rodar del lugar adonde aspira por donde sube, sino por des- embarazo. Fabrícase de las ruinas de los que cayeron, sin ver que es edificio de recuerdos, y amenazas: desvélese en no tropezar en los pasos de la subida, para llegar á la altura, donde es forzoso el resvaladero colmado de precipicios. Alégrese vanamente de ascender de adonde es forzoso el despeñarse, pues crece en peligros tanto como en puestos. No de otra suerte el cohete sube con aplauso, y admiracion del vulgo, estrella festiva, á equivocarse en lo alto con las estrellas, para caer humo, y ceniza muda. Hasta este remedo de luz, hypócrita de hermosura, desengaña con su fin del embeleco resplandeciente á que debe la admiracion. Los ojos humanos se ocupan en mirar enigmas. Ven la pólvora negra, en cuyo carbon se disimulan llamas, y las cóleras del fuego, sorda, y sin movimiento: aplícanla una chispa: true- na, vuela, resplandece, alum- bra: pásase de un enigma á otro: júzgala estrella la vista: cae esqueleto de papel, y cuer- da: aprenden los ojos la ver-

dad de dos engaños con un ca- daver, á que se reducen ficcio- nes tan contrarias. Prevenidos de estos exemplos, y discursos, encendamos luces á estas ti- nieblas, por donde vamos á tiento, en el mismo Sol de Justicia Christo Jesus, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero. Vean los ciegos con su doctrina, y con su exem- plo, pues vieron los ojos del que nació sin vista con el lo- do que suele cegarlos. Espere- mos firmemente que podrán sus palabras con sus obras lo que pudo su saliva con la tier- ra, pues tratamos de que vean los que nacieron con vista, y se cegaron con la malicia, y la ignorancia. El R. P. Bar- tolomé Jacquinocio, natu- ral de Aviñon del Papa en Francia, doctísimo, y religio- sísimo hijo de S. Ignacio en la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo título es: *Hermes Christianus, ó Arte de instruir la vida conforme á la Ley de Dios*, en la segunda Parte, *Pa- radigma de la ocasion, y pri- mera razon de mezclar en las conversaciones pláticas saluda- bles*; para probar la certidum- bre de nuestra sagrada Reli- gion, hace el argumento mis- mo que yo dilataré ahora, pa- ra probar no solo la Providen- cia divina, y su uniformidad,

si-

sino la eficacia , y suavidad de los medios que elige para sus fines.

Toda la victoria de esta controversia es , que aunque los impíos tengan prosperidad , riquezas , dignidades , y Reynos , y los virtuosos desprecio , calamidad , pobreza , y castigos , hay Providencia divina , que permite lo uno , y lo otro para los premios de su clemencia , y para los castigos de su justicia , pues por esta razon el perverso le dá gloria quando padece , y el justo quando goza. Ahora probaré que las armas triunfantes , y los instrumentos poderosos , y la municion eficaz de la Providencia divina contra los poderíos , tesoros , y dignidades , son pobreza , calamidad , persecucion , y desprecio. Para los que creen que Jesu-Christo fue Hijo de Dios , la Fé Sacrosanta es demostracion , y evidencia de esta verdad , exemplificada en toda su vida , cuya imitacion prosiguió , y proseguirá siempre la Iglesia Católica Romana para los detestables , y nefarios hereges que negaron ser Dios. Por la misma causa mi argumento cobrará en el discurso humano mas fuerzas contra su horror sacrílegamente blasfemo ; y probará juntamente que Christo fue Dios,

y que Dios tiene providencia con las mismas cosas , y causas de que coligen no la tiene. En mis palabras se leerán las del P. Jacquinocio , acompañadas de la pluma eloquentísima de S. Juan Chrysóstomo , Orígenes , y otros modernos , cuyo origen probaré que desciende del Evangelio , y de los Libros Canónicos.

Fue Christo Hijo de muy humildes Padres. Nació el año en que Augusto Cesar mandó registrar el mundo por edicto. Su Madre peregrinó en esta obediencia los postreros dias del último mes de su preñado , tan destituida de todo socorro humano , que en la noche mas rigurosa del invierno , no pudiendo parirle entre gentes , le parió entre bestias , siéndole cuna un pesebre , y abrigo el heno , y las pajas : desamparo que no se lee del mas ultimado rigor de la pobreza. Creció , y vivió falto de todo lo necesario , alimentado del sudor humilde de un Carpintero.

Hago recuerdo á los que leyeren , de que para ser Christo obediente hasta la muerte empezó á serlo antes de nacer , pues en las entrañas de su Madre caminó al cumplimiento del bando imperial. Todas las cosas antecedentes fueron como prólogo á la venida de Chris-

Christo: razon era lo fuesen las del mismo tiempo. Diré cómo lo fueron. Augusto fue hijo de Julio Cesar, que vivo nunca fue Emperador, y muerto violentamente por el Senado, con su muerte instituyó el Imperio de Roma; y para esto fue el medio eficaz el leer, y divulgar su testamento.

Quién no reconoce que esta fue una sombra cercana de Christo, que vivo fue perseguido, y condenado á muerte por el Senado de los Judios; y muerto, por su Testamento Nuevo, que legalizó, instituyó el Imperio universal de la Iglesia, mudando las Aguilas en Llaves, los Nerones en Clementes, y Pios, y en Nave la Ciudad? Aquella paz comun, que entonces hubo en el mundo, le disponia para el gobierno del Rey de la paz, que la traxo al nacer, y la dexó al irse. Aquel edicto que mandó registrar todo el Orbe, para Christo le convocaba, que es y siempre fue Señor de él; no para Augusto, que en él tenia limitado Señorío. Vinieron los Reyes de Oriente á adorar en las ruinas desaliñadas de un portal al Oriente de los Reyes, y adoráronle en aquel abatimiento, ofreciéndole tesoros. Aquí se descubrió la malicia de los bienes temporales; pues oro,

mirra, é incienso, encaminados por una estrella en manos de tres Magestades tan santas al Hijo de Dios, traxeron tras sí, y consigo la envidia, y la persecucion facinorosa, y tantos peligros de muerte. Sábese que huyó á Egypto. Por lo que toca á los tesoros, no se lee que usase de ellos. Qué, pues, pueden esperar los hombres de los que les encamináre la codicia por mano de la usura, y de la adoracion que los traxere la ambicion solícita?

Volvamos á los oprobrios de Christo, pues con ellos lisonjamos su amor. No tuvo casa en que abrigarse, ni heredamientos, ni hacienda: pobrísima parentela: careció de oro, y de plata, y alhajas; no tuvo bienes algunos raices, ni muebles. Todos los treinta años de su vida asistió humilde á la sierra, y al cepillo de Joseph, donde el mayor caudal era de hastillas, entre golpes desapacibles, y ruido molesto. Quién ignora que luego que desencerró la luz de su doctrina, y descendió á la pública arena, se le opusieron los Poderosos, los Doctos, los Maestros, los Magistrados, los Presidentes, los Pontífices, los Monarcas, difamando su doctrina con el pueblo, y que aunados en su des-

desprecio , y persecucion , le llamaban Hijo de un Carpintero , endemoniado , revolvedor , gloton , amigo de pecadores , y gente ruin ; estudiando en sí mismos oprobrios que decirle , y delitos que levantarle ? Tomaron piedras para tírarselas : compráronle de un discípulo suyo por vilísimo precio ; y él le estimó en tan poco , que pidió por él lo que quisiesen darle. Prendiéronle como á malhechor : lleváronle maniatado á la carcel , y arrastrando por diferentes Tribunales , donde le trataron como á loco : escupiéronle : diéronle una bofetada delante del Juez. El día del privilegio de la Pasqua juzgó todo el pueblo por mas digno de soltura á Barrabás que no á él. Azotáronle tanto , que aun parece imposible haber podido los verdugos darle los azotes que padeció. Condenáronle á muerte : crucificáronle entre dos ladrones : si el uno le siguió , el otro no le quiso por compañero. De doce Discípulos uno le habia vendido , otro le negó , todos huyeron. Espiró tan pobre , que aun no tuvo , como decimos , sobre que caer muerto ; pues Joseph , varon de Abarimathia , le dió el sepulcro suyo nuevo , cavado en una piedra , y la mortaja de una sábana limpia , y

el sudario. Ni vivo tuvo donde reclinar la cabeza ; ni muerto el Cuerpo : Historia llena de horror , con aparato antes de espantar con escándalo , que de atraer á la vista humana con exemplo.

Veamos qué Discípulos , y qué género de personas escogió por Ministros para que persuadiesen era Hijo de Dios , y Dios Verdadero , quien pareció en lo que padecía el mas abatido , y facinoroso de los hombres. Eligió en Apóstoles para cosa tan ardua unos pecadores ignorantes , y rudos , que apenas juntaban una palabra con otra : familia ronca de las borrascas , que pronunciaban con los acentos de las olas las razones : desfigurados con el mal tratamiento de las furias del ayre : de la rabia del mar , y de los incendios del sol : hombres al fin desechados de la tierra por inútiles á su labor. Estos , despues de su muerte , mas propios para disuadir que para persuadir , se arrojaron en medio de los Maestros , y Doctores , de los Escribas , y Fariseos , de los concursos armados del pueblo , de los Príncipes , Reyes , y Emperadores , desnudos , y solos por todo el Orbe de la tierra. Lo que predicaban era , que creyesen que un hombre ,
que

que era hijo de un Capinteto, abofeteado, escupido, azotado, y crucificado entre ladrones, era Hijo de Dios, y Dios verdadero. Afirmaban á los Judíos que era el Mesías prometido, y que en estas afrentas, y ignominias se habían cumplido la Ley, y los Profetas. A los idólatras, que sus dioses eran demonios, y sus simulacros infames, y sus templos abominaeion, y todos los que los adoraban bestialmente sacrílegos. Unos de ellos murieron desollados, otros clavados en la cruz, otros en aspas, otros con el filo de la espada, otros con piedras, y otros á poder de fuego derramados en ceniza. Quál fin puede parecer, y quál fruto mas contrario, y diferente del que procuraban?

La doctrina: que Dios Eterno, Inmenso, Incomprehensible tenia un Hijo Unigénito: que este se hizo Hombre en María Virgen: que le concibió sin obra de varón: que fue Virgen antes del parto, y en él, y después de él: que siendo Dios, murió: que les dió en pan y vino su Carne, y su Sangre; y que transubstanciados, comen su Cuerpo mismo debaxo de los accidentes que de ellos quedaron: que resucitó al tercero día: que subió á los Cielos: que Dios

Tom. VI.

estuvo en Esencia; y trino en Personas: todas cosas tan superiores al entendimiento humano. Esto quanto á los Myserios; quanto á la enseñanza, que se han de amar los enemigos: qué al que dá una bofetada, se le vuelva la otra mejilla: que venda uno todo lo que tiene, y lo dé á los pobres: que haga penitencia: que ayune: que cada uno se castigue su cruz: que quien no aborrece su vida, la pierde: que los habian de prender, y perseguir, entregándolos en las synagogas con guardas: que son bienaventurados los pobres, y los que lloran, y los que padecieren persecucion por Justicia. Todas estas eran proposiciones, al parecer, antes para destruir un intento, que para establecerle: cada una bastante á encender en rebeliones las Ciudades, y en motin vengativo todos los Reynos contra los que lo proponian, quitando el regalo, y delicias de la vida, y las riquezas, y prohibiendo al apetito, y pasiones naturales los gustos, y el entretenimiento, y aconsejando que se nieguen á sí mismos los hombres. Qué resultó de este aparato de miserias, de castigos, de desprecios, de rudeza, y de ignorancia en los Ministros? Que los mismos gentiles degradaron

N del

del nombre de dioses á los troncos, y mármoles que adoraban: depusieron sus templos del vocablo Sacrosanto usurpado, fabricando altares á la Cruz; hasta entonces disfamada: esto no en una Ciudad, ni en una Provincia, ni en solo un Reyno, sino en todo el Orbe universal de la tierra: peregrinando, no con exércitos formidables, que llevan por razon el poder; no con armadas navales, sino con pies descalzos, con cuerpos desnudos, sin un báculo auxiliar: al cansancio, que pudiese ser amenaza á un gozque; sin prevencion de agua, y pan, que siquiera pudiese asegurar vil alimento al hombre. El Cardenal Justiniانو sobre estas palabras del Psalmo: *In omnem terram exivit sonus eorum*, & *in fines orbis terræ verba eorum*, en la nota marginal dice: Esto se cumplió en tiempo de los Reyes Católicos Doña Isabel, y D. Fernando, siendo el instrumento Christóforo Colón, Ginovés, cuyo nombre se interpreta *el que lleva á Christo*: oficio que hizo aquel Santo; de que tomó el nombre. Y si bien consta de esta profecía de David que habia de llegar el sonido de la Ley de Gracia á todos los circuitos de la tierra, y los Apóstoles y sus pa-

labras hasta los últimos fines del Orbe; historialmente se verifica, y los mismos ángulos del Universo lo confiesan con inscripciones, y anales suyos.

Dió noticia de esta verdad en los Reynos de la China el eruditísimo, é incomparable Varon en noticia de todas las lenguas Orientales, doctísimo P. Athanasio Kircherio Fuldense Buchonio, de la Compañia de Jesus, en su libro, cuyo título es *Prodromus Coptus, sive Ægyptiacus*. En el cap. 3. fol. 58. dice, declarando la tabla de piedra que se halló en la China escrita con sus caracteres: Reynando *Taicum veum buanti*, vino de Judea un Varon de suma virtud, llamado *Olo puen*; y que en el año *Chên quon y. ich siá*, que es el año de Christo seiscientos y treinta y seis, publicó, y asentó en la China la Ley de Christo, que llamaron *kin hi ad*, que se interpreta *ley clara*, y *grande*; de que se colige há mil y seis años que la gloria de la Cruz tuvo adoracion en la China. No se contentan los Padres de la Compañia de Jesus con haber llevado en su predicacion, y enseñanza el tesoro de la Pasion de Christo con tan colmado fruto á tantas, y tan remotas partes; sino que por tener mérito con los que tantos siglos há

la llevaron, y acompañar aquellos pasos, peregrinan para darnos la noticia de los que la llevaron; de que resulta gloria al nombre de Dios, á su Ley, y al zelo de aquellos Apostólicos Embaxadores. Si oprobrios, abatimiento, persecuciones, cárceles, cadenas, azotes, horcas, cuchillos, hogueras, pobreza, y muerte afrentosa, y desamparada, con tales Ministros, ignorantes para persuadir, rústicos para hablar, vencieron las delicias, las comodidades, las grandezas, los Reyes, los Reynos, los Emperadores, los Imperios, y todo el globo de la tierra, y las inmensas llanuras del mar, sobre quien en cada Apostol se vió pasear el espíritu del Señor otra vez sobre las aguas; cómo los que niegan la divina Providencia, podrán decir que estas cosas son castigo de los malos, y no corona, victoria, y triunfo de los justos? Y cómo dexarán de confesar el poder, y magestad que tienen sobre las que llaman felicidades en los malos, pues son atropelladas, y pisadas por los que llaman miserables? Aquellos tienen carga de que los alivien, peligros de que los aparten, y enfermedades de que los curen; estos, desengaños, luz, y medicina con que los reme-

dian. La certeza de nuestra Fé en qué piedra no halla ojos, obrando tan soberanos efectos, con instrumentos á todo saber, y poder humano tan repugnantes á la consecucion de su fin? Ponderó esto admirablemente, y con atencion seria, y de gran peso el doctísimo, y eruditísimo Reverendo Padre Francisco Forerio de Lisboa, Predicador del Rey de Portugal, que asistió en el Concilio de Trento, de la sagrada Religion de Predicadores, sobre el cap. 2. de Isafas, declarando el v. 2. *Et erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium, & elevabitur super colles, & fluent ad eum omnes gentes.* Pondera sutilísimamente que dice que correrán los Pueblos subiendo á la cumbre del monte, que lo es respecto de los demas montes, siendo la propia accion del subir trepar, y del baxar correr; y nota la fuerza que tiene la palabra נָבַר *nabar* en el texto Hebreo, que es *correr con impetu*, á manera de los rios que descienden precipitados de las cumbres con movimiento natural, y no violento. Por este monte, que llama de Dios, se entiende el de Tsion, que la Vulgata lee Sion, como se colige del vers. 3. y por él la Ley nuestra de Gra-

cia. Dice el doctísimo Fore-
rio : *Hoc uno verbo significat*
nobis Spiritus Sanctus , quod
etiam si hominibus juxta car-
nis naturam ardua videatur
Christiana perfectio , sui ta-
men splendore ita animos homi-
num raperet , ut eo impetu ad
eam consequendam anhelarent,
quo solent flumina in præcep-
labi. Prosigue : “Y á mi pare-
cer ninguna cosa hay que tan-
to acredite mas nuestra Re-
ligion, ni que así ilustre su
verdad, como que tan gran-
de dificultad como la suya,
y tan ardua la hayan venci-
do en lo pasado tantos milla-
res de hombres , quando hoy
tantos procuran lo mismo. Y
de verdad , si en ella , para
creerla sola , hubiera aquella
dificultad que excede al hu-
mano sentido , y entendi-
miento ; cómo concediera á
los mortales todas aquellas
cosas , que la carne , y la
sangre apetecen ? De ningun-
a suerte me admirára que
la abrazáran infinitos , ni de
que la llamase el Profeta mon-
te puesto sobre los otros mon-
tes ; porque una vez permitida
la libertad de la carne , nada
que creyesen mas allá de la
razon se les propondria á los
hombres , que ellos no juz-
gasen que con entrambas ma-
nos , y todas las fuerzas no

se debia abrazar , y defen-
der. Y quién propuso cosas
mas absurdas , y disonantes á
la razon humana que Maho-
ma ? Y con todo eso las tie-
ne por oráculos divinos sin
alguna duda tanta infinidad
de gentes , y con fuerza y
armas las defiende. Pregunto:
por qué ? De verdad porque
concedió al cuerpo y ape-
titos lo que querian ; y esta
permission predicó se deriva-
ba de Dios. Esto es , pues,
grande milagro , y digno de
estupor , y admiracion , que
siendo la Religion Christia-
na Monte excelso , no solo
quando propone que se crean
las cosas invisibles , y remon-
tadas al juicio humano , que
está hecho á juzgarlo todo
por el sentido ; sino quando
manda la austeridad de la vi-
da , y entrar por la puerta
angosta , y que lleven su cruz
por toda la vida los hombres
nacidos de la carne , y acos-
tumbrados muchos años á su
libertad ; tantos millares de
varones , de mugeres , de ni-
ños : tantos viejos , no espan-
tados con tanta aspereza del
camino , con tan fragosa su-
bida alegres , hayan acome-
tido con aquella ansia , pro-
pension , é ímpetu subir á la
cumbre de este Monte , con
el qual los rios acostumbran
ba-

»baxar precipitados de los cer-
»ros á fertilizar los valles. O
»Monte llano! O caminos her-
»mosos de Dios! O yugo sua-
»ve! O carga leve!» *Hasta*
aquí Forerio. Quál demostra-
cion mas clara de la Providen-
cia que tiene Dios del mundo,
que despreciar el mundo para
conquistarle: que aborrecer los
gustos, y deleites para no pa-
decernos: que huir de las ri-
quezas para no ser pobre, y
amar la pobreza para ser rico!
A los que esto no conocen, la
ignorancia les apagó todas las

luces: no solo están ciegos á
las divinas, sino á las humanas.
Oygamos el azote de Juvenal,
Poeta idólatra. En los versos
de la Satyr. 6. expresamente
dice que los trabajos, y la per-
secucion, los enemigos, el
abatimiento, y la pobreza no
daban lugar á los vicios pa-
ra entrar en las chozas en que
vivian los Romanos: que es-
to los hizo grandes, glorio-
sos, y opulentos; y la pros-
peridad, grandeza, y opulen-
cia, viles, tyranos, vencidos,
y esclavos.

Præstabat castas humilis fortuna Latinas
Quondam, nec vitiis contingi parva sinebat
Tæta labor, somnique breves, & vellere Tbusco
Vexatæ duræque manus, ac proximus urbi
Annibal, & stantes collina in turre mariti.
Nunc patimur longæ pacis mala: sævior armis
Luxuria incubuit, victumque ulciscitur Orbem.
Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quo
Paupertas Romana perit.

O palabras alentadas con es-
fuerzo generoso! Lástima es
que mereciendo oídos católi-
cos, no fuédes pronunciadas
por lengua christiana! "La for-
tuna humilde hacia castas á
»las Romanas antigüamente,
»y el trabajo cerraba en las ca-
»bañas el paso á los vicios: el
»sueño breve, y las manos ás-
»peras, y duras con los vello-
»nes de Toscana, y arrimado á
»la Ciudad Anibal, y asistien-
»do á su defensa los maridos
Tom. VI.

»en la torre Colina. Ahora pa-
»decemos largamente los ma-
»les de la paz, mas cruel que
»las armas: se apoderaron de
»Roma las delicias, y dan ven-
»ganza de ella al mundo que
»ella venció. Ningun crimen,
»ni maldad de la concupiscen-
»cia falta desde que pereció la
»pobreza Romana." Hacen au-
téntico este grito los sucesos
todos de las edades que ha vi-
vido el mundo; y no hay que
temer que en lo porvenir pier-
da

da la fuerza de sentencia definitiva, executoriada en juicio contradictorio con tantas Repúblicas, Reynos, y Monarquías. La paz hace soldados contra sí mismos á los que se fían de ella. Olvídalos de que son hombres, y acuerda á los enemigos de que ya no lo son. La pobreza es advertida, des-
 embarazada, y solícita. Carece de peligros, porque nadie

la envidia: todos la huyen, nadie la busca, y su mayor valentía es el desprecio en que la tienen, y el aprecio que ella no hace de nada; porque la presuncion confiada es grande autora de tragedias. Generosa y seriamente lo dixo Lucano en el primer libro, dando las causas de la ruina de la República:

*Namque ut opes nimias mundo fortuna subacta
 Intulit, & rebus mores cessere secundis;
 Prædaque, & hostiles luxum suassere rapinæ
 ————— Fecunda virorum
 Paupertas fugitur, totoque accersitur Orbe.
 Hinc usura vorax, avidumque in tempore fœnus,
 Et concussa fides, & multis utile bellum.*

Pues si en lo humano la calamidad, la pobreza, y los enemigos son causa de aciertos, de aumento, y conservacion; y la abundancia, paz, prosperidades, y riquezas de ruina; y en lo espiritual aquellas miserias triunfan de estas felicidades y grandezas: quién no conoce que estas tienen con que ser vencidas, y aquellas con que vencer; y que es Providencia divina dar á los buenos las armas vencedoras, y permitir á los malos bienes inducidores de su desolacion, y paz insidiosa que milita contra ellos? Mahoma, el peor de los embusteros, negó que Christo habia padecido, y

muerto, y afirma que en el prendimiento Dios se le llevó al Cielo. No lo niega con ignorancia, sino con diabólica malicia. Reconoció las hazañas de las afrentas, la valentía de los oprobrios de la Cruz, y cuán infinitos eran los que se alistaban á la imitacion suya por el martyrio; y por desarmar su ley de las proezas de los trabajos, quiso cancelarlos del soberano exemplar. Preguntaránme que cómo reyna por tantos años en tantos Imperios Ley que quitando el freno á los vicios, bárbaramente licenciosa en los deleites de que se avergüenza la naturaleza, adora delirios, y cree lo-

locuras rematadas? Respondo que aquella es Secta desalmada, solamente corporal. No la tienen por ley: óyenla por lisonja sus apetitos, y por adulacion sus pecados. Síguela su codicia por el robo, como el ladron al tesoro. No la guardan por util, sino por deleitoso. No la persuaden, sino la violentan: batállanla, no la predicán. El séquito es el que tiene las culpas: dáselas la flaqueza humana; no la razon. Arrástralos, y no los persuade. Digamos por qué ha permanecido tantos siglos. Para esto hemos de ver cómo dá Dios los Reynos, cómo pide cuenta de ellos, y cuándo, y por qué los quita para darlos á otros. Para cosa tan grande como trastornar los Imperios no emplea Dios toda la mano: con dos dedos lo obra. Leamos este estilo en la pared de Baltasar, donde tres palabras fueron los postres de su banquete, y de su señorío. Truxo los vasos sagrados de los sacrificios á los brindis, y del altar al aparador. Pudo la mano, que apareció en la pared, quitarlos de la suya, y quitarle con ella la vida; y solo escribió medio renglon. No condena Dios sin hacer cargo, y dar traslado y razon de la sentencia á la parte En dos cau-

sas criminales ha escrito Dios: en esta para condenar á un Rey: en la de la Adúltera para condenar la intencion de los acusadores, y enmendarla con el perdon. En esta escribió en la tierra, y con inclinarse á ella mostró que la perdonaba á intercesion de la flaqueza humana. En la de Baltasar escribió en la pared, porque leyesse su proceso en su grandeza, y para que supiese que el Palacio que le cubrió, descubria su culpa. Estas palabras segun el Texto Hebreo fueron las escritas: *Mene, Techel, Upharsim*, que nuestra Vulgata lee: *Mane, Tecel, Phares*, que se interpretan por su orden con estas tres cláusulas: *Contó Dios tu Reyno, y llenóle. Fuiste pesado en las balanzas, y se halló que tenias menos. Tu Reyno es dividido, y dado á los Medos, y Persas*. Reparo mio es por qué Dios dá por cuenta, y recibe por peso, quando la toma al que recibió. Prevision es de los que tratan con tramposos, y monederos falsos, que por la cuenta de las unidades suelen volver el mismo número de dinero; empero ó robado de la lima, ó lamido de las aguas fuertes, y por esto descabalado; lo que descubre el peso al disimulo de la Aritmética. No dá buena

cuenta á Dios el que recibió doce, ú veinte, ó mas Provincias, volviéndole numeralmente otras tantas, si el peso con que las recibe las reconoce falsificadas, y disminuidas en la condicion del valor.

El periodo de todos los Principados, Repúblicas, y Reynos siempre para acabarse fue el faltar á este peso; y en este punto tuvo fin su cláusula. Verificalo este suceso; pues en averiguándole á Baltasar su hurto en este peso, y en notificándole la culpa y la sentencia, murió luego, y sus Estados fueron divididos, y en poder de los Medos, y Persas. Isaías cap. 28. vers. 17. *Et ponam in pondere judicium, & justitiam in mensura, & subvertet grandis spem mendacio.* Por esto dice el Salmo, que tardará el castigo de los malos: *Quoad usque justitia convertatur in judicium*; y este, segun Isaías, está en el peso. Dirán que por qué Dios no ha pesado en tantos siglos tyranía tan soberbia como la de los Turcos? Respondo que porque no le ha acabado de hacer el cargo. Hále contado su Imperio; mas no se le ha llenado: no porque no es mucho lo que le ha dado, sino porque hay mucho que quite á otros para castigo de sus culpas. No

le añade lo que merece tener, sino lo que merecen perder otros. No le hizo tan poderoso para exáltarle; sino para disminuir á otros con su aumento. Dale las fuerzas que quita á otros, que usaron mal de ellas, para que pueda ser azote de otros que no escarmentan. Entre los malhechores se escoge el verdugo, y se atiende á que sea feroz y cruel, y hombre de muchas fuerzas: que pueda executar los castigos, que haga correr impetuoso el lazo, cortar velozmente al cuchillo, que corte en los tormentos con los cordeles los huesos. Así el Turco entre los Paganos, y perdidos Hereges fue elegido por verdugo de la Christiandad: con él nos azota, y dá tormento Dios, y nos ajusticia por nuestros delitos: dale poder para que pueda quebrantarnos, y nos obligue á confesar nuestras culpas. Si queremos que no sean verdugos de Dios él y los hereges, no le merezcamos á Dios verdugos; empero mientras nuestra enmienda no les vacáre el oficio, gozarán de los emolumentos, y gages de verdugos: pagarémosles los azotes que nos dieren, y como ropa de ajusticiados la nuestra será suya. El cargo en el indigno, el poder en el tyrano, la riqueza en

en el usurero y ladron, tufo de verdugos tienen, y infamia de tales. Llenará su número Dios quando nos halláre cabales en su peso, y acabará con ellos hallándolos faltos en él. Quando un verdugo no hace bien su oficio, ó falta en él, se le castiga con otro. Así lo hace la Justicia de la tierra á imitacion de la del Cielo, cuyo estilo vemos executado en unas Naciones con otras. No solamente castiga y ajusticia á los Christianos con los Infieles, y á los Infieles con los Christianos; sino á unos y á otros consigo mismos. Obra es de los pecados propios, y del exceso de ellos. Quando los Franceses acabaron de echar los Ingleses de Francia despues de haberla poseido mucho tiempo, un Francés, con el orgullo de la victoria, viendole salir los Ingleses, por burla dixo á su General: Dime cuándo nos volveremos á ver en Francia? Respondió: *Quando nuestras pecados sean mayores que los vuestros.*

Ya que he respondido á lo que podian oponer á Forerrio estos ignorantes, que por desembarazar á Dios del gobierno de las cosas, le deponen, siendo así que nada puede ser embarazo á su in-

mensidad; y ya que probamos con qué medios, con quáles Ministros, y con qué doctrina se estableció la Ley de Christo en todo el mundo, y el soberano y eterno imperio de su Cruz, veamos si con las opuestas disposiciones de honras, poderío, riquezas, dádivas, delicias, exércitos y armadas lo ha conseguido otro alguno, no hallándose hijo de un Carpintero, sino Emperador: no solo pretendiendo el ser adorado por Dios, sino rogándole con la adoracion el mundo. El Padre Jacquinocio en el libro citado dice: "Anti-
"guamente intentaron esto
"no una vez los poderosísi-
"mos Emperadores Nabuco-
"donosor, Alexandro Magno,
"Calígula, Domiciano, He-
"liogábalo, y otros, que pre-
"tendieron ser tenidos por
"Dioses. Para conseguirlo usa-
"ron de todas las fuerzas del
"poder suyo, y de su indus-
"tria. En esta empresa gasta-
"ron los erarios: en choques
"emplearon todas las amena-
"zas de las armas, la fortaleza de sus Capitanes, la valentía de sus Soldados, la eloquencia de sus Oradores, los argumentos de los Filósofos: sobornaron los Pueblos con espectáculos, halagá-

»gáronle con los teatros, com-
 »práronle con socorros y do-
 »nativos: no dexaron camino
 »ni senda sin negociacion, ni
 »artificio de que no se valie-
 »sen; y con todo eso no ha-
 »llamos que consiguiesen otra
 »cosa sino ser infamados en
 »la boca del vulgo, y divul-
 »gada con escarnio su im-
 »piedad desvergonzada, su lo-
 »cura temeraria, y su sober-
 »bia sacrílega: por lo qual
 »toda su divinidad acabó con
 »sus vidas; y los cadáveres
 »de algunos de ellos, arrastra-
 »dos con garfios, fueron se-
 »pultados en las necesarias, y
 »precipitados en las escalas
 »Gemonias, lugar infame, y
 »depósito de los condenados,
 »como gente á quien la des-
 »aforada ignorancia juzgaba
 »aun indignos de pequeño tú-
 »mulo, y pobre sepultura. Pues
 »si estas cosas se hubieran de
 »conseguir con los medios hu-
 »manos, y que los mal enga-
 »ñados juzgan por buenos, y
 »por eficaces, ninguna otra
 »cosa era mas oportuna y fa-
 »vorable; siendo así que los
 »fines han de corresponder á
 »los medios." Hasta aquí Jac-
 »quinocio. Luego si con estas
 »artes y negociaciones, los que
 »eran Semidioses en la tierra,
 »queriendo hacerse Dioses del
 »Cielo, con muertes viles fue-

ron oprobrio del mundo, son
 »asco y horror de la memoria;
 »colígesse que pues Christo, po-
 »bre y despreciado, persegui-
 »do y afrentado, con todo lo
 »contrario consiguió para el
 »bien del mundo el ser adora-
 »do por Dios; que hay Provi-
 »dencia Divina, y que sus me-
 »dios, y instrumentos son los
 »que á la ignorancia de los que
 »la niegan convencen sin res-
 »puesta. Oygamos este punto,
 »ponderado por San Juan Chry-
 »sóstomo: trocarános en buena
 »moneda el oro de su boca las
 »palabras. Sobre el primer ca-
 »pítulo de la primera *ad Corinth.*
hom. 2. 4. 5. 6. 7. escribe dife-
 »rentes cláusulas, que porqué
 »se aunan en el sentido, con-
 »tinuaré: *Dic enim si viri duo-*
decim rei militaris ignari, non
solum inermes, sed etiam cor-
pore debiles, impetu facto in
innumerabilem, & armatam mi-
litum aciem, ab illis quidem
nihil mali passi essent, neque
innumerabilibus telis appetiti
essent sauciati, in nudo autem
corpore jacula habentes infixi,
omnes stravissent, non armis
utentes, sed manu ferientes:
deinde alios quidem interemis-
sent, alios autem captivos ab-
duxissent, ipsis nullis accep-
tis vulneribus; disceret ne ali-
quis esse humanum quod ges-
tum est? Atqui Apostolorum
 tro-

trophæum est illo longe admirabilius. Nam quod imperitus, & illiteratus, & piscator superarit tantam dicendi vehementiam, et neque à paucitate, neque à paupertate, neque à periculis, neque ab ea quæ præoccuparat consuetudine, neque à tanta rerum quas jubebat acerbitate, neque à quotidianis cædibus, neque ab eorum quidem à qua fuerat captus multitudine, neque ab eorum qui deceperant auctoritate fuerit prohibitus, est longe admirabilius, & magis præter opinionem, quàm nudum non esse sauciatum.

Nam quod per syllogismos non potuerunt efficere Philosophi, hoc rectè fecit quæ videbatur esse stultitia:: Quantum laboravit Plato, & ejus assecle de linea, & angulo, & puncto, & numeris paribus, & imparibus, & inter se æqualibus, & inæqualibus, & de his quæ sunt hujusmodi disserens, quæ nobis sunt aranearum telæ! Ea enim non magis quam illæ telæ vitæ prosunt; & cum inde nec parvam, nec magnam utilitatem attulisset, vitam finiit. Quantum laboravit conans ostendere, quod anima sit immortalis! et cum evidens nihil dixisset, & nulli auditori persuasisset, sic excessit. Crux autem persuasit per homines imperitos, & persua-

sit toti Orbi terrarum: nec de rebus quibuslibet, sed de Deo disserens, & vera pietate, ac Religione, & de Angelica vitæ institutione, & futuro Judicio, & rusticos, & indoctos omnes fecit Philosophos.

Age verò hodie quoque id ipsum persequamur oratione, & ostendamus fieri non potuisse, ut id instruerent, & cogitarent, nisi Christum secum habuissent. Non quoniam imbecilli adversus fortes: nec quoniam pauci adversus multos: non quoniam pauperes adversus divites: nec rudes, & ignari adversus sapientes struebant aciem: sed quoniam magna quoque vis est præoccupatæ opinionis. Scitis enim apud homines nihil esse æque validum atque tyrannidem veteris consuetudinis. Quamobrem si non fuissent duodecim solum, neque aded viles abjectique, & tales, sed etiam alius orbis terræ, & ei respondentem secum instructam habuissent multitudinem, aut etiam longe plures, sic quoque fuisset quod fiebat difficile. Nam illis quidem opem ferebat consuetudo; his autem adversabatur novitas. Nihil enim adeò conturbat animum, etiam si id fiat ob aliquid utile, quàm innovare, & peregrinum, ac exterum aliquid facere, & maxime quando hoc factum fuerit de Dei

Dei cultu , religioneque , & opinione.

Non solum enim traherent à consuetudine in consuetudinem, sed à consuetudine ab omni metu libera, ducebant ad res quæ minabantur pericula. Oportebat enim eum qui credebatur statim, publicari, expelli, à patria exulare, extrema mala perpeti, & ab omnibus odio haberi, communem esse hostem, & suis, & alienis. Quamobrem etiam si vocarent à novitate ad consuetudinem, sic quoque res esset difficilis. Cum autem à consuetudine vocarent ad novitatem, & hæc adessent mala, cogita quantum esset impedimentum.

Qué distancias tuvo el discurso, que esta pluma del Gran Padre no penetrase! Qué cumbres esta doctrina, á que no ascendiese su vuelo! Justísimamente tratando de la eloquencia en todas sus partes, llama á este Gran Padre idea suya el doctísimo Nicolas Causino en su Retórica; de cuyo juicio puedo decir lo que el Santo Magno Felix Ennodio en el lib. 1. de sus Epístolas, en la 5. á Fausto dixo de otro: *Quidquid Attica, quidquid Romana præcipuum habet lingua, cognovit. Aurum Demosthenis, & ferrum Ciceronis expendit.* Y en comparacion del oro de

Chrysóstomo, tan de hierro como el de Ciceron juzgo el oro de Demóstenes.

Si la flaqueza vence la fortaleza, y la humildad la soberbia, y los tormentos á los tyranos, y la pobreza á los tesoros, y los ignorantes á los sabios, quién no confesará la certeza de nuestra Fé, y la verdad de su doctrina, y mysterios? Y quién podrá negar la Divina Providencia, si, aun como hemos probado con los mismos idólatras, abundancia, regalo, riquezas, poderío, mando, dignidades y paz, derriban, inficionan, enflaquecen, y desarman á los que los tienen por bienes?

Quién no tendrá por desdichado al que está enfermo? Oygamos á S. Gerónimo lib. 7. de sus Epístolas en la 26. *Nuper me cujusdam amici languor admonuit, optimos esse nos dum infirmi sumus. Quem enim infirmum aut avaritia, aut libido sollicitat? Non amoribus servit, non appetit bonores, opes negligit, & quantumcumque, ut relicturus satis habet: tunc Deum, tunc hominem esse meminit, invidet nemini, neminem miratur, neminem despicit, ac ne sermonibus quidem malignis, aut attendit, aut alitur.*

Veamos si la abundancia de

todas las cosas en los malos, de que acusan á Dios los que niegan su Providencia, es premio ú castigo. Chrysóstomo sobre el suceso del Rey Ozias, 2. Paralipom. 26. y aquellas palabras del Texto: *Cum potens esset, elatum est cor ejus*, homil. 1. de Ozia, tom. 1. dice: *Nec enim hoc modo nos docuit, quod fuit elatum cor ejus, verum addit unde fuit elatum. Cum potens esset, inquit, elatum est cor ejus. Non ferebat Principatus magnitudinem, sed quemadmodum ex edacitate nascitur ignea inflatio, ex inflatione gignitur febris, deinde ex febris plerumque mors: itidem, & hic ex rerum abundantia nata est superbia: nam quod in corporibus est inflatio, hoc in animis est superbia.* Resta probar la utilidad de la guerra por el temor que se tiene al enemigo: cuán preciosa es, y cuán docta, y bien intencionada la calamidad; y cuán insidiosos los entretenimientos, y delicias de la paz. Dígalo exclamando y á gritos S. Agustin, libro 1. de la Ciudad de Dios, capítulo 33. tom. 5. *O mentes amentes! Quis est hic tantus non horror, sed furor, ut exitium vestrum, sicut audivimus plangentibus Orientalibus populis, & maximis civitatibus in remotissimis terris publicum luctum, mæro-*

remque ducentibus, vos theatra quæreretis, intraretis, impleretis, & multo insaniora quam antea erant faceretis? Volebat vos ille Scipio terreat ab hoste, ne in luxuriam flueretis; vos nec contriti ab hoste luxuriam repressistis; perdidistis utilitatem calamitatis, & pessimi permansistis. Quando te ves en trabajos, considera que Dios solo está fuera de ellos, y el virtuoso encima de ellos. Quando todo te falta, y todos te persiguen, acuérdate de que el Capitan General en los peligros de la guerra, para que los padezca, y se oponga á ellos, echa mano del valiente, y del generoso; y por cobarde é infame dexa al tímido y vil en el ocio y seguridad de su miedo: este desprecio es, como aquel riesgo estimacion. Gloriosas son las proezas de la paciencia combatida, pues vence la fuerza que la combate. Si tienes paciencia, todos no te pueden vencer, y con ella los puedes vencer á todos. Por impaciente de las maldades del tyrano Nicocreonte fue condenado Anaxágoras á que vivo le moliesen el cuerpo con marteillos de hierro: executóse, hartando de venganza los ojos del Príncipe. Anaxágoras atormentado le atormentaba diciendo: *Maja, maja el cos-*
ta-

talillo de tierra ; que al alma de Anaxágoras no alcanzan tus golpes. Quebrábanle los huesos los martillos ; y él martillaba con sus huesos quebrados al tyrano. Quién no juzgó esta por victoria , y aquella por maldad y fiereza , burlada y escarnecida del sufrimiento generoso ? Anaxágoras es admirado con alabanza ; Nicocreonte aborrecido con detestacion. El uno vive exemplo , el otro escándalo. Mejor cuenta dieron de este Filósofo los martillos que el Imperio y las Aguilas de Neron , y de Claudio y Calígula. Mira á sus fines , oye á sus memorias : nadie se acuerda de ellos sin asco , ni los nombra sin vituperio , ni los lee sin horror. Luego mejor es padecer lo que has de gozar , que gozar lo que has de padecer. No te prueba Dios con las adversidades para saber lo que en tí tiene , que siempre lo supo ; sino para que otros sepan lo que tiene en tí , y para lo que te tiene. Esle agradable que venzan los suyos. Tertuliano dice en el Libro de *Paciencia* , que quando triunfaba Job en el palenque del muladar de las esquadras de gusanos , y del ejército de enfermedades , de la munición de llagas , *ridebat Deus , reſta Dios.* Quál será que no quiera ser

parte de que tenga Dios este buen rato á tan poca costa suya , y con tanto logro , en tan corto rato como tiene de duraciones la vida ? Si á Dios le consideras Padre , considera que te castiga como á hijo por tu correccion , y para tus mejoras. Si amigo , que por esforzado y valeroso te escoge para la ocasion importante. Si Capitan General de los Exércitos de que se llama Dios , que te pone en la primer hilera , te envía á reconocer las baterías , te expone á los tiros , y acometimientos por buen soldado , y que esto es preferirte y no arrojar-te ; quando el reservado de estos trances tiene en la milicia tanta nota como seguridad , pues vive por su culpa para su desprecio. Quiero enseñarte á envidiar. Ten envidia del que supo padecer mas ; lástima del que nunca padeció. Esta que llamo envidia , santa emulacion es. Si tienes trabajos , no es pequeño alivio considerar que los mereces tener. Si ves á otro en perpetua prosperidad , lastímate de que no merece las advertencias y recuerdos de los trabajos. Quieres acertar ? témele ; no le alabes , ni le admires. Quien por las felicidades se olvida de Dios , y de sí , con ellas

ellas mal se acordará de sí, y de Dios. La calamidad es maestro que enseña y advierte. La grandeza es farandulera, que con fábulas y mentiras divierte y entretiene. Para verificarte esto por la Divina Providencia, tomaré el consejo que da San Agustin lib. 83. quest. 36. *Ut autem timeatur Deus, Divina Providentia regi universa persuadendum est, non tam rationibus, quas qui potest inire, potest etiam, & pulchritudinem sentire virtutis, quam exemplis, vel recentibus, si quæ occurrunt, vel de Historia, & ea maxime quæ ipsa Divina Providentia procurante, sive in Veteri, sive in Novo Testamento, excellentissimam auctoritatem Religionis recepit.*

Porque tenga buen lado quiero arrimar á estas palabras mi discurso. Inescrutables son los caminos de Dios, y sus secretos. Exclamólo San Pablo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, & prior dedit illi?*

Segun esto no podemos ante-
ver por dónde al castigo, ú
al premio encamina sus jorna-

das la Divina Providencia en los vivos; empero yo mostraré en los muertos las veredas de sus pasos. La Medicina, que vió morir á los dolientes contra la doctrina de sus pronósticos, y aforismos, y que las enfermedades burlaban tercas hasta la muerte las diligencias de los remedios; viendo que en el cuerpo vivo del hombre aun no podían conjeturar los principios ciertos del motin de los humores, ni de la discordia del temperamento humano, ni las veredas de la malicia de las dolencias, se valieron de la piadosa crueldad de la anatomía. Cortaron el difunto, y fue descubierta con heridas profanas la naturaleza. Registraron los ojos la corte de la vida en el corazón: las oficinas del estómago: los miembros, ministros en las entrañas: los depósitos de las venas; y en la cabeza el alcazar sublime de las potencias y sentidos. Aprendieron lo que no pudieron conjeturar: fueles advertencia el arte facinorosa; y el muerto despedazado fue docta, y util leccion para los vivos. Galeno por este camino se confiesa discípulo de una cebolla; pues lo que no pudo entender en el que curaba quando vivía, supo abriéndole despues de muerto. Yo, pues,

pues, para mostrar por dónde vino en los hombres la Divina Providencia á los fines de su justificación, haré anatomía de algunas vidas de los mas ilustres y considerables: la de Adán, primer hombre: la de Saul, primer Rey del Pueblo de Dios: la de Salomon, el Rey mas sabio y rico. Por la Gentilidad, la de Alexandro Magno, la de Anibal, y la de Julio Cesar. Por el Testamento Nuevo, Judas, el Buen Ladron,

San Pablo. Por el estado Político, la República de Roma, la Monarquía de Roma, la tyranía de Roma. Ultimamente Roma desquitada, y enmendada y restituida de esclava á universal Señora de las gentes por los Santísimos Sucesores de S. Pedro. Descubriré en tan esclarecidos cadáveres tantas advertencias como partes, y fibras; y dexaré para mayor enseñanza en los huesos el bulto que opaco las escondia.



TRATADO TERCERO.

LA CONSTANCIA, y PACIENCIA DEL SANTO JOB

En sus pérdidas, enfermedades, y persecuciones.

OBRA POSTHUMA

*De D. FRANCISCO DE QUEVEDO y VILLEGAS,
Caballero del Orden de Santiago, Secretario
de Su Magestad, y Señor de la Villa
de la Torre de Juan Abad.*

El fin que tuvo Dios en apurar la paciencia de Job;
y el sumo rigor de sus trabajos : el primor inimita-
ble con que los dispuso ; y el soberano método
con que los eslabonó.

*Breve comentario de todo el Libro, y descansado discurso
de los designios de la Divina Providencia ; donde las
advertencias no se abultan con alegaciones.*

DISCURSO PREVIO,
TEOLOGICO, ETHICO, Y POLITICO.



PRECEDE NOTICIA DE JOB:
que escribió su Libro, y cómo : que le traduxo
Moysen ; en cuál lengua : uno , y otro
con aquel estilo , y método.

Quatro opiniones hubo de la naturaleza de Job. Unos dixeron era Cananeo : otros Israelita : otros Nachorita : otros Idumeo. Los Hebreos tuvieron fue Nachorita: esto autorizó S. Gerónimo ; empero la comun opinion es que fue Idumeo, con los Setenta, que llamando Ausítide la tierra de Hus, que está en los confines de Idumea, en el 36 del Génesis dicen: *Primero se llamaba Jobab : luego que se casó con muger Arabisa, engendró un hijo, que se llamó Emmon.* De manera que no contando á Abrahan, fue Isaac el primero ; el segundo Esaú ; tercero Rabuel ; quarto Zara ; quinto Job, que antes se llamó Jobab : de quien con este nombre hace mencion Moyses en el cap. 36 del Génesis. Que se llamó así antes de la calamidad, se colige de Aristeo, y es opinion de Epifanio.

Nació el año de 130. de Esaú, de quien descendió Job, para que el viznieto de Esaú fuese consuelo de su rebisabuelo Abrahan ; y siendo tan querido de Dios, y que dixo canonizándole, no habia en la tierra Varon semejante en la virtud, desquitase á la sucesion del Santo Patriarca aquellas palabras tan rigurosas, y en todo opuestas de estas, que el mismo Dios dixo del Santo: *Jacob dilexi, Esau autem odio habui.* "Amé á Jacob, y aborrecí á Esaú."

De hombre tan querido de Dios, como Abrahan, descendió Esaú aborrecido ; y de Esaú aborrecido, Job tan amado. Nadie presume por la culpa agena del mérito propio. Mortifica Dios al buen ascendiente con el mal nieto ; y con el bueno cobra lo que se perdió en el malo. Reparó en esto San Ambrosio : *Quod de Esau sint boni & fideles probat Job, ex filiis Esau quintus ab Abraham ; hoc est, nepos ab Esau.* "Que de Esaú descendiesen buenos y fieles, lo prueba Job, que es
"de

„de los hijos de Esaú quinto desde Abraham; esto es, nieto de
„de Esaú.”

Doctrina es esta para que cada uno procure merecer á Dios la gracia que á ninguno debe, ó para continuar la bondad de sus ascendientes, ó para mejorar la nota de sus culpas, no fiar del linage, ni de sí, sino de Dios. De manera que en Job tuvo Abraham otro Isaac, cuyo sacrificio escribo, y soberana recompensa de Esaú, que le fue afliccion.

Gran prerrogativa fue lo que por su fé y obediencia mereció Abraham, linage predestinado á sacrificios. A él le manda Dios que le sacrifique su hijo; y quando el filo del cuchillo de Abraham estaba ya precipitando el golpe sobre el cuello de Isaac, la voz del Señor, que le desnudó, le suspende. Allí experimentó que tenia siervo que le daria su hijo. Quiere experimentar para confusion del infierno si habrá hombre que por su amor dé los mayores bienes de la tierra: no un hijo, sino todos: no la salud y vida agena, sino la propia; y como está importa tanto á su Providencia, á la venida de su Hijo, y á la Iglesia, buscó el Varon en el linage experimentado en Job, sexto nieto de Abraham; en cuyo señorío el Avariento vió con gloria á Lázaro, que entre su mesa y aparador vieron perrós con tantas llagas y paciencia, como á Job el muladar. Arte de Dios es honrar al Varon justo con hacerle ascendiente de Varones sufridores de adversidades, y depósito de perseguidos y despreciados.

La opinion mas recibida se contenta con decir que Job antes de la persecucion se llamaba Jobab, sin dar alguna causa de esta diferencia del nombre. Antes es reconocimiento de los mysterios que en estas diversidades usa la Sagrada Escritura en los dos Testamentos, que arrojada curiosidad, buscar la ocasion en la Lengua sagrada. La diferencia es, que llamándose *Jobab*, se quitaron al nombre las dos letras finales, que son *ab*, y quedó *Job*, que significa el afligido, el que llora. *Job* *ab*, que es la partícula que se quitó, en la lengua Syro-Caldea significaba un género de adorno, que consta de muchas especies: significa Principal, primero en qualquiera obra, y arte: en Hebreo, Padre, Primero, Señor, Doctor, y Maestro. Ya se declaran los nombres: en la prosperidad se llamaba Jobab, el doliente, el que lloraba con ornamento, en todo género el primero; el principal, el Padre, el Maestro.

En la persecucion, donde solo le quedó el dolor y las lágrimas, le llamaron Job, que significa este estado desnudo, y le quitaron el כֶּסֶם, que es el ornamento, principal, primero, Padre, y Maestro, que son las cosas que perdió en la hacienda, en los hijos, en la autoridad, y en la sabiduría y doctrina que le negaban sus amigos.

Claramente parece que se lamenta Job de que carezca de todas las significaciones del nombre de Jobab, que la calamidad le mudó en el de Job, cap. 29. vers. 2. *Quis mihi tribuat ut sim juxta menses pristinos, secundum dies, quibus Deus custodiebat me? Quando splendebat lucerna ejus super caput meum, & ad lumen ejus ambulabam in tenebris?* Este esplendor es el ornamento que diximos ser primera significacion de la palabra כֶּסֶם, en que acababa su nombre en otros tiempos.

En el vers. 8. *Videbant me juvenes, & abscondebantur: & senes assurgentes stabant.*

Esto dice fue el primero y principal, pues prosigue: *Principes cessabant loqui, & digitum superponebant ori suo*; que es el segundo significado con el vers. 16. *Pater eram pauperum*, que es el tercero.

En el 21. *Qui me audiebant, expectabant sententiam, & intenti tacebant ad consilium meum.* Verso 22. *Verbis meis addere nihil audebant, & super illos stillabat eloquium meum*; donde se nombra Maestro, que fue el quarto significado. Y es tan literal esto, que en todo el capítulo no lamenta otra cosa, sino que en otro tiempo fue todo lo que señalan estos atributos, que significaban en el nombre Jobab, con que primero le nombraron.

El Autor de este Libro fue Job: escribióle en lengua Syra, que participaba del Arabigo; lo que se reconoce repetidamente en el idioma. Es opinion de San Gregorio, que no admite á los que dicen fue Moysen Autor, y que aprendió la Historia de los hijos de Esau. Es empero opinion de Orígenes que Moysen la traduxo en Hebreo para alentar en el Desierto la paciencia y confianza del Pueblo de Dios con tal exemplo; y que á Moysen reveló Dios el coloquio suyo con Satanás, siendo tan posible se le revelase al mismo Job. Y parece se colige con mejor consideracion le traduxo Moyses, y se le comunicó á los Israelitas, no en el Desierto, sino en Egypto, donde

de por el cautiverio necesitaban de tan vehemente exhortacion; y lo mismo siente Polichronio *in Catena*.

En Epypto padecian al Tyrano: en el Desierto la tardanza de la peregrinacion, á que era alivio el huir del cautiverio: y en otro Pueblo menos ingrato fuera consuelo. En el Desierto torneado el fuego en columna, les contrahacia de noche el Sol. La nube de dia les era toldo, dispensándoles la luz sin calor. La piedra desataba su dureza en fuentes: el rocío se guisaba en Maná. Llovió el Austro sobre sus Reales turbiones de codornices. Fueles dispensa el viento. Bebióse el Mar Bermejo unas olas en otras para enjugar su golfo en camino por donde pasaron, y auxiliar á los hijos de Israel; y se vomitó en borrascas, que tragarón á Faraon, y á su Ejército en las confianzas del que juzgaron vado.

No consintió oficiosa la salud que necesitasen de medicinas: gozaron de preservacion: no padecieron cura. No supieron sus vestiduras de los menoscabos del uso, del exercicio, y de los años. De manera que en el Desierto todos los elementos le servian; y en Epypto, en el cautiverio, ellos servian á todos los elementos por el alvedrio del Tyrano, que sabe hacerlos martyrio de la naturaleza, á quien por la suya misma son tutelares.

Segun esto en Epypto hubieron menester el exemplo de la paciencia de Job en la traduccion de su Libro hecha por Moysen; no en el Desierto, donde gozando con libertad comprada á milagros, y mantenida con ellos, de la ausencia del Tyrano, debian asistir gozosos al agradecimiento. Ensayábanse los Judios en esta ingratitud á su rescate para la que continúan perversamente obstinados al soberano de la Sangre de Christo.

Procuraré llegar á razon (tan esforzada, que valga por prueba) la conjetura de que Job fue Autor de su mismo Libro, y de sí mismo Historiador. Que deseó Job con ansia vehemente que su historia y sus palabras se escribiesen, él lo exclama en el cap. 19. vers. 23. *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro, stylo ferreo, & plumbi lamina, vel celte sculpantur in silice?* "Quién me diera que se escriban mis palabras? Quien me concediera que se impriman en libro de láminas de plomo, con punta de hierro, ó que se esculpan con sincél en pedernal?" En

la Version de S. Gerónimo se lee *certe*, no *celte*. Uno y otro se halla en diferentes Biblias, y por ambas partes hay graves Autores. En una que yo tengo de vitela manuscrita, quando no habia impresion, está *celte*, que significa el *buril* en la Vulgata de la Recognicion de Sixto Quinto. Tambien indicio fue que en el Texto Hebreo no se leia voz que respondiese á *celte*, sincél; pues *Lagbad* significa eternamente, siempre, para otro tiempo; y lo que decimos basta. Lo mismo significa *certe*, entendiéndose por no faltará. Y no calla esto la palabra *celte*, sincél, ó *buril*, pues con lo perpetuo lo incluye en el pederal, y añade el instrumento con que se esculpe en piedras. El Parafrastes Caldeo hermana estas liciones: *Quis tribuat hic ut scribantur sermones mei: quis det ut signentur in libro stylo ferro, & plumbi laminá, in æternum in petra scribantur.*

No solo desea Job que se escriban sus palabras, sino que se abran con buril en libro de láminas de plomo, y con sincél se escriban en pederal. De cuánta importancia fue que sus palabras quedasen escritas, impresas y esculpidas, este repetido deseo lo manifiesta, y ser sus palabras y sucesos el Texto de toda la Filosofia de la paciencia santa, y de la Teología de la materia de Providencia; lo que con brevedad probaré.

Cosa que importaba tanto, y á todos, á quién se debía encomendar, que al que dixo las palabras, y sustentó el acto contra todos los argumentos del infierno? No se pudo fiar de los amigos, que fueron convencidos de mentirosos, y declarados por sentencia de Dios *hombres que no habian hablando lo que era justo*. Pues remitirlo á la relacion de los hijos de Esaú, era noticia mendigada, que no merecia para su traduccion tan esclarecido Intérprete como Moysen. Pues conjeturar que revelacion que Dios hizo á Moysen, lo escribió, es introducir sin necesidad la revelacion, que legítimamente se escusa con que Job escribiese de sí lo que él habia dicho y padecido. Si Moysen lo escribiera (que fue despues de Job) no se le concediera á Job el ver escrito lo que deseaba: eso claman aquellas palabras: *Quis mihi tribuat*. "Quién me dará á mí que se escriban mis palabras?" Si él no las escribiera, concediérasele el verlas escritas, y el escribirlas á otro y á otros. Quién executó contra sus enemigos pleyto gravísimo, á quien no se concediese sacar su propia executoria? Esta de
Job

Job era de honra, y reputacion en el cuerpo y en el alma: no era capaz de dilacion la noticia auténtica de la victoria. Tocábale á Dios su parte en que este Libro se escribiese: no se contentó Job en desearlo en este capítulo; que en el 31. vers. 35. empezando con las mismas palabras, insta: *Quis mihi tribuat auditorem, ut desiderium meum audiat Omnipotens, & scribat librum ipse qui judicat?* "Quién me dará á mí oyente, porque oyga el Omnipotente mi deseo, y escriba el libro el mismo que juzga?" Palabras de Job, tan graves y de tanto peso, que siendo las últimas cláusulas de su postrer capítulo, en que respondió á sus amigos, con ellas los enmudeció.

Pide dos cosas: oyente, para que Dios oyga su deseo; y que escriba el libro el mismo que juzga. Pedir oyente, para que sea oído su deseo, es decir que el deseo que quiere que Dios le oyga, es, que escribiéndose sus palabras, tenga oyente; y que el mismo Dios, que le juzga, escriba el libro. No tiene por oyentes á sus amigos, sino por contradicion. El Parafrastes declara la primera demanda, y toma otro camino en la segunda: *Quis decernit mihi ut exaudiar? Ecce desiderium meum est Omnipotens: respondeat mihi, & libellum scribat homo contentionis meæ.*

En el cap. 19. pidió que le fuese concedido que se escribiese un libro de sus palabras, sin decir por quién, ni señalar Autor: ahora le señala, y dice le escriba el mismo que le juzga, que es Dios segun la Version Vulgata; y segun el Parafrastes, sus enemigos: eso es *homo contentionis*, hombre de contienda. Ni temia la suma rectitud del Juez, ni la obstinacion de su contrario. Empero no debemos omitir el alvedrio con que hebraiza el Parafrastes.

El rigor de la letra Hebrea es tal en la Version de Pagnino: *Utinam haberem judicem audientem me. Ecce signum meum est Omnipotens, qui testificabitur pro me, & liber quem scripsit vir judicii mei.* Socorre mi paráfrasi, y parece que pues donde la Vulgata pide oyente, pide aquí Juez que le oyga, que allí usurpa el nombre de oyente, como los Españoles y Curia Romana, que llaman Oydores, y Auditores á los Jueces; y lo mismo el Arte Militar á los que lo son en el Ejército. Y esencialmente difine al Juez el nombre de Oydor; porque sin oír,

ninguno puede ni debe juzgar. Puede un Juez sin oír á ninguna de las partes hacer justicia ; mas no puede ser justo. Acertó acaso en el Derecho , y erró de malicia en el oficio.

Los Setenta diferencian mas las palabras de esta interpretacion : *Quis mihi tribuat auditorem? Et manum Domini si non timui: synggrapham verò, quam habuit contra quempiam.* Tantos versos diferentes parece este solo, como se leen interpretaciones ; y es fecundidad del Texto Sagrado en sentido, no contrariedad. Unos traducen lo que la letra dice ; otros lo que quiso decir ; otros lo que pudo : los Judios y los Hereges lo que quieren que diga á su propósito.

San Gerónymo vuelve las palabras *ipse qui judicat* : Pagano *vir judicii mei*, ríguoso y gramático significado de estas palabras *Ix ribi*, que el Parafrastes lee: *Homo contentionis meæ.* Lo propio es *varon de mi contienda*, *varon de mi juicio*, y *el mismo que juzga*.

Todo se lo concedió Dios á Job. Pidióle que sus palabras se escribiesen con buril en láminas de plomo: eso fue escribir las Job en Syriaco para la duracion. Pidió que se esculpiesen en pedernal, para que durasen eternas. Tuvo efecto traduciéndolas Moysen en Hebreo. Tocaban á Moysen estos escritos en piedra. No se vieron en otra mano libros impresos en marmol, sino en la suya: así lo testifican las Tablas de la Ley. El era Impresor de pedernales, pues tenia á cargo imprimir los preceptos, y la Ley en los corazones empedernidos de los Judios.

Fuele concedida la segunda peticion, de que este libro escribiese el que juzga, revelándole Dios todo el argumento, y ocasion del libro, que fue lo que él ignoró que habia precedido entre Dios y Satanás.

El solo deseó con tanto afecto que se escribiese libro de sus palabras ; y así él solo pudo cuidar de guardarlas en la memoria ; y atendia igualmente al aparato de este deseo, y á su defensa. Hasta en esto le volvió Dios duplicado lo que le tenia. No consintió que el demonio le quitase la vida ; empero obligóle, no solo á desear la muerte, sino no haber nacido, y á maldecir la hora en que nació. Por esta vida muerta le volvió dos vidas en su historia, y en la traduccion de Moyses. El dixo que le pesaba á su alma de su vida : *Tædet ani-*

mam

nam meam vitæ meæ; y si él mismo no escribiera su historia, no se desquitára de este desconsuelo en favor de la inocencia de su vida. Y confiriendo con sus amigos, que fueron ocasion y contradiccion de sus palabras, y grande parte del volumen, pudo solo escribirle puntual, y con testigos sobre toda excepcion; pues eran tres Reyes, que le legalizaban como partes intèresadas en el mismo proceso. Y con esto se cumplió haber escrito el Libro el mismo Job, y el hombre de su contradiccion, que lee el Caldeo, que son sus amigos, y el mismo que juzga que es Dios segun la Vulgata, revelando el coloquio con Satanás delante de los Angeles, que precedió á los sucesos y palabras, y lo dispuso todo.

DEL ESTILO.

Este libro (llamémosle así) es en cierto género un Poema Gramático, una gravísima tragedia, en que hablan personas dignas de ella, todos Reyes y Príncipes: el language y locucion digna de coturno: magnífica y decorosamente grande. Persuádome fue la idea en que estudió el Arte Aristóteles viéndola; y primero de los Fenices los antiguos Trágicos como Sofocles; y que de esta obra aprendian á guardar el decoro á Dios en no sacarle al teatro; lo que se vé en Sofocles en el *Ajaxflagelífero*, que introduciendo á Minerva, no la descubre, sino hace que Ulises oyga su voz solamente.

Esto en este libro de Job precedió; pues quando Dios le arguye, se oye la voz de Dios en la nube, que tempestuosa fue prólogo á su Magestad, y mandó el silencio á Job, y á Eliú con reverencia amedrentada, sin que Dios se manifestase; en lo que concuerdan todos.

Inquieren aquella nube, de que se oyó la voz, dónde estuvo? Y concuerdan que cerca de Job; y en esto, como en todo, doctísimamente discurre el Reverendo Padre Pineda. Conjetura es, y en las conjeturas no se niega el discurrir, aunque sea á tan pobre caudal como el mio. Paréceme que la nube estaria sobre la cabeza de Job por zenith: era lugar mas debido á la magestad de la voz, soberano sitio de dominio y de amenaza. No es indecencia que las letras humanas sirvan en los ritos y observaciones á las Divinas. Virgil. en el 5. de su

su Eneida sobre la cabeza de Palinuro dice estaba la nube que le dió tanto cuidado.

*Olli ceruleus supra caput astitit imber,
Noctem hyememque ferens.....*

Que la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, advértilo en Quinto Calabro Esmirneo *Derelictorum ab Homero*, donde tratando de la junta de todos los Dioses, en que se consultaba la muerte de Aquiles, dice: *Estaban alegres todos los que favorecian á Troya; y cada uno de los que favorecian á Aquiles tenian una nube sobre la cabeza en señal de su tristeza.* Con que doy luz á Claudiano en el Rapto de Proserpina:

*Ipse rudi fultus solio, nigraque verendus
Majestate sedet: squalent immania fædo
Sceptra situ: sublime caput mæstissima nubes
Asperat, & diræ riget inclementia formæ:
Terrorem dolor augebat.....*

Habla de Pluton, que estaba triste porque le negaban muger y sucesion, como á los demas Dioses. Y como la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, dice que una tristísima nube le hacia horrible la cabeza. Y si en Dios tener debaxo de sus pies las nubes es señal de eterno y alto dominio, el ponerlas sobre las cabezas de los hombres lo era de sujecion; y en la antiquísima Gentilidad, como he dicho, de tristeza aun en los Dioses mentirosos; y de tristeza, y amenaza en los hombres. Hasta los Gentiles reconocieron en los Judios reverencia, y adoracion á las nubes, y á Dios solamente. Juvenal satyr. 14.

*Quidam sortiti metuentem sabbata Patrem
Nil præter nubes, & Cæli numen adorant.*

Este Poeta tuvo mas noticia de los ritos de los Judios que otro alguno de los Latinos; y se puede colegir vió el volumen de Moysen de los versos que siguen á estos:

*Nec distare putant humana carne suillam
Qua Pater abstinuit; mox & præputia ponunt.
Romanas autem solent contemnere leges.
Judaicorum ediscunt, & servant, ac metuunt jus
Tradidit arcano quodcumque volumine Moyses.*

Mejor informado habla Juvenal de los Judios, que Cornelio Tácito con ser Historiador.

Coronaré esta nota con una advertencia al propósito, si bien nueva, misteriosa, sin salir del tratado de hablar Dios en nube, y oírse desde la nube su voz: ceremonia toda Real.

Christo nuestro Señor, como quien vino á cumplir, no á desatar la Ley, se mostró con ella tan cumplido, que quando se transfiguró en el Monte delante de Pedro, Diego y Juan, *Math. 17.* dice despues de las palabras de Pedro: *Adhuc illo loquente ecce nubes lucida obumbravit eos; & ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus.* Vino allí nube, habló Dios en la nube, y de ella se oyó la voz, porque habian aparecidos á los lados de Christo visibles Moysen y Elías: *Et ecce apparuerunt eis Moyses, & Elias cum eo loquentes.* Y como en los dos se representaba la Ley antigua, y la habia dado por Moysen, no quiso mudar de estilo en que su voz se oyese desde nube, y en que nube visible los cubriese. Que asistiese esta nube, y Dios hablase en ella, y desde ella se oyese su voz, respecto de Moysen y Elías pruébalo el mismo Evangelista cap. 3. al fin, tratando del Bautismo de Christo, donde se hallaron Christo y el Bautista, á quien Tertuliano llama cláusula de la Ley y de los Profetas. Dice así: *Et ecce aperti sunt ei cæli, & vidit spiritum Dei, descendentem sicut columbam, & venientem super se: & ecce vox de cælis dicens: Hic est filius meus dilectus.*

Para decir Dios las mismas palabras de Christo en el Bautismo que dixo en la Transfiguracion, dice se oyó la voz de los Cielos, que las decia, sin hacer mencion de nube. Era el Testamento Nuevo cielo claro sin nubes: por eso no hace mencion de ellas; y para disponer á Moysen y Elías, que representan el Viejo, en que todo era sombras y nubes de este cielo sereno, se oyó la voz de Dios, para decir lo mismo desde la nube, por halagarnos con que oygan su voz en la forma que habian oído. Quando como Sol de Justicia despedia las nubes y sombras, y jubilaba á Moysen y Elías en presencia de los tres Apóstoles, á quienes con los demas encargaba el nuevo ministerio, con mayores prerogativas honró á los dos Christo con sus lados, y hablando con ellos de su Pasion. No despidió tan gran Señor los Ministros con menoscabo, sino con premio. Hasta la nube con voz fue despedida con medra: *Ecce nubes lucida*: "Veis nube resplandeciente."

Ha-

Habia asistido siempre á la voz de Dios procelosa, y sonora, con tempestades, y amenazas; y aquí apareció preñada de luz, y bañada de hermosura.

San Gerónimo en el primero Prólogo á Job dice: *Desde el principio del volumen, hasta las palabras de Job, en el Texto Hebreo está escrito en prosa; empero desde las palabras de Job, en que dice: Pereat dies in qua natus sum, & nox, &c. hasta el lugar donde dice: Idcirco me reprehendo, & ago poenitentiam in favilla, & cinere; son versos hexámetros, dáctilos, y spondeos, corrientes, y que reciben el idioma de la lengua otros pies, no de las mismas syllabas, sino de los mismos tiempos. Tambien á veces el mismo rythmo corre dulce y sonoro con desatados pies; lo que mejor entienden los lectores poéticos que los simples.*

Y por eso el Eruditísimo señor Doctor Benito Arias Montano, Religioso y perpetuo Comendador de la Orden de Santiago, hijo del Real Convento de San Marcos de Leon, y natural en Estremadura de Fregenal de la Sierra, cuidó que en la Biblia Regia se imprimiese este Libro en el Texto Hebreo verso á verso, que qualquiera estudioso de la Lengua Santa podrá medir como los de Homero, y Virgilio; reconociendo que hasta esto aprendieron Griegos y Latinos de los Hebreos.

Colígese del mismo San Gerónimo en el propio Prólogo que en el Hebreo está en verso (que es la traduccion de Moysen): así lo afirma el lugar referido; y no en Syro, ni en Arabigo; porque quando trata de estas dos lenguas, no hace mencion de versos, ni rythmo. Estas son sus palabras: *Hæc autem translatio nullum de veteribus sequitur interpretem, sed ex ipso hæc Hebraico, Arabicoque sermone, & interdum Syro.*

Y parece esta curiosidad mas propia de Moysen que de Job; porque Job le escribió Libro para enseñanza de tan alta doctrina, y confusion de tan perniciosos dogmas: Moysen le traduxo para que con el exemplo de tan valerosa y santa paciencia en tan sumos trabajos, el Pueblo de Dios en el cautiverio se fortaleciese y alentase; y porque les fuese mas suave lectura, y mas facilmente familiar á la memoria, le dispuso en versos corrientes, y numerosos.

El doctísimo y eruditísimo Padre Nicolas Causino, de la Com-

Compañía de Jesus, en su Libro cuyo título es de *Eloquentia Sacra, & humana*: obra tan grande en todos estudios, de tan grandes y provechosas noticias, de juicio tan desinteresado, de lima tan severa, que habiendo escrito despues de tantos, quando fuera solo, no se echára menos alguno. En el lib. 15. *De forma Sacræ eloquentiæ*, pag. 935. dice: *At Jobus ille vir, non minus patientis animi, quàm præstantis ingenii, qua orationis assurgit gravitate! Quot floribus luxuriat! Quot vegetis, & illuminatis Rhetorum coloribus accenditur! Videas apud eum descriptiones omni expolitione distinctas, & ita vividas, ut rem magis videre, quàm audire te credas. Sume tibi ex tanto numero equum bellicosum, & vide quàm audaci ingenio à viro sancto expressus est.* Trata del caballo en el cap. 39. vers. 19. hasta el 25 en la Vulgata así:

Numquid præbebis equo fortitudinem, aut circumdabis collo ejus binnitum?

Numquid suscitabis eum quasi locustas? Gloria narium ejus terror.

Terram ungula fodit: exultat audaciter: in occursum pergit armatis:

Contemnit pavorem, nec cedit gladio.

Super ipsum sonabit pharetra, ~~videt~~ binnitum hasta & clypeus.

Fervens & fremens sorbet terram, nec reputat tubæ sonare clangorem.

Ubi audierit buccinam, dicit: Vah: procul odoratur bellum: exhortationem ducum, & ululatum exercitûs.

Advierte el Padre Nicolao Causino que donde San Gerónimo vuelve: *Aut circumdabis collo ejus binnitum*, leído el Texto Hebreo con el rigor de la letra, dice: *Numquid indues collum ejus tonitru?* Esto es lo que Petronio aconseja que se haga en la Poesía: *Præcipitandus est liber spiritus*. San Gerónimo elegantísimamente moderó la interpretacion, por ser mas propio del cuello del caballo el relincho que el trueno: los Setenta volvieron *temor*: Pagnino *temblor*: el Parafrastes *furor*. Persuádome estrañaron el volver *trueno* lo que con gran felicidad San Gerónimo volvió *relincho*. Intentaré volver esta descripcion en la habla Castellana, adornándola por mayor declaracion del sentir de todas las Versiones.

Podrás animar de fortaleza al caballo? ó articulando su
fu-

furor en relincho, hacer que el trueno rodee su cuello?

Podrás distribuir sus jornadas en esquadrones, imitando el marchar de las langostas, quando el resuello que anhelan sus narices es amenaza?

Caba sonoro la tierra con las uñas; con atrevimiento se engrie; ostentoso sale á recibir las esquadras; no conoce el temor, y desprecia el resplandeciente concurso de las espadas.

Sobre él sonará ronca la aljava poblada de muertes: será vibrada impetuosamente la lanza, y el escudo abrazado: será robusta contradición á las beridas, ardiendo con corage humoso sobre la arena, que con los pies arranca; y clarín de sí mismo no aguarda otra trompa.

En el confuso rumor de caxas y instrumentos de la guerra el tropel de sus galopes pronuncia: Cierra.

Erizadas las crines, y atentas las orejas, anticipadamente percibe las señas de la batalla, los movimientos de los Reyes, la aclamacion de los Soldados.

Esta locucion se pierde de vista á los Griegos y Latinos sus frases caben en los labios y en la garganta; la de Job no cabe en el pecho. Réstame dar razon de la paráfrasi que hice á las palabras: *Numquid suscitabis eum quasi locustas?* que yo traduxe: *Podrás distribuir sus jornadas en esquadrones, imitando el marchar de las langostas?* Viendo que no hacia al propósito el declarar la letra desnuda, sin atender á lo profundo del sentido, que en la similitud de las langostas se me descubrió legítimo, arrimé la pluma en el cap. 30. de los Proverbios á los versos 24. 25. 26. 27. y 28. *Quatuor sunt minima terræ, & ipsa sunt sapientiora sapientibus:*

Formicæ, populus infirmus, qui præparat in messe cibum sibi: Lepusculus, plebs invalida, qui collocat in petra cubile suum: Regem locusta non habet, & egreditur universa per turmas suas:

Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus regis.

No hay escrita cosa de las langostas, que se pueda aplicar á la guerra, sino esta, en que dice la Sagrada Escritura, que no teniendo Rey, marcha en esquadrones tan inevitables, que ninguna cosa los resiste, ni los detiene. Todo el mayor y mas culto esfuerzo de la lengua Latina se remató en decir Virgilio del caballo: *Stat sonipes, ac fræna ferox spu-*
man-

mantia mandit. Y en otra parte: *Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.* Esto no pasa de un pulido rasguño, y de curiosidad estudiosa.

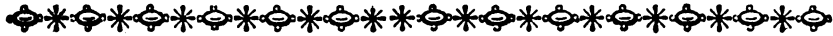
Mi Lucano, que en ingenio, agudeza, y sentencias éticas, y políticas excedió, no solo á los Poetas, sino á los Historiadores, y Oradores; pues habiendo tenido tantos ladrones como lectores, que se han enriquecido con su robo, siempre podrá con el caudal que añudan sus palabras enjorar á otros muchos; en el lib. 4. de la eterna *Pharsalia* suya habla del caballo, aunque en diferente ocasion, que parece algo á esta inimitable descripcion de Job:

*Quippe ubi non sonipes motus clangore tubarum
Saxa quatit pulsu, rigidos vexantia frænos
Ora terens, spargitque jubar, & subrigit aures,
Incertoque pedum pugnat non stare tumultu.
Fessa jacet cervix, fumant sudoribus armæ,
Oraque projecta squalent ardentia lingua;
Pectora rauca gemunt, quæ creber anhelitus urget;
Et defecta gravis longe trahit illia pulsus;
Siccaque sanguineis durescit spuma lupatis.
Jamque gradum, nec verberibus, stimulisque coacti,
Nec quamvis crebris jussi calcaribus addunt,
Vulneribus coguntur equi.*—————

Julio Scalígero, que en su Poética censura con el odio á la Nacion Española, no con el juicio, por esta abundancia llama á Lucano demasiadamente ambicioso y superfluo, con ostentacion sobrada. No de otra manera murmura el mendigo envidioso la opulencia del rico. Ladren contra Lucano los Scalígeros, hijo, y padre; que antes se quebrarán los dientes que se los hinquen. Oygameos al gran Severino Boecio en su Consolacion, lib. 4. pros. 6. cuyas son estas palabras: *Et victtricem quidem causam diis, victam verò Catoni placuisse familiaris noster Lucanus admonuit.* Quién no se preciará mas de tener por familiar á Lucano (de quien tanto se precia Boecio) que de discípulo de la estudiosa malignidad de los Scalígeros? He referido los versos de Virgilio, y de Lucano, para que en la comparacion se reconozcan las ventajas en la eloqüencia, copia, hermosura y propiedad, que los hacen las palabras del Santo Job, no solo en este lugar, sino en otros innumerables.

El que quisiere , gastando poco tiempo , y logrando mucho estudio , averiguar con todos sus números los años del nacimiento de Job y de su vida , y gozar en pocas hojas exáctísimo Comentario , y Paráfrasis del Libro del Santo Job , lea el mucho mas que precioso tesoro , que con nombre de Anales escribió desde la primera niñez del mundo hasta la venida de Christo , el incomparablemente docto , el inimitablemente erudito Reverendo Padre Jacobo Saliano de Aviñon , hijo del glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola , el primer Tomo. O qué ! O qué sublime Escritor ! En no haber proseguido desde el año de la Redencion del Mundo , mucho le debe el nombre del Eminentísimo Cardenal Baronio ; y mas le debiera el mundo á él , si lo hubiera escrito.

España en la recusacion que ha hecho al Eminentísimo Cardenal á cerca de la venida de su único Patron Santiago , y del Reyno de Sicilia , escogiera por acompañado , con segura esperanza de su justicia , al Padre Saliano , siendo Francés (aunque habia de pasear la memoria por las Vísperas Sicilianas) asisténdole la emulacion antigua de estas dos Naciones ; porque el ser Religioso de la Compañia de Jesus , en todas las Naciones es antidoto á las populares dolencias , y al contagio vulgar. Aquella alta y soberana doctrina de su Instituto , no violentando la naturaleza , la perficiona. Y aquella Regla , nivelada por la Cruz de Christo , siempre recta , no consiente vuelta á pasiones , ni desigualdad en las lineas , que á la utilidad comun tira de rechas , é iguales desde su centro á toda la circunferencia del mundo. Ya que no decimos qué diferentemente escribió Saliano que Baronio , nos contentaremos con decir , viendo cómo ha escrito , qué diferentemente escribiera. Lo mejor no es reprehension de lo bueno , sino ventaja , como el esplendor del Sol á las Estrellas.



J O B.

*Por qué blasonó Dios en la junta de sus hijos,
donde se halló Satanás, las virtudes incompara-
bles de su Siervo Job?*

*Qué fin tuvo el Espíritu Santo en permitir á la
envidia de Satanás tan ultimada, y universal
y larga persecucion contra Job?*

DOS fines universales tuvo Dios en esta formidable calamidad de Job: el uno respecto de la enseñanza de los hombres, calificando la condicion del amor que se le debe. El otro mira á la exáltacion de los trabajos y humildad despreciada de su Unigénito Hijo: á los martyrios desapiadados por los Tyranos en las vidas y en los cadáveres de los Santos, que le habian de alabar en la boca de la espada, y con las lenguas del fuego. Atiende á las continuadas persecuciones de su Iglesia en los Edictos de los Emperadores, en las proposiciones blasfemas de los Hereges, discípulos de las pestes del pecado, y plumas cuya tarea es trasladar, y traducir á los corazones mal atentos el veneno infernal, en que sazónada

Tom. VI.

con la libertad de los vicios, destilan muerte en trage de alimento.

En esta Historia litiga su propia y antigua y soberana hidalguía la Divina Providencia, á quien pretendió empadronar en nombre de los demas villanos á Dios, Satanás, porque pagase pecho como ellos á los bienes de la tierra, de quien no apartan su asistencia y esperanzas, sin hacer mas caso del Cielo, que quando oportuno los asiste con lluvias y calor para la abundancia de sus cosechas temporales; pretendiendo que con todas sus Estrellas sirva puntual, y tasado á su codicia. Al fin, en juicio contradictorio, en todas instancias, despacha la executoria de su nobleza, en posesion, y en propiedad, la Eterna Providencia.

P TEX-

TEXTO.

HUbo en la tierra de Hus un Varon, cuyo nombre era Job; y era aquel Varon simple y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal. Tuvo siete hijos, y tres hijas. Tuvo en sus posesiones siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yugadas de bueyes, y quinientas bestias de labor y de carga, y muy numerosa familia; y era aquel Varon grande entre todos los Príncipes del Oriente.

CONSIDERACION.

LAS plumas que Dios dedica á escribir las memorias de sus siervos, primero hacen mencion de sus virtudes y bienes espirituales, que de los de naturaleza y fortuna. Estos son tan peligrosos, que si no se afianzan en aquellos, se vuelven males. La atencion bien informada no pudiera leer sin susto relacion que empezára por tanta opulencia y grandeza. La felicidad humana adolece de contagio de vicios, que la son parientes: soberbia, ingratitude, avaricia, y envidia: pestes del mundo, y tales, que antes se buscan remedios para que se peguen, y no se despeguen,

que para que se curen, y se aparten. Por esto empezó este Libro diciendo era Job Varon simple y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal; y para que quando se leyese tan fecunda sucesion, hacienda tan gruesa, tan espléndida familia, descansase el discurso de las amenazas de la prosperidad, y de las temerosas conjeturas que ocasiona la abundancia, y la grandeza mal acondicionada, y peor avenida con la paz de la conciencia. Son los bienes de la tierra tan achacosos, que sin aquellas virtudes no se pueden tener sin peligro, y con ellas se pueden perder con ganancia. Uno y otro veremos en Job.

TEXTO.

Y Sus hijos se convidaban unos á otros recíprocamente, un dia en la casa del uno, y otro en la del otro, hasta que dando la vuelta, se cumplia el número, pagando el banquete cada uno á los otros en su dia; y convidaban á sus hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos; y luego que acababa la rueda de los convites, Job los santificaba, y madrugando con el dia, ofrecia holocausto por cada uno. Decia: No acaso hayan pe-

pecado mis hijos, bendiciendo á Dios en sus corazones. Esto hacia Job todos los dias.

CONSIDERACION.

Hijos dignos de tal padre: tan hermanos, que tienen por alimento antes la concordia que la comida. Junta la mesa los que dividieron los partos. En diez no hubo un Cain, quando en dos solos hubo uno que quiso ser solo. No se acuerdan las tres hijas de sus dotes, ni los tres hijos de las herencias. Atienden al amor, y no al caudal. La aritmética los cuenta muchos; la vista los vé diferentes; la paz uno. Los dias, que todo lo apartan, los juntaban á todos cada dia. David dice que esta era obra de Dios: *Que hace habitar en una casa á los de una misma costumbre.* Qué, pues, temia Job, que los enviaba á santificar, quando parece debiera bendecirlos? Habian quedado los convites con malos resabios desde aquel que hizo la serpiente á Eva; y contagiosos desde el que hizo Eva á Adán; y duran mas los exemplos que las costumbres. Poco he dicho: los exemplos mudan las que hallan; introducen las que quieren. De aquí se derivó el convite de Baltasar, donde

el sacrilegio de profanar los Vasos Sagrados del Templo, bebiendo con ellos á dos manos, castigó Dios con dos dedos. De aquí el banquete de Herodes, adonde fue precio á los pies de una ramera la cabeza de San Juan. En aquel los cogió Dios de manos á boca; en este de pies á cabeza. El mas sagrado convite que vieron la tierra y el Cielo, fue el de la Cena de Christo; y quando Dios y Hombre Sacramentado se entraba por las bocas de sus Discípulos, se entró Satanás en el corazon de Judas.

Las pendencias, las desórdenes, las porfias, los excesos, las enfermedades feas, los vicios vergonzosos, consecuencias han sido, y serán siempre de los convites. Por esto dixo el Espíritu Santo: *Mejor es ir á la casa del llanto, que á la casa del banquete.* Por esto se prevenia Job á santificar á sus hijos; no por la culpa, sino por el peligro, y disposicion para ella.

Madrugaba á ofrecer holocausto por cada hijo sayo en el dia que convidaba á los otros.

Adelantábase muy de mañana al medio dia, porque es mejor preservar del mal, que curarle. El prevenir no es arte de perezosos. Negar los ojos al sueño, y darlos á la tenta-

cion, no es tanto dexar de dormir como dexar de ser ciego: hacer que los ojos sean para lo que son, que es vér, es restituirlos, no violentarlos. Quando despierta el Cielo, el que duerme quiere ser noche de sí mismo á pesar del dia. David en el Psalmo 100, en que refiere el desvelo con que asistia al oficio de Rey, expurgando de su lado Ministros sospechosos, y limpiando sus oidos del asco de las lenguas murmuradoras, que con la adulacion, el odio y la envidia tragan muerte; en el verso último dice: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ*. Lo que vuelve Pagnino, segun el rigor Hebreo: *Singulo mane succidebam impios terræ*. En nuestra habla: *Al amanecer acababa, ó arrancaba todos los pecadores de la tierra*. Claro está que no los daba muerte corporal á todos. Madrugaba á prevenir que su maldad no pudiese ser dañosa á otros, ni ocasionarlos ruina, ó muerte. Impedir el exercicio de la malicia, los furores de la soberbia, la rabia de la envidia, la voracidad de la avaricia, es quitar la vida á los malos. A esto madrugaba el zelo de Job en la direccion de su familia: á esto David en la administracion

de su Reyno. Buen Rey, y buen padre, apuestan con el Sol en desterrar tinieblas, en diferenciar las cosas, en aclarar los caminos, y en descubrir malos pasos y despeñaderos. El que no lo hace, confederado está con la noche, afecta el séquito de las aves nocturnas, y desperdicia sus audiencias en voces de mal agüero.

Dice Job que se desvelaba en hacer tan continuos sacrificios, por si acaso sus hijos, habiendo pecado, bendecian á Dios en sus corazones.

Ha hecho dificultad á todos el pecar, y bendecir á Dios en su corazon; pues la queja de Dios tan repetida por David siempre fue: *Alábame este Pueblo con la boca, y su corazon se ha alejado de mí*. Por esto los Comentadores entienden *benedicere* por *maledicere*. Hasta Pagnino, que vuelve rigurosamente la letra, lee *maledicere*. El Parafrastes Caldeo: *Et non oraverint in nomine Domini in cordibus suis*. San Gerónimo, y los Setenta vuelven *benedixerint*. Y esto es conforme á la letra Hebrea; porque la palabra וברכו del Texto quiere decir alabar y bendecir, de ברך, *Bendecir, saludar, alabar*.

Seguir la letra con S. Gerónimo-

nymo, y con los Setenta, ni es novedad, ni atrevimiento, y menos faltar al respeto que se debe á tantos grandes Expositores, que siguen la interpretacion contraria, cuyas palabras reverencio.

Pecar y alabar á Dios en el corazon, entre los pecados es el mas frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en este pecan los demas pecados. Háblase de él poco con este nombre; porque es tan interior, y entrañado en el hombre, que solo el corazon, y Dios que le descifra saben de él. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí. Por esto es el mas peligroso, y no el menos descarado á la Divina Justicia.

Saquémosle á la vergüenza de los ojos, y los oídos. Sepa el corazon humano el veneno que alverga, para que despida tan alevoso huesped, y no solo se desembarace, sino que con David en el Psalmo 50. pida á Dios *que le crie limpio de nuevo*. No quiere menor medicina su contagio.

Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios, ni al pecado. Qué ignorancia se iguala á no conocer uno lo que hace, ni á quien le hizo? Díonosle á conocer el Espíritu

Santo quando dixo: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, tamquam qui victimat filium in conspectu patris sui.*

“Quien ofrece sacrificio de la »substancia de los pobres, es »como el que sacrifica el hijo á su padre.” Veis aquí al que peca, y alaba y bendice á Dios. Peca quitando la substancia á los pobres: alaba á Dios, y le bendice, ofreciéndole sacrificio de ella. Qué hace este? Qué? degollar á Dios en su presencia sus hijos en los pobres. Poco he dicho: sacrifica al mismo Christo. El dixo: *Lo que hiciéredes con uno de estos pobres, haceis conmigo.*

El usurero que hace decir Misas de salud al enfermo, á quien con mohatras compró su hacienda de por vida, qué otra cosa hace sino pecar y bendecir á Dios? El que oyendo la ruina del que envidia, ó aborrece, dice: Bendito sea Dios que me quitó este enemigo de delante, pecando alaba á Dios. Y el que viendo doliente á su hermano mayor, á quien succede si muere y le hereda, ofrece á Dios sacrificios, qué otra cosa hace? Aun los Idólatras tuvieron noticia y horror de este modo tan sacrilego de pecar. Aulo Persio en la segunda Sátira:

*Illa sibi introrsum , & sub lingua immurmurat : O si
 Ebulet patrui præclarum funus , & ó si
 Sub rastro crepat argenti mihi seria , dextro
 Hercule ! pupillum ve utinam quem proximus hæres
 Impello expungam , namque est scabiosus , & acri
 Bile tumet. Nerio jam tertia ducitur uxor.
 Hæc sanctè , ut poscas Tyberino in flumine mergis
 Manè caput bis , ter vè , & noctem flumine purgas.
 Heus , age responde , minimum est quod scire laboro:
 De Jove quid sentis ? est ne ut præponere cures
 Hunc cuiquam ? cuinam ? vis Staio ? an scilicet hæres ?
 Quis potior Judex , puerisve quis aptior orbis ?
 Hoc igitur quo tu Jovis aurem impellere tentas,
 Dic agedum Staio ; prob Jupiter ó bone , clamet,
 Jupiter ! at sese non clamet Jupiter ipse ?*

Nada le quedó por decir á Persio ; ni pudo encender mas la reprehension zelo gentil. Quatro diferencias de este género de pecar describió , y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente le pregunta: Qué sientes de Dios, quando esto haces , y dices , siendo maldades tan exécrables , que si las dixeras á Stayo , que fue el peor de los hombres , clamára á Dios; y dudas que Dios, con quien lo obras , y á quien lo dices , clame á sí mismo? Quando le abominó tanto Persio , Escritor idólatra , qué haria el Santo Job , temiendo pecasen tan feamente sus hijos?

Habrá habido algunos que por haber alcanzado su venganza , ó logrado su envidia , ú satisfecho su ira , ú conse-

guido su pretension deshonestas , hayan en su corazon dado gracias á Dios de que todo lo que intentan les sucede bien? Si deponen las conciencias , llega la maldad á tanto , que no solo se arroja el pecador á eso ; sino á pedir á Dios que le ayude , y favorezca para ofenderle. Que lo han hecho algunos , se puede leer : si lo han hecho muchos , se puede sospechar. Temia Job que viéndose sus hijos muchos y aunados , y muy poderosos en hacienda y familia , no diesen gracias á Dios , y le bendixesen porque los habia multiplicado en todo ; y con tal conformidad , que nadie podrá oponérseles , ni resistirlos : género de amenaza facinoroso! Temió que viendo la abundancia de sus mesas , bendixesen

á Dios en su corazon por habérsela concedido, y que pecasen en la templanza de los banquetes, de donde se resvala en todos los delitos; y por esto madrugaba á ofrecer holocausto por todos, y á bendecir al Señor con los sacrificios, porque no permitiese que sus hijos pecasen; y sin conocer su pecado, ni á él, le bendixesen en sus corazones. Enseña Job á los padres lo que han de temer en sus hijos; y que sus mejoras se aseguran en Dios con las oraciones y sacrificios mejor que con sus consejos: que no solo se ha de temer en los hermanos la discordia, sino la union: que los banquetes, aunque sean tan parientes, pueden ser municion á todos los vicios. Todos bendicen la comida al principio; pocos con ella bendicen á Dios al fin. A mas han sido mortaja los manteles que las sábanas. Las malas costumbres de los convites tienen manchadas con sangre las Historias, disfamado el seso, y desacordada la memoria, y mojado el entendimiento. No hay sentido que no desquicien. Tanto debe la muerte á los banquetes como á las batallas. Ellos multiplicaron las medicinas, los remedios y los Médicos, inventando enfermedades volun-

tarias. Muchos acaban de comer con diferentes costumbres que empezaron. Pocos son uno mismo en un banquete: á mas platos y mas tazas es otro. Los brindis son transformaciones líquidas. Qué no deshacen en quien los hace? Y siendo ingratitud, es bien quista. Ved si son muchos los temores que á Job le desvelaban; y si debía temer que tanto aparato de peligros introduxesen tan abominable pecado en sus hijos.

T E X T O.

EMpero como un dia vienesen los hijos de Dios para asistir en su presencia, tambien estaba Satanás entre ellos; á quien dixo Dios: De dónde vienes? Respondió: Cerqué la tierra, y andúvela toda. Díxole Dios: Acaso consideraste á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta de mal? A esto respondió Satanás: Por ventura Job teme á Dios de valde? Acaso tú no le prosperaste, y fortaleciste á él y á su casa, y á todas sus cosas en contorno? No bendixiste las obras de sus manos, y su posesion creció en la tierra? Mas si quieres,

extiende un poco tu mano, y toca todo quanto tiene, y verás si te bendice en tu cara. Dixo, pues, el Señor á Satanás: Vés aquí que dexo en tu mano todos sus bienes: solo no la extenderás en su persona. Con esto se partió Satanás de la presencia de Dios.

CONSIDERACION.

ESte dia, en que delante de Dios vinieron sus hijos, le llama el Parafrastes Caldeo *dia de gran concilio*. Hasta en esto se pareció Job á Christo, representándole. Júntase concilio grande para su Pasion, como se habia de juntar para determinar la de Jesus; y como allí fue Satanás, vestido del corazon de Judas, el instrumento; lo fue en Job, hallándose en este concilio delante de Dios entre sus hijos, que así llama sus criaturas. Dícele Dios á Satanás: *De dónde vienes?* Poco diferente pregunta de la que hizo Christo á Judas: *A qué has venido?* Tres preguntas de Dios hallo tan confines, que parecen una. La primera fue á Adán: *Dónde estás, Adán?* La segunda en este capítulo á Satanás: *De dónde vienes?* La tercera á Judas: *A qué veniste?* Todas tres, fueron preguntas, y respues-

tas. Preguntar Dios al que pecó primero, y para todos, que dónde estaba, fue responder que fuera de su gracia. Preguntar á Judas Iscariot: *A qué veniste*, fue decir de Discípulo á enemigo, de Apostol á traidor. A Satanás: *De dónde vienes?* que de calumniar al Tribunal en que siempre acusa. Vese en que respondió por otras palabras lo mismo: *Rodeé la tierra, y peregrínéla.*

Despues que perdió el Cielo, y en la serpiente que le arrebozó fue condenado á comer tierra, la tiene por alimento, y por tarea el escudriñarla. *Dícele Dios: Considerate á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, temeroso de Dios, y que se aparta de mal?*

O cuánto precia Dios un buen siervo! Parece que blasona el tener á Job, y que hace grande aprecio de él, jactándose, digámoslo así, de sus virtudes. Las palabras son magníficas, y llenas de inestimable ponderacion. Decir que no habia en la tierra otro mejor, ó que él lo era, fuera mucho menos que decir que no tenia semejante, porque esotro ya se media, segun mas ó menos; empero no tener semejante, excluye aun remota comparacion. Dios nos enseña en todo

do lo que hace y dice : aprendamos de él á estimar un buen criado , y juntamente cómo ha de ser , para que el Señor , ó el Príncipe se precie de tenerlo : *simplex* , *simple* ; esto es ; verdadero , no doblado , no engañoso , no lisonjero , ni envidioso , ni soberbio : porque todos estos venenos son partos de la mentira , y nietos de la duplicidad. Ha de ser *recto* ; para que la caridad sea bien ordenada , y la justicia bien distribuida : para que esta no admita la persona de alguno , y aquella las admita todas. Con esto la caridad será ajustada , y la justicia caritativa. Parece que en estas dos palabras se abrevia todo. Empero como simplicidad , y rectitud no se pueden adquirir , ni conservar sin el temor de Dios ; por eso añade : *Et timens Deum* : *Y temeroso de Dios*. Si este temor no precede , no se alcanza : si no se sigue , no se mantiene. *El temor de Dios es principio de la sabiduría* , y ella fue el principio de todo. El temor de Dios es el vientre donde el amor de Dios se concibe. Y aun la Madre *pulchræ dilectionis* , la Virgen Maria temió para concebir á Dios : colígesse de las palabras del Ángel : *Ne timeas, Maria : No temas, Maria* ; cierto es que

tuvo algún temor. El Gran Padre San Agustin en la Homilia 44. del Tomo 10. sobre estas palabras dice : *Non timeas æstum libidinis , sub tantæ umbraculo sanctitatis*. Fue menester leerlas de su pluma para no estrañar las dos palabras *æstum libidinis*. El temor fue de Dios , y para Dios , y por Dios ; y fue que las palabras todas de la Salutación , por nunca oidas , y la embaxada en su retiro sacrosanto , por no aguardada , y el Embaxador , la asustaron : el voto de perpetua virginidad ofrecida á Dios , y la purísima clausura , y la palabra bendita entre las mugeres , hasta su soberana entereza , y en los propósitos de su purísima alma , pudo congojarla por haber renunciado todo lo que es muger en la naturaleza. Esto juzgo que temió ; y colíjolo de que el Ángel que la dixo que no temiese , fue amaneciendo toda la obscuridad de estos puntos , hasta en el modo , y las circunstancias. Gran prerrogativa del temor de Dios , haberle tenido la Virgen antes de concebirle!

Quiero quitarle al temor de Dios el ceño que tiene en el vocablo ; pues todo temor presupone tristeza y congoja. No tuvo noticia de esta casta de temor Aristóteles , ni aun con

su

su divinidad usurpada Platon. Esta es doctrina de Rey, no de Filósofo. Coronémosla en David: óygase con magestad. No solo no es triste, y congojado el temor de Dios, sino alegre; y de tal suerte, que solo el corazon que se alegra es capaz de él. Dícelo el Santo Profeta, Psalm. 85. vers. 11. *Lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum.* Alegrarse el corazon para temer, es proposicion que juzgará paradoxa la Academia y el Pórtico. Y los que me vienen entender estos lugares á diferente luz, me notarán de temerario. Yo sigo á los Padres por diferente vereda: sendas que se apartan, conducen á un propio fin. Cada uno escoge el viage conforme á su aliento. Yo, que no puedo volar como los Doctores sagrados, ni vencer las cumbres con la diligencia de los pasos, hago mi jornada arrastrando, y busco el camino por donde mas leve y facil pueda resvalar mi humildad. Defiéndome con las palabras de San Bernardo, que pronunció en su defensa: *Judicator superfluous, aut præsumptor, quod videlicet post Patres, qui hunc ipsum locum plenissime exposuerunt, rursus in eodem novus Expositor ausus fuero mittere manus. Sed si quid dictum est post Patres, quod non*

sit contra Patres, nec Patribus arbitror, nec cuiquam displicere debere. Quando estas palabras me escusen de seguir diferente senda, y no contraria, me mostrarán culpado de pretender que las razones que son en favor de tan ilustre Doctor, y tan gran Santo, lo sean en el mio. El Sol que cria el oro, no tiene por indignidad de su luz el cuajar en el propio cerro la bastardía del cobre. Proseguiré, quando no absuelto, prevenido. El temor confieso con Aristóteles en el lib. 2. de la Retórica, que es *Ex imaginatione futuri mali corruptivi, ac dolorem inferentis perturbatio quædam, ac dolor.* Y que con todas sus propiedades el temor excluye alegría; y aun se conoce mayor oposicion en la division que del temor hace Juan Damasceno, lib. 2. cap. 15. *Timor dividitur in sex; in segnitiam, erubescenciam, verecundiam, admirationem, stuporem, & agoniam.* Mas esto es verdad en el temor humano, que excluye toda alegría, y no puede estar sin tristeza; y por la misma causa el corazon se ha de alegrar para temer á Dios: porque quien teme á Dios, no teme nada; y como para temerle se han de excluir todos los temores del mundo, y quien se desembaraza de temores,

res, se limpia de tristezas; alégrase, y queda capáz del temor de Dios, que excluye los demás miedos, con que rescata de agonía el corazón que le admite. Decir David: *Alégrese mi corazón para temer el nombre del Señor*, fue decir: Arroje de sí mi corazón en los demás temores la tristeza y estupor y agonía, para que esté dispuesto á recibir el temor de Dios. Que en Job el temer á Dios hiciése este efecto literalmente como David lo escribe, presto lo verificaré con sus obras y palabras. Añade el Texto: *Al temer Job á Dios, que se apartaba de mal*. Los Setenta leen: *Ab omni mala re*. Temor que quita todos los temores, y en cada temor las seis enfermedades, que numeró Dan. esceno, torpeza, afrenta, vergüenza, admiración, asombro y agonía; de qué cosa mala no rescata? Pues no hay pecado que no trayga consigo una de estas cosas, ú todas; y esto es lo mas frecuente. Dichoso el Señor que tuviere siervo, que por ser simple y recto, y temeroso de Dios, y apartarse de mal, pueda blasonar que le tiene. Este es y será la mejor alhaja de los Príncipes: solos estos bienes ha de estimar en su siervo. Así lo hizo Dios, para que lo hagamos así.

Empero Satanás con igual desvergüenza y malicia respondió: Si Job teme á Dios, acaso témele de valde? Tú no le prosperaste á él, y fortaleciste su casa, y todas sus cosas? No bendixiste las obras de sus manos, y aumentaste sus posesiones propicio? Qué mucho que te sea reconocido? Mas si quieres ver cómo lo es, y lo que en él tienes, suspende tus favores: tócale con la pérdida de lo que largamente le has dado, y veremos como te bendice en tu cara?

No pudo descararse Satanás con Dios con mas atrevida dissolution que dar á entender que Dios por sí no es amable, y que á intercesion de los bienes de la tierra que dá, es reverenciado; y que la hacienda, y las posesiones le compran el séquito y el reconocimiento. Provocó á Dios á volver por la honra de su amor, y de su siervo. Alábase un hombre particular de que tiene un amigo fiel, y que le asiste; y si le dicen que bien lo debe á lo que por él hace, se siente, porque le atribuyen la amistad á sus dádivas, y no á su persona y partes. Tiene punto el pecado, siendo rematada afrenta; y si un lascivo, que se honesta con nombre de galán, se jacta de que una ramera le fa-

vorece y quiere bien, y le replican que lo agradezca á las dádivas y joyas y galas que la da, se afrenta y niega su liberalidad, por mantener su persona en méritos de querida por sí: y atrévese Satanás á tocar á Dios en que si tiene un buen siervo, no es por su inmensa Bondad, sino por lo que le da de hacienda, y posesiones, familia y hijos; y osa remitir su blasfemia á la prueba de que quitándole lo que le ha dado, verá que por el interés propio le estaba reconocido!

Díxole Dios: Yo dexo en tu mano todos sus bienes: solo no la extenderás á su persona.

Satanás destruye todas las cosas en que pone la mano, y solo tiene manos para destruir. Nada dexa Dios en su mano que no se pierda. El demonio cuenta por bienessolos los de este mundo, que no lo son; Dios las virtudes, que solamente son bienes.

De esta verdad mucha noticia tuvo Séneca; mayor Epícteto. Vivieron en el tiempo que los Apóstoles vivían: estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos Christianos: fueron sus ojos discípulos de sus persecuciones y cadenas: oyeron su sangre, que desde la de Abel hizo oficio de lengua, y articuló voz derramada en los Mártires. Ya esta-

mos en uno de los dos fines de este Libro, que fue que Dios es amado por sí, y que los que son sus siervos tienen en precio solo su temor y amor, no solo no teniendo por bienes los de naturaleza y fortuna, sino despreciándolos por carga y embarazo. Teatro es este capítulo de la contienda entre Dios y Satanás, remitida la victoria á la paciencia de Job. Es la paciencia el valentón del alma, y tan hazañoso, que vence con lo que padece, como otros con lo que hacen padecer. Era Job Santo á prueba de prosperidad y riqueza: bataría que mas ofensiva es á la virtud. Quien es simple y recto siendo poderoso y opulento, poco riesgo tiene en la calamidad. Esto alcanzó Séneca, y lo dixo en la consolacion á Helvia: *Mi-nem adversa fortuna comminuit, nisi quem secunda decepit.*

Despues dixo lo mismo San Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

Pues si ninguna adversidad vence al que ninguna prosperidad engaña, y á Job la felicidad no le engañó, mal suceso tendrá el intento de Satanás. Bien sabía él que el hombre en honra no entiende: *Homo cum in honore esset non intellexit;* y que entonces pierde el enten-

tendimiento, y que en la afrenta, y el trabajo se conoce, y se restituye á su razon. Mas sabía Satanás que Séneca: no ignoraba esto; empero por la falta de la gracia su entendimiento no asiste á la verdad, sino al aborrecimiento. La trampa que mas logra su fullería mas cierta, es la buena dicha. Siempre anda quejoso de los trabajos, y escarnecido de la miseria, y vencido de la pobreza, y huyendo de los perseguidos con tanta infamia como los que persiguen. Su malicia no se desalienta en lo que sabe; por eso la exercita en lo que teme. Quitar poder, riquezas, abundancia y felicidad en todo al hombre para que se olvide de Dios, siendo estas cosas las que mas le borran de su memoria, delirio parece del diablo. Díganos el suceso que nombre merece.

T E X T O.

SUcedió que como un dia sus hijos, y sus hijas comiesen y bebiesen vino en la casa de su hermano primogénito, vino á Job un mensagero que le dixo: Los bueyes araban, y junto á ellos pacian las yeguas y bestias: acometieron los Sabéos: robáronlo todo, pasaron á cuchillo los gañanes y pasto-

res; y solo yo escapé para que te lo contase. Y estando aún hablando este, vino otro, y dixo: El fuego de Dios cayó del Cielo, y consumió las ovejas y los zagales; y solo yo escapé para que te lo dixese. Y también, estando aún hablando aquel, vino otro, y dixo: Los Caldeos hicieron tres esquádrones: acometieron á los camellos, y se los llevaron, degollando á los que los guardaban; y yo solo huí para referírtelo. Y aún estando hablando este, vino otro, y dixo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano primogénito: de repente se levantó un torbellino furioso de la region del desierto, y sacudió tan violento los quatro ángulos de la casa, que arrancada de sus cimientos, cayó sobre tus hijos, y los mató y sepultó en su ruina; y yo solo huí para contártelo. Entonces se levantó Job, y rompió sus vestiduras, y rapada la cabeza, cayendo en tierra, adoró, y dixo: Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré á él: Dios lo dió, Dios lo quita: como Dios quiso, así sucedió: sea el nombre de Dios bendito. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni contra Dios dixo cosa desca-

Ad-

Advierto para la erudicion, que el Parafrastes Caldeo, donde la Vulgata, y el Texto Hebreo, y los Setenta leen: *Acometieron los Sabéos*; dice לילית מלכתאך ומרגר, *acometió Lilit Reyna de Samargad*. Juzgo que fué gala epidíctica de la mente del Parafrastes; como si dixera: Acometió la furia que reyna en Sabá; que eso es en el Dialecto Caldeo *Samargad*; porque la voz לילית significa *bestia ura-ña de la soledad, que habita el desierto*, y esto porque ahulla de noche; y ליל, de quien se deriva לילית, significa *noche*. San Gerónymo vuelve *lamia*, bruja: otros *ave que se sustenta del viento*: otros *bestia que sale con la noche*: otros *furia*: otros *demonio sylvestre*: otros *ave que vuela de noche*: Pagnino *strigem*. De que se colige que significa en todos los Intérpretes cualquier espanto, ó vision nocturna; y que en ningun Autor es nombre propio de Reyna, ni de alguna persona. Hasta Mahoma en el Alcorán, entre todos sus embustes, dice que Adan antes de Eva tuvo otra muger, que se llamó Lilit, y que preñada de él, parió á los demonios; en que alude á la significacion de *lilit*, *noche*, *demonio*, *lamia*, y *espanto*. Fue maldito

discípulo de los Rabíes.

CONSIDERACION.

ES Satanás tan desveladamente estudioso de gravámenes en las persecuciones, que para las de Job escogió el día del mas célebre convite, por ser en la casa del hijo primogénito. El nunca hizo nada: para referir sus acciones se ha de referir lo que deshizo. No se contentó con las calamidades; quiso que el oirlas fuese mas penoso que el padecerlas. Llegó el primer mensajero con la pérdida de los bueyes y bestias; y estando aún hablando, llegó el segundo con la pérdida de las ovejas; y no habiendo acabado de hablar este, llegó otro con el robo de los camellos; y sin dexar que este acabase, llegó el quarto con la ruina de la casa, y la muerte de sus hijos y hijas, y total desolacion de su familia. No le consentia respirar de la una pérdida con esperanza de seguridad en las demas: inundábale de sustos, porque le anegase el espanto: encarcelábale el corazon en la congoja: arrinconábale el espíritu en las clausuras de ansia porfiada: reservó á lo último el golpe mas cruel en la muerte de todos sus hijos; porque cargando sobre

su-

sufrimiento combatido de los demas, miseramente y sin remedio cayese precipitado. No se remató aquí el ingenio de la envidia. Mas sutil veneno entretegió en todas las nuevas que le traian. No llegó mensajero que no le dixese: Degollaron á todos los pastores, guardas, gañanes, y criados: murieron todos: yo solo escapé para que te lo dixese. No dice: Fui dichoso en escapar yo solo; ó: Libróme Dios. Todos dicen, cada uno de por sí, que escaparon solo para darle las malas nuevas, y no para otra cosa. Los bueyes y las bestias le robaron, y los camellos; empero las ovejas llovió fuego del Cielo, que las hizo ceniza; y la casa que dió muerte, y enterró todos sus hijos, un uracán de viento, que vino de la region del desierto de repente, la derribó. No quiso que le afligiese la maldad de los robos, que no suponian el delito en él, sino en los ladrones de Sabá, y Caldea. Quiso que viendo caer fuego del Cielo sobre sus rebaños, y que el viento, á quien solo Dios manda, le derribaba la casa sobre sus hijos; se persuadiese que Dios militaba contra él, y que desconociese su mano, y conociese la de Dios enojado en su castigo. Tal fue el aprieto de

esta persecucion, la disposicion de ella tan habitada de malicia infernal, y tan solícita, no de congoja, sino de aborrecida desesperacion, que la pluma rehusa atemorizada al escribirla; y referida se padece con horror. Lo que Job hizo fue tan hazañoso, que Satanás no pudo sospecharlo de hombre humano; y solo Dios pudo prometerlo de él. No dudó nada: no fue á ver si se habia escapado alguna res, ni á ver si en la ruina de su casa alguna parte de ella guardaba algun hijo suyo vivo; ó si alguno herido podia guarecerse: cosas que en semejantes fracasos suelen suceder. Ni acudió luego siquiera á enterrarlos, como á hijos difuntos, ni á descubrir y poner en salvo los vasos y preseas, y hacienda que estaba sepultada en tierra y leños. No era culpa dudar calamidad tan prodigiosa: ir á ver si habia quedado algo, prudencia era: acudir el padre, si no á socorrer, á enterrar todos sus hijos, religion piadosa. Todo lo creyó Job porque era simple. Acudió antes á alabar á Dios, que á sus pérdidas y difuntos, porque era recto. No temió perder lo que la solicitud humana, si acudiese, podia restaurarle, porque solo era temeroso de Dios.

Apar-

Apartóse de todos los medios y diligencias mortales, porque *se apartaba de mal*. Y con esto aun en lo que no hizo verificó el blason suyo, en que se empenó Dios, diciendo: *Era Varon simple y recto, temeroso de Dios, y que se apartaba de mal, y que no tenia semejante en la tierra*. Quien fácilmente cree las desdichas, ni aventura, ni desprecia el crédito. Quien le gasta en persuadirse felicidades, se burla, y le malogra. Quién es el temerario que en esta vida se atreve á ser dichoso, sin tener primero tragada y presupuesta la persecucion y la muerte? Quién tiene cosa, que otro, si es de estima, ú de honra, no la codicie para sí? Quién, acechado de esta envidia, la tiene segura? Poder y heredamientos, puestos y dignidades, son engaños opulentos, y mentiras magníficas. Muchos pueden tenerlos; detenerlos pocos. Son como la vida, que desde que se empiezan á gozar, se empiezan á perder. Adquiérense con afrenta, poséense con trabajo, piérdense con dolor, y déxanse con arrepentimiento. Los que Dios da, ó son prueba del ánimo, ó exercicio de la virtud; los que quita, alivio, rescate y premio. El tesoro es tentacion rica: solo quien le des-

precia le merece. Las desdichas, las prisiones, pérdida de hacienda, de la casa, y de los hijos, llámase desgracia, y es antídoto al veneno del cariño con que se tienen. Veámoslo en Job, y oygámoslo de su boca. Luego que oyó la tragedia universal de todas sus cosas y familia, en que fueron interlocutores ladrones, el fuego del Cielo, y uracanes, se levantó, y cortándose el cabello, se arrojó en la tierra, y adoró á Dios, habiendo rasgado sus vestiduras. De quanto tenia sola su persona habia quedado en pie, y él la derribaba. No le quedaba otro ornamento sino el cabello, y él se le corta; ni otro abrigo sino el vestido, y él se le rasga para adorar á Dios, y darle gracias, no por ceremonia de sentimiento. Si tuvo alguno, fue de que Dios le hubiese quitado lo que él quisiera haberle ofrecido. Por eso le da lo que le queda quando le quitó lo que tenia. Quisiera que lo hubiera recibido, y no cobrádolo: tanto amaba á Dios, y tan poco á sus bienes. Aquella que llama Séneca en el libro de *Providencia*: Voz animosa de Demetrio, el título del libro la acusa errata, y dice que fue de Job. Estas son las razones, que en una gran afliccion suya re-

fie-

fiere que dixo: *Deus immortalis, de te quæri possum, quod non antè voluntatem tuam notam fecisti; prior enim ad calamitatem venissem, ad quam nunc vocatus adsum. Vis bona sumere? sume, omnia à te accepi. Vis aliquam partem corporis? sume; non magnam rem promitto, citò totum relinquam. Vis spiritum? quid ni? Nullam moram faciam, quominus recipias quod dedisti: à volente feres quidquid petieris. Quid ergò est? maluissem offerre quàm tradere. Quid opus fuit auferre? accipere potuisti. Sed ne nunc quidem auferes; quia nihil eripitur, nisi retinenti. Nihil cogor, nihil patior invitus: nec servio tibi, sed assentio; eo quidem magis, quòd scio omnia certa, & in æternum dicta lege decurrere. Si scissem, antè cesissem.*

Estas palabras díxolas el Filósofo con los labios; Job con las obras. Todo esto pronuncia la accion referida. Paciencia tan generosa, tan liberal resignacion en Dios, sentimiento tan cortesmente santo, queja tan inflamada de amor, no es de casta de conocimiento gentil. Habló el idólatra el silencio del Texto: vióle como los Estoicos, y dixo lo que coligió. Séales premio á Séneca y á él que suplen con sus

Tom. VI.

plumas parte de comento á Libro tan Sagrado, y con cláusulas, en que se conoce la interior médula de su mente, dignas de que cada dia las pronuncien afectos católicos. Ya hemos visto las acciones donde están sin voz: veamos las palabras donde están con ella. Y dixo Job: *Desnudo salté del vientre de mi madre; desnudo he de volver.* En esto mostró su simplicidad y su verdad. Confiesa que á la vida nada traxo: que nació desnudo, y que solos los ojos sacó cubiertos, mas fue de llanto. Reconoce ha de morir como nació: que el patrimonio de la naturaleza es pobreza y lágrimas: que el de la vida es trabajo y dolor; y que el de la muerte es ceniza y guanos. Quien considera cómo nació, vive como ha de morir: desembaraza la hora pos-trera, y sabe que todo es empréstito, y nada propiedad. Atiende como deudor á la paga; no como dueño al dominio. Aquel aguarda al acreedor reconocido; este le teme ingrato. Añadió Job: *Dios lo dió, Dios lo quita.* Muéstrase recto y justo. El le dió los ganados, la familia, las posesiones, la casa, y los hijos. Estos le quitó el viento tempestuoso, el fuego las ovejas, los ladrones los bueyes y los camellos. A

todos los reconoce por cobradores de Dios; pues sin hacer mencion de ellos, dice que Dios se lo quitó. La comision de su divina Providencia reverenció igualmente en los ladrones que en el fuego del Cielo. No repara en quién son los executores, sino de quién lo son.

Prosigue en la version de los Setenta, que no está en el Texto Hebreo, ni la leen S. Gerónimo, Pagnino, ni el Parafraſtes: *Como Dios quiso, así se executó*. Este parece consuelo que se dá de que Dios, como él dice, se lo hubiese quitado todo, quando él se lo quisiera haber ofrecido.

Esto es mostrarse temeroso de Dios; pues contra el rendimiento de su deseo se conforma con su voluntad en haberle quitado los bienes, con que á saber que los queria, le rogára. Descansa de todo con decir: *Sea el Nombre del Señor bendito*: esto es apartarse de mal. El mal á que el demonio queria llegarle, y que se llegase, era á que no bendixese á Dios; y lo que aseguraba que haria con la licencia que pidió para perseguirle, y con la persecucion, fue que no habia de bendecir á Dios: porque si le alababa, era por la prosperidad que le habia concedido; y que si se la bor-

rase, veria cómo le alababa; y al fin en total miseria alaba á Dios, y bendice como merece su bondad, no como solicitó su malicia.

Ya verifiqué que Job fue simple y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal en todo lo que no hizo. Ahora se verifica que lo fue en todo lo que hizo y dixo.

Este modo de orar de Job perifrasedó con otras palabras del mismo Tertuliano en el libro de *Fuga in persecutione*: *Dominus est, potens est: omnia illius sunt: ubi fuero in manu ejus sum. Faciat quod vult, non discedo; & si perire me volet, ipse me perdat, dum me ego servo illi. Malo invidiam ei facere, per voluntatem ipsius pereundo, quam velim per meam evadendo*. Curemos una palabra con una letra. Conócese yerro en aquellas palabras: *Malo invidiam ei facere*, que refiriéndose á Dios, se acusan de adulteradas. Yo leo: *Malo invidiam mei facere*, repetida sola la *m* en que acaba el nombre *invidiam*, que engañado de la final antecedente, hurtó, ó la velocidad del Amanuense, ú la del Impresor.

Corona esta victoria el Texto con tales razones: *En todo esto no pecó Job con sus labios,*

ni contra Dios dixo cosa des-
caminada.

Las palabras que habló Job, fueron solamente las referidas; y fueron tan reverentes y santas, que parece no necesitaban de esta declaracion de la narracion: y yo las entiendo por encarecimiento de su paciencia y humildad; como si dixera: En tan gran turbion de persecuciones, y en tropél tan injurioso de calamidades, aun con mover ó torcer los labios por el alvedrio de la naturaleza no se desmandó ni en delgado semblante, ni en suspiro su constancia, ni permitió voz alguna á su inocencia, enmudeciendo hasta los acentos con que socorre al espanto la fragilidad humana, que no significando nada, son lenguas del susto.

TEXTO.

SUcedió, pues, que en cierto dia, en que vinieron los hijos de Dios á estar en su presencia, y Satanás entre ellos, dixo Dios á Satanás: De dónde vienes? El qual respondiendo, dixo: Cerqué la tierra, y peregrinéla; y dixo Dios á Satanás: Acaso consideraste á mi Siervo Job que no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto, y que teme á

Dios, y se aparta de mal, y que todavia defiende su inocencia? Tú me excitaste contra él para que en valde le afligiese. A quien respondió Satanás diciendo: La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre, dará por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huesos; y entonces verás que te bendice en tu cara. Dixo, pues, Dios á Satanás: Vés que le dexo en tu mano; empero guarda su vida. Habiendo, pues, Satanás salido de la presencia de Dios, hirió á Job con lla-ga pestilentísima desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeza, el qual con una teja se raía los gusanos sentado en un muladar. Díxole su muger: Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete. El qual la dixo: Como una de las mugeres necias hablaste. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, los males por qué no los recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

CONSIDERACION.

EL Parafrastes Caldeo dilata este principio: *Et fuit dies iudicii magni, dies remissionis delictorum, & venerunt catervæ Angelorum, ut sta-*

rent in iudicio coram Domino; & venit etiam Satbanas in medio eorum, ut staret in iudicio coram Domino.

La brevedad del Texto en la letra se explaya en el sentido por la paráfrasi. En él solo se lee: *Que en cierto dia*; y aquí le llama *dia de grande juicio, dia de remision de los delitos*. Siempre el juicio de Dios es grande. No hay dia que sus hijos, ó ya los llamen Angeles, no estén delante de él; ni Satanás puede esconderse de su presencia y juicio. Job no habia cometido pecado en nada: así lo dice el Texto. De qué delitos, pues, y de quiénes seria esta remision? Pocos dias amanecen, que la inmensa piedad de Dios no los haga de gran juicio, y de remision de pecados. Si esto no fuera, no tuviera el Sol para quien amanecer. Juntemos á esto, que por la grande victoria que la paciencia de Job habia tenido de Satanás, para desempeño de lo que Dios, por su mayor gloria, habia dexado en la fineza de su constancia, era dia de hacer mercedes. Por esto en el dia primero, en que se determinó el contraste, solo le llama: *Dia de concilio grande*. Y en este, en que ya esclarecidamente triunfaba Dios en su siervo Job, dice el Pa-

rafrastes que fue *dia de grande juicio, y de remision de los delitos*.

Quán grave era el negocio que disponia Dios, se reconoce en estos dos consejos grandes, convocados en orden á él. Tratábase de canonizar la justicia, y verdad de la razon de estado: llámola así de la Divina Providencia. Sabía Dios cuántos la dudarian, cuántos la habian de negar, y que esta incredulidad habia al amanecer el mundo madrugado en Cain, introducido la muerte violenta en Abél, y que habia sido el primer estipendio que el pecado del Padre primero cobró de su primogénito. Esta opinion refiere de otros el Parafrastes Hierosolymitano, como la refiere Fagio en defensa de la Vulgata: *Alii sentiunt eum amicè, ac fraterne locutum fuisse Abeli dissimulando odium, quo facilius ipsum in rus pertraheret, atque ita incautum ibi opprimeret; & dixit Cain ad Abel fratrem suum: Veni, & egrediamur in agrum. Et accidit, cum egressi essent ambo in agrum, respondit Cain: Non est iudicium, nec Iudex, nec sæculum aliud, nec merces bona pro justis, nec pœna pro impiis, nec Dei misericordia creatus est mundus, ed quòd suscepta est oblatio tua cum be-*

neplacito, mea verò non est suscepta cum beneplacito. Respondit Abel, & dixit ad Cain: Est judicium, est Judex, estque sæculum aliud, merces item bona pro justis, & pœna pro impiis. Y por no ser prolixo en referir, prosigue Abel desmintiendo en favor de la providencia de Dios á Cain proposicion por proposicion. He citado estas palabras del Parafrastes, porque se vea defienden la Vulgata aun los mayores enemigos; pues de él se colige de dónde la Vulgata y los Setenta tomaron ocasion de escribir en su Version aquellas palabras: *Egrediamur foras*, que no se leen en el Hebreo, y por eso no las vuelve Pagnino. No sin mucha causa juzgo que la Vulgata y los Setenta añadieron del Parafrastes Hierosolymitano aquellas palabras. Y me parece que el coloquio que introduce acerca de los dos hermanos, le colige literalmente de las palabras que dixo Dios á Cain, como previniéndole con su presencia el coloquio y proposiciones que habian de ocasionarle la muerte de su hermano. Gen. 4. vers. 7. *Nonne si bene egeris recipies; sin autem male, statim in foribus peccatum aderit?* Estas dos fueron las primeras dos proposi-

Tom. VI.

ciones en que el Parafrastes introduce á Cain blasfemo, negando la Divina Justicia y Providencia en el premio á los justos, y el castigo á los malos. Yo no doy mas autoridad á aquel Rabí de la que le dan los Padres; y entre los Targumes prefiero á Onchelos por mas bien reportado que Jonatan, y Joseph Ceco; y dar algun fundamento bastante, no es autorizar al Rabí, sino servir á la Version Vulgata, y á los Setenta en lo que no le juzgaron indigno de séquito. Restituyéndome al discurso de donde me apartó larga digression, digo, que por ser el negar, ó dudar la Divina Providencia, pecado que nació con el pecado, y que habia de perseverar con la vida del mundo, escándalo universal de las gentes; quando se trata de mostrar en Job, y de demostrar su verdad, se junta la Corte de los hijos de Dios en consejo pleno: el infierno en Satanás, los elementos en las persecuciones, la muger y los Reyes en los amigos, para que en tan copioso teatro nadie, ni nada pueda ignorar la victoria. Preguntó Dios á Satanás lo mismo que el primer dia, y respondió lo mismo. Prosiguió Dios en todo, repitiendo las mismas palabras hasta las pos-

Q 3 tre-

treras de su alabanza, en que dice que se aparta de mal; y de nuevo añade: *Y que todavía defiende su inocencia. Tú me excitaste contra él para que en valde le afligiese.* Esto ya es blasonar de la victoria de su siervo, y del vencimiento de Satanás. Qué mayor premio de padecer por Dios, que ver lo que Dios blasona y estima el valor de los suyos? Defender Job que amaba á Dios por sí, y no por ninguna de tantas felicidades como tenia, fue antes del Decálogo defender el primer Precepto: *Amar á Dios sobre todas las cosas.* Job lo hizo antes que fuese precepto expreso, para exemplo de como se habia de obedecer quando lo fuese. El no aguardó á que se lo mandasen; y el mandato aguardó á que él le fuese precursor. Replicó Satanás: *La piel por la piel, y todo quanto tiene el hombre dará por su vida; y si quieres verlo, alarga tu mano, y toca su carne, y sus huesos, y entonces verás que te bendice en tu cara.* Mientras el hombre tiene que perder, tiene Satanás que porfiar. La calumnia, aunque quite mucho, en poco que quede tiene ocupacion y oficio. La persecucion aun en el que acaba está quejosa porque no pudo aniquilarle.

No la tiene contenta el que ya no es á fuerza de su rigor: solo porque fue no la harta de venganza lo presente, porque no pudo ser peste en lo pasado, y no puede ser veneno en lo porvenir. No le ha quedado á Job sino su persona, la salud y la vida, sin tener con quién vivir, ni con qué, ni para quien; y le envidia Satanás aun esta miseria, á que solamente la muerte podia ser descanso. No se envidian solos en otros muchos bienes, sino muchos mas males. Tanto siente el envidioso poco mal en el que aborrece, como mucho bien en el que compite: último ingenio de la malicia del demonio con largo séquito en los hombres. Dixo, pues, Dios á Satanás: *Vés que le dexo en tu mano; empero guarda su vida.*

Estos Concilios grandes, donde la Magestad de Dios preside á sus Espíritus y Corte celestial, solamente los he leído en este Libro, donde se trata de cosas tan graves en la persona de Job, Rey el mas poderoso de los Orientales, cuya virtud, ó verdad permite Dios sea examinada con inmensas calamidades; y en el *lib. 3. de los Reyes, cap. 22. vers. 19.* en que para castigar al Rey de Israel, que desprecia-

ciaba la verdad, y solicitaba la mentira, se convocó otro Concilio tan copioso como estos, y con la misma solemnidad, dice Micheas Profeta de Dios al Rey de Israel: *Vidi Dominum sedentem super solium suum, & omnem exercitum cæli assistantem ei à dextris, & à sinistris: & ait Dominus: Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat in Ramoth Galaad? Et dixit unus verba hujuscemodi, & alius aliter. Egressus est autem spiritus, & stetit coram Domino, & ait: Ego decipiam illum. Cui locutus est Dominus: In quo? Et ille ait: Egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum ejus. Et dixit Dominus: Decipies, & prævalebis: egredere, & fac ita.*

No fue para menos útil enseñanza este Concilio que los dos de Job. Advierte á los Reyes que entre todos los espíritus solo el que es espíritu de mentira en la boca de sus Consejeros, es quien los engaña, y lleva á la muerte. Temerosísimas son las palabras de la pregunta de Dios: *Quis decipiet Achab Regem Israel, ut ascendat, & cadat?* "Quién engañará á Achab Rey de Israel para que suba y cayga?" El engaño está en subir, y el castigo en caer. En este mun-

do no se sube para estar: pocos baxan: muchos ruedan: menos descenden que se despeñan. Quien sube muy alto, no crece su dicha, sino su despeñadero. El espíritu que persuade la subida, previene el precipicio. Con quién no lo hará, si al Hijo de Dios le subió al pináculo, para decirle que se arrojase de él? Muchos misterios cierra en cada palabra el tratado de esta junta, que no caben en esta consideracion. Séanos propia doctrina, que para exercitar la paciencia de un Rey santo, y para castigar la impiedad de un mal Rey, como cosa tan importante, convoca Dios estos Concilios grandes. Dale Dios licencia á Satanás para que toque y combata la persona de Job: cosa que le habia exceptado en la primera persecucion.

No quiere á costa de su sirvo, y para su gloria y mérito, que le quede réplica á la calumnia. Pártese el demonio de la presencia de Dios en el Concilio; y caudaloso de enfermedades y corrupcion, le puebla de llagas y úlceras el cuerpo desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeza. El se raía con una teja los gusanos sentado en un muladar. Díganos desde su libro de Pa-

tientia Tertuliano, pues le estudió en este, qué hacia Dios con este espectáculo. El lo enseña quando lo pregunta: *Quale in illo viro feretrum Deus diabolo extruxerit: quale vexillum de inimico gloriæ suæ extulit, cum ille homo ad omnem acervum nuntiorum nihil ex ore promeret, nisi: Deo gratias!* "Quál otro artifice sino »Dios fabricára de llagas y úl- »ceras, y de un esqueleto un »carro triunfal? Quién sino él, »habilitando la podre y los gu- »sanos para matiz y joyas, bor- »dára con ellos la vandera de »su victoria?" Abrahan en Lázaro trató las llagas con res- peto de joyas, guardándolas en su seno. Llagas merecidas por Dios son dignidades, son gala. Resucitó la Humanidad de Christo enjoyada con ellas: dióselas Christo en su cuerpo á San Francisco por soberano blason: vivo, era retrato de Christo, y para mas gloria resucitado. Dióle sus llagas por armas al Rey Don Alfonso Enriquez, Primero Rey de Portugal.

El primero y mas antiguo solar de las llagas es Job; el mas ilustre Christo, en quien pasaron de nobles á endiosadas. Donde San Gerónimo lee que estaba sentado en un muladar, Pagnino y el Parafrastes leen:

Sentado en medio de la ceniza, porque la palabra del Texto Hebreo *רֶחַץ* quiere decir *ceniza*. No puedo negar una advertencia á esta rigurosa significacion.

Persuádome que pues esta segunda persecucion no fue el mismo dia que la primera, y que antes, pues esta empieza: *Sucedio, pues, que cierto dia, &c.* se colige claramente distancia del uno al otro. En esta, pues, no sin propósito, colijo que Job acudió como padre á descubrir sus hijos muertos, y á darles sepultura, y á sus criados, pastores, gañanes y mayores, que fueron degollados. No respiraba en esto Job, ni estaba sin exercicio su paciencia; antes padecia mas doloroso exámen, quanto es mas congojosa y ultimada pena ver todos sus hijos en diferentes formas despedazados, y muertos (digámoslo así) hasta los mismos cadáveres, ya borradas las señas de cuerpos en troncos, que oir decir que murieron. Andaba el santo Job las estaciones de su martyrio hartándose de tormentos. Llegó al lugar de las ovejas, adonde cayó fuego del Cielo, y hizo ceniza con los pastores todos sus rebaños. Exercitaba la paciencia, considerando que Abel fue pastor de ovejas, y que

que de las mejores ofreció sacrificio á Dios, que mostró que le era grato, y que le recibia, con enviar fuego del Cielo que le consumió; y que sin aguardar á que él le ofreciese todas las suyas, envió el fuego que se las consumiese. En este puesto y ansia colijo que le cogió la enfermedad que le llagó, y hizo pasto de gusanos su cuerpo; pues luego se sentó en medio de la ceniza, que solo en este lugar la habia.

Si no vá descaminado este pensar mio, no vá por mal camino. Ir sin compañía no es culpa, sino soledad. Yo me fundo en el suceso, y en el texto Hebreo, que dicen *ceniza*. No faltará contradicion que la quite de Job, y me la ponga á mí; que yo, si de tanta virtud fuere capáz, en Job me prevengo de paciencia. Tertuliano dixo algunas cosas dignas de Job, que se coligen del Texto, y no se leen en él, como lo mostraré adelante.

Con mucha propiedad al monton de ceniza llamaron S. Gerónimo, y los Setenta *esterquilinio*, *estercolero*, ú *muladar*: nombre que se dá á la inmundicia y basura junta de Job. En este estercolero parece que se acordó David quando dixo: *De stercore erigens*

pauperem; pues ninguno mas pobre, ni otro estuvo en el estiercol, á quien Dios levantándole de él exáltase tanto. Son infinitos los lugares que del libro de Job coronó David en sus Psalmos, haciendo que los lamentos fuesen canciones en su harpa. Raíase con una teja los gusanos; no con las manos suyas, porque de ellas llovieran mas que quitára. Vióle en esta calamidad su muger, pues no le habia dexado, viéndole sin ninguna hacienda, ni hijos, en sucesos tan formidables: buena era y leal. El decirle: *Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muere*; fue dictado de la fragilidad del sexô. Si no ha habido otro hombre que haya tenido tanta paciencia como Job, es de admiracion que no la igualase su muger, que con él hasta este trance habia padecido las mismas pérdidas y persecuciones; y que antes parece que mostró grande amor en consolarse con su persona, quando todo la faltaba; pues que flaqueó quando vió que su persona padecia, no solo la muerte, sino vivo la corrupcion y gusanos de los muertos. Job, considerando que siendo criatura mas flaca que él, habia perdido lo mismo, y padecido tanto, no la dice que ha-

habla como una de la malas mugeres y desleales, sino como una de las necias; y por eso la enseña diciendo: Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males? No niego que la muger no le fue tambien persecucion con la ironía que le dixo: Bendice á Dios, y muere. Todo lo que pudo perseguir á Job le persiguió: la mayor malicia en Satanás: la mas doméstica ignorancia en su muger, gravámen es sobre propia necia: la amistad mas enemiga, y el consuelo mas pesado en los tres amigos que le vinieron á ver. En Eliú le arguye la ciencia humana mas presumida; y finalmente en Dios la suma Sabiduría eterna. No pudo padecer mas, ni otro padeció tanto.

Si Job dixera á su muger: De Dios se han de recibir los bienes, y los males, no hacia tanto efecto como preguntar: Si los bienes se reciben, por qué los males no se recibirán? Supone no hay quien pueda responder; porque lo primero es de advertir que ninguna cosa que da Dios es mala; y que aquí llama males, no los que lo son, sino los que los hombres disfaman con ese nombre. Llamamos bienes rique-

zas, posesiones, estado, familia, palacios, sucesion, y salud; y males el carecer de todo esto. A Job le quitó todos aquellos bienes para darle pobreza, soledad, desprecio, y enfermedades asquerosas. Que estos son bienes, dándolos Dios, los sucesos cada dia lo enseñan. Quitóle el demonio aquella riqueza y salud, no porque la tenia, sino porque usaba bien de ella. Dióle Dios pobreza, llagas y gusanos, porque usase de ellos mejor. Quiere el hombre tomar de Dios, no que él le dé: que sea depósito de donde saque; no manantial de donde reciba. No quiere pedir, sino hurtar. Semblantes tiene esto de ladroncio. Oh blasfema osadia del hombre, querer tomar de Dios por su antojo, y no recibir de él por su Providencia! Desdichado de aquel á quien permite Dios esto! Quántos ha castigado solo con el concederles lo que desean! A quántos ha premiado negándoles lo que pretenden! Quánto mejor les hubiera sido á muchos, si les sucediera lo que temian, que lo que codiciaban! En lo que Dios quita, enmienda lo que el hombre erró en alcanzarlo, y lo que pecó en poseerlo. A quántos de muchas fuerzas vieron, fiados en ellas,

morir rabiosos miserablemente los débiles y los flacos! A cuántos, preciados de la agilidad propia, vieron precipitados y muertos los impedidos! Cuántos cobardes llevaron hechos pedazos al sepulcro á los valientes! Cuántos hambrientos bostezando vieron boquear de apoplexia á los poderosos! Qué despreciado no fue testigo de las afrentas del opulento? Quién tiene hacienda, que no pueda perder dignidad ú puesto? Quién tiene tanto dinero, que no tema mas ladrones, que no cuente mas cuidados? Quién los adquiere, que no los quite á otros? Quién los hereda sin la amenaza que han de heredarle? Quién los hurta que

Evertere domos totas

Dii faciles.

“Los Dioses, fáciles en conceder los ruegos, destruyeron muchas casas, deseándolo sus dueños.” Cabe en aquellos versos esta perífrasi. Lo que admira es, que en pluma idólatra cupiese aquella sentencia. Segun esto mejor es ser desdichado con mi gemido, que dicho con el ageno. Quiero hablar de mí mismo: deberé á mi pluma lo que quien leyere deberá á mi exemplo. Supiera yo pedir á Dios, ó supiera alguna eloqüencia persuadirme á que le pidiera por merced, estan-

los logre? Nadie tiene hijos sin inquietud: algunos temen los que desearon: otros los padecen: muchos los lloran. A cuántos padres han sido enfermedad! A cuántos afrenta! A cuántos condenacion! La salud en qué otra cosa se ostenta, sino en desórdenes de la gula, en excesos de los pecados? No son los adulterios, los incestos, los raptos, y los estupros, las aprobaciones de la hermosura, y de la gala. Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo que quieren los mas de los hombres que los dé Dios: esto le piden. O cuán apropósito habla con estos desde la Gentilidad con magníficas palabras el Poeta Severo (Juvenal sat. 10.):

optantibus ipsis

do huesped de un grande Señor, no en comparacion de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras y virtudes, en las casas del Duque de Alva (Palacio á que por ver su grandeza se peregrina), de sesenta y un años de edad, crecidos de prisiones de doce años, de nueve de navegacion y caminos, ya huesped molesto al cuerpo, con once heridas, y las dos abiertas, que me prendiesen dos Alcaldes de Corte, con mas de veinte Ministros; y sin dexarme

cosa alguna, y tomándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas, á las diez y media de la noche, el dia siete de Diciembre, y en un coche con uno de los Alcaldes, dos Alguaciles de Corte, y quatro Guardas, me truxesen con apariencia mas de ajusticiado que de preso, en el rigor del Invierno, sin saber á qué, ni por qué, ni adónde, caminando cincuenta y cinco leguas, al Convento Real de San Marcos en Leon, de la Orden de Santiago, donde llegué desnudo, y sin un quarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento, y cerrado por defuera con llave, y adonde sin salir del Convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde siete de Diciembre de treinta y nueve, hasta hoy veinte de Octubre de quarenta y uno, con que son catorce los que cuento de cárceles rigurosas: sin hacienda por los gastos tan grandes, como nunca se hicieron en prision de Caballero particular: sin correspondencia humana: muertos en este tiempo los criados que me servian: molestado con nuevas de que me habian cortado la cabeza: difamado de las causas que daban á mi trabajo los noveleros, y del crédito que las daban

mis enemigos? Nunca pusiera yo nombre de merced á alguna de estas cosas: siempre huiera pálido de la menor: siempre consideradas juntas me fueran pasmo, y levemente referidas las padeciera asombro. Pues yo testifico en la presencia de Dios Trino y Uno á todos los que esta confesion mia leyeren, que en ninguna otra cosa en este mundo en mi favor se ha mostrado tan liberal su mano Omnipotente. Acorróse de mí quando menos lo merecia, para que me acordase de él quando lo habia menester mas. Permitió que me dexasen todos, porque de necesidad, quando no de virtud, me volviese á él. No quiso que en abundancia de pecados, atesorando condenacion, llegase al postrero dia. Quiso (él sea bendito) cobrar mi penitencia en la moneda de los bienes de la tierra, que antes embaraza que enriquece. Mi remedio estuvo en que me quitó lo que yo debiera haber dexado, y me dió la medicina de que huia. Hízome discípulo de los trabajos. Quál honra mayor que aprender del maestro que lo fue de Christo en la ciencia experimental? S. Pablo lo dixo: *Christus cum Filius Dei esset, didicit ex iis quæ passus est*. Lo mas y primero que me

me enseñaron fue á desaprender el mal que sabia. Diéronme á conocer los que me engañaban el conocimiento. Hicieron que me dexasen ingratos los que no me dexaban molestos. Hiciéronme facil el amar á los enemigos, que no me quieren dexar, dándome á conocer los amigos que me han dexado. Librar con prisiones, descansar con tormentos, regalar con castigos, enriquecer con pérdidas, sanar con enfermedades, solo Dios lo hace, en oposicion de las tropelías del mundo, que con la libertad encarcela, con los descansos aflige, castiga con los regalos, empobrece con los tesoros, y enferma con la salud. No es del todo forastero de este comentario, ni de este lugar mi suceso, pues le escribí en la prision, donde estoy armado de paciencia mi corazon con estudiarla. Sobrarán Censores que digan leí Libro que no entendia. Responderélos que ya fue causa de la salvacion de alguno leer en libro que no entendia. En el cap. 8. de los Años de los Apóstoles se refiere de aquel Ethiope Eunuco, gran Ministro de la Reyna de Ethiopia Candace, el qual venia á adorar en Jerusalem; y dice el Texto: *Et revertebatur sedens super currum suum*, legensque Isaiam Prophetam. Dixit autem spiritus Philippo: Accede, & ad-

junge te ad currum istum. Accurrens autem Philippus audivit eum legentem Isaiam Prophetam, & dixit: Putasne intelligis quæ legis? Qui ait: Et quomodo possum si non aliquis ostenderit mihi? Oyó á Filipo en razon de lo que leia: pidió el Bautismo, y fue bautizado. Empero la ocasion fue leer en Libro que no entendia, y lo confesó él; que siendo el Libro bueno, de siervo de Dios, ú de sus Profetas, al que le lee, aunque no le entienda, ó le negocia Maestro el Espíritu Santo, ó le es él mismo Maestro; porque lo que no se alcanza leyendo una vez, se alcanza otra, ó lo descifra la meditacion asistente.

Dá fin el Texto referido con las propias palabras que el pasado, diciendo: *Tu en todo esto no pecó Job con sus labios.*

T E X T O.

OYendo, pues, tres amigos de Job todo el mal que le habia sobrevenido, vino cada uno de su Corte: Eliphaz Themanites, Baldad Suhites, y Sophar Naamathites. Habian concertado que viniendo juntos, le visitasen conso-

lán-

lándole. Empero como levantasen sus ojos desde lexos, no le conocieron; y gimiendo lloraron, y rompiendo sus vestiduras, cubrieron de polvo sus cabezas, mirando al Cielo; y sentáronse con él en la tierra siete dias con sus noches; y ninguno le habló palabra. Veian que su dolor era vehemente.

CONSIDERACION.

U Sando Satanás de su comision, que era, como dexase á Job con la vida, que de todo lo que tenia hiciese lo que quisiese: y habiendo visto que no le habia contrastado la pérdida de todos sus bienes, y sus hijos, y menos la de toda la salud de su cuerpo; y que la propia muger, con que habia contrastado en Adán su inocencia, y todo el género humano, en Job no le habia sido de algun efecto; alista contra él tres amigos que tenia. Los Setenta dicen eran Reyes, nombrados con estas palabras: *Eliphaz Themanorum Rex*, *Baldad Saucbeorum tyrannus*, *Sopbar Minæorum Rex*. Reyes amigos de otro Rey, y caído, menos instigacion les basta que la de Satanás para dexarlo de ser, ó para no acertar á serlo, ó pa-

ra ser enemigos. Que Job fue Rey, muchos lo dicen; y el doctísimo y eruditísimo Padre Saliano lo prueba de las palabras del mismo Job en su primer Tomo. La amistad de los Reyes entre sí es como la de los elementos, que siempre que se abrazan con una calidad, se destruyen y combaten con otra; y esto les viene de que ellos son los elementos políticos que presiden á la composicion de las Repúblicas, que se componen de su paz, y se destruyen con su discordia. Ninguno de ellos predomina, que no sea enfermedad de los otros. La salud comun es su igualdad: esta puede ser que la haya; mas es raro que alguno se contente con ella. Mas sospechoso es el Rey vecino que el apartado; porque en este lo está el Reyno, y en aquel el ánimo. Casamientos y parentescos de Príncipes disimulan discordias, no las reconcilian; y las asistencias en vez de obligar irritan. Gran demostracion de esta verdad es nuestra España, que de tantos socorros, y de tan recíprocos matrimonios ha cobrado y cobra inhumanas hostilidades. Gravísimas son las palabras de Tucydides como Historiador, Príncipe, y Soldado, que tomó la pluma para escribir con

la mano que lo supo obrar , y disponer. En el libro 4. en boca de Hermócrates Syracusano , hijo de Hermon , dice: *Humani namque ingenii natura compertum est , ut submittenti se præsint , caveat ab invadente. Quæ quisquis nostrum cognoscit , nisi probè prospiciat , atque hoc antiquissimum judicet communem metum esse communem omnium salutem fallitur.*

De donde se colige que sola la igualdad del temor efectúa y asegura las paces entre los Príncipes. Aforismo es del mismo Autor en otra parte. Va la diferencia de coger sentencias de Tucydides , ú de Tácito y otros , que va del que coge fruta al que coge flores: este va mas galan , y menos embarazado ; aquel con mas peso , y mas rico. Aquella gala afectada en el decir entretiene ; esta substancia mantiene sólida. Cómo , pues , nos prometerémos segura y útil amistad de tres Reyes vecinos de otro , que yace en miseria ; y quando ellos están en su poder florecientes , le ven con lo que de su cuerpo ha sobrado á las llagas hacer el gasto á los gusanos , y sentado sobre el cadáver de todo su Reyno en un monton de ceniza?

Dice el Texto que vinieron

porque habian oido todo el mal que le sucedió. Sospecho que Satanás llevó , ú derramó estas nuevas : decir todo lo malo suyo es , y de los suyos. Ninguna otra cosa molesta tanto la noticia , y la atencion como lenguas y plumas , que lo bueno lo hacen malo , y lo malo peor ; que dicen todo lo malo , callan todo lo bueno. Esto parece le sucedió á Job , pues supieron todo el mal que le habia sucedido ; y no se hace mencion de lo bien que logró sus pérdidas , que es señal que se lo calló la gaceta del infierno : y parece indubitable ; pues si supieran la humildad , la resignacion con que á todas sus pérdidas habia respondido bendiciendo á Dios , y dándole gracias por todo , no podian arguirle de presumido contra Dios , y de ingrato , como lo hicieron despues. Las relaciones de Satanás poco se alargan en buenas nuevas : las que no callan , dudan. Para todo lo malo no hay hombre mudo ; para lo bueno pocos con lengua , y menos que no sean sordos. De concierto vinieron juntos á consolarle ; empero como levantasen los ojos de lexos , no le conocieron. Quién conoce al desdichado ? Quién mira de cerca al afligido ? Qué señas

no

no borra la desventura? El miserable no solo es otro, sino ninguno. Severa leccion para los Reyes, que pueden parar en un muladar; que el ceño de la Magestad puede desnudarse de púrpura, y vestirse de gusanos; que unos Reyes á otros amigos, y vecinos se miren en los trabajos de leños, y no se conozcan!

Dieron gritos, lloraron, rompieron sus vestidos, cubrieron de polvo sus cabezas. Ver al pobre, y dar gritos, y no socorro: vér al desnudo, romper el vestido, y no cubrirle con él; si no es alharaca, es además que tiene mas de mañoso que de caritativo. Estas demostraciones confiesan que le conocieron tan desfigurado, que los movió á hacerlas alguna lástima. Reparo en que tres Reyes que vinieron á verle en un muladar, como otros tres á Christo en un pesebre (que hasta con esto en aquellas sombras dibuxaba esta luz), no podian dexar de traer gran cantidad de criados, y recámaras; y no se lee que mandasen que le sacasen de la céniza, que le curasen, y le vistiesen, mudándole á lugar decente. Estupor fue negociado de las nuevas que los encaminó Satanás. Lo que hicieron fue sentarse con él en la tier-

ra siete dias con sus noches, sin hablarle á él palabra. En esto tan desapiadado fue lo que hicieron como lo que dexaron de hacer. Hizo efecto la mala y defectuosa informacion que traian, persuadiéndose era justo castigo de Dios, y temieron ofenderle con amparar al que él desamparaba, y consolar al que él afligia. Mucho tuvo de ignorancia el error de estos tres amigos. No padeció Job persecucion tan sensible como esta. Silencio de siete dias con sus noches, qué no otorgó? qué no dixo? qué no contradixo? Esta fue la primera vez que los ignorantes fueron pesados callando. Vinieron por consoladores de sus trabajos, y pónense muy de asiento á ser testigos. Sirven de aplauso á los gusanos, y á la calamidad de Job, que tres Reyes sus amigos en tan ultimada pobreza aun palabras no quieren gastar con él. Qué le quedó que esperar? Mas sintió verlos escandalizados de sus llagas, que tenerlas. Y quando con esta prueba aguardaba Satanás que maldixese á Dios, como él le habia asegurado que lo haria, Job maldixo el dia y la hora en que nació, porque luego no fue trasladado del vientre á la sepultura, exécrando por todo el capítulo 3. afectuosí-

simamente el haber nacido , ó no haber tenido por su cuna el tumulto ; y acaba , como por causa de esta conmocion, diciendo : *Quia timor quem timebam evenit mihi : & quod verebar accidit. Nonne dissimulavi ? nonne silui ? nonne quievi ? & venit super me indignatio.*

El Parafrastes Caldeo se espacia por estas cláusulas con estas palabras : *Quia timor quem timebam venit mihi ; & quod formidabam , evenit mihi. Nonne dissimulavi , & nonne quievi , quoniam nuntiaturum est mihi de bobus , & asinis ? Et nonne dormivi , quoniam nuntiaturum est de incendio ovium ? & nonne quievi quando nuntiaturum est mihi de camellis ? Et venit indignatio quoniam nuntiaturum est mihi de morte filiorum.*

En Castellano la palabras de Job , segun la Vulgata , son estas : "Porque el temor que »temia llovió sobre mí ; y lo »que rezelaba y temblaba me »sucedió. Por ventura no disimulé ? por ventura no callé ? »por ventura no me sosegué ? »Y viene sobre mí la indignacion." Estas palabras , en vez de comentarlas Joseph Ceco , tenido por Autor de este Thargum , las confunde sin alguna disculpa ; y en su paráfrasi en muchas partes muestra ser po-

Tom. VI.

co atento , y en otras fabuloso y descaminado. Uno y otro probaré refiriendo en nuestra habla sus palabras : *Porque me sucedió el temor que temia , y el espanto que rezelaba , me aconteció. Por ventura no disimulé ? por ventura no me quieté quando me dieron la nueva de los bueyes , y de las bestias ? y no dormí quando me dixeron el incendio de las ovejas ? y no me quieté quando supe la pérdida de los camellos ? Y vino la indignacion porque me dixeron la muerte de los hijos.*

Todas las pérdidas oyó Job con igual silencio , quietud y paciencia ; y en reconocimientode todas habló con unas mismas palabras á Dios , y le dió gracias por ellas : y en eso estuvo la perfeccion de su inocencia. Luego Joseph el Ciego mostró que lo era en atribuir las palabras referidas de este Capítulo á la pérdida de los bueyes y bestias , y á la de las ovejas y camellos , y á la de los hijos la de la indignacion ; siendo así el coriente de la letra , que su sentir fue este : "Quando perdí ganados y familia y hijos y la salud , disimulé , callé , y quietéme con »ver era voluntad de Dios." Todo esto habia pasado : despues vinieron los tres amigos á consolarle : sentáronse con

R

él

él, y estuvieron viendo su calamidad, sin hablarle, siete dias con sus noches. Esto sintió mas que todo: por eso maldixo el dia y la hora en que nació; y por esto dixo: *Et venit super me indignatio.* "Y viene sobre mí la indignacion."

Por qué sintió mas esta desazonada visita de sus amigos, y este sospechoso, quanto largo silencio, que todo lo que habia padecido; no será pequeño logro conjeturarlo del Texto mismo. Para desenvolver estas tinieblas nos encenderá luces la consideracion de las palabras que precedieron á estas referidas: "Porque el temor que temia me sobrevino, y me aconteció lo que rezelaba." En todo este suceso no hallo que Job haya temido otra cosa, sino en el capítulo primero: *Ne fortè peccaverint filii mei, & benedixerint Deo in cordibus suis.* "No acaso han pecado mis hijos, y han alabado á Dios en sus razones." Quán descomedido y grave pecado sea este de pecar y bendecir á Dios en el corazon, ya lo he ponderado, y la solicitud con que Job madrugaba á ofrecer sacrificio á Dios por sus hijos, temiendo hubiesen incurrido en él, ó que incurriesen. Pues este te-

mor que tuvo, y este rezelo que tembló en sus hijos, es el que en este capítulo dice que le sobrevino, y le sucedió en sus tres amigos, que es pecar y bendecir á Dios. Que los tres amigos cometieron este pecado á porfia unos con otros, y porfiadamente contra Job, á quien leyere este silencio tan demasiado, y todas sus proposiciones, se lo confiesan ellos. Pecan repetida y frecuentemente en llamar á Job temerario, presumido, soberbio, jactancioso, hablador, injusto, blasfemo, y maestro de perversos dogmas; y quando le persiguen sin causa, y le acusan sin culpa, auxiliares á Satanás, contradicen las palabras con que Dios le canonizó dos veces, negando su Divina Providencia: siempre están bendiciendo á Dios, y alabándole, y exáltando sus obras, y aclamando su poder, y blasonando que le defienden, y que hablan por su justicia, y que son abogados de su Omnipotencia y bondad. No es necesario verificarlo con sus palabras, porque en cada argumento y capítulo no se lee otra cosa; ni ponen acusacion, que no sea pecando y bendiciendo á Dios en sus corazones; y diéronse tanta priesa á incurrir en esta culpa, que
Job

Job la supo de su-silencio; porque callando siete dias con sus noches, sin consolarle en tan nunca padecida miseria, ni socorrerle, ó curarle, pecaban, mostrándose escandalizados de las culpas con que habia merecido tan inmensos castigos; y en romperse las vestiduras, y cubrirse de tierra las cabezas, y gemir y sentarse junto á él en la tierra, bendecian á Dios. Por eso Job, que en todas sus calamidades habia dicho á Dios requiebros, quando Satanás esperaba blasfemias y maldiciones, aquí rompió la voz en gemidos, y maldixo el dia y la hora en que nació. Hagamos con estos tres amigos, y los que se les parecieren, lo que aconseja el gran Tertuliano con la postrera cláusula del Libro de *Corona Militis*; pues Job es el Soldado que se debe coronar, por haber legítimamente peleado: *Agnoscamus ingenia diaboli quædam de divinis affectantis, ut nos de suorum fide confundat, & judicet.* “Conozcamos los ingenios del diablo, que afecta algunas cosas de las divinas, para confundirnos de la fé de los suyos, y juzgar-nos.”

Que estos tres amigos procuran confundir á Job, él se lo dice en el cap. 29. vers. 3.

En decies confunditis me, & non erubescitis opprimentes me.

“Veis que diez veces me confundís, y no teneis vergüenza »oprimiéndome.” Que le juzgan y le condenan, no se lee en ellos otra cosa. En el cap. 15. vers. 4. y 5. Eliphaz The-manites: *Quantum in te est, evacuasti timorem, & tulisti preces coram Deo. Docuit enim iniquitas tua os tuum, & imitatis linguam blasphemantium.*

Que afectan no solo algo, sino mucho, y siempre de lo divino, se lee en que todo lo achacan á Dios, y no le dexan de la boca. Eliphaz The-manites en la respuesta á este capítulo de Job, cap. 5. vers. 8. *Quamobrem ego deprecabor Dominum, & ad Deum ponam eloquium meum.* Luego conocido está en estos tres amigos el ingenio del diablo, pues afectan lo divino para confundir y juzgar. En ninguna cosa se deben ocupar mas los ingenios, que en conocer estos, que en malos amigos andan con buenos nombres, retrayendo á lo sagrado por delinquente lo maligno. El facinoroso y el devoto no salen de la Iglesia; empero el Templo en aquel cubre á quien asegura sus maldades; en este al que religioso viene á limpiarse de ellas.

Sintió tanto Job ver que tomaba ocasion con sus calamidades y enfermedad, estudiadas por la envidia de Satanás, la ignorancia de sus amigos á tantos errores opuestos á la Providencia de Dios, con no ser el escándalo activo de su persona, sino pasivo en ellos, por recibir escándalo de quien les daba exemplo, y ocasiones de mérito á su caridad; que inflamado de la que ardía en sus entrañas, maldixo el dia en que nació, aborreciendo con piadosos hypérboles su vida, como si hubiera oído y incurrido en aquellas palabras de Christo nuestro Señor por S. Matheo cap. 18. *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, & demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit.* Consideraba que no era uno de los pequeños, sino tres Reyes, en los que Satanás hacia suerte, sirviéndose de su ignorancia mas contra Dios que contra él. No maldice el dia en que nació, porque ha perdido hacienda, estado, hijos, y salud; ni tanto porque pierde tres amigos, como porque ellos

se pierden con ofender á Dios, y provocar contra sí su ira. El mismo se lo dixo á Eliphaz en el cap. 42. y último: *Postquam autem locutus est Dominus verba hæc ad Job, dixit ad Eliphaz Themanitem: Iratus est furor meus in te, & in duos amicos tuos, quoniam non estis locuti coram me rectum, sicut servos meus Job.* No fue, no, leve su pecado; sino tan grave, que no solo dice Dios que habian provocado su ira, sino que su furor se habia airado contra ellos. Esto le dixo á Job el silencio injurioso con que le asistieron. Esto llamó venir sobre él la indignacion: esto sucederle lo que habia temido. Por esto con tan elegantes ansias maldice el dia de su nacimiento. En tanto estima que sin culpa suya su calamidad sea tropezon, donde sus amigos despeñen sus lenguas!

Los hypérboles y encarecimientos de la verdadera y ferviente caridad son tan animosos, que dan cuidado á quien no la tiene. Algunos á quien esta virtud, sobre todas coronada, y coronada de todas, no calienta, han reparado que en los dos dias de calamidades dice el Texto: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis.* Y coligen erradamente que fue pre-venir, como que hasta allí no

mas no excedió en las palabras; empero que aquí se mostraba indignado, y que si no habia perdido la paciencia, se le habia turbado en estas razones; sin reparar en que en las demas pérdidas dice el Texto que no pecó en cosa alguna que dixo; y en esta persecucion de sus amigos, como acabo de referir, el mismo Dios á los tres amigos dice que su furor está airado con ellos porque no han hablado rectamente como su siervo Job. En Job, y en San Pablo respiró á boca llena la caridad rica de sus mayores incendios. En Job lo hemos leído en este capítulo. En San Pablo lo oímos donde dixo: *Desiderabam anathema esse pro fratribus meis*. "Deseaba ser anatemá por mis hermanos." No excede en lo animoso todo el capítulo, en que Job maldice su día, á estas dos palabras. Quanto sudó en declararlas S. Juan Chrysóstomo, y en mostrar que el ceño de su sonido era llamarada de aquel volcan de caridad, á quien sobre la Epístola *ad Galatas* llama *Cor mundi*! De estas locuciones tanto como se tiene de caridad, se entiende. San Pablo así lo juzgó: fue el Job del Testamento Nuevo: derribóle Dios para levantarle: cególe para

Tom. VI.

que viese: élígele por arma defensiva: eso es *vas electio-nis*; y expresamente para que padezca por la gloria de su nombre. Así lo dixo Dios á Ananía: *Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati*. Fue el Apostol perseguido de todos los elementos, de propios, y de extraños. El cuenta por blasones cárceles, prisiones, cadenas, destierros, puñadas, azotes, borrascas, hasta ser otro Jonás, de quien el mar todo fue ballena, teniéndole en sus senos. No le faltó el mismo interlocutor que á Job; que él dice que el espíritu de Satanás le atormentaba: *Spiritus Sathanae colafizans me*. Pues en hablarle con terremoto y espanto Dios, aun parece creció las demostraciones en San Pablo. Hasta aquí llega el primero fin, que Dios de sus siervos es amado por su infinita bondad; no por las baraterías de los que llaman bienes aquellos que tienen su corazon en su tesoro.

Desde aquí empieza el segundo fin tocante á la Divina Providencia. Vieron los tres amigos á Job aun para un muladar huesped asqueroso. Oyeron sus primeras palabras en respuesta de su silencio hablador: toma la mano Eliphaz,

R 3

y

y dase por entendido de que Job habia descifrado la iniquidad de su silencio: *Si cæperimus loqui tibi, forsitan molestè accipies*; que fue decir: Haste enojado de vernos callar; y si hablamos, acaso lo tendrás por pesadumbre. Acuérdale que enseñó y fortaleció á muchos, y los socorrió consolándolos; y luego envenena estas recordaciones diciendo: *Nunc autem venit super te plaga, & defecisti: tetigit te, & conturbatus es. Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, & perfectio viarum tuarum? Recordare obsecro te, quis unquam innocens periit? Aut quando recti deleti sunt? Quin potiùs vide eos, qui operantur iniquitatem, & seminant dolores, & metunt eos, flante Deo periisse, & spiritu iræ ejus esse consumptos.*

El hombre en la dicha no se conoce: en la desdicha ninguno le conoce. Peor enfermedad es aquella que esta. Disfamada cosa es la calamidad. No hay hombre, á quien muchos no se la deseen; y no son menos los que viéndole en ella no se la crezcan. Raros son los benignos al caído. Del que padece, nadie da causa tan fea, que no sea creída. Es colérica la envidia; no

aguarda informaciones. La mala intencion mas quiere suplir los testigos, que exáminarlos. El mal ageno siempre es auténtico. Legaliza la malicia quanto inventa la venganza, quanto miente el aborrecimiento. Ninguna solemnidad faltaba á un falso testimonio en los oidos sedientos de calamidades. Si prenden, si destierran á uno, y dicen que por ladron, el mas benigno dice: *Siempre lo temí*; si por homicida: *Luego lo sospeché*; si por traidor: *Jurdralo yo: el corazon me lo daba: nunca le pude ver.* La persecucion oída, no halla palabra en su favor, ni conjetura que la disculpe. Vista, no halla quien la conozca, ni quien la consuele. El perseguido aun en sí mismo es otro. El dia y la hora infeliz es borron de amistades, y parentescos. Cede la naturaleza á la desgracia, pues en ella quien aun es el mismo, ya no es alguno. Todos tememos esto, y por esto somos temidos todos. Pocos se quejarán de que les ha sucedido con sus amigos, que por lo mismo no tengan quejosos á otros. Mas peligro tiene el dichoso, que entre su persona y su dicha no sabe quien le ama, que el desventurado que no puede ignorar que todos le abor-

aborrecen. Ni la peste, ni la hambre, ni la guerra saben despoblar en comparacion de la desgracia. Esta hace soledades en los concursos, y yermos entre la gente. Con razon echaba Job en tan doloroso estado menos la muerte, pues ella trae al venturoso lo que mas teme, y al desventurado lo que mas desea. Y lo peor es, que contra este género de ruines, que en viendo al amigo en trabajos, le crecen el número de ellos; no puede ya ser consuelo; y nunca lo supo ser lo que dicen, que esto es condicion de gente baxa. Hoy la oimos, hoy la experimentamos coronada en estos tres Reyes, que vinieron á consolar á Job; y en llegando le miran de lexos, y no le conocen, y oyéndole gemir callan, y oyéndole hablar, le acusan y condenan con las palabras referidas, que pasaré á nuestra habla con puntualidad: *Abora vino sobre tí la plaga, y te rendiste: tocóte; y baste conturbado. Adónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos? Yo te ruego encarecidamente que te acuerdes cuándo algun inocente pereció, ó cuándo los buenos fueron borrados? Mas antes bien via aquellos que obran maldad, y*

siembran dolores y los cogen, perecer soplando Dios, y ser consumidos con el espíritu de su ira.

En abriendo la boca, su primera proposicion fue que ningun inocente pereció, y que los buenos nunca fueron borrados, y que los que obran maldad son consumidos de la ira de Dios, y que siembran dolores, y que de dolores es su cosecha. Quien acusa, se olvida de todo lo que no es calumnia. Por esto no se acuerda Eliphaz de Abel, que siendo justo pereció, y fue borrado con su sangre. Confedérase con él en este desacuerdo Joseph Ceco en su *Tbargum* sobre este lugar, como Judio confederado con los que crucificaron á Christo, cuya Cruz y Pasion Job se anticipó á defender. Tal es el desvariado discurso de este Parafrastes: *Acuérdate ahora quién es aquel justo como Abraban, que haya perecido; ó adónde los rectos como Isaac y Jacob han sido borrados.* Y afectadamente tampoco hace mencion del justo, y santo Abél. Los dos contra él sostituyen á Cain. Como aquel mató su vida, estos pretenden con el silencio matar su muerte, y enmudecer su sangre, cuya voz aun hoy clama. Importóles mucho

á Eliphaz y al Parafrastes olvidar á Cain y á Abél , porque los dos hermanos desmienten sus dos temerarias proposiciones contra la Providencia de Dios. Abél, quando preguntan que cuándo algun justo pereció y fue borrado, responde , que quando él fue muerto por su hermano. Quando dicen que los malos son destruidos, dice Cain que nadie fue peor que él , pues fue fratricida; y que no solo no murió por ello, sino que Dios le aseguró de que nadie le mataría , y dixo que lo pagaria con las setenas quien lo hiciese; y le puso señal para que ninguno lo intentase. Casóse Cain: tuvo un hijo : edificó una Ciudad en que blasonó su nombre: floreció en descendientes: ninguna felicidad del mundo faltó á Cain. Prisa se dió la verdad en desmentir por la justificación de la Providencia á Eliphaz , pues en la niñez primera del mundo en los dos primeros hijos de Adán lo hizo. Lo mismo hace en el Testamento Nuevo la Historia de Lázaro, y del Rico avariento, que algunos han querido llamar Parábola, viendo que calla el nombre del Rico, aunque dice el del pobre; siendo así que el Evangelio en esto nos enseña á callar el nombre del

que se refieren afrentas, vicios y condenacion; y á nombrar al virtuoso y al santo.

Allí se vé el justo , el inocente en última miseria , poblado de llagas , desnudo , hambriento , despreciado , y echado á los perros. El avariento ardiendo en púrpura y en oro, con suma riqueza opulento, sirviendo en baxillas á su apetito las minas y joyas del Oriente , y á su gula los elementos , que tiene despoblados de su pueblo la desórden de su garganta. A las dos proposiciones de Eliphaz grandes excepciones son estas , y que afirma San Chrysóstomo en la Oracion de Paciencia : que Lázaro fue en la Ley de naturaleza ; que puede computarse, segun esta opinion , en tiempo de Job , ó antes, pues Job fue quinto desde Abraham , y antes que Moysen. Pobreza , persecucion , afrentas , traicion, calumnias , falsos testimonios, tormentos , prision , por sí sabe Dios que las padeció hecho Hombre , con muerte afrentosa , que no solo caben en el inocente y santo, sino en el tres veces Santo , que ni pecó , ni pudo pecar. Ni les faltó á sus trabajos el desamparo de sus Discípulos en viéndole preso y muerto. Chrysólogo dice : *Uno le niega , otro le*

le vende , otro le duda , y todos buyeron. Por Dios empezaron las criaturas á ser ingratas. El primer Angel en la dignidad , fue inventor de las comunidades y motines en el Cielo contra su Criador. La primera Muger contra el precepto divino sigue la interpretacion del demonio. El primer Hombre peca para todos , y nos dexa por patrimonio la culpa. El primer Hijo dió muerte á su hermano segundo. Quien en calamidad se queja de que alguno le niegue, de que alguno le venda , de que otro le dude , de que los suyos le dexen , de que muchos se dén prisa á serle ingratos ; ó loco presume que sus beneficios merecen mejor correspondencia que los de Dios , ó sacrílego se afrenta de parecerse en las persecuciones á Christo en algo.

Veamos cómo á estas proposiciones responde Job , á quien por el mas docto y mejor estudiante encargó Dios que sustentase estas conclusiones , por el mérito que á su amor se le debe , en que ya venció: por la honra del Hijo de Dios en la cruz por nosotros: por los Mártires en las hogueras , en las cruces , en los cuchillos , y en los tormentos por él ; lo que

ahora empieza á defender.

Dase Job por entendido de su intencion en sus palabras, autorizadas con visiones y sueños ; y responde en el cap. 6. *Utinam appenderentur peccata mea , quibus iram merui: & calamitas , quam patior in statera. Quasi arena maris hæc gravior appareret : undè & verba mea dolore sunt plena.* "Ojalá los pecados por que merecí la ira y la calamidad que padezco , se pusieran en un peso : esta pareciera mas pesada que la arena del mar; por lo qual mis palabras están llenas de dolor." No rehusa el exámen de las balanzas , ántes le desea. Ni le desea porque se vea cuánto es el peso de sus trabajos ; y su culpa , á que se atribuyen , quán ligera : solo para que sus amigos aprendan á juzgar de la verdad del peso. Vén la inmensa pesadumbre de las calamidades que Job padece: sospechan las culpas que ni tiene , ni ven , y sentencian contra su inocencia. Este mas es frenesí que juicio. Por esto algunas veces tiene el loco nombre de Juez. Las malas sospechas son de tan encontrada y desmentida calidad , que quando son mas mentirosas , tienen algo bueno ; y quando son verdaderas , mucho malo. Yo

sospecho, yo pienso, yo entiendo, yo conjeturo, primero prueban la malicia propia que la culpa agena. Son los Jurisconsultos de la iniquidad: palabras son en que se desaparece todo el derecho: la absolucion no las oye. Son textos de la calumnia, tan cerriles, que ni consienten interpretacion, ni glosa: ni siguen méritos, ni aguardan respuesta. Job reconoció que contra él gastaban esta municion: por eso empieza su respuesta en este capítulo dándolos á entender que los entiende. En el vers. 22. *Nunc venistis, & modò videntes plagam meam timetis.* Ahora venisteis, y ahora viendo mi plaga temeis. Pagnino: *Quia nunc estis similes torrenti prædicto, vidistis fractionem, & timetis.* Los Setenta: *Nunc autem & vos insurrexistis in me sine misericordia. Itaque videntes vulnus meum timete.* El Thargum: *Quoniam nunc venistis, quasi non essetis, vidistis interitum, & timuistis.* Las palabras y alguna locucion tienen diferencia, no el sentido; antes la diversidad sirve de comento. Claro les dice que vinieron á vér su miseria, y á temer: pasos neciamente perdidos. Del affligido no se ha de tener miedo, sino lástima. Ojos cobardes, que temen el

mal que ven en otro, no son faccion de aspecto real. El ciego que teme lo que no vé, es prudente. Menos mal indicados fueran aquellos ojos ciegos. Quien vá á ver al enfermo, y en viendo su enfermedad teme, peor enfermedad trae. Qué temieron estos que vinieron á ver á Job, en viendo su plaga? No temieron la plaga, sino el parecerles que estaban obligados á remediarla. Job se lo dixo consecutivamente: *Numquid dixi: Afferte mihi, & de substantia vestra donate mihi; vel liberate me de manu hostis, & de manu robustorum eruite me?* "Por ventura díxeos: Traedme socorro, ú dadme de vuestra hacienda, ó libradme de la mano del enemigo, y defendedme de las manos de los valientes?"

Pues por qué temeis lo que no os he pedido, ni por limosna, ni por socorro, ni que como amigos me libreis de mi enemigo, ni como Reyes de los poderosos? Dióles á entender que la causa de su temor era de mas baxa casta que su miedo; y juntamente dice que no se le ha ocasionado con su ruego. La última villanía del ánimo es temer su obligacion.

El miserable que va á visitar al preso, no teme la cárcel
en

en que está el amigo, sino la obligacion que tiene á sacarle de ella.

El cobarde que vé á su amigo acosado de muchos, no teme el aprieto que le vé padecer, sino en el que se halla de socorrerle. Peor es el que vá á ver la desdicha para temer la obligacion de socorrerla, que quien de miedo no vá á verla. Entre ruines hay mas y menos. Aquel se precia de ser ruin; este se avergüenza. Este se queda solamente desconocido; aquel se añade el ser persecucion. Quitólos Job la máscara, y diólos á conocer: desarrebozólos, y quedaron de par en par. Enseñónos las costumbres que tienen los bachilleres, que toman el argumento de Satanás, muy presumidos de réplicas porfiadas, y contenciosas: tambien se lo dixo, y que le arguyesen con la verdad, y no con tema litigiosa y fraudulenta, en el mismo capítulo: *Docete me, & ego tacebo: & si quid forte ignoravi, instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cum è vobis nullus sit qui possit arguere me? Ad increpandum tantum eloquia concinnatis, & in ventum verba profertis.* "Enseñadme, y yo callaré; y »si acaso ignoré algo, advertidme. Por qué murmurásteis

»de las proposiciones de la verdad, siendo así que ninguno de vosotros puede argüirme? Solo para reprehenderme componeis sofisterias, y »hablais al ayre." Job les pide que le enseñen: si ignora quiere aprender. Igualmente es docil y modesta la inocencia; empero es animosa. No disimula la culpa agena por no hacerla propia consintiéndola. Quien pide la reprehension para sí, no la niega á quien la merece. Por eso los pregunta que por qué murmuran las proposiciones de la verdad, sin poder ellos argüirle sino con quimeras fabricadas en el ayre.

Y despues que dice lo que él desea, y lo que ellos procuran, y con quáles medios, aun no rehusando sus cabilaciones, les dice: *Sobre el pupilo os precipitais, y contumaces procurais arruinar vuestro amigo. Con todo eso acabad lo que empezásteis: dadme oidos., y mirad si miento. Ruégoos que me respondais sin tema; y hablando lo que es justo, baced el juicio de mí.* Veamos para qué los apercibe y pide audiencia, y los ruega que miren si falta á la verdad. Prosigue Job este cap. 6. con el 7. en que dice: *Milicia es la vida del hombre.* Y cuenta su brevedad y miseria,

ve-

verificándolo en la suya, y acaba: *Peccavi: quid faciam tibi, ó custos hominum! Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, & quare non auferis iniquitatem meam?* "Pequé: qué »podré hacer para aplacarte, »ó guarda de los hombres? »Por qué me pusiste contrario »á tí, y soy pesada carga á »mi propio? Por qué no quitas mi pecado, y por qué no »apartas mi iniquidad?" Dice que pecó. Pregunta que por qué Dios le puso contrario á sí, y no quita su pecado, y aparta su iniquidad: palabras, con que ya que no los enmudeció, los vence. Ellos, en lugar de asirse á su propia confesion, huyendo la dificultad, en el cap. 8. replica Baldad Suhites: *Numquid Deus supplantat judicium? Aut Omnipotens subvertit quod justum est?* A esta mayor, que llaman los Lógicos, sigue esta menor: *Si mundus & rectus incesseris, statim evigilabit ad te, & peccatum reddet habitaculum justitiæ tuæ.* Cierra el syllogismo con esta consecuencia: *Deus non projiciet simplicem, nec porriget manum malignis.* Y les parece que han concluido lo mas recóndito de la Providencia de Dios, conde-

nando á Job, que pues Dios le castiga, no es simple; y canonizándose ellos con que pues florecen, y el tabernáculo de su justicia está pacífico, y Dios los da prosperidad, que no son malignos, sino santos. Resume Job en dos proposiciones, y confunde su malicia, y la previene en el cap. 9. vers. 2. *Vere scio quod ita sit, & quod non justificetur homo compositus Deo.* "Verdaderamente sé »que es así, y que no se justifica el hombre comparado »con Dios."

Estas palabras, que tan encarecidamente confiesa, son las que sus tres amigos olvidan para tener que acusarle; pues siempre le hacen cargo de que se compara é iguala con Dios, y por esto le llaman blasfemo. Quien tiene mala voluntad, nunca tiene buena memoria. Nadie olvida peor que quien no quiere acordarse. Memoria obediente á la malicia, es potencia del alma, es flaqueza de la conciencia. Remata nuestro Job con la segunda proposicion capital vers. 22. *Unum est quod locutus sum: & innocentem & impium ipse consumit.* "Una cosa es la que he »dicho: al inocente y al impio él le consume." En esta cláusula consiste el hecho de este pleyto, y el derecho y justiti-

ticia de la Providencia Divina. Dá Dios trabajos y persecuciones al inocente , y con ellos le consume la hacienda , y la salud , para exercitar sus virtudes , para que adquiera méritos , para que alcance victorias , y para que goce triunfos. Dalos Dios , ó permítelos al impio , ó para que se acuerde de él , ó para que sea escarmiento á otros , ó para castigarle con las mismas cosas viles y momentaneas por que se aparta de él. Por la misma razon dá Dios bienes de este mundo á los impios , ó por premio de alguna virtud que tuvieron , á quien no se debe paga eterna , habiendo por culpas mayores merecido castigo sin fin ; ó porque viendo las vanas felicidades del siglo , y sus grandezas en poder de hombres detestables , ó los conozcan con desprecio , ó las renuncien con asco , ó los traten con miedo. Dáselas á los inocentes y justos , porque á los que solo tienen el nombre de bienes la caridad les dé el exercicio ; y obras de tales , para que tengan los necesitados socorro , los méritos premio , los avarientos reprehension , los piadosos exemplo : para que el oro sepa desde las entrañas de la tierra subir al Cielo su peso con las alas del co-

razon , que no se depositó en él : para que los metales que tuvieron su cuna en las vecindades del infierno , á intercession de la limosna , y habilitados con el cuño de la caridad , en el Cielo hagan oficio de estrellas ; y lado á lado con el Sol , que los produjo profundos y oscuros , resplandezcan espléndidos y encumbra-

dos. En el malo y desapiadado se vé que las riquezas son tierra. En el justo y piadoso , que pueden ser Cielo. En este la miseria , y trabajos muestran que son exámen , prueba , mérito , y regalo ; en aquel las desdichas , la pobreza , y las afrentas , que son castigo. Entretanto que Job fue Varon grande entre todos los Orientales , sus amigos le tuvieron por justo y recto ; y para tenerle hoy por pecador , la razon que dan es , que está sin hacienda , y que le ven en un monton de ceniza monton de gusanos. Tanta autoridad tiene la prosperidad con los hombres ! Ha sido siempre el escándalo de los Filósofos y de los Poetas ver en el mundo padecer los buenos , y gozar los malos. Hacíalos titubear en si habia Dios , ó no. Con suma elegancia Claudiano en el primer libro contra Rufino:

*Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem
 Curarent Superi terras , an nullus inesset
 Rector , & incerto fluerent mortalia casu.
 Nam cum dispositi quæsissem fœdera mundi,
 Præscriptosque maris fines , annique meatus,
 Et lucis noctisque vices ; tunc omnia rebar
 Consilio firmata Dei , qui lege moveri
 Sidera , qui fruges diverso tempore nasci,
 Qui variam Phœben alieno jusserit igne
 Compleri , solemque suo : porrexerit undis
 Littora , tellurem medio libraverit axe.
 Sed cum res hominum tanta caligine volvi
 Aspicerem , lætosque diu florere nocentes,
 Vexarique pios ; rursus labefacta cadebat
 Relligio , causæque viam non sponte sequebar
 Alterius , vacuo qui currere semina motu
 Affirmat , magnumque novas per inane figuras
 Fortunâ , non arte regi , quæ numina censet
 Ambigua , vel nulla putat , vel nescia veri.*

Con hermosas palabras y curiosa felicidad declara la borrasca que corria su entendimiento : «Pues viendo las confederaciones con que el mundo estaba dispuesto , la soberbia del mar encarcelada en las orillas , y la sucesion eslabonada del día y la noche ; entonces juzgaba que con el consejo de Dios se gobernaba todo. Empero quando via los sucesos de los hombres revueltos en obscuridad tan tenebrosa , y florecer con larga duracion alegres los malhechores ; la religion fallecia en mí desmayada , y me parecia que esta distribucion no tenia dueño , y que todo

»era acontecimiento frenético,
 »y caso desvariado.»

Es tan aborrecible cosa ver al ruin en honra , y al bueno en afrenta , que pusieron en Claudiano duda en si habia Dios que gobernase el mundo. Léese un fragmento de Menandro con este arrojamiento : *Oprobrio es de Dios quando los malos son bienafortunados.* Con mas palabras , y no mejor reportadas , siguen este sentir los amigos de Job. Veamos aquella tormenta , en que vacilaba la mente de Claudiano , si amaynó , y con qué. El lo dice consecutivamente á los versos referidos:

Abs-

*Abstulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Absolvitque Deos: jam non ad culmina rerum
Injustos crevisse queror. Tolluntur in altum
Ut lapsu majore ruant.....*

«Quietó, dice, al cabo este
»tumulto el castigo, y muer-
»te sangrienta de Rufino, y ab-
»solvió á los Dioses. Ya no me
»quejo de que los injustos, y de-
»linqüentes lleguen á la mas su-
»blime cumbre de la grandeza.
»Son levantados á la mayor al-
»tura, para que su caída sea
»mayor.” Grave discurso, y
verdadero! Rastreó Claudiano
algun paso de la Divina Pro-
videncia. Aprendió de verle
caer despeñado los fines de su
crecimiento; con tal desenga-
ño, que afirma que ya no se
quejará de ver en altos luga-
res á los impios, porque sa-
be que cada paso mas que se
adelantan, crece su precipi-
cio, y no su felicidad. Esfor-
zada palabra fue, y escrita con
meditacion, decir que la rui-
na total de Rufino absolvió á
los Dioses. Imputábales culpa
en que concediesen prosperi-
dad á hombre tan detestable:
acusábalos, y titubea su en-
tendimiento en razon de si los
degradaria de Dioses, ó si ne-
garia que los hubiese. Mas
pertinaces están los amigos de
Job, que arguyendo contra
la parte opuesta á este suceso,
que es que los buenos pade-

cen calamidades (lo que Clau-
diano confiesa, y admira); ni
absuelven á Job, ni á Dios,
que siendo justo y recto, y lle-
no de su temor, para gloria
suya permite sus pérdidas, y
persecuciones. Llega el furor
impio de los hombres á juz-
gar á Dios. Séneca lo dixo:
*Muchos hay propicios á otros
hombres; á Dios pocos.*

Mas expresamente David en
el Salmo. 50. *Ut justificeris
in sermonibus tuis, & vincas
cum judicaris.* “Para que te
»justifiques en tus palabras, y
»venzas quando seas juzgado.”
Temeridad parece aun pensar
que puede haber hombre tan
perdido que juzgue á Dios, sien-
do así que no se oye otra cosa
mas frecuente. No es juzgarle
el decir: Dios ve esto? Cómo
consiente Dios esta maldad?
Este, que merecia estar en la
horca, cómo tiene la digni-
dad que se debe al que yace
contra toda razon arrinconado?
Dirán que es pregunta: digo
yo que presupone duda, no
solo poco cortés, sino mal so-
nante. Aprenda el poco pia-
doso Christiano del Filósofo
Gentil; y para confusion su-
ya oygan al Stoico Epítecto en
el

el capítulo 38. *Sabe que es lo principal cerca de la Religión de los Dioses inmortales, tener de ellos buenas opiniones: como creer que los hay, y que todo lo administran bien y justamente: que se les ha de obedecer, y conformarse con su voluntad en todo lo que hicieren; y que se ha de seguir lo que ordenaren siempre, como cosas gobernadas por la suma Sabiduría. Si lo haces así, nunca los acusarás, ni te quejarás de que te desprecian.* Contra los que acusan á Dios, y se quejan de él, escribe; y para que no incurran en tan sacrilega soberbia, quien tuviere de Dios buenas opiniones, como creer que le hay, y que todo lo administra bien y justamente; no acusará á Dios, ni tendrá queja de él ni con ignorancia impaciente preguntará: Por qué Dios consiente? por qué da? por qué quita? por qué castiga? ó por qué premia? Esta palabra *por qué*, en lo que Dios hace y manda, fue la primera que habló el diablo; y como la logró, no la dexa de la boca en los que tienta. Génes. 3. *Sed & serpens erat callidior cunctis animantibus terræ, quæ fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem: Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis ex omni ligno para-*

disi? "Empero era la serpiente »mas astuta que todos los animales de la tierra, que habia »hecho el Señor Dios; la qual »dixo á la muger: Por qué os »mandó á vosotros Dios que »no comiédeses de todos los árboles del paraíso?" Toda la astucia de Satanás estudió esta palabra *por qué*, para empezar con ella á pronunciar aquel veneno linajudo, que se incorporó en el linage humano, y discurre herencia de padres á hijos, haciendo la muerte patrimonio de todos. El fue el primero que preguntó: *Por qué Dios*, y fue la primer palabra de su pregunta. Discípulos de la retórica de la serpiente son los que preguntan lo mismo. El mal olor que truxo de aquella boca que la estrenó, duraba en la de los Escribas y Fariseos. Frecuentemente le preguntaban para tentarle: hablaban lazos, y no razones: *Quare Discipuli tui non lavant manus?* "Por qué tus Discípulos »no se lavan las manos?" No gastan estos menos serpiente en el Evangelio, empezando con el mismo *por qué*, que Satanás en el Génesis. Math. 15. *Tunc accesserunt ad eum ab Hierosolymis Scribæ, & Pharisei dicentes: Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lavant ma-*

manus suas cum panem manducant. Allá preguntó para que en el comer no se guardase por Eva y Adán la Ley que Dios les puso con el precepto; y aquí pregunta la misma culebra con la misma palabra, para que se guarde la tradicion de los ancianos en el comer. Respondiólos Christo con enojo: reconvínolos con sus enormes pecados: convéncelos de que por su tradicion quebrantan el mandamiento de Dios de amar, y honrar padre y madre; y añade: *Hypocritæ, benè prophetavit de vobis Isaias dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est à me.* Qué mas claro se puede probar que estos malintencionados, que preguntan por qué Dios hace, ó manda, ó consiente que se haga ú dexe de hacer algo, son hipócritas, que visten de pregunta la obstinacion afirmativa de su malicia. *Por qué Dios,* con la intencion de la serpiente, inventora de esta locucion hipócrita, es pecado. *Por qué el Rey,* que representa á Dios, y está en su lugar, y reyna por él, es osadía desleal, y descomedimiento entremetido. Esta palabra *por qué Dios,* escúpanla las bocas christianas; no la pronuncien. Quitémos la apelacion á los tercios. No fal-

Tom. VI.

tará quien diga que en el demonio todo es malo, y que en Escribas y Fariseos nada es bueno. Veamos si el *por qué* replicado á Christo en alguno de sus Discípulos tuvo algun desabrimiento. Mostrarélo, no en uno de los doce, sino en la Cabeza del Apostolado. S. Juan en el cap. 13. *Dixit ei Simon Petrus: Domine, quò vadis? Respondit Jesus: Quò ego vado, non potes me modò sequi: sequeris autem postea. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modò? animam meam pro te ponam. Respondit ei Jesus: Animam tuam pro me pones? Amen amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec ter me neges.* "Pregunta S. Pedro á Christo: Señor, dónde vas? Respondele que donde vá entonces, no podía seguirle; que le seguiría despues. Replica »fervoroso, y alentado S. Pedro: Por qué no te puedo seguir ahora? Pondré mi alma »por tí. Respondióle Jesus: Tu »alma pondrás por mí? De »verdad, de verdad te digo: »No cantará el gallo hasta que »me niegues tres veces." Reconozcamos que le costó sin duda grande susto á S. Pedro el haber replicado el por qué no podía seguir á Christo entonces, habiéndole dicho él que no podía. Mucho tuvo de

S

se-

severa reprehension la respuesta. Repetirle la bravata de que pondría su alma por él con interrogacion, y repetir: *De ver-
dad, de verdad te digo*, cláusulas fueron congojosas. Pues el decirle que le negaría tres veces, claro está que dexaria en dolorosas y desconsoladas ansias aquel corazon asistido de la mas aventajada y hazañosa Fé. Quién no escarmen-
tará con esto de preguntar en lo que Dios hace, ú dexa de hacer, por qué no ha sido, ó por qué no será? Habré sido largo en esto, si no he sido provechoso. Mi intento ha sido desacreditar con los Fieles esta frase, tantas y tales veces peligrosa y resvaladiza á mas culpa, que á poco respeto á Dios. No faltará quien ladre el haber yo referido en Libro Sagrado versos de Claudiano, Poeta Latino. No alego que hay quien dice fue

*O pater! an ne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est
Sublimes animas, iterumque ad tarda reverti
Corpora?*

*Sentiendum est, inquit, quod
eant ad Cœlum, & iterum redeant? Quæ lucis miseris tam
dira cupido? Melius filius intelligebat, quàm pater exponebat. Reprehendit cupiditatem
animarum rursus in corpora redire volentium. Dixit diram
cupiditatem, dixit eas miseris,*

Christiano. No lo conozco en sus Obras para afirmarlo; y benigno á tan ilustre ingenio, no quiero contradecirle tanto bien: mas quiero suspender el juicio, que precipitarle. Quando hubiese sido Gentil, hágame tolerable en esto S. Agustin en el Sermon *de Resurrectione corporum contra infideles*. La materia ni puede ser mas grave, ni importante: en él cita y pondera dos versos de Virgilio en el 6. de la Eneida con estas palabras: *Exhorruit quidam auctor ipsorum, cui demonstrabatur, vel qui inducebat apud inferos demonstrantem patrem filio. Nostis enim hic propè omnes, atque utinam pauci nossetis: sed pauci nostris in libris, multi in theatris, quia Æneas descendit ad inferos, & ostendit illi pater suus animas Romanorum magnorum venturas in corpora: expavit ipse Æneas, & ait:*

nec erubuit eas. Hasta aquí el Gran Padre. Detenerse á allanar el camino, ni es perder tiempo, ni dexarle; sino querer proseguirle sin estorvo. Los tres amigos de Job lo eran solo de la prosperidad. Quieren que quien padece trabajos, sea pecador; y justo y favorecido

do de Dios quien goza paz, descanso, salud, riquezas, y dignidades. Siendo Selio hombre detestable y blasfemo, sien-

te lo contrario de la felicidad que estos tres arguyentes de Job. Nótao el Aragonés Marcial, lib. 4. Epigr. 21.

Nullos esse Deos, inane cælum

Affirmat Selius: probatque quòd se

Factum, dum negat hæc, videt beatum.

“Afirma Selio que no hay Dioses, que el Cielo está vacío, y lo prueba con que es bienaventurado mientras niega esto.”

No solo da á entender Selio que ser dichoso no es señal de ser bueno y amigo de Dios; sino que para él, por ser bien afortunado, es prueba de que no hay Dios, y de que el Cielo está vacío; pues mientras afirma lo uno y lo otro, goza de felicidad. Esta á algunos ha persuadido á que no hay Dios. David en el Psalm. 13. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus*; y los insipientes y necios son muchos. El comenta el primer verso con el 2. y 3. *Dominus de Cælo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* No son pocos de los que habla el libro de la Sabiduría, cap. 2. *Dixerunt ergo cogitantes apud se non recte: Exiguum, & cum tædio est tempus vitæ nostræ, & non est refrigerium in fine bo-*

minis, & non est qui agnitus sit reversus ab inferis: quia ex nihilo nati sumus, & post hoc erimus tamquam non fuerimus.

Estos de la misma manera niegan á Dios, al Cielo y la inmortalidad. Veamos por qué lo niegan. Por la riqueza, por el regalo, por los bienes de este mundo: ellos lo dicen: *Venite ergo, & fruamur bonis quæ sunt, & utamur creatura tamquam in juventute celeriter. Vino pretioso, & unguentis nos impleamus, & non prætereant nos flos temporis.* Segun esto no persuaden al conocimiento de Dios por sí las riquezas, el regalo y la felicidad. Riesgo tiene su asistencia. No se dice esto de la miseria, y los trabajos en los que los padecen: ni aconseja el Espíritu Santo que quien vé á los perseguidos, se espante, ni amedrente, ni haga juicio poco propicio de ellos. Ecclesiast. cap. 5. vers. 7. *Si videris calumnias egenorum, & violenta judicia, & subverti justitiam in provincia, non mireris super hoc negotio; quia excelso excelsior est alius,*

& *super hos quoque eminentiores sunt alii*. La voz del susto, y del dolor, y del trabajo, y de la enfermedad, y de la afrenta, es: *Hay Dios*. La de la prosperidad y buena dicha en Selio oimos que es: *No hay Dios*. En el Eclesiastés: *No hay otra vida, ni eternidad*. No oygamos á estos acomodados la aclamacion de sus gargantas y de la insolencia de su codicia: oygamos el *por qué* de los lamentos de Job entre ceniza y gusanos, en que desengaña los blasones que sus tres amigos ostentan de su prosperidad, *cap. 21. vers. 7*. "Por

"qué, pues, viven los ímpios, "y son sublimados, y confortados con riquezas? Su generacion permanece en su presencia, y multitud de parientes y nietos delante de ellos. "Sus casas están seguras, y "quietas, y no desciende sobre ellos el castigo de Dios. "Sus vacas son fecundas, y no "abortan: paren, y logran las "crias. Travesean, como en "manadas, sus hijos pequeños; "y sus niños se entretienen jugando. Tocan el tympano y "la cítara, y al son del órgano se alegran. Pasan en deleites los días de su vida, y "en un punto descienden al Infierno con muerte sosegada, "sin ansias, y penar. Estos que

"dixeron á Dios que se apartase de ellos, y que no querian la sciencia de sus caminos. Quién es el Omnipotente, para que le sirvamos? O "qué nos aprovechará si oráremos á él? Empero esté lejos de mí el consejo de los "ímpios, pues sus bienes no "están en su mano y poder. Todas las veces que la luz de los "ímpios fuere apagada, y que "les sobreviniere el castigo de "Dios que los inunde, y su "juicio, que se divide en premios, y castigos, los diere "los que merecieron; serán entonces como aristas, arrebatadas de la cólera del viento, y como pavesas que violento esparce el torbellino. "Guardará Dios el dolor, y "afrentas del padre á sus hijos, "para que atormentándole con "él sus herederos, le duren "verdugos; y quando lo padezca, para mayor pena lo "entenderá tarde. Verá con sus "ojos su misma ceguera, que "fue causa de toda su desolacion, y beberá en abundancia el furor del Omnipotente. Esto es lo que pertenece "de su casa, que gobernó mal: "de sus hijos, que crió peor, "despues de sus dias, y que "no viva la mitad de ellos. "Desengáñense los malos, y "crean que á Dios nadie le

"pue-

„puede enseñar sabiduría : él
 „juzga á los que juzgan. Uno
 „muere robusto y sano, rico
 „y feliz, sus entrañas llenas de
 „sustancia, y sus huesos maci-
 „zados con medulas. Otro mue-
 „re á poder de ansias y con-
 „gojas, sin algun alivio, en
 „ultimada pobreza y desampa-
 „ro; y con ser tanta la dife-
 „rencia, juntos duermen en
 „la sepultura, cubiertos de gu-
 „sanos; y ni la riqueza escu-
 „só los gusanos al poderoso,
 „ni la miseria quitó que no
 „durmiese al pobre. En esto
 „conocereis que os he leído
 „los pensamientos, y las ma-
 „las intenciones que contra mí
 „teneis. Mostráislo preguntán-
 „dome: Adónde está el Pala-
 „cio del Príncipe? Dónde los
 „Tabernáculos de los impios?
 „Por mí lo decís, viendo mi
 „casa arruinada, y todos mis
 „grandes heredamientos. Si no
 „os responde lo que os he di-
 „cho de la felicidad de los ma-
 „los, y de la duracion de su
 „casa y familias, preguntád-
 „selo á qualquiera caminan-
 „te de los que han andado en
 „el camino de vuestra felici-
 „dad, ó en el de mi desdicha,
 „y vereis que de uno y otro
 „entiende lo mismo; y por es-
 „to será lo que os dirán, que
 „si dura mucho la felicidad del
 „malo, y su vida, es porque

Tom. VI.

„es guardado al dia de la per-
 „dicion, y para ser llevado al
 „del justo juicio. Entonces
 „quién le podrá corregir su
 „mala vida, y encaminarle, es-
 „tando ya en poder de la con-
 „denacion, y qué fruto po-
 „drá coger de lo que tenia, y
 „cómo cobrará algo de lo que
 „para su descanso hizo? Será
 „llevado al sepulcro; y en el
 „confuso monton, donde los
 „muertos para descansar duer-
 „men, él á poder de tormen-
 „tos velará. Tragarále con an-
 „sia y alborozo la hambre del
 „infierno, porque con su mal
 „exemplo despues de sí traerá
 „muchos, habiendo delante de
 „sí enviado mas. Por qué, pues,
 „os cansais por de mas en que-
 „rer darme á entender que
 „me consolais persiguiéndome;
 „siendo así que he mostrado
 „que vuestras respuestas son
 „repugnantes y contrarias á la
 „verdad?”

No le quedó que decir á Job
 para encaminar por la adver-
 tencia á sus tres amigos á la
 verdad. Empero los que se em-
 peñan en la persecucion de
 otro, no acusan pecados; in-
 ventanlos. De estos habló el
 Espíritu Santo en los Prover-
 bios, cap. 18. vers. 1. *Occa-*
siones querit qui vult recedere
ab amico : omni tempore erit ex-
probrabilis. Non recipiet stultus

verba prudentiæ, nisi ea dixeris quæ versantur in corde ejus.

“Quien desea apartarse del amigo, busca ocasiones: siempre será digno de condenacion. No admite el necio las palabras de la prudencia, si no dixeres lo que él revuelve en su corazon.”

Eliphaz y sus compañeros no tenían ocasion para apartarse de su amigo Job; y buscáronla, y halláronla solo con hallarle en trabajo. Duran sus réplicas sin admitir desengaño, porque las palabras de Job son contrarias á lo que ellos revuelven en sus corazones. Esta es la causa que da el Espíritu Santo. Había Baldad Suhites en el cap. 18. esforzando su calumnia, y azorado con mas enojo el estilo, hasta decir lo que deseaba que sucediese á Job: *Avellatur de tabernaculo suo fiducia ejus, & calcet super eum quasi Rex interitus.* “Sea arrancada de su tabernáculo su confianza, y písele la muerte, á manera de Rey, que triunfa de sus enemigos.”

Job los responde en el cap. 19. consecutivamente; y despues de haberles referido todas sus calamidades y persecuciones, y la suma miseria en que se halla, desamparado de todos, dice: “Mis hue-

»sos, consumidas mis carnes,
»se han llegado á mi piel, y
»solos me han quedado los la-
»bios, que acompañan á mis
»dientes. Apiadaos de mí,
»apiadaos de mí, por lo me-
»nos vosotros, que sois mis
»amigos, porque la mano de
»Dios me tocó. Por qué me
»perseguis como Dios, y os
»hartais de mis carnes?” Nun-
ca los llama enemigos suyos. O gran voz de la paciencia del justo! Por amigo suyo tiene al que le persigue, y le exercita el mérito: él enemigo es, empero de sí propio. La causa que dá para que tengan de él piedad, no es lo mucho que padece, sino que lo padece porque Dios lo ordena así.

A Dios le toca castigar ó probar al hombre en aflicciones: á otro hombre socorrer, ó consolar al que las padece. Por eso les pregunta: *Por qué me perseguís como Dios?* Que fue advertirles el atrevimiento que mostraban en hacerlo. Y se lo reprehendia con mas particular advertencia en el cap. 26. á Baldad Suhites: *Cujus adjutor es? Nunquid imbecillis? Et sustentas brachium ejus, qui non est fortis? Cui dedisti consilium? Forsitan illi, qui non habet sapientiam? Et prudentiam tuam ostendisti plurimam. Quem docere voluisti?*

Non-

Nonne eum, qui fecit spiramentum? "A quién favoreces »para que acabe con un cadáver, que está enfadando la »ceniza, y dando asco á un »muladar? Es por dicha alguno debil? Y sustentas el brazo de alguno, que no puede »deshacer una piel que los »gusanos han vencido y roto »sin dientes? A quién dices »lo que debe hacer? Acaso á »alguno falto de sabiduría, por »hacer ostentacion de tu grande ciencia? Quisiste ser Maestro, y enseñar no menos que »á Dios, cuyo poder ligó la »vida en lo líquido de la respiracion fugitiva?" Bien se conoce quán delinquentes, y facinorosas son todas estas locuras mal presumidas, pues todas las comete quien viendo á otro en trabajos y calamidades, se las agrava y aumenta; como si Dios necesitára, para acabarle de arruinar, de que le asistiesen auxiliares su envidia, ó su odio; y los que viendo á otro preso, dicen que habia de estar en un palo, no exceden en aconsejar á Dios lo que presumen que debe hacer, y no hace. Pondere el castigo que merece esta culpa, y comente á Job otro Rey, y Profeta. Hable una Corona por otra: David por Job, Psal. 68. vers. 16. y 17. *Fiat habi-*

tatio eorum deserta, & in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet. Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt, & super dolorem vulnerum meorum addiderunt. "Sea su habitacion »desierta, y no se halle quien »quiera vivir en su tabernáculo, porque persiguieron al »que tú heriste, y añadieron »dolor al dolor de mis llagas." Del que Dios castiga, ó exercita con dolores y persecuciones, antes se debe tener envidia que horror. Si fuera lícito afligir al afligido, ningun lugar se dexaba á que la misericordia tuviera obras, pues sus obras solo en los que padecen, y en los afligidos tienen exercicio. Quien persigue á los que lloran, á los necesitados, á los presos, á los que padecen persecucion; á los bienaventurados persigue. Este nombre les dió el Hijo de Dios. Todas las bienaventuranzas persiguen en Job sus amigos, y por enmendarlos repetidamente los advirtió. Empero en el mismo cap. 19. por declararles que no defiende la inocencia en los trabajos por sí propio, sino principalmente por los que habia de pasar el Hijo de Dios hecho Hombre en verdadera carne humana, les dice: *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in no-*

vissimo die de terra surrecturus sum, & rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo. "Sé verdadera
 »y firmemente que vive mi Redentor, que ha de redimir he-
 »cho Hombre, y en carne humana todo el género humano, y á mí de estos trabajos y miseria, que os sirve
 »de escándalo; y que he de resucitar de la prision del sepulcro el día que él resucitará del suyo, triunfando en
 »sus llagas y heridas gloriosas, que será el día postrero de
 »la jurisdiccion del pecado, y de la tyranía del Inferno; y
 »entonces otra vez me vestiré esta piel, y en ella las cicatrices con que hoy la rompen los gusanos, me serán
 »gala, y harán oficio de joyas, para que hasta en la
 »librea acompañe á mi Redentor. Entonces reconoceréis el
 »fin que tiene ahora, y no queréis creer, en dibujar mi cuerpo de afrentas y úlceras; y
 »entonces veré yo á mi Dios en mi carne, no solo Hombre en verdadera carne humana, sino tantas veces herida, y con tantos golpes,
 »que os convenceréis de que

»fui su borrador, en que diseñó parte de sus infinitas afrentas. Yo le veré, yo mismo;
 »y estos ojos que ahora no ven sino podredumbre, ceniza y gusanos, con los cuales aun las lágrimas se muestran esquivas, de cuyos parpados el
 »Sol recata la luz; estos, pues, le verán: yo le veré con ellos;
 »no vosotros, que no habeis querido vér en mis trabajos las promesas de los suyos, teniendo horror de los rasguños de su Pasion en la mia.
 »Y no entendais que esta esperanza me la podreis quitar con vuestros argumentos; que
 »no la guardo en esta piel por tantas partes rota, que está vertiendo en podre mis carnes: guárdola en el seno de
 »mi alma, retiramiento que no le aportillan, ni combaten los gusanos, sin abertura, ni resquicio adonde pueda aun asomarse vuestra malicia."

He perifrasedo este lugar de Job, por ser tan importante, como difícil y controvertido. Lo primero por expresar con tanta energía y afectos la Resurreccion de la carne, la de Christo, y la suya con él: opinion muy recibida de los Padres. Lo segundo por la variedad de la letra en las Versiones que siguen el Texto Hebreo;

breo ; que aunque no contradicen la Vulgata , suenan diferentes. Quien leyere los Comentaradores , y la Catena , y á todos en el muy Reverendo , y doctísimo Padre Juan de Pineda , verá si merece benigna atencion la novedad que halláre en esta breve paráfrasis , en el sentido , y en la deduccion causal para la contextura.

Con este lugar pruebo evidentemente que á Job le escogió Dios para que con sus trabajos , padecidos con tanta paciencia , siendo inocente y justo , dexase anticipada doctrina de los secretos de la Providencia de Dios , para el nacimiento , vida , passion , muertes y resurreccion de su Hijo. Que este fue el fundamento de todos los sucesos suyos , y la raiz de sus palabras , él lo dice á sus amigos consecutivamente al Texto que perifrassé , vers. 28. *Quare ergo nunc dicitis : Persequamur eum , & radicem verbi inveniamus contra eum ?* Que fue decirles : Por qué , habiéndoois dicho yo que sé que vive mi Redentor , y que me ha de librar y restituir , resucitándome con su resurreccion , y que le he de vér con mis ojos en mi carne , y en carne humana , que es la raiz de mi cierta esperanza , y

de mis palabras , perseverais persiguiéndome , y buscais la raiz que yo mismo os declaro con mis palabras y obras ? Persuadios que ni hallaréis otra raiz , ni arrancaréis esta que en mi seno se arrayga con mi espíritu , y está plantada en la eternidad de mi alma.

No se dieron por entendidos de tan grandes mysterios , ni fue capáz de su luz la tiniebla que los anochecía los entendimientos. Enfurecíanse en oyéndole decir que no merecía , por pecados que tuviese , los trabajos que tenía : que era inocente , y que Dios no le castigaba como justiciero , sino que le probaba como clemente : que no era la que en él hacia justicia , sino misericordia. En Tucydides se leen unas palabras tan singulares como apropósito á lo que Job defiende , en su Historia , lib. 7. donde consolando Nicias á los Griegos en su ruina , los dice : *Yo , pues , de ninguna manera me hallo en mejor estado que vosotros : en las fuerzas ya lo veis por mi debilidad , y falta de salud. No en las riquezas , con las quales , como quiera que para el sustento , y las demas cosas necesarias á ninguno en ningun tiempo he sido inferior , ahora en el peligro que igualmente corremos todos , soy con-*
ta-

tado entre los sumamente miserables; no obstante que con mucha Religion he venerado los Dioses, y con mucha justicia y bondad he asistido á los hombres. No dudó alguno de las palabras de Nicias, ni se escandalizó de que dixese, refiriendo la falta de salud y de hacienda, y sus desventuras, miserias y peligros, habiendo sido bien afortunado, robusto, y muy rico; que le sucedía habiendo venerado con reverencia á los Dioses, y con mucha justicia y bondad asistido á los hombres: y estos amigos de Job se enfurecen de que en semejantes pérdidas, si bien mayores, diga Job que las padece sin haber ofendido á Dios, ni á los hombres, habiendo adorado á Dios con suma simplicidad, y socorrido con bondad grande, y con piadosa justicia á los hombres. Empero hay una diferencia muy digna de consideracion: que Nicias hablaba de sus pérdidas, pobreza y miserias entre los que arruinados padecian las mismas calamidades; y Job se lamentaba á tres Reyes, que poderosos, y permanentes en su grandeza, vían su desolacion y abatimiento. De los males se aprende la compasion de los que los padecen. El gran Poeta de Mantua lo dixo. Es-

te es el agradecimiento que un afligido hace á otro por la compañía que le hace. La prosperidad pocas veces es propicia á la miseria. El sublimado raras veces atribuye el desamparo del abatido á injusticia que le hacen, y frecuentemente sí á deméritos que tiene. En el que padece la culpa que no hay, no se dice, se presupone. Tomemos esta doctrina de los Apóstoles, y de Christo; y sus palabras absuelven á Job. Joann. cap. 9. *Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nativitate: & interrogaverunt eum discipuli sui: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo.* "Pasando Jesus, »vió un hombre ciego desde »su nacimiento. Y preguntá- »ronle sus Discípulos: Maes- »tro, quién pecó; este, ú sus »padres, en cuyo castigo na- »ció ciego? Respondió Jesus: »Ni este pecó, ni sus padres: »nació ciego para que las obras »de Dios se manifestasen en »él." Dichoso hombre, que no buscando él á Christo, le busca Christo á él! Este ciego nació sin vista: vivió perpetua tiniebla: no tenia de la luz aun la noticia que tiene

una ave nocturna, que pues la huye, la conoce. Para él el mundo nunca se desnudó la noche: era racional á tientos: sobrábanle los ojos en el rostro: no le eran sentido, sino sentimiento: no le cegó enfermedad; acontecimiento, desorden, ó herida: el parto le negó la luz á que le arrojaba, pues los Discípulos dixeron que habia nacido ciego, ó era conocido por tal, ú lo supieron del clamor de su plegaria, con que pedia limosna. El no vió á Christo; mas Christo le vió á él: ese fue su remedio. No desespere el que con sus ojos no vé á Dios, si Dios le mira con los suyos, cuya eficacia ansioso nos la enseña David, pidiendo tantas veces á Dios que le mire; y que ponga en él los ojos. En este mirándole fueron colirios de la ceguera del cuerpo; en San Pedro, quando le negó, de la del alma con mirarle. Aquella, que fue enfermedad corporal, remitió al agua de Siloe: esta de su Apostol, que fue espiritual, á la de su llanto. De paso que mire Dios al que no le vé, le dá vista con que le mire. Luego que los Discípulos vieron que habia nacido ciego, lo atribuyeron á castigo de algun pecado suyo, ú de sus padres. No dudaron que

fuese efecto de culpa, sino quién era el reo. Con quién tendrán opinion de inocentes las calamidades, si á los Apóstoles fue sospechosa de delito esta? Preguntaron esto los Apóstoles, no por serle poco benignos; sino como habian oído á Christo, quando sanó al paralítico, decirle: Levántate, y no peques mas, juzgaron que la ceguera procedía de delito. En estos dos milagros enseñó Christo que en el padecer no se ha de hacer regla general, pues aquel paralítico lo estaba por haber pecado; y este, sin haber pecado él, ni sus padres, estaba ciego. Este no fue tapaboca á todos los que son espantadizos de los trabajos? Hoy está Christo con un mismo milagro, y unas mismas palabras, abriendo los ojos á este ciego, y cerrando los labios á los tres amigos de Job: dá vista á uno, y enmudece á tres. Y porque se reconozca que en esta maravilla responde por Job, como si le nombrára, despues que dixo que ni sus padres, ni él habian pecado, que fue lo que le preguntaron, dixo lo que no le habian preguntado, y fue que nació ciego para que las obras de Dios se manifestasen en él. Quién dudará que fue el mismo fin el que Dios tu-

vo en permitir y solicitar, digámoslo así, las calamidades de Job? Pues todas (él mismo lo dixo así canonizándole) fueron para que sus obras fuesen exáltadas en él con su paciencia. No porque el Texto dice que ni este ciego, ni sus padres pecaron, se ha de entender que ni él, ni ellos pecaron. Pecado habian; mas la ceguera no se la habia enviado Dios por sus culpas, sino para que en este milagro se exáltasen las obras de Dios. Dichosísimo Job, y dichoso ciego, que el uno con sus bienes y llagas, y el otro con los ojos, hicisteis á vuestra costa el gasto á las obras de Dios, y fuisteis pobres para ser en cierto modo caudal de la Divina Omnipotencia! En este ciego cobró Job de la boca de Dios Hombre la aprobacion que antes de serlo le habia dado, y era deuda á pagar en Christo; pues Job padeció promesa de lo que habia de padecer sin culpa. Y como este milagro del ciego era solucion de los argumentos hechos por estos tres amigos de Job contra la Providencia Divina, en que se negaba que podía padecerse sin culpa, fue el mas dudado y calumniado de quanto obró Christo. Dice el Texto que todos se espantaron: que

unos decian, viendo que via, que era el mismo que habia nacido ciego: otros, que no, sino otro que se le parecia. Hubo entre ellos scisma: lleváronle á los Fariseos, exámináronle, contradixéronle, llamaron á sus padres, preguntáronles si era su hijo que nació ciego; y dixeron que sí. Hicieronles repreguntas, que cómo habia sanado? Respondieron que él tenia vista: que se lo preguntasen á el, que edad tenia para decirlo. Volvieron otra vez á llamar al ciego, tomáronle larga confesion, y siempre contestó con las demas: maldixéronle, y á Christo: tuvo valor para responderles por él: enfurecidos le arrojaron de sí: súpolo Christo: llamóle: díxole que si creia en el Hijo de Dios. Preguntóle quién era? Respondióle: *Yo, que hablo contigo.* Dixo que sí: arrojóse en tierra, y adoróle. Estos mismos fueron los trances de Job: estas estaciones anduvo de una calumnia en otra. Tuvo el fin que Job, y el mismo premio. Dióle á Job Dios duplicado lo que habia perdido: de la misma suerte á este ciego, pues le dió la vista del cuerpo, y la del alma. Job en el lugar citado dixo: *Con mis ojos veré á Dios humanado, y le vió,*

como queda dicho ; y este ciego le vió con sus ojos en carne humana. Este ciego se llamaba Celidonio , como se lee en la Historia de Santa Maria Magdalena , y vino á Marseilla en la Nave acompañándola. Era flota de la Providencia de Dios. A ella , que tenia pecados , y era pecadora , la sanó de siete demonios , y de sus pecados : á este , que no los tenia , le dió la vista , y embarcólos juntos , para que se conozca en todas partes , que sin pecados hay trabajos ; y que aunque haya pecados , hay perdon y premio. Vióse entonces otra vez para estos fines , que tanto importan , el espíritu del Señor sobre las aguas navegando.

Veamos si en el exámen de Job , para la aprobacion que Dios le dió , pronunciando sentencia en su favor , si los tres amigos , y Eliú tienen excepcion que alegar , ó nulidad : y mostremos el cuidado con que en todo rigor se procedió , para que aun escrúpulo no hubiese.

Acúsarle en competencia acérrimamente á Job los tres amigos suyos hasta el cap. 25. Respóndelos Job , sin dexar su defensa de la mano , en los seis capítulos siguientes ; y en los tres postreros refiere la

felicidad y estimacion que tuvo , las virtudes que exercitó , el bien que hizo , de los vicios y pecados que se abstuvo y guardó : lo que ha perdido , la miseria en que se halla , las afrentas que padece de todos , el desprecio en que le tienen los que él sacó de despreciados : la burla que hacen de él los mas abatidos ; y como uno y otro habian visto , y vian sus amigos , en el cap. 32. callaron , porque les pareció que Job era justo : *Omisserunt autem tres viri isti respondere Job , ed quòd justus sibi videretur*. Callar el que acusa al justo , porque le parece que no tiene culpa , y no decir que es inocente , es confesar la suya y su malicia. Pues arguir , ó colegir Job , que porque callaban , y no le respondian , que ellos no habian tenido razon , era pronunciar en su favor la parte , condenar á sus enemigos , y padeciera excepcion. Pues porque esto se saanee toma Eliú , que los habia oido , y á Job , y era de su faccion , la mano , y en el mismo capítulo : *Iratus , indignatusque est Eliu filius Barachel Bucites de cognatione Ram : iratus est autem adversum Job , ed quòd justum se esse diceret coram Deo. Porro adversum amicos ejus indignatus est*,

est, eò quòd non invenissent responsionem rationabilem, sed tantummodò condemnassent Job.

“Airóse y indignóse Eliú, hijo de Barachel Bucites, de la parentela de Ram; empero enojóse contra Job, porque habia dicho que era justo delante de Dios. Demas de esto se indignó contra sus amigos, porque no habiendo hallado á sus razones respuesta razonable, solo habian tratado de condenarle.” Veis aquí que un hombre, no solo airado, sino indignado contra Job, y que le acusa con indignacion, condena quanto han dicho contra Job sus amigos, quando contra Job toma el argumento de ellos. No puede ser mayor testimonio de inocencia, que el que da enojado el enemigo, y amigo confederado á los contrarios contra ellos; y se declara contra ellos en favor de Job con tan señaladas palabras: *Sed ut video, non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus.* “Empero, segun veo, no hay alguno en vosotros que pueda responder á Job, ni arguirle.” Este Eliú, lleno de aventajada sabiduría á los tres, Príncipe de admirable elegancia, despues de haber condenado á los tres, empieza á poner su acusacion

contra Job, y la prosigue, sin dexarla, con esforzada energía por seis capítulos consecutivos, hasta el 38, que parece los opuso contados á los seis, sin interpretacion, con que Job enmudeció á sus amigos. Pues á este, que de nuevo y mas apretadamente, quanto con mejor intento, acusa á Job, fundándose en zelo de asistir á la causa de Dios, y hablar por él, á quien solo Dios podia responder y desengañar; sucede el mismo Dios, espantable en tempestades, arguyendo á Job, y atemorizándole con estas palabras, no solo despegadas, sino amenazantes: *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* “Quién es este, que rebuja las sentencias con palabras necias?” Y en quatro capítulos le apura, preguntándole lo que él solo pudo saber, y todo lo que él solo puede obrar, en sagrados enigmas de su Providencia Divina y poder Omnipotente, hasta arrinconarle en el último retiramiento de su penitencia, diciendo á Dios en el cap. 42. *Sé que todo lo puedes, y que ninguna imaginacion se te esconde. Conozco que soy el que rebuja y obscurece el consejo, por no tener sciencia: el que tú preguntaste quién era, porque sé qui*

pro-

preguntas lo que sabes. Por eso he hablado como necio, y cosas que infinitamente exceden mi sabiduría. Con el sentido del oído te oí: ves que ahora te vén mis ojos. Por eso yo mismo me reprehendo, y hago penitencia en pavesa y ceniza.

Vió Dios que Job con el dolor y el zelo habia intrincado su verdad, y enturbiado la luz de sus proposiciones, y que con esto habia dado ocasion á los argumentos de Eliú. Pues para que Eliú se satisfaga, empieza reprehendiendo á Job esta leve culpa, y Job la confiesa, como se lee en el Texto referido, y hace penitencia de ella con tan humildes palabras. Absuelve Dios á Job; y para mayor crédito suyo, acabando de ser su mas riguroso Fiscal, es su Juez: encamina el zelo de Eliú, y alúmbrale el juicio: autorízale confirmando la sentencia que habia dado en favor de Job contra sus tres amigos; y á estos nombrándolos los condena en su error, y les manda ofrezcan sacrificio por su perdon, y les manda que acudan arrepentidos á Job, para que ruegue por ellos, y ofrece que por su intercesion los perdonará; para que la sentencia, no solo quede legalizada en favor de Job, sino por su

patrocinio en el suyo, y conozcan en sí mismos los efectos de la verdadera santidad, que tanto han combatido con sus temosas contradicciones. Y séanos enseñanza, que á veces se pone Dios de parte de los contrarios del hombre para defenderle de ellos, y que responde por él mismo á quien arguye; y que es traza de su sabiduría ser Fiscal riguroso del que quiere ser Juez propicio; y que espantoso sabe ser exámen del mismo á quien ha de ser premio.

Estaba Job sentado en un monton de ceniza, aclamando su resurreccion, quando renovado en la salud, y restituido en duplicados bienes, se levantó. Esto me acuerda del Fenix para hablar de él. Que le hay escriben Plinio Solino, y Mela. Los Poetas le celebran. Esto no asegura que hay esta ave, que se oye, y no se vé, y de quien no han tenido noticia los Escritores en el Oriente que poseemos. Ya hubo quien escribió libro entero, probando que no habia Unicornio con las condiciones y virtudes que de él se refieren; y no negó á menos Autores la cortesía, que negará quien dudase el Fenix. Mas en este hacen fuerza dos cosas: la una, que algunos Santos

tos le nombran; y entre ellos San Ambrosio, y San Gerónimo dicen vive quinientos años. Entre los Padres Tertuliano en el libro de *Resurrectione carnis* trae al Fenix por hermoso argumento que la prueba. Estas son sus palabras en Castellano, que por su grande elegancia y agudeza padecerán algunos agravios en mi version, burlando mi cuidado: *Recibe este firmísimo exemplo de la esperanza en la resurreccion, pues es cosa animada, que vive y muere. Quiero decir, aquel pájaro, propio del Oriente, famoso por la singularidad, por la posteridad monstruoso: que se renueva sepultándose á sí mismo voluntariamente: que espira con fin nativo, y succediéndose á sí Fenix, quando ya ninguno, otra vez el mismo; quien ya no es, es otra él mismo ya. Qué cosa mas expresa, ó mas señalada en esta causa? ó á qué otra cosa se dió tal documento? Tambien Dios en sus Escrituras: El justo florecerá como el Fenix.*

Tertuliano le afirma animal que vive y que muere, y le trae documento á materia tan alta, y toca la otra cosa, que autoriza esto con decir, que Dios en sus Escrituras nombra al Fenix, y cita el lugar del

Psalm. 91. Empero en él la Vulgata, y Pagnino no leen del Texto *fenix* sino *palma*; de manera, que es el Intérprete, y no el Texto, quien nombra el Fenix. En Job cap. 29. vers. 18. lee la Vulgata: *Dicebamque: In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* "Y decia: Moriré »en mi nido, y multiplicaré »mis dias como la palma." Algunos despues de Rabbi Salomon, y los antiguos Hebreos, han leído Fenix en lugar de Palma; lo que sigue Cayetano, y lo interpreta del Fenix Filipo Presbytero, persuadido de la palabra nido, que es asiento mas de ave, que de palma. La consideracion es sutil; empero en el Texto Hebreo se lee así רִכְחוּל: Y como Palma. Palma leen aquí los Setenta, y añaden: Como tronco de Palma. *Ætas mea senescet sicut truncus palmæ.* El Thargum Caldeo lee: Como arena: *Et dixi cum fortitudine mea: In nido meo deficiam, & sicut arena multiplicabo dies.* Porque esta voz רִכְחוּל se colige del Texto Sagrado, que tiene estas dos significaciones de palma, y arena, con la autoridad de la Vulgata, que aquí vuelve la palabra *Hbol* palma, y la misma arena. Deuter. 33. 19. y en

en el Psalmo 138. 18. *Super arenam multiplicabuntur*. Y en Oseas 1. 10. *Filii Israel quasi arena maris*. De manera que Fenix es interpretacion, no de la palabra del Texto, sino prestada, por la alusion á nido, y á la vida larguísima que dán al Fenix; y me parece se llegaron mejor á la letra los Setenta, leyendo, no solo *Palma*, sino como *el tronco de la Palma*, por el verso en que prosigue Job: *Radix mea aperta est secus aquas*, que es propio de tronco de árbol, y no de pájaro, que Filipo por apropiarse el nido leyó Fenix. Digo lo interpretó así; lo que en el sentido es lo mismo, y lo alabo. De manera que autorizar que hay Fenix con decir que se lee en la Sagrada Escritura, no tiene fundamento en el Texto, ni en la Vulgata, ni en los Setenta. Esto he escrito para que se desembarace de que tropieze en Religion la duda. Sea así que hay Fenix como la escriben. Debido respeto es á tantos graves Autores de la Gentilidad, por los Sagrados que la pasaron de sus plumas á las suyas. No he de ser yo muerte de quien la muerte es vida. Quién no perdonará á quien perdona el fuego? Digo yo que hay esta ave, que siendo linaje de sí propia, renace y vuela con todos sus an-

Tom. VI.

tepasados, despues que nace del vientre de la ceniza: que se engendró de la llama, cuya voracidad hace fecunda: en quien la muerte hace oficio de padre, y el sepulcro de cuna: que dexa de ser la que es para ser la que fue; y que ya es otra para ser la misma: que compite á las estrellas la hermosura y la duracion: que el Sol hace el gasto á su alimento de su resplandor mas puro: que la Aurora suda para que beba: que digiere tesoros su estómago; que en sus alas vuelan sin peso el oro y la plata: que su pico está cruento con el rubí: que gasta en su vestido toda sus joyas el Oriente: que quando, despues de haber vivido hermoso protocolo de muchas edades, cansada de repetir siglos, y deseosa por linda de repetirse á sí, junto todos los olores y aromas de Pancaya y Sabeos; y perfumando los ayres, vuela con ellos; y componiéndolos en su nido, la sirvan de mortaja y mantillas: que sobre estos haces funestos y natales, con las alas batiéndolas forme clamor, y con la voz ya agonizante pida al Sol disposicion para que reciennacida gorgее: que el Sol, desclavándose del rostro, aunque haga falta al dia, el rayo mas puro le envíe á encender los perfumes que han

T de

de ser hoguera: que viéndola arder la naturaleza, se congoje medrosa de perder su maravilla: que sea el difunto comadre de sí mismo, y el entierro parto: que abolorio continuado desde el principio del mundo, sea sucesor de su descendiente: que confundidas la vida con la muerte en tan breve confin, no diferencie, ni la una lo que acaba, ni la otra lo que empieza; y que empiece á ser otra la que no ha dexado de ser la misma. Todos la dan esto: nadie la da mas á esta ave, que oída se propone enigma, y viva se muestra tropelía. De mal se le hace al entendimiento conceder á la naturaleza tantos misterios en un pájaro, y á la razon tantas contrariedades en paz. Quiero vencer la condicion, y contradecirme á mí solo, por no contradecir á tantos; que por lo menos es ahorro. Con todas estas prerrogativas, si la hay, no supo ser Fenix, ni prodigiosa, en comparacion de Job. Todas las cosas con que vive son vida; y lo mejor de ella, con lo que muere y renace, aromas, no solo médicos, sino por su fragancia vitales. Rudo discípulo fuera la Fenix para aprender de Job á serlo. La maravilla es renacer de un muladar ó estercolero, y de llagas

y hediondez, pudricion y gusanos enjorar su renovacion, y ser otro, y el mismo. Esta es habilidad de la Gracia; no de la naturaleza. Toca á los santos; no á las aves. Supongo que no hay Fenix, y que es ficcion moral: pretendo lograrla mejor negada que creída. Esto supuesto, digo, que los que primero la dieron este nombre, estudiando su composicion en los sucesos de Job, á él mismo le pusieron aquel nombre, y le vistieron para disfráz, que no le desconoce las propiedades, y la riqueza de las plumas; y que Job es el Fenix, y quien dió motivo literalmente á su composicion, como se refiere por todos. Acreedor soy á Fenix, pues le saco de fábula poética, y le hago historia sagrada. Muchos han escrito con utilidad de los estudiosos, ó la razon de no creer las fábulas como Palfacio, ú declarado el fundamento que tuvieron en la Filosofia, ó en la Historia para componerlas, añadiendo los ornamentos que las hiciesen sabrosas. Esto hago yo en decir que Job fue el fundamento que hubo de verdad para fabricar los prodigios del Fenix; y á él le está mejor que Job sea Fenix que ser él pájaro; que pues Dios en los capítulos, en que largamente

arguye á Job, donde refiere y pondera quanto maravilloso obró en aves, peces y animales, no hizo mencion de ella, haciéndola del águila, y del gavilán, y de otras sabandijas; sospechosa puede ser su admiracion: y no porque excluyamos la Fenix ave, descabalarémos el hermoso argumento de Tertuliano, referido arriba, para probar la Resurreccion de la carne; que sus razones con su pluma sola, cada una tiene las que ha menester para ser Fenix. Fuera de que en Job le doy otro, de quien no se colige por señas y conjeturas la Resurreccion; sino se oye testificada con ponderaciones y palabras que la testifican, como quedan referidas y ponderadas, siendo las primeras, y mas afirmativas y claras, y por su autoridad innegables.

Lo primero Job y el Fenix son de un solar, que es el Oriente: aquel famoso, y mas opulento en él; este tiene la misma fama. El Fenix tiene por blason el ser único en boca de los Escritores: Job tan único, que no hay varon en la tierra semejante á él en la boca de Dios. Blasonan del Fenix que el Sol le asiste familiar con su luz. Job, tratando ya de renovarse, fecundando de vida la ceniza en que está

sentado, acordándose de la juventud de su felicidad, en el cap. 29. dice: *Quién me dará que vuelva á acercarme á los años antiguos, junto á los dias en que Dios me amparaba, quando su Sol resplandecia sobre mi cabeza, y á su luz andaba yo en las tinieblas?*

Aquí le vemos coronado de luz de Dios, y que le suplía el Sol en las tinieblas. Parece que Claudiano vió estas palabras, y las imitó en la impresion que pone en la boca del Fenix, lamentándose al Sol de su vejez en su nido, como aquí Job vers. 18. *In nido meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* "Moriré en mi nido, y como palma multiplicaré mis dias."

Literalmente trata Job de morir y resucitar en nido, para multiplicar los dias de la vida con la muerte. Renace Job de ceniza, como del Fenix cuentan, porque no asista á esta maravilla un rayo escaso del Sol, como al Fenix. Hizo Dios á Job padre del dia en una hija; y porque no falten aromas de la Casia en la segunda, y para que sobre todo lo precioso, le da en la tercera la abundancia, y el que llaman por eso cuerno de Amalthea, que se pinta brotando perfumes en hierbas, rosas, y flores.

La comun y antigua pintura del Fenix es un pájaro agonizando sobre un monton de cenizas, y sobre su cabeza todo el Sol, anegándole en tempestad de luz y rayos. Quién negará que esta pintura no es copia, y que Job no es el original de ella? En el cap. 40. vers. 1. *Respondens autem Dominus Job de turbine, dixit:* "Empero respondiendo Dios á »Job desde la tempestad, di- »xo." Ya queda dicho que Dios habló á Job desde una nube espantosa en tempestad de relámpagos; y que esta nube y luces estaban sobre su cabeza, quando él sentado en un monton de ceniza agonizaba para renovarse; pues como se lee en el capítulo antecedente, que es el 39. ya habia puesto silencio á su postrero clamor vers. 34. penúltimo: *Manum meam ponam super os meum.* "Yo me cerraré la boca con mi mano."

Que vuelve la misma con todo su adorno la Fenix, que es matrimonio sin compañía, que renovándose va á hacer sacrificio al Sol que la dió vida nueva, acompañada de todo su séquito; traslado es del sacrificio que hizo Job á Dios, que le restituyó duplicado todo quanto habia perdido, siéndole acompañamiento, como lo dice el Texto, toda su pa-

rentela y familia, amigos y conocidos.

Esto es todo quanto de la vida y la muerte y nacimiento se cuenta del Fenix, de quien podemos decir es viviente sin testigo: cuyo sér contradicen los mas diligentes investigadores, que son los vicios y desórdenes del hombre, que hallaron aquellas cosas, á las quales, para escondérselas, echó la naturaleza los montes encima, como son los metales y piedras preciosas, y descubrieron las entrañas de la tierra, que yacen retiradas en la noche de su profundidad. Ave, pues, que para engañar la garganta del gloton no han hallado las diligencias de la gula: que no ha desplumado para abultar la fanfarria de los penachos la vanidad pomposa: que la codicia por el oro de su cuello no acrysola, para engarzar con él el rubí de su pico: que no ha servido á ningun espectáculo de aquellos, para cuya ostentacion los Emperadores escudriñaban el pueblo de la tierra, y del ayre; él disculpa que le dudemos pájaro, y debe agradecer que le afirmemos enseñanza, y moralidad sagrada.

Digo, pues, que la antigüedad, respecto de nosotros no solo anciana, sino decre-
pi-

pita, que en fábulas de animales, aves y peces disfrazó su Teología en los Dioses, las Estrellas y Cielos, las causas naturales, y los elementos, y todo lo recóndito de su doctrina; viendo esta vida y suceso de Job, compuso esta ave, para enseñar cuán único y solo y sin semejante es sobre la tierra el varon perfecto, simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta de mal: cuán constante hace de las riquezas muladar, y del muladar riquezas: como su vida la vé reducir á ceniza, y edificar su ceniza en vida: como por la virtud, sabiendo dexar de ser el que fue, siendo ya otro, vuelve á ser el que ha sido: como la inocencia es solo el artífice que sabe fabricar arruinando: como la santidad multiplica lo que pierde, por mantener el temor de Dios constante. Por hacer él asco del muladar precioso, le hicieron nido de aromas á Job, horrible en contagios, pájaro hermosísimo, la sangre rubí, los gusanos plumas, las llagas joyas, acariciando la atencion con la gala, y gastando en sus alas y cuello el oro, como la medicina en las píldoras, para que el acibar con semblante de rico disponga la salud, disimulando lo amargo.

Tom. VI.

Resta averiguar cuánto tiempo duró este combate en una enfermedad tan espantosa que poseía todo el cuerpo de Job, de tal manera horrible, que mas parecia muerto ya venido de la corrupcion, que mortal.

Varias son las opiniones. Todas las refiere el doctísimo y eruditísimo Padre Saliano en el primer Tomo de sus nunca bastantemente admirados Anales. Tres son las que varían este tiempo. La primera dice que fueron muchos meses; de que se colige seria un año. Esta se defiende en las palabras de S. Juan Chrysóstomo en la Homil. 5. al Pueblo Antioqueno: *Ipsa que peste erat fætor ille molestior: idque non duodecim, non viginti, non centum dies, sed multi menses*. De donde infieren, que pues nombró dias y meses, y no años, que quando mas fue uno. Lo mismo siente aquel Autor, que sobre Job se llama Orígenes supuesto; y fúndase en aquellas palabras de Job: *Habui menses vacuos*. Y esto lo porfia con muchas razones, refutando á los que dixeron que duró tres años y medio, en figura de los que duró la Predicacion de Christo nuestro Señor; y esta fue la opinion segunda. La tercera asienta,

T 3 que

que duró siete años la enfermedad de Job. Tiénela Cyrilo Alexandrino en el Comentario sobre el mismo Libro, Olimpiodoro en la Catena, y Tornielo en mas de un lugar. A la misma se llegan Comito-lo, Pineda en el cap. 2. sect. 12. Pererio en el cap. 36. del Gen. Num. 23. la qual al Reverendo Padre Saliano parece mas probable, con tal limitacion, que no se entienda que todos siete años continuos estuvo Job en el muladar descubierta al sol, y á la lluvia y al frio; sino que el echarle en el campo en el estercolero fue el séptimo año de su tragedia, habiendo los seis precedentes pasado en su cama, y debaxo de cubierta la enfermedad y dolores, asistido de Médicos, y familia. Esfuerza el mismo doctísimo Padre este sentir: Que quiso Dios tapar totalmente á Sathanás la boca, porque no pudiese cavilar algo en razon de haber sido de poco tiempo la enfermedad. Palabras son de San Juan Chrysóstomo en la Epístola 3. á Olimpiades: *Voluit Dominus, ut ne impudentis quidem ullius objectionis umbram aliquam haberet, quam prætenderet.* Y así juzga que debió ser tan largo el tiempo de esta enfermedad; pues Dios en Job determinó mos-

trar el mayor exemplo de la paciencia; y con el mismo estilo alargó quatro años la ceguera de Tobias, y al inocentísimo Joseph tres años la prision, y diez la esclavitud: siete años la esterilidad de Raquel, veinte la de Rebeca, y mas de sesenta á Sara, y veinte y ocho años de martyrio á Clemente, Obispo Ancyrano, y á sus compañeros. Esto alega por su opinion en confirmar la de los siete años de enfermedad en Job el eruditísimo Padre, gloria de Aviñon.

Lícito es en lo que se conjetura, replicar por seguir la parte mas probable; y estas instancias suelen ser útiles. Por esto con toda reverencia me llevo á la primera opinion de que duró toda esta tragedia y enfermedad solo un año, siguiendo lo que se colige de las palabras referidas de San Juan Chrysóstomo; y no despreciando las del Orígenes Hypobolimeo, que en esta parte sigue á los Hebreos, que tienen duró esta plaga de Job los doce meses que duraron las plagas de Egypto. Léese en el Seder Holam, cap. 3; y es sumo encarecimiento que un hombre durase doce meses en una plaga, para su vida doce veces mayor que las de Egypto. No carece de misteriosa correspondencia, que la emula-

lacion maligna de Satanás, como Dios envió aquellas para vencer la dureza de Faraon, él introduxese esta para rendir la paciencia de Job.

La narracion no parece que da lugar á los siete años, ni aun á uno cabal. Sus espacios son estos: Juntar Dios sus hijos, ó espíritus: hacer á Satanás memoria de las virtudes de Job: contradecirlas él: pedirle licencia para perseguirle: dársela, y partirse; esto es instantaneo. Robarle, y quemarle los ganados, y hacienda: derribarle la casa, y dar muerte á sus hijos; la razon persuade que los sucesos fueron, por la distancia de las posesiones, y disposicion de los Sabeos y Caldeos, que vinieron á robarlas, y degollar los criados y pastores, en diferentes dias. Empero, previniéndolo de tal manera, que en un mismo dia, y en poco espacio de él, llegasen los diversos mensageros, que le trajeron las nuevas. Esto es indubitable en el Texto, pues dice en todos: *Aun estando hablando el uno, llegó el otro, y dixo*; y este mismo dia Job rompió sus vestidos, se cubrió de tierra, se arrojó en ella, y bendixo á Dios.

Aquí pasaron algunos dias, que Satanás dió á Job para que se atormentase con el do-

lor de lo que le faltaba, y de vér los cadáveres de su familia, la ceniza á que estaban reducidos sus ganados, y muertos y hechos pedazos todos sus hijos, y la casa del mayor vuelta sepulcro de todos, y el dia del banquete fraternal noche de lágrimas y sangre. Estos pasos y consideracion de espectáculos tan dolorosos, fue maña infernal que le durasen muchos dias, porque le fuesen mas eficaces verdugos sus ojos con lo que veian, que sus oidos con lo que vieron. Literalmente se colige espacio del Texto, quando en la segunda Junta que hicieron los espíritus de Dios delante de él, empieza el cap. 2. *Factum est autem cum quadam die.* "Sucedió, pues, que como en un dia, &c." Palabras que muestran diversidad de tiempo, que por las razones dichas no pudo ser corto, y la prudencia le puede contar por algunos meses; siendo así que la fuerza de aquella persecucion de todos los bienes y los hijos no se mostraba, sin dar tiempo en que uno y otro se echase menos en la comodidad y en la compañía.

Despues de este intervalo salió Satanás con poder de Dios, y le enfermó con plaga horrible desde la planta del pie hasta la cima de la cabeza, sen-

tado en un muladar , donde se raia con una texa los gusanos. Sucedióle consecutiva la tentacion de su propia muger. Luego damos tiempo para que sus tres amigos supiesen su miseria y sucesos , y para que viniesen á consolarle: este no pudo ser largo, por ser vecinos , y venir con ansia de socorrerle. A este se añaden los siete dias que callaron llorando con él. Job dió luego principio á su lamento: ellos, sin dexar sus réplicas, á su persecucion con argumentos proseguidos por Eliú , y fenecidos por Dios, que determinó la causa. Esto tuvo algunos dias, aunque pocos; pues no parece posible que hombre en tal calamidad, y sin alguna salud, pudiese mantener acto tan largo y congojoso, sino repartido en dias; ni los amigos, sin descansar, en sitio semejante. En todo esto repartido un año, y menos, (que yo esto tengo, pues San Juan Chrysóstomo no le nombró de día á meses) espacio parece legítimamente contado por la misma letra de la Historia. Y para enfermedad estudiada por todo el infierno, ó inventada para esto solo con circunstancias de corrupcion en todo un cuerpo, adonde nunca supo llegar la malignidad de la peste, aun un mes parece tér-

mino que excede la facultad natural y fuerzas humanas; y mas cargando sobre un corazon combatido de pérdidas de tan vivo sentimiento. Aforismo es que las enfermedades grandes, ó acaban presto, ó se acaban. En Séneca se lee, y en todos se experimenta; y la enfermedad de Job no solo fue grande, sino la mayor, por ser de resolucion del cuerpo, y de la piel en gusanos, incapáz de remedios, y sin ellos y en el campo en un estercolero. No son propósito para fundar la duracion de los siete años en esta enfermedad los exemplos referidos de estar preso Joseph, y ciego Tobias, y estériles Raquel, Rebeca, y Sara; porque la prision y esclavitud quita la libertad, no la salud. La ceguera la vista, no la vida; y hay quien nace ciego, ó cegó en naciendo, y vive ciego muchos años, y es defecto y no achaque. La esterilidad en las mugeres antes es esfuerzo, y remedio, que dolencia. Nada las acaba tanto como los partos: son la vejez de su mocedad, y el menoscabo de su hermosura. Proverbio suyo es: *Cómo no ha de estar buena, si no ha parido?* Todas la fecundas echan la culpa de su vejez á los partos, y ninguna á los años. No

se puede equiparar la tolerancia de estos defectos con una total corrupcion de carne, huesos y piel, que no solo fue una enfermedad, sino batallon de todas las enfermedades y dolencias, hasta quedar en él solos los dientes, que se defienden en las calaveras despues de consumido el cadaver. Job lo dice de sí en el capítulo 19. como queda referido. Aun no estaba como cuerpo muerto, sino como esqueleto; ya roído de la hambre del sepulcro. Impiedad será pensar que los de Job eran encarecimientos. No los admitian sus males, ni la santidad gasta ese lenguaje. Tan cadaver se vió, que él mismo dixo capítulo 18. verso 1. קְבִירָאִי, que la Vulgata vuelve: *Solo me falta el sepulcro*; y los Setenta: *Aun los sepulcros se me hacen de rogar*; y la version rigurosa en Pagnino: *Los sepulcros á mí*. Y ponderando San Juan Chrysóstomo la corrupcion en que Job veía verter su carne toda, y derramar su vida, acudiendo al lugar que dice: *Testa saniem radebat: Rafase la podre con una texa*, dice en la Catena: *Por qué no se rata los gusanos ni con las manos, ni con los dedos?* Conviene á saber, porque la cura no fue-se mas asquerosa. El propio

Tom. VI.

era tormento de sí mismo y verdugo: no rompiéndose él el costado, sino apartando la podre, que manaba como de fuente, raía con lodo inanimado el lodo con vida. Por qué estaba sentado en el estercolero? Para que la podre y gusanos, que caian en lluvia de su cuerpo, se cubriesen con la tierra. Por qué en el campo? Porque el hedor pestilencial no le diese muerte, lo qual es cierto sucediera á estar en aposento cerrado; y añade que Satanás no le habia dexado casa. Qué hombre podrá vivir un mes de esta manera, que su duracion no se atribuya á milagro? Enfermedad que referida se padece, y con estar ponderada tan sutil y científicamente, aun adelantan su horror dos lugares del mismo Job: el primero cap. 7. *Induta est caro mea putredine, & cutis mea aruit, & contracta est*. Lo que vuelven los Setenta: *Conspergitur corpus meum in putredine vermium: liquefactio glebas terræ sanie*. "Desmorono y deshago los terrores con la podre." De que se colige lo viscoso y corrosivo de las materias que manaban; y que como se deshacian limpiándolas los terrores, se tapiaba las llagas, enterrándose vivo con sus

T 5

nos.

nos. El otro lugar excede en el horror á todos, y bastaba referirle solo: cap. 13. vers. 14. *Quare laceró carnes meas dentibus meis.* "Porque des- »pedazo mis carnes con mis »dientes." De las manos llagadas corria tanta pudricion y gusanos, que antes los añadieran que los quitáran. El adobe se deshizo, los terrones se desmoronaban; y por eso con sus propios dientes se barria las llagas, y apartaba la piel para verter la corrupcion. Pueden ojos humanos durar, viendo servir una boca en ministerio tan asqueroso, y á un Rey en un muladar, paci- ciendo en sí mismo gusanos y podre; pues si no los tragaba, se los veían mascar con los dientes? Quién oirá decir que un hombre vivió de esta manera una semana, que no lo atribuya antes á mysterio y milagro, que á complexión natural? Estas razones me han movido á tener por mucho mas probable la opinion de que la calamidad duró un año, antes algo menos que mas, que los siete que tan gravísimos y doctísimos Escritores defienden. Para fundar la opinion de los siete años supone el Padre Jacobo Saliano, que á Job sus criados y parientes, luego que enfermó, le pusieron en su casa en la ca-

ma, y le asistieron con regalos y medicinas. Parece que el Texto no lo admite; pues la enfermedad no la introduce en crecimiento poco á poco, sino en todo rigor ultimado. Dice que Satanás le enfermó: *Ulcere pesimo à planta pedis, usque ad verticem capitis*; y que desde luego se raía la podre con una teja sentado en un estercolero. Y San Juan Chrysóstomo claramente en las palabras referidas afirma que Satanás no le dexó casa; y sigue esta consideracion textual de que su enfermedad entró de una vez con toda su malicia. Y el mismo Job, haciendo ponderacion consecutiva y dolorosa desde sus primeras desdichas en el robo de los ganados, excluye asistencia de criados, vecinos, conocidos, parientes y amigos, cap. 19. vers. 11. "Enojóse »contra mi furor, y túvome »como á enemigo. Juntamen- »te vinieron sus ladrones, y »se hicieron camino por mí, y »sitiaron en torno mi taberná- »culo. Apartó de mí mis her- »manos muy lexos, y mis »conocidos huyeron de mí, »como de un estraño. Dexá- »ronme mis parientes, y ol- »vidáronme los que de mí te- »nían noticia. Los inquilinos »de mi casa, y mis criadas »me trataron como á ageno,

»y

»y fui como peregrino á sus
 »ojos. Llamé á mi criado, y
 »no me respondió: rogábale
 »con mi propia boca. Mi mu-
 »ger tuvo horror de mi alien-
 »to, y suplicaba á los hijos
 »míos. Hasta los ignorantes
 »me despreciaban; y quando
 »me apartaba de ellos, mur-
 »muraban de mí; y los que un
 »tiempo fueron mis conseje-
 »ros, me abominaron; y aquel
 »á quien mas amor tenia, me
 »contradixo.” Desde que se
 dispuso la tragedia en la pri-
 mera Junta, y vinieron los la-
 drones Caldeos y Sabeos, has-
 ta el estado de este capítulo,
 excluye el mismo Job asisten-
 cia de criado, ni criada, hues-
 ped, ni vecino, conocido, pa-
 riente, amigo, hijos, ni mu-
 ger. Y confirma este desampa-
 ro universal quando dice á sus
 tres amigos consecutivamente
 en este capítulo vers. 21. *Mi-*
seremini mei saltem vos amici
mei. “Siquiera vosotros, que
 »sois mis amigos, apiadaos de
 »mí.” Y no dixerá esto, si
 alguno se hubiera apiadado de
 él. Si alguno preguntáre qué
 hacia Dios, y qué Satanás,
 viendo á Job padecer, y lle-
 var con paciencia lo mismo
 con qué le persiguía tanta Ma-
 gestad; responderéle con Ter-
 tuliano en el Libro de *Patien-*
tia, en que considerando lo
 mismo, se pregunta, y se res-

ponde: *Quid? ridebat Deus?*
Quid? dissecabatur malus;
cum Job immundam ulceris sui
redundantiam magna æquani-
mitate destringeret. “Qué? reía-
 »se Dios. Qué? atormentábase
 »el demonio quando Job con
 »grande paciencia limpiaba la
 »inmunda redundancia de sus
 »llagas.”

Halló Tertuliano con su doc-
 ta atencion fundamento en el
 Texto sagrado de Job para
 decir que Dios se reía: acor-
 dóse en el capít. 9. vers. 13. de
 estas palabras: *Si flagellat, oc-*
cidat semel, & non de pœnis
innocentium rideat. “Si casti-
 »ga, mate de una vez, y no
 »se ria de las penas de los ino-
 »centes.” Que segun la Vul-
 gata, parece que quando Job
 estaba padeciendo, veía que se
 reía Dios. Es lugar que pare-
 ce leído así, que si no toca en
 enfado, tiene algún desenfado.
 Por eso haré reparo en él, dán-
 dole la luz que pudiere caber
 en mis ojos, pues todos le re-
 conocen por obscuro. Pagnino
 lee: *Si flagellum est ab eo, oc-*
cidat subito impium qui pœnas
innocentium subsannat. “Si el
 »azote es de Dios, dé muer-
 »te súbitamente al impio que
 »hace burla de las penas de
 »los inocentes.” Los Seten-
 ta: *Quia nequam homines, in*
magna morte erunt, sed justí
deridentur. En la Regia: *Quo-*
niam

niam mali in morte indecenti, sed justí deridentur. No me amedrenta que Pagnino, y el Texto Griego lean este verso en opuesto, y contrario sentido á S. Gerónimo.

Hízome animoso en estos aprietos Tertuliano de *Resurrectione*, con esta singular advertencia: *Ratio autem divina in medulla est, non in superficie, & plerumque amula manifestis.* "El sentido divino «está en la médula, no en la «superficie; y muchas veces «émulo de lo que manifiesta «con las palabras." Añadí á la traduccion *palabras*, porque eso llamó *superficie*. Esto se verifica con muchos exemplos en la sagrada Escritura: ahorraremos con uno millares. Christo en las Bodas de Caná dixo á su Madre: *Quid mihi & tibi est, mulier?* Palabras que en la superficie pronuncian reprehension y despego, y en la médula son favor, y alhago misterioso.

Con esta doctrina he de procurar serenar el semblante de la version del grande Doctor y Padre, y descubrir la substancia de su médula. El de las lenguas que sabia, mas parece dón que estudio. No se las dió como á los Apóstoles el Espíritu Santo; mas asistióle al uso de ellas. Los Hereges con lo que de él muerden, se

quiebran antes los dientes, que se los clavan.

El Thargum vuelve: *Si in furore occidit subito, quando tabescent innocentes ridebit.* Que habla Job con Dios es lo mas probable, y así lo asienta el Padre Pineda, y de todo el capítulo se colige. Filipo Presbytero nota estas palabras de licenciosas, y dice que en decirlas pecó Job, aunque levemente; y que por esto dixo en el cap. 39. vers. 34. *Qui levitèr locutus sum, respondere quid potero?* Y todo el rigor de esta advertencia, y la dificultad grande que en él han reconocido todos, la ocasiona la palabra *non*, la qual no está en el Texto Hebreo; y por eso leen Pagnino y los Setenta y el Parafrastes lo contrario; pues S. Gerónimo, añadiendo el *non*, lee: *Et non de pœnis innocentium rideat.* Y ellos, conformes al Texto, afirmativamente dicen que se reirá: los Setenta, *de las penas de los justos*: Pagnino, *que si el azote es de Dios, en breve dará muerte á los impíos que se rien de las penas de los justos.* El Thargum: *Si en su furor da muerte brevemente, quando los justos padexcan se reirán.* Pagnino antes mostró miedo á la dificultad, huyendo de ella en paráfrasi, que rigor en la version; pues dice el

el Texto: *Si azota, mate de una vez, y de las penas de los inocentes se reirá.* Mostraré ahora como solo S. Gerónimo supo reconocer la dificultad, y entenderla, y darla á entender, con añadir la palabra *non*, que al parecer la contradice, y hace atrevida. No está en lo que el Santo dice, sino en que no lo leemos como él quiso que se leyese. Persuádome que la dificultad que en este lugar, como está en el Texto afirmativo, se ofreció á S. Gerónimo, fue el decir que Dios se reía de las penas de los justos; porque se acordaba que David, hablando de Dios en el Psalm. 2. dice: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania, adversus Dominum, & adversus Christum ejus. Dirumpamus vincula eorum, & projiciamus à nobis jugum ipsorum. Qui habitat in Cælis irridebit eos, & Dominus subsannabit eos.* Y que el mismo Dios en los Proverbios, cap. 1. vers. 26. hablando de los impios, en venganza y amparo de los inocentes, dice: *Ego in interitu vestro ridebo, & subsannabo.* Reconoció que Dios se ha de entender se rie de dos maneras: una de la muerte, y trabajos de los impios, haciendo, digámoslo así, burla de sus vanos intentos: eso es *subsannare*; y en este

sentido dice David que Dios se reirá de los que contra él se amotinan; y Dios dice de sí que se reirá de los malos. La otra manera de reirse Dios es, no reirse de las penas de los inocentes, sino con ellas, y con ellos de ellas. En Español es diferencia legítimamente verificada y comun, sin excepcion. Reirse de uno, es burlarse: reirse con él, alegrarse y caricia. Pues viendo el gran Padre, que Dios solo se rie de las penas, y muerte de los malos, y que no sin mysterio se añadió por David al reirse el *subsannabit*, que es hacer burla; y que quando él dice á los malos: En vuestra muerte yo me reiré, añadiendo el *subsannabo*: Haré burla; hallando á Job santísimo, y canonizado por Dios, porque la palabra *riase*, que se lee consecutiva á las penas de los inocentes, no se entendiese con burla, como en los malos, añadió el *non*, diciendo: *Et non de pænis innocentium rideat.* Empero no se ha de construir: *Et non rideat de innocentium pænis.* "Y no se ria de las penas de los inocentes;" sino: *Rideat, & non de pænis innocentium.* "Ríase, y no de las penas de los inocentes."

Pues eso él mismo dice que ha de ser de las de los impios, y rebeldes. Tengo un exemplo que

que acredita esta construcción, tan literal, que turbó á hombres doctísimos, por no juntarla á la mente del Autor. Virgilio en la Geórgica lib. 3. tratando de las seña-

Hunc quoque ubi aut morbo gravis, aut jam segnior annis

Deficit, abde domo: nec turpi ignosce senectæ.

Siendo Guillermo Cantero varon largamente doctísimo, como construyese este medio verso, juntando el *nec* con el *ignosce*, leía: No perdones á la torpe vejez. Afirmó en sus Varias Lecciones estaba feamente errado, y le enmendó; y su enmienda fue el yerro, porque la construcción había de empezar por el *ignosce*, perdona, *nec turpi senectæ*, *nec*, no, y á la torpe vejez, no torpe: quiere decir, que no es reprehensible, ni indigna de reconocimiento; porque junto el *nec*, no, con el *perdones*, era decir: No perdones á la torpe vejez; y contradecíase Virgilio en un mismo verso, pues le empezó diciendo: Al ya grave por la enfermedad, ó inútil por los años, *abde domo*, jubílate en tu casa, y perdona á la no torpe vejez; y la verdad estuvo, y la sentencia en saber juntar otro *no*. De manera que con el *no* que añadió S. Gerónimo, leído en su lugar, comenta sutil y eruditamente lo que traduce. Como si dixera, y á mi parecer se

les y partes que ha de tener el caballo para ser bueno; y diciendo lo que se debe hacer con el que siendo tal ha servido, y está viejo, ó enfermo, dice:

lee, aunque no está escrito: Ríase, y no de las penas de los inocentes, sino con ellas, en el sentido dicho; y así lo entendió Tertuliano quando dixo: *Quid? ridebat Deus*. Holgábase: era risa favorecida; y se prueba, porque preguntado de Satanás, qué hacía viendo padecer á Job, responde: *Dissecabatur*: se atormentaba. Advuértase que en los Santos, aunque á muchos sentimientos faltan letras para leerlos, sobra voz para oírlos. No es nueva la petición de pedir Job á Dios que acabe con él. Con ella empezó, y diciendo que ese sería su consuelo, cap. 6. vers. 9. y 10. *Et qui cœpit ipse me conterat: solvat manum suam & succidat me. Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat.* Y la palabra **𐤒𐤍𐤕𐤍𐤔** Phitom, aquí se vuelve propiamente á abreviar: eso es dar muerte de una vez, no dilatar el castigo, el fin, ó el intento; y casi en aquel sentido en que Christo nuestro Señor dixo por S. Juan cap. 13. vers. 27. *Et dixit Jesus: Quod fa-*

facis fac citius ; porque aun estas palabras de su Pasion se previniesen en esta paciencia.

El R. P. Pineda con feliz curiosidad juntó , así en dos estampas á los ojos , como en discurso aparte para la noticia , todas las acciones y palabras en que Job habia sido , como dice Filipo Presbytero , la mas copiosa y continuada semejanza de las de Jesu-Christo. No quiero usurpar á los estudiosos algunas que me dexo ; y como piadosamente liberal , no las menos preciosas. Leemos en S. Juan cap. 8. en boca del Hijo de Dios : *Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi?* Job cap. 6. vers. 25. *Quare detraxistis sermonibus veritatis , cum è vobis nullus sit qui possit arguere me.* Y no solamente son las palabras , y sentencia las mismas , sino la ocasion ; pues los Escribas y Fariseos , y los tres amigos de Job trataban de que habia pecado en el uno y en el otro , y que eran pecadores ; y lo mas misterioso es , que sobre esta acusacion se concluyeron los dos procesos con un mismo género de junta. Sea Dios loado , que se sirvió de hacer capaz mi indignidad de estas consideraciones , y de las que se siguen , á mi ignorancia. S. Juan cap. 21. *Collegerunt*

Pontifices , & Pharisei concilium , & dicebant. Quid facimus quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic , omnes credent in eum , & venient Romani , & tollent nostrum locum , & gentem. Unus autem ex iis Caiphas nomine , cum esset Pontifex anni illius , dixit illis : Vos nescitis quicquam.

Aquí los Pontífices y Fariseos , que siempre habian perseguido á Christo , calumniando sus obras y sus palabras , ya convencidos se enmudecen , y no saben que hacer , y lo dicen. Qué hacemos ? porque este hombre hace muchas maravillas. Y Cayfás , que no se habia mezclado con ellos en las persecuciones , y calumnias que habian hecho á Christo , para perseguirle él con último rigor , los trata de ignorantes , diciéndoles : *Vos nescitis quicquam.* “ Vosotros no sabeis nada.” En vosotros no hay sabiduría.

Los tres amigos de Job , que tan injuriosamente le habian tratado de pecador y blasfemo en la primera junta de los tres solos ; en esta postrera , donde se añadió Eliú , que no habia con ellos acusado á Job , se hallan de la misma suerte convencidos de las maravillas de Job , y de su santidad : dicen el cap. 32. *Omiserunt autem tres viri isti respondere Job,*

ed quòd justus sibi videretur. Y no bien estos se confiesan convencidos, quando Eliú les dice, condenando su ignorancia, con mas palabras lo mismo, v. 5. *Cùm autem vidisset quod tres respondere non potuissent, iratus est vehementer.* Y en el vers. 12. *Sed ut video non est qui possit arguere Job, & respondere ex vobis sermonibus ejus.* Que fue decirles que no sabian nada para acabar con Job, y concluirle. Y esto dixo para arguirles él mas acérrimamente, como lo hizo con mayor fuerza. Es tanta la similitud de esta accion de los amigos, y los Fariséos, y Escribas, y de Eliú y Cayfás, que solo se diferencian en lo que de Christo no pudo caber en Job.

Los Ladrones que asistieron á la Pasion de Christo, no faltaron á la calamidad de Job, cap. 19. vers. 12. *Simul venerunt latrones ejus, & fecerunt sibi viam per me.* Y el decir, hablando de Dios, *sus ladrones*, parece que no puede decirse por otros, y que proféticamente hablaba de los de Christo, y que se ensayaron en él para asistirle; que sin violencia lo dá á entender la cláusula: *Por mí bicieron para sí el camino.*

La palabra *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?*

en el cap. 30. vers. 20. y 21. la pronunció: *Clamo ad te, & non exaudis me: sto, & non respicis me: mutatus es mihi in crudelem.*

La otra: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*, que fue rogar por la ignorancia de sus enemigos, y por ellos, y alcanzarlos perdon: Job lo hizo cap. 42. vers. 10. *Domínus quoque conversus est ad pœnitentiam Job, cùm oraret ille pro amicis suis.* Ellos enemigos acérrimos suyos fueron, y de su parte faltó la amistad; nunca en Job, que por la suya, y los méritos de su paciencia siempre fue su amigo, y los llamó así, y los tuvo por tales. No repugno que uno sea mi enemigo, y yo amigo suyo: la amistad en uno puede faltar, y no en otro. Mas intrínseca cosa es padre, y hijo, pues no puede haber uno sin otro; y dice el suavísimo Chrysólogo: *Ego perdidi quod erat filii; ille quod patris est, non amisit.* Y esto en boca de un hijo á un padre. Hemos llegado á la cuestión de quando fue Job restituído á salud: las opiniones son diferentes. Yo, siguiendo al Texto, tengo por mas probable, que súbitamente se halló bueno, y renovado en vigor y fuerzas al fin de este verso décimo, no al principio; pues empieza diciendo:

Do-

Dominus quoque conversus est ad pœnitentiam Job , cum oraret ille pro amicis suis. Y la palabra *Pœnitentia* significa toda la calamidad ; y fuéle á Dios tan agradable verle orar y pedir por sus contrarios , que consecutivamente dice el Texto : *Et addidit Dominus omnia, quæ fuerant Job , duplicia* ; en que forzosamente entra la salud. Y en el principio de este capítulo aún se estaba en el monton de ceniza padeciendo, vers. 6. *Idcirco ipse me reprehendo , & ago pœnitentiam in favilla & cinere.*

Y por si algun terco en contradecir porfiáre en que mi interpretacion no tiene lugar, por llamar Job á estos sus amigos , y por llamarlos Dios amigos de Job , le acuerdo que Christo llamó á Judas amigo quando le iba á prender, diciéndole : *Ad quid venisti, amice ?* “ A qué veniste, amigo ? ” Y no habrá quien diga que Judas traidor , en cuyo corazon se habia entrado Satanás , hijo de perdicion , era amigo de Christo , sino enemigo : siendo así que el Hijo de Dios aun entonces de parte de su clemencia le era tan amigo, que llamándole nombre tan regalado, solicitaba contra su desesperacion su arrepentimiento; y esto sabiendo que no habia de aprovechar , porque de par-

te de su misericordia nada quedase por hacer para su remedio.

Prodigioso diseño fue Job de Christo : mostraré la diferencia. Respecto de Christo fue Job un dibuxo hecho con carbon , y Christo la pintura admirable , que dá sér con hermosísimos colores á lo que confusas y revueltas , ni sé si diré mejor que prometieron , ó amagaron los borrones de las llagas, heridas, y afliccion de Job á las del Hijo de Dios: vá lo que diré , sin salir del dibuxo , á lo que se borda despues en él : aquellas fueron picaduras de alfiler ; y estas clavos , martillos , y lanzada: aquellas en un papel ; estas en la tela riquísima de su soberana Humanidad.

Diré ahora en recomendacion del santo Job la mayor gloria , y la mas soberana prerogativa. Fuera de la consideracion deudor á mi pluma , si yo no lo fuera á la meditacion de su paciencia.

Digo, que la Virgen Maria, luego que concibió al Hijo de Dios , respondió por Job al argumento mas ponderado de Eliú , por concluyente contra su inocencia. La novedad es grande: el mysterio mayor. Mi alabanza aprenda de Job paciencia , hasta que me lea quien no me conozca ; que estimacion , y quietud , el sepulcro las

las dá, y la vida las quita. Job cap. 36. vers. 4. y 5. Dice Eliú, el mas docto, y elegante de los amigos de Job: *Verè enim absque mendacio sermones mei, & perfecta scientia probabitur tibi. Deus potentes non abjicit, cum & ipse sit potens.* "De verdad en mis palabras no hay mentira; y yo te probaré la sciencia perfecta. Dios á los poderosos no los arroja, porque él mismo es poderoso" Que fió la victoria de todos sus argumentos de esta proposicion, se conoce en que la previene, asegurando que verdaderamente en sus palabras no hay mentira; y blasona que con ella le probará la perfecta sciencia. A esto no dió lugar Dios á que Job respondiese; pues en acabando Eliú el cap. 37. con que prosiguió el 36. referido, el 38. empieza: *Respondens autem Dominus Job de turbine, dixit.* Hago reparo en que no habiendo hablado sino Eliú, no en un capítulo, sino en seis arréo y largos, diga que Dios respondió á Job, que no habia hablado, y no á Eliú, que solo acababa de hablar. Y fue la causa esta proposicion tan exagerada por él, de que Dios, por ser él Poderoso, no arrojaba y humillaba los poderosos; y por ella misma, habiendo apretado Eliú á Job mucho mas

que los tres amigos, quando condena la opinion suya nombrándolos, no hace mencion de Eliú, ni le reprueba lo que habló, ni le manda hacer sacrificio por sí, como á los otros. Mas luego que Dios mismo, que es el Poderoso que dixo Eliú, que por serlo no humillaba los poderosos, se humilló, y se baxó de tal manera, que se pudo decir de él: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*, haciéndose Hombre; ordenó que su Madre, luego que le concibió, respondiese, concluyendo con demostracion al argumento de Eliú, resumiéndole, como se lee en S. Lucas cap. 1. en aquel Divino Cántico: *Magnificat anima mea.* En el vers. 49. *Quia fecit mihi magna qui potens est*, en que resume que Dios es poderoso; y en el 52. *Deposuit potentes de sede.* De manera, que muestra á Eliú que en sus palabras hubo mentira, y que no probaron perfecta sciencia en decir que porque Dios es Poderoso, no humilla y derriba los poderosos, diciendo: "Dios, que es el Poderoso, depuso á los poderosos de su silla." Defirió esta respuesta hasta su Encarnacion, la qual Job habia profetizado y defendido, para que no solo se supiese que Dios Poderoso humillaba los poderosos, sino su po-

poder , que era el mysterio que Job sustentaba. Puso esta respuesta en la boca de su Madre, por ser ella quien por haberle concebido ascendia á la mayor dignidad de todas las criaturas; y quien habia baxado á ser criatura al Criador poderoso de todo. Dixo este Cántico , y en él estas razones la Virgen, respondiendole en la Visitacion de Santa Isabel al suyo, quando estaba preñada de S. Juan Bautista. Vino á honrar , aun antes de nacer , al Precursor de su Hijo en el Testamento Nuevo; y su Hijo , por boca suya, no aguardó á nacer para defender , y honrar á Job , que no aguardó al Testamento Viejo para ser su Precursor en la Ley de Naturaleza. No le tuvo menos costa el oficio que á S. Juan; pues si no murió por él , fue porque Dios no quiso , mandando á Satanás que le dexase la vida : *Verumtamen animam illius serva*. Tan admirable fue en Job el no morir como el morir en Moysen : aquel, porque mandó Dios que no muriese ; este murió mandándolo Dios : Deuteronomio cap. 34. y postrero , vers. 5. *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini in terra Moab jubente Domino*.

Murió Job el dia diez de Mayo, segun el Kalendario Romano ; empero segun el Mo-

nologio de los Griegos á seis. Que fue Santo , Dios lo dixo: que fue Profeta , nadie lo duda: que fue Rey , muchos graves Autores lo afirman , y otros lo niegan. El doctísimo Cardinal Cayetano se empeña mas en esto que todos ; y afirma, que de sus palabras se colige, quando dixo de sí cap. 29. vers. 25. *Cum sederem quasi Rex circumstante exercitu*. Colige que si lo fuera , no dixera de sí, que á la manera de Rey se sentaba. Olvidósele lo que dice de sí , cap. 19. vers. 9. *Abstulit coronam. è capite meo*. "Quitó »la corona de mi cabeza." Si reparára en que el Texto solo dice que fue varon grande entre los Orientales ; y que contando su grandeza , solo dice ganados , y posesiones , y familia ; no vasallos , ni Ciudadanos , ni Reyno : y si traxera á cuestión si el reynar entonces se habia introducido , aún dierra alguna fatiga á la respuesta; empero llamándole Rey los Setenta , y muchos Padres , con tan leve fundamento sobrada solucion tiene.

Conjetura probable y decorosamente el Padre Pineda, que su cuerpo está en una pirámide en la tierra de Hus , á los confines de Idumea , por ser costumbre de los de Arabia y Egipto que los sepulcros de sus Reyes fuesen suntuo-

tuosísimas pyrámides , segun Plinio , Dionysio Halicarnaseo , Stephano de Urbibus , Solino , y Herodoto , Strabon , y otros Autores que siguieron á estos. Esto no me persuade, porque fue mucho mas antiguo Job que los tiempos en que estos Autores dicen se inventó este género de sepulcros pyramidales; y aun se contradicen para el fin que se edificaron las pyrámides. Unos dicen que para troxes y graneros , y guardar ganados : otros para entierros. Lo que es mas apropósito son las palabras de Nicetas in *Protheoria primi capitit*: *Extare etiam nunc Jobi sepulchrum in Arabia , atque sterquilinii palestram , ubi speciosas coronas adeptus est , anniversariisque honoribus illum indigenæ prosequuntur*. Los teatros Geográficos lo han seguido de buena gana; y en la Tabla de la Tierra Santa , en la tierra de Hus se vé una pyrámide , y debaxo: *Sepulchrum Job*. Si fue Rey , ó si fue sepultado en pyrámide , no lo afirmo; y por ser cosa decente al Santo vivo y muerto , repito las palabras de los que dicen que sí , valiéndome pa-

ra mi cortesía de su empeño en todo el Tratado de la muger de Job , y su culpa , y que no la repudió , y que tuvo en ella los postreros hijos. Constantemente sigo al doctísimo , y eruditísimo Padre Saliano en el Tomo primero , admirando que en seis hojas comentó la paciencia de Job sin cargarla.

En las demas quëstiones , en que solamente la conjetura determina , detengo la pluma en estas preciosas palabras de Tertuliano *libro de Anima*. Tantasy joyas se cuentan en ellas , como letras se leen : *Unde & ignorare tutissimum est : præstat per Deum nescire , quia non revelaverit , quàm per hominem scire , quia ipse præsumpserit*. Pigüelas son , que si impiden el vuelo , aseguran las alas , y en ellas las plumas. El doctísimo Padre Pineda hizo á la pyrámide en que está Job sepultado un excelente epitafio con las cláusulas solemnes del Rito Antiquo funeral. Yo , por imitar está piedad , quiero que Job con sus palabras sea epitafio de sí mismo , porque aun sepultado hable de sí , y aun difunto le podamos oír.

FIN DEL TOMO SEXTO.

